

Panorama Estratégico 2026

Instituto Español de Estudios Estratégicos

ieee.es
Instituto Español de Estudios Estratégicos



MINISTERIO
DE DEFENSA



Panorama Estratégico 2026

Instituto Español de Estudios Estratégicos

Enero 2026

MINISTERIO DE DEFENSA

Catálogo de Publicaciones de Defensa
publicaciones.defensa.gob.es

Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado
cpage.mpr.gob.es

publicaciones.defensa.gob.es

cpage.mpr.gob.es

Edita:

MINISTERIO DE DEFENSA
SUBSECRETARÍA DE DEFENSA
SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA

Paseo de la Castellana 109, 28046 Madrid

© Autor y editor, 2026

NIPO 083-16-243-X (edición impresa)
ISSN 2792-2480 (edición impresa)

NIPO 083-21-100-6 (edición en línea)
ISBN 2792-2499 (edición en línea)

Depósito legal M 12030-2012
Fecha de edición: marzo de 2026
Maqueta e imprime: Imprenta Ministerio de Defensa

Las opiniones emitidas en esta publicación son de exclusiva responsabilidad del autor de la misma.
Los derechos de explotación de esta obra están amparados por la Ley de Propiedad Intelectual. Ninguna de las partes de la misma puede ser reproducida, almacenada ni transmitida en ninguna forma ni por medio alguno, electrónico, mecánico o de grabación, incluido fotocopias, o por cualquier otra forma, sin permiso previo, expreso y por escrito de los titulares del copyright ©.

En esta edición se ha utilizado papel procedente de bosques gestionados de forma sostenible y fuentes controladas.

Esta publicación se distribuye bajo licencia CC BY-NC-ND 4.0 que permite compartir el material en cualquier medio o formato con la condición de reconocer adecuadamente la procedencia «Edita: Ministerio de Defensa. Secretaría General Técnica». No se puede modificar. No se puede utilizar con fines comerciales.

ÍNDICE

Página

Introducción

Navegar la geopolítica de la incertidumbre 9
José M. de Areilza Carvajal

Capítulo primero

Ideología y pragmatismo en la estrategia nacional de seguridad de Trump 19
Fidel Sendagorta
Bibliografía 42

Capítulo segundo

Poder, geopolítica, soberanía y tecnología 45
José Ignacio Torreblanca
Introducción 47
1 El retorno de la historia 47
2 La nueva geopolítica de la tecnología 52
3 Desacoplamiento, guerra fría y esferas de influencia tecnológicas 57
4 La UE: de superpotencia regulatoria a colonia digital 61
5 La construcción de la soberanía digital europea 65
Conclusión 68
Bibliografía 68

Capítulo tercero

Las potencias medias y el nuevo desorden global: pragmatismo adaptativo en la era Trump 2.0 73
Eva Borreguero Sancho

Página

Introducción ... 76
1 Potencias medias ante un nuevo desorden global ... 76
2 Japón, entre alianzas y ***friendshoring*** ... 78
2.1 Cambio de liderazgos ... 79
3 India: diversificación y no alineamiento flexible ... 82
3.1 2025, India despierta a la realidad Trump 2.0 ... 83
3.2 India-Emiratos Árabes Unidos: proyección compartida ... 86
4 Emiratos Árabes Unidos: una economía conectora ... 88
4.1 La diplomacia de nicho ... 89
5 El no-alineamiento activo de Brasil ... 91
5.1 Contradicciones estratégicas y dilemas internos ... 92
5.2 Equilibrio entre China y Estados Unidos ... 93
Bibliografía ... 94

Capítulo cuarto

La República Popular de China y la intensificación de su estrategia híbrida en Taiwán: doctrina, prácticas e implicaciones para la Unión Europea ... 99

Inés Arco Escriche

Introducción ... 101
1 Tácticas híbridas con características chinas: definición, literatura y diferencias con Rusia ... 103
1.1 La perspectiva china de lo híbrido ... 103
1.2 ¿Aprendiendo del maestro? Convergencias y diferencias entre Rusia y China ... 106
2 Tácticas híbridas en el vecindario chino: el caso de Taiwán ... 109
Medidas militares ... 110
Medidas no-militares: *lawfare*, economía y desinformación ... 112
2.1 ¿Cómo responde Taiwán a las amenazas híbridas de China? ... 115
Conclusiones e implicaciones para la Unión Europea ... 117
Bibliografía ... 119

Capítulo quinto

Dos desafíos a la seguridad energética europea: la crisis del gas ruso y la dependencia de China en las tecnologías de la transición energética ... 127

José María Calvo-Sotelo

Introducción ... 130
1 La reconfiguración del sistema energético europeo tras la invasión rusa de Ucrania: la irrupción del gas natural licuado como sustituto del gas ruso ... 134

Página

2 Los retos que plantea el control por empresas chinas de cadenas de suministro clave para la transición energética 139
Conclusiones 149
Bibliografía 151

Capítulo sexto

El Magreb en 2025. Navegando los desafíos domésticos y los cambios regionales e internacionales 155
Miguel Hernando de Larramendi
Introducción 157
1 El Magreb ante las mutaciones del orden internacional. Multialineamiento, transaccionalismo y asertividad 160
2 La rivalidad entre Argelia y Marruecos y el retorno a una lógica de bloques en el espacio regional 167
3 El impacto de la segunda presidencia de Trump 171
Conclusiones 175
Bibliografía 176

Capítulo séptimo

«América Latina ante un cruce de caminos» 183
Guillermo Fernández de Soto y Andrés Rugeles
Introducción 185
1 Riesgos políticos mundiales 185
2 El reto de la integración regional 187
2.1 Enfoque multidimensional 188
2.2 Un imperativo político y una agenda integral 188
3 El reto de construir una vía latinoamericana de inserción en el mundo 191
3.1 ¿Cómo lograrlo? 192
4 La región frente a los grandes actores a nivel mundial 194
4.1 América Latina, Estados Unidos y China: tenso tango entre tres 194
4.1.1 Declive hegemónico 195
4.1.2 Competencia estratégica China-Estados Unidos 195
4.1.3 Nueva dinámica de las relaciones hemisféricas 196
4.1.4 Agenda integral y pragmática 197
4.2 América Latina y la Unión Europea 198
4.2.1 Una agenda compartida de trabajo para el siglo XXI 200
4.2.2 En la búsqueda de «acontecimientos específicos» 201
4.3 América Latina y la India 203
4.3.1 Una locomotora del crecimiento 203
4.3.2 Liderazgo y protagonismo internacionales 204
4.3.3 Relaciones con América Latina 205
5 Comentario final 206

Página

Capítulo octavo

El populismo como factor polemológico 207

Federico Aznar Fernández-Montesinos

1 Democracia y sociedad posmoderna 210

2 El populismo como un concepto entre la demagogia y la representación política 211

3 Pospolítica, populismo y comunicación 215

4 Medios y redes sociales en la era de la información 216

5 La verdad y la lucha por el control de la agenda informativa 218

6 Desinformación y populismo 219

7 Populismo y relaciones internacionales 221

7.1 El nacionalpopulismo 221

7.2 Antiglobalismo y antiregionalismo 222

8 El caso del trumpismo 226

Conclusiones 229

Bibliografía 232

Composición del grupo de trabajo 235

Introducción

Navegar la geopolítica de la incertidumbre

José M. de Areilza Carvajal[1]

Vivimos una transición acelerada a un orden mundial muy diferente al que alumbró la Segunda Guerra Mundial. Se trata de uno de esos momentos de transformación vertiginosa que solo ocurren cada muchos años. Esta nueva edición del Panorama Estratégico ofrece una mirada desde España para diagnosticar la entrada en una era geopolítica nueva. Asimismo, en la medida de lo posible, se elaboran pronósticos que permiten anticipar los cambios políticos, económicos, tecnológicos y sociales en marcha. La pregunta que recorre esta obra es cómo condicionarán la toma de decisiones de Gobiernos y otros actores internacionales en ámbitos como la seguridad y la defensa, el desarrollo económico y tecnológico o la defensa de la democracia y los derechos humanos. Es una obra coral y rigurosa, en la que cada autor o autora es responsable de sus opiniones y argumentos. La suma de distintas voces y miradas cristaliza en un análisis reposado y de luces largas, algo nada sencillo de hacer, pero cada vez más urgente y necesario.

[1] Presidente del grupo de trabajo «Panorama Estratégico 2026». Profesor ordinario y titular de la Cátedra Jean Monnet en Esade, secretario general de Aspen Institute España.

Europa es descrita en nuestro tiempo como un territorio kantiano en un mundo hobbesiano, que debe aprender el lenguaje del poder. Este contraste subraya las carencias europeas para defender sus intereses y proyectar sus valores en el exterior y el imperativo de dotarse de una política exterior, de seguridad y defensa común y reforzada. Hasta hace poco, la mayoría de los europeos había asumido que vivirían siempre en un mundo interdependiente y conectado, regido por normas y gobernado por organizaciones multilaterales, en las que la negociación y la diplomacia eran los instrumentos adecuados para resolver problemas. Durante los largos años de la Guerra Fría y luego la Pax Americana, la economía de mercado, la democracia y los derechos humanos arraigaron cada vez en más países. El progreso económico, político y moral parecía una fuerza indivisible. Solo era cuestión de tiempo que llegara a las latitudes todavía alejadas de los estándares occidentales.

El mundo de ayer no volverá, pero el empeño europeo por moldear el futuro sin renunciar a sus valores a los aprendizajes pasados sigue siendo el camino acertado: mientras la Unión Europea adquiere una mayor autonomía estratégica, no puede renunciar a practicar la negociación y la diplomacia, alentar el trabajo de las organizaciones multilaterales y confiar en el efecto beneficioso de las interdependencias económicas. Esta «dependencia de senda» se basa en un conjunto de principios que definen lo mejor de la civilización europea. Sería un contrasentido renunciar a que estos ideales guíen la búsqueda de progreso moral y material en nuestro tiempo e inspiren un nuevo impulso a la integración europea.

El proceso de integración del continente es un éxito histórico innegable, pero tiene serios problemas para reinventarse y poner en marcha un programa de reformas urgentes en tres grandes ámbitos, seguridad, economía y política, a pesar de la abundancia de diagnósticos claros y certeros. El desafío que tienen los europeos por delante no es solo desarrollar capacidades propias en seguridad y defensa, sino atender al mismo tiempo otros dos retos igual de importantes: arreglar el motor económico europeo, para aprovechar la revolución tecnológica y hacer frente a las amenazas y grietas de la democracia, tanto en la UE como en los Estados miembros.

En otras etapas de la historia, las rivalidades entre países, la amenaza o el uso de la fuerza y las relaciones de poder definían el orden internacional, pero se suponía que era algo superado tras la bajada a los infiernos en la Segunda Guerra Mundial. Tras

un largo paréntesis de ochenta años, los europeos se dan de bruces hoy con un mundo peligroso, oscuro, incierto y de rivalidades entre grandes potencias, para el que no están preparados.

La nueva era geopolítica está presidida por el imperativo de la seguridad nacional y transita del multilateralismo a una rivalidad multipolar que debilita el derecho internacional y la protección de los derechos humanos. La proliferación nuclear vuelve a ser un desafío para el cual no se cuenta ya con suficientes instrumentos de control internacional.

En este contexto, el regreso de Donald Trump al poder ha sido una inquietante noticia para el viejo continente, con su visión personalista de juego de suma cero en la relación con los aliados, en la que las interdependencias son vulnerabilidades que explota y monetiza una y otra vez. Si se analizan los intereses y valores de Estados Unidos, la superpotencia occidental debería ser el mejor aliado que tienen los países europeos en un mundo menos influido por ideas occidentales. Pero la administración Trump ha dejado de entender el valor de las alianzas, un concepto que tampoco China es capaz de hacer suyo, por su visión asimétrica de las relaciones con otros países.

El doble objetivo que tienen los europeos de gestionar los embates que llegan de la Casa Blanca y seguir siendo los mejores aliados posibles —acomodar, negociar, resistir, ganar tiempo, acelerar las reformas europeas pendientes— no es nada sencillo de poner en práctica. Ni la Unión ni los Estados miembros poseen los medios y la cohesión para conseguir en un plazo breve la autonomía estratégica con la que hacer frente al debilitamiento de la relación transatlántica y las amenazas de seguridad crecientes, en primer lugar, el expansionismo ruso. La dependencia en defensa y tecnología, y en parte en energía, de Estados Unidos es enorme. La distancia en capacidades militares y tecnológicas no permite poner en valor de modo suficiente el peso económico del conjunto de Europa ni improvisar alternativas rápidamente. Las presiones en aumento desde Washington —en comercio, regulación digital, inversión en defensa, sanciones a terceros, apoyo a partidos de extrema derecha, toma de países como Venezuela o amenazas a Groenlandia, un territorio autónomo de un Estado miembro de la UE y socio de la OTAN— afectan seriamente al viejo continente, que se pregunta cómo gestionar la nueva doctrina estadounidense de «unilateralismo agresivo», en la acertada denominación sugerida por Jake Sullivan el verano pasado en Aspen, Colorado. La segunda presidencia de un político disruptor y revanchista es

un triple *shock* para la defensa, la economía y la democracia del continente.

Los nuevos pasos de China en su competencia por la hegemonía global completan un panorama geopolítico muy complicado para los europeos. Bajo el liderazgo de Xi Xinping, bien distinto del «ascenso pacífico» iniciado por Den Xiaoping, la potencia asiática busca influencia regional, pero también global, a través de la diplomacia, la tecnología, el comercio, la inversión en infraestructuras y unas Fuerzas Armadas en crecimiento acelerado. Lo hace, sobre todo, por razones de seguridad interna, para mantener el control férreo del partido comunista chino sobre el régimen capitalista-leninista que ha sacado a ochocientos millones de personas de la pobreza.

El régimen de Pekín necesita asegurar el suministro de alimentos, energía y materias primas, desactivar a las minorías en Xinjiang, Tibet, Hong-Kong, avanzar en la toma de Taiwán y romper la presión de Estados Unidos y sus aliados asiáticos que limita su proyección marítima regional. Como ha explicado Kevin Rudd, Xi Jinping ha girado a la izquierda en su política económica, guiado por la idea marxista de control ideológico y social, y hacia la derecha en su política internacional, inspirada por un ultranacionalismo que por primera vez le lleva a exportar su modelo político y económico. Aprovecha la incoherencia de la política exterior estadounidense, que bascula entre el aislacionismo y un neoimperialismo caótico. China es el único país del mundo que puede y quiere modificar el orden internacional de acuerdo con sus valores e intereses. En su «alianza sin límites» con Rusia, ha hecho un reparto de papeles según el cual China es la potencia responsable, que busca estabilidad y favorece el multilateralismo, mientras que una Rusia decadente, guiada por una visión imperial, se convierte en disruptora del orden mundial y exportadora de inestabilidad.

El Panorama Estratégico 2026 analiza algunas de las grandes cuestiones que se plantean en esta entrada en una nueva era geopolítica de la mano de expertos del mundo académico, diplomático y militar.

En primer lugar, el embajador Fidel Sendagorta explica en su capítulo dedicado a Estados Unidos que este gran país atraviesa una crisis de identidad. El mundo conservador ha puesto en marcha una «segunda Revolución americana», basada en el ascenso de un nacionalismo populista. Este movimiento aspira a frenar lo

que percibe como una sensación de declive. Las élites liberales habrían llevado al país a participar en guerras costosas en vidas y dinero, mientras perdían el sentido patriótico y socavado la identidad nacional, al tiempo que favorecían la inmigración masiva y fomentaban un multiculturalismo rechazable.

En el plano internacional, la Estrategia de Seguridad Nacional de 2025 ha traducido al exterior la revolución de la nueva derecha representada por la corriente MAGA, que marca el fin del orden liberal promovido por las Administraciones anteriores. La defensa y promoción del interés nacional se convierte en única guía de actuación de Estados Unidos, con una definición restrictiva del interés nacional, que se concentra en lo prioritario y no es expansiva. El nacionalismo explica casi todas las posiciones en política exterior y económica. Ahora bien, su prosecución tan descarnada del interés económico propio con olvido de los demás erosiona la confianza con aliados y socios y obstaculiza la cooperación que Estados Unidos pretende organizar contra las malas prácticas comerciales de China y su utilización de las tierras raras como arma geoeconómica. El embajador Sendagorta señala también cómo la prioridad concedida al hemisferio occidental es en realidad una ampliación del perímetro de seguridad de Estados Unidos a todos los países de la región, para poder abordar con más eficacia las cuestiones de la inmigración y el narcotráfico. También es una versión contemporánea de la doctrina Monroe para excluir a las potencias extracontinentales y, en concreto, a China.

A continuación, el capítulo del profesor José Ignacio Torreblanca analiza el retorno de la tecnología como variable estructural del poder internacional. Sostiene que, igual que en revoluciones anteriores —agrícola, industrial y digital—, las innovaciones tecnológicas contemporáneas están reconfigurando la economía, la organización estatal y el orden global. Sin embargo, muestra que la actual revolución tecnológica presenta rasgos distintivos: una difusión acelerada y global, la consolidación de la esfera digital como dominio de conflicto y la emergencia de empresas privadas como proveedoras de infraestructuras esenciales para la soberanía y la seguridad.

El texto argumenta que la competencia entre EE. UU. y China está impulsando dinámicas de securitización, desacoplamiento selectivo y fragmentación en bloques tecnológicos, con consecuencias directas sobre los estándares, los datos, las cadenas de suministro y las alianzas. El texto examina con especial atención

la posición vulnerable de la UE: fuerte en capacidad regulatoria, pero dependiente y vulnerable ante EE. UU. y China para el acceso a tecnologías críticas. A partir de este diagnóstico, plantea la construcción de una soberanía digital europea como condición para preservar su autonomía estratégica, su modelo democrático y de valores y su capacidad de decisión política y estratégica. Analiza la fortaleza europea como potencia regulatoria junto con la falta de capacidades industriales propias en tecnologías críticas, que la expone a dependencias que se traducen en una extrema vulnerabilidad ante coacciones externas. El profesor Torreblanca sostiene que la regulación, por sí sola, no es suficiente para defender la soberanía europea en un entorno geopolítico crecientemente hostil. Garantizar la seguridad tecnológica europea exige, por tanto, una estrategia integrada que combine política industrial a largo plazo, instrumentos de resiliencia y disuasión frente a la coacción tecnológica y una protección reforzada del espacio democrático frente a injerencias digitales. El autor concluye que la soberanía tecnológica es la condición necesaria para preservar la capacidad de decisión, el modelo democrático y la autonomía estratégica de la UE en el orden internacional del siglo XXI.

La profesora Eva Borreguero analiza en su capítulo cómo distintas potencias medias han recalibrado sus estrategias exteriores con el fin de reducir vulnerabilidades y preservar autonomía en la toma de decisiones en el nuevo escenario geopolítico más imprevisible de debilitamiento del multilateralismo y competencia acrecentada entre grandes potencias. El trabajo analiza las respuestas de India, Japón, Brasil y los Emiratos Árabes Unidos, países heterogéneos que, sin cuestionar abiertamente el orden existente, han adoptado estrategias pragmáticas orientadas a ampliar su margen de maniobra mediante la diversificación de vínculos, el desarrollo de alianzas flexibles y alineamientos selectivos.

En su análisis explica que, lejos de una lógica de confrontación, estas respuestas reflejan un pragmatismo adaptativo con expresiones diferenciadas: mientras India y Japón refuerzan cadenas de suministro y cooperación tecnológica en el Indo-Pacífico, Brasil capitaliza su perfil agroexportador y su liderazgo en energías limpias, y los Emiratos Árabes Unidos consolidan su rol como plataforma logística, energética y digital, con un énfasis creciente en inteligencia artificial y conectividad global.

La profesora Inés del Arco ofrece un capítulo sobre China y la intensificación de su estrategia híbrida en Taiwán, para entender

su impacto tanto global como en la Unión Europea. Pekín busca modificar el *statu quo* sin desencadenar un conflicto abierto. Su doctrina militar ha evolucionado con relación a los conceptos de conflicto híbrido y sus equivalentes —como la doctrina de las tres guerras o las operaciones de dominio cognitivo—.

Taiwán soporta de forma creciente maniobras militares de forma coercitiva, operaciones de desinformación, ciberataques, tácticas de guerra legal e instrumentos económicos como incentivos o de forma punitiva. Pekín aspira a obtener pequeñas victorias en el *statu quo* mientras se prepara para un posible bloqueo de la isla Europa, por su parte, es objeto de amenazas híbridas chinas que plantean desafíos crecientes para la resiliencia democrática y la seguridad. Mientras Pekín aprende de Rusia y despliega tácticas similares en otros escenarios geopolíticos, Taipéi también innova en resiliencia democrática y medidas de respuesta que limitan los avances y los intereses de Pekín —pese a no poder acabar con ellos—. El caso taiwanés analizado por la profesora Del Arco es un laboratorio adelantado que permite comprender la naturaleza contemporánea de las amenazas híbridas para los sistemas democráticos.

El profesor José María Calvo-Sotelo contribuye a este Panorama Estratégico con un capítulo en el que se analizan dos desafíos a la seguridad energética europea: la crisis del gas ruso y la dependencia de China en las tecnologías de la transición energética.

El académico argumenta que es muy difícil que estadounidenses y europeos puedan trazar un camino a seguir para reducir el dominio de empresas chinas en sectores industriales tan relevantes para la transición energética. Esta se ha beneficiado de la «importación de productividad» de la economía china, gracias al menor coste de sus productos, ya sean placas solares, electrónica de potencia, baterías o vehículos eléctricos.

En el futuro, explica Calvo-Sotelo, aumentar la seguridad *económica* de la UE pasará por restringir el comercio con China y buscar cadenas de suministro alternativas que serán seguramente más caras y menos eficientes en sus comienzos. Y ello redundará en un mayor coste de las tecnologías clave para la transición energética en las que la dependencia de la superpotencia asiática es especialmente elevada. Al igual que Alemania y Europa central con el gas ruso, Europa en su conjunto ha llegado a unos niveles de concentración de riesgos con la industria china incompatibles con su seguridad económica. Y la solución, al igual que con el gas ruso, traerá consigo costes más elevados. La UE deberá buscar

alianzas con terceros países, también interesados en reducir su dependencia de China, y no solo para diversificar su acceso a recursos naturales, sino también para crear nuevo tejido industrial y cadenas de suministro alternativas.

El Panorama Estratégico incorpora en esta edición dos capítulos sobre el Magreb e Iberoamérica, ambas regiones fundamentales para España.

En primer lugar, el profesor Miguel Hernando de Larramendi reflexiona sobre los Estados magrebíes, sus retos internos y las estrategias que despliegan para navegar las transformaciones del orden internacional. Estudia cómo los Estados magrebíes han consolidado modelos de gobernanza autoritaria y tecnocrática, con capacidad limitada para abordar los problemas estructurales y el malestar socioeconómico de sus sociedades.

Al mismo tiempo, describe cómo esos países han adoptado estrategias pragmáticas orientadas a reforzar su autonomía y a maximizar la defensa de sus intereses nacionales en un contexto de debilitamiento del multilateralismo y pérdida de centralidad de las agendas liberalizadoras occidentales. Esta adaptación se traduce en políticas exteriores basadas en el multialineamiento, la diversificación de socios y una lógica crecientemente transaccional.

La Unión Europea sigue siendo el principal socio económico de la región, pero se produce una desvinculación selectiva, fundamentalmente discursiva, orientada a ampliar los márgenes de autonomía y negociación en un contexto en el que los niveles de interdependencia económica y en asuntos de seguridad permanecen elevados. Este proceso, de acuerdo con el análisis del profesor Hernando de Larramedi, se acompaña de una mayor asertividad en política exterior, expresada en el recurso a crisis diplomáticas, estrategias de presión y discursos soberanistas, cuyos resultados desiguales y carácter experimental introducen nuevos factores de incertidumbre y volatilidad en las relaciones con los socios tradicionales y en el entorno regional inmediato.

En el plano regional, la rivalidad estructural entre Argelia y Marruecos, articulada en torno a la disputa del Sáhara Occidental y a la competencia por la hegemonía regional, sigue bloqueando cualquier avance significativo hacia la integración magrebí. Esta lógica de suma cero reactiva dinámicas de bloques y ejes que proyectan la competencia bilateral hacia el Sahel y África occidental, con implicaciones directas para la estabilidad regional y para los intereses europeos.

El embajador Guillermo Fernández de Soto y el profesor Andrés Rugeles ofrecen un análisis de la región latinoamericana en un mundo complejo caracterizado por la fragilidad, polarización y fragmentación, bajo la geopolítica de la incertidumbre y la competencia estratégica entre las grandes potencias. En este escenario, proponen los autores, América Latina tiene que profundizar su integración y su inserción internacional como retos sistémicos de la mayor importancia. Ello exige adoptar decisiones que permitan la construcción de una vía latinoamericana («Latin American Way») para tener las mejores relaciones, de forma simultánea, con los principales actores como Estados Unidos, China, la Unión Europea (UE) e India, así como lograr una participación activa y una mayor incidencia en los foros multilaterales y mecanismos internacionales más relevantes.

Las acciones realizadas en Venezuela con motivo de la operación militar de extracción del narcodictador Nicolás Maduro, el pasado 3 de enero de 2026, constituyen en la primera aplicación visible, concreta y sin mediaciones de la nueva doctrina de seguridad hemisférica de Washington. Estados Unidos prioriza los ejes de migración, drogas y seguridad, comercio y recursos energéticos. Pero a esta ecuación se le deben agregar elementos centrales para la región como la defesa de la democracia, la transición energética, el *nearshoring* y la transformación digital, entre otros. Los autores señalan cómo para la región el peor escenario sería quedar circunscrita a una agenda interamericana desvertebrada que solo mire intereses de unos pocos y gire en torno a sanciones, muros y aranceles.

Los autores señalan todo el potencial de América Latina para constituirse en una «región solución» ante los retos de una economía global, verde y digital. Ante el ejercicio de desglobalización, el gran desafío para los países latinoamericanos construir amplios consensos internos y encontrar su propio camino de inserción internacional que le permita a la región, en general, lograr una voz y una presencia cada vez más activas. Concluyen señalando cómo el cruce de caminos de nuestro tiempo exige la unión y la integración, bajo el estricto apego y defensa de la democracia, el desarrollo y la justicia social como una triada virtuosa e indisoluble.

El Panorama Estratégico 2026 cierra con un análisis del profesor Federico Aznar de los movimientos populistas, que impiden el buen funcionamiento de las democracias y tienen un impacto negativo para el funcionamiento de las alianzas entre países occidentales y

de las organizaciones multilaterales. Este estudio parte del hecho de que el populismo no es propiamente una ideología, sino una estrategia política, particularmente útil para los extremos por la natural radicalidad de la metodología que propugna para sus aproximaciones: una confrontación entre el pueblo y las élites. Con ella, menoscaba la arquitectura jurídico-política de las democracias y erosionando sus estructuras de contrapeso (como los medios de comunicación o el poder judicial).

El autor resalta la centralidad de las estrategias populistas de comunicación para dominar la agenda informativa y convertirla en la agenda social, sirviéndose de la desinformación. Asimismo, analiza la incertidumbre que el nacionalpopulismo introduce en el escenario internacional y la emulación que provoca. La difusión del modelo que propugna dificulta los acuerdos globales y tensiona las organizaciones regionales. El profesor Aznar concluye señalando que las reglas que la sociedad internacional se ha dado no pueden impedir estos cambios, pero sí hacerlos más ordenados. Prescindir de dichas normas, como lo hace el populismo, provoca que las transformaciones se aceleren y el proceso sea más ingobernable.

Antes de actuar siempre es necesario dar un paso atrás y entender la realidad. Confiamos en que esta obra sea una contribución sosegada y de luces largas desde España a la reflexión sobre un mundo que atraviesa profundas transformaciones. Siempre es necesario dar un paso atrás y entender la realidad en la que se opera antes de actuar, pero todavía más en tiempos de gran incertidumbre y amenazas crecientes. En este nuevo tiempo, el imperativo de defender intereses y promover valores democráticos es acuciante. Solo si disponemos de mapas de la realidad como los que dibuja esta publicación será posible hacerlo y navegar con buen rumbo y seguridad la geopolítica de la incertidumbre.

Capítulo primero

Ideología y pragmatismo en la estrategia nacional de seguridad de Trump

Fidel Sendagorta

Resumen

La Estrategia de Seguridad Nacional 2025 pretende recoger en una sola doctrina los diferentes acentos de las corrientes ideológicas del MAGA, ya sean nacionalistas, populistas, cristianos o tecnoligarcas. Este documento ha querido marcar el fin del orden liberal promovido por las Administraciones anteriores y diseñar una política que sea la traducción al exterior de la revolución de la nueva derecha representada por MAGA y el propio Trump.

De ahí que el nacionalismo del presidente Trump, resumido en el lema America First, esté siempre presente en la Estrategia y marque la línea central. A partir de este principio, el estilo de Trump se basa en alcanzar sus objetivos mediante un uso desinhibido del poder y sin que le importe cambiar de enfoque de un día para otro.

La prioridad concedida al hemisferio occidental, que es una de las novedades de esta Estrategia, está alimentado el debate sobre cuál es el mundo que emergerá sobre las cenizas del orden liberal. Algunos piensan que Trump se siente cómodo en un mundo dominado por tres grandes superpotencias, Estados Unidos, China y Rusia, cada cual con esferas de influencia exclusivas.

Otros, en cambio, creen que su pretensión última es fortalecer a Estados Unidos en las Américas, para competir así con mayor ventaja con China, sin, por ello, renunciar a su presencia en Asia-Pacífico.

Palabras clave

MAGA, Nacionalismo, Hemisferio occidental, Esferas de influencia, China.

Ideology and pragmatism in Trump's national security strategy

Abstract

The National Security Strategy 2025 intends to build a single doctrine with the materials provided by the different ideological currents in MAGA, be it nationalism, populism, Christian nationalism or the technobros. This document wants to mark the end of the liberal international order undersigned by previous Administrations and to design policies that would be the translation to the foreign realm of the revolution of the new right represented by MAGA and Trump himself.

That is the reason why President Trump's America First is always present in the Strategy as its main narrative. From that standing point, Trump's style of politics is based on achieving his goals through an uninhibited use of power and without caring to change his approach from one day to another.

The Western Hemisphere being the first priority of the US, which is a novelty of the Strategy, is feeding a debate about what kind of world will emerge from the ashes of the old liberal international order. Some think that Trump would feel comfortable in a world in a world dominated by the three largest superpowers, the US, China, and Russia, all with exclusive spheres of interest. Others consider that Trump's ultimate purpose is to strengthen the US in the Western Hemisphere in order to better compete with China, without renouncing to its presence and influence in Asia and the Pacific.

Key words

MAGA, Nationalism, Western hemisphere, Spheres of influence, China.

Kevin Roberts, presidente de la Fundación Heritage, responsable del «Proyecto 2025», que ha sido la guía programática de la segunda administración Trump, sostiene que estamos en medio de una «segunda Revolución Americana» (Astor, 2025) Una revolución conservadora es un oxímoron y Edmund Burke estará revolviéndose en su tumba al ver esas dos palabras juntas, pero lo cierto es que Estados Unidos está ahora gobernado por una nueva derecha dispuesta a romper cosas que hasta hace solo unos meses parecían intocables.

El presidente Trump, que ha contribuido de forma decisiva a crear este conservadurismo de nuevo cuño que domina ahora el partido republicano y lo ha llevado al poder por segunda vez, es un líder carismático, pero no necesariamente ideológico. Sus ideas más arraigadas son el nacionalismo de America First, una aversión a los déficits comerciales y la deportación de los inmigrantes irregulares. Pero en otros aspectos está demostrando ser más pragmático que doctrinario. Ahora bien, Trump quiere mantener el apoyo de las diversas tribus ideológicas del movimiento MAGA y ha reclutado a muchos de sus miembros para puestos directivos de su Administración. Otros no están en el Gobierno, pero tienen una influencia ideológica notable desde sus plataformas mediáticas y centros de pensamiento. En consecuencia, puede ser útil empezar por un análisis de las ideas del mundo MAGA y tratar de entender cómo influyen sobre la actual política exterior de Estados Unidos.

Todos estos planteamientos parten de un diagnóstico compartido: Estados Unidos ha caído en un declive que en parte es un fenómeno nacional y en parte es también la consecuencia de lo que se percibe como el agotamiento de la civilización occidental, cuyos síntomas comparten Europa y América del Norte. Como afirma muy gráficamente Curtis Yarvin, un agitador de la nueva derecha, «este país se ha perdido en la Historia» (Rufo y Yarvin, 2023).

Lo cierto es que en el núcleo de esta «segunda Revolución americana» hay un sentimiento de ansiedad que procede de unos cambios demográficos profundos con hondas consecuencias culturales. De ahí que el nacionalismo populista que prevalece en el conservadurismo actual tenga una indudable connotación racial. En efecto, en 1970, los blancos no hispánicos eran el 83 % de la población, una cifra que hoy en día está en torno al 53 %. Y esta menguante mayoría blanca se convertiría en minoría en los años 2040, de acuerdo con las proyecciones demográficas. El profesor

Samuel P. Huntington en su obra *Who are we?* (Huntington, 2004) dedicada a la crisis de la identidad norteamericana, considera que este cambio en el equilibrio racial, en perjuicio de los blancos, crea la percepción de una pérdida de la centralidad de la cultura anglo-protestante, puesto que estos tres ingredientes estuvieron presentes desde el primer momento en los orígenes de la nación. Como dice Huntington, en contra de lo que se suele pensar, Estados Unidos no es un país de inmigrantes, sino de colonos. Los inmigrantes que lleguen después se encuentran con una sociedad creada por los colonos a la que deben adaptarse. Este argumento ha sido utilizado por un líder de la nueva derecha como Charlie Kirk en algunos de sus encuentros universitarios, antes de su trágica muerte en 2025 (Kirk, 2024). Huntington era un profesor liberal de Harvard fallecido en 2008, pero parece evidente que los actuales activistas del nacionalismo blanco han leído sus obras.

La idea de los nacionalistas populistas es, por tanto, que para que Estados Unidos siga siendo Estados Unidos, es necesario que el país siga siendo blanco. El declive del país se debe esencialmente a que se están socavando los fundamentos de la identidad nacional. La causa de estos cambios en el equilibrio racial que, a su vez, provocan una mutación de la identidad cultural del país, es una inmigración masiva favorecida por unas élites liberales que han perdido el sentido patriótico. Pero la nueva derecha tiene una larga lista de reproches hacia los progresistas que van más allá de la mencionada disolución de la identidad nacional: el fin de un sistema que deja de estar basado en el mérito con las cuotas para las minorías; el debilitamiento de la familia tradicional con las políticas de promoción LGTBI y la doctrina *queer*, que, a su vez, han influido en el descenso de la tasa de natalidad; la secularización forzada de la sociedad en perjuicio del cristianismo; la apuesta por una globalización asociada a la deslocalización que ha generado la pérdida de millones de empleos en la industria; el lanzamiento de guerras interminables en Irak y Afganistán, que no han logrado ningún beneficio para el país y sí una considerable pérdida de vidas humanas y una merma billonaria para el tesoro.

La revolución conservadora en marcha pretende revertir estas tendencias negativas y galvanizar las mejores energías del país para superar el declive y revitalizar la sociedad, la cultura y la economía promoviendo el engrandecimiento de Estados Unidos.

Ahora bien, la coalición de fuerzas que dieron la victoria a Trump primero en 2016 y luego en 2024 no es homogénea ni coincide

siempre en sus objetivos. Los magnates de Silicon Valley (conocidos popularmente como *tecnoligarcas*) no están de acuerdo con una política restrictiva de visados defendida por los populistas, ya que les impide contar con el mejor talento mundial. A su vez, los nacionalpopulistas como Steve Bannon defienden una política gradual y prudente en el desarrollo de la inteligencia artificial (IA) que aleje el peligro de una eliminación masiva de puestos de trabajo de la clase media. Silicon Valley, por el contrario, apuesta por inversiones masivas en IA para asegurar a las empresas norteamericanas una posición de ventaja, en la competencia entre ellas y con las de China.

También en política exterior se producen no pocas contradicciones entre las diversas tribus ideológicas que componen el movimiento MAGA, que habrá ocasión de examinar en estas páginas. El liderazgo de Trump ha podido hasta ahora encontrar compromisos aceptables para unos y otros y, en último término, ha sabido imponer su criterio aún contra actores poderosos dentro del movimiento. La Estrategia de Seguridad Nacional 2025, publicada el 5 de diciembre, pretende recoger en una sola doctrina los diferentes acentos de las corrientes ideológicas de MAGA, ya sean nacionalistas, populistas, cristianos o *tecnoligarcas.* Sin embargo, el nacionalismo del presidente Trump, resumido en el lema *America First*, está siempre presente en el documento y marca la línea central. A partir de este principio, el estilo de Trump se basa en alcanzar objetivos sin sujetarse a ningún criterio previo y sin que le importe cambiar de enfoque de un día para otro. No es, por tanto, un estilo de liderazgo basado en la visión estratégica. Por eso, este documento tiene un interés especial para tratar de encontrar una cierta coherencia en la política exterior y de seguridad de este segundo mandato de Trump.

Es relevante subrayar que se trata de la Estrategia del segundo mandato, ya que las diferencias con el documento equivalente del primer mandato son muy considerables. La Estrategia de Seguridad Nacional de 2017 fue coordinada por el entonces consejero de Seguridad Nacional, H. R. McMaster, con un enfoque inspirado en la escuela realista de relaciones internacionales. Su mayor novedad es haber declarado el retorno a la competencia entre las grandes potencias como gran argumento de la geopolítica. China y Rusia eran ambas potencias revisionistas, que querían remodelar el orden internacional en función de sus intereses. Pero China se convertía en el gran competidor estratégico de Estados Unidos (Sanger, 2025).

La Estrategia de 2025, por el contrario, ha querido marcar el fin del orden liberal promovido por las Administraciones anteriores y diseñar una política que sea la traducción al exterior de la revolución de la nueva derecha representada por MAGA y el propio Trump (The White House, 2025). Los principios inspiradores de este documento son, por tanto:

— La defensa y promoción del interés nacional como única guía de actuación de Estados Unidos. Se hace, además, una definición restrictiva del interés nacional, que se concentra en lo prioritario y no es expansiva (lo que había llevado a las anteriores Administraciones a sobrecargarse de responsabilidades y obligaciones por todo el mundo).
— Se invita a los demás países a promover igualmente sus intereses nacionales. Se sobrentiende que, cuando entran en colisión con los norteamericanos, prevalecen estos basándose en su mayor fuerza. Para ello, tiene que utilizar sin inhibición aquellos elementos de su poder (económicos, tecnológicos, de seguridad) que le proporcionen la palanca necesaria para resolver a su favor cualquier negociación. También tiene que evitar las dependencias de cadenas de valor que puedan crear vulnerabilidades a favor de un adversario. (Fishman, 2025).
— Aunque en el mundo en el que opera esta Estrategia rige la ley del más fuerte, se quieren evitar a toda costa los conflictos interminables como los de Afganistán e Irak. La consigna del documento es la paz a través de la fortaleza. Cuando hay uso de la fuerza, como en la operación conjunta con Israel contra las instalaciones nucleares de Irán o en la captura de Nicolás Maduro en Caracas, Washington se asegura de que el conflicto sea limitado y que no haya escalada o prolongación en el tiempo.
— La soberanía es un principio fundamental y, por lo tanto, el multilateralismo no puede prevalecer en ningún caso sobre aquella. Hay en todo el documento una hostilidad explícita contra las organizaciones transnacionales y, de manera muy especial, contra la Unión Europea, como se verá más adelante.
— Se excluye la influencia para imponer la democracia a países con sistemas diferentes al de Estados Unidos, desviándose así de una línea muy constante en la política exterior norteamericana, que alcanzó su clímax con la política neoconservadora en el Gran Oriente Medio. Sin embargo, sí caben las presiones sobre los países afines (Europa, la angloesfera y otras naciones democráticas) para que mantengan los derechos y las libertades fundamentales tal y como se interpretan actualmente en

Washington (es decir, para no recortar el espacio político a la nueva derecha en ascenso).

— Las alianzas se consideran un activo internacional de Estados Unidos, pero debe haber un reparto equitativo de las cargas. Los aliados deben asumir la responsabilidad principal por sus regiones, deben gastar más en defensa y deben compensar a Estados Unidos por décadas de superávits comerciales, invirtiendo allí. De hecho, dos de estas tres condiciones se han acordado ya con los aliados. En la cumbre de la OTAN en La Haya de 2025, se decidió el aumento del gasto de defensa hasta un 5 % (3,5 % en gastos militares y 1,5 % en infraestructuras de seguridad). En cuanto a las inversiones masivas en Estados Unidos, se incluyeron en los acuerdos comerciales suscritos en 2025 con la UE, Japón y Corea del Sur, entre otros. Queda por ver cómo se va a aplicar la responsabilidad principal de los aliados en la seguridad de sus regiones. La Estrategia Nacional de Defensa y la Revisión de la Postura Nacional, que el Pentágono publica tradicionalmente a continuación de la Estrategia de Seguridad Nacional, darán las claves sobre este punto, incluyendo el redespliegue de unidades militares norteamericanas.
— La inmigración masiva ya no es solo un problema social o político, sino que asciende a la condición de principal desafío de seguridad nacional. De ahí que el control de la frontera y la aplicación estricta de las leyes migratorias no sean ya un asunto más de orden público sino la preocupación política principal. En este sentido, cabe interpretar el ascenso de América Latina al rango número uno de las prioridades de la Estrategia como que se amplía el perímetro de seguridad de Estados Unidos para abordar con estos países (con o sin su colaboración), cuestiones internas como la inmigración y el narcotráfico (Landgraf, 2025).
— La Estrategia incluye también como prioridades algunos objetivos económicos que se llevarán a cabo «a favor del trabajador estadounidense», en un guiño de lenguaje para los sectores más populistas de MAGA, como los que representa Steve Bannon, frente a los «plutócratas» de Silicon Valley que, al decir de Bannon, solo les interesa el dinero y no son patriotas. Hay otra referencia que habrá complacido a este sector, cuando dice que la búsqueda de «talento global» no puede hacerse a costa de los trabajadores norteamericanos (Douthat, 2025).
— En todo caso, las prioridades económicas son las siguientes:

- La reindustrialización del país, un *leitmotiv* de Trump y MAGA, que reprochaban a los liberales globalistas la pérdida de empleos industriales a causa de la deslocalización. En este caso, se añade una preocupación adicional en materia de seguridad como es evitar las dependencias de Estados Unidos respecto a adversarios actuales o potenciales, por lo que respecta a productos críticos.
- La seguridad económica, que incluye tanto la promoción de un comercio equilibrado y justo como asegurarse el acceso a cadenas de suministro de materiales críticos «enfrentándose con prácticas depredadoras». Esta referencia va dirigida a China (sin citarla explícitamente) y se repite en diversas partes de la Estrategia. Esta insistencia se explica por el trauma sufrido por esta Administración y por el propio presidente, a causa de las restricciones impuestas por China a Estados Unidos (y también a Europa) para la exportación de tierras raras y los magnetos producidos con ellas, que son esenciales para la fabricación de automóviles eléctricos y otros equipos de alta tecnología incluyendo los misiles. Esta medida de fuerza fue tomada por Pekín como represalia por el aumento en un 140 % de los aranceles de Estados Unidos para los productos chinos en febrero de 2025. Finalmente, en octubre de ese mismo año, ambas partes llegaron a un acuerdo provisional por el que Estados Unidos recortaba los aranceles y China disminuía las restricciones a la exportación de tierras raras. Este episodio se interpretó generalmente como una victoria china (Doshi, 2025) y de ahí la obsesión que rezuma la Estrategia con este asunto, como un episodio que no debe repetirse en el futuro.
- Revitalizar la base industrial de la defensa. Una de las lecciones de la guerra de Ucrania ha sido la rapidez con la que se agotaban los *stocks* de misiles y municiones y las dificultades en Estados Unidos y Europa para reponerlos por falta de capacidad industrial. También hizo sonar las alarmas el acuerdo AUKUS entre Estados Unidos, Reino Unido y Australia, para proporcionar a esta última submarinos nucleares, por la incapacidad de los astilleros norteamericanos para construir en plazo su propio programa de submarinos y, además, entregar los prometidos a Australia.
- Restaurar el dominio en el sector energético. Este punto es una verdadera declaración de principios MAGA, ya que solo incluye el petróleo, el gas, el carbón y la energía nuclear y ni menciona a las renovables. Rechaza, además, la ideología

del «cambio climático» y «cero emisiones». Esta posición está basada en fundamentos ideológicos muy queridos por Trump, pero algún analista como Simon Nixon añade que Estados Unidos se había quedado atrás en la competición tecnológica con China en energías renovables, y en lugar de intentar recuperar la ventaja perdida, Trump ha preferido apostar por las energías tradicionales con las que el país cuenta en abundancia y a precios bajos, lo que le proporciona una ventaja de productividad, le permite aumentar la producción para los centros de datos necesarios para la IA y además puede exportar a países amigos, evitando que dependan de otros (Nixon, 2025).

- Preservar y acrecentar el dominio en el sector financiero, manteniendo el papel del dólar como moneda internacional de reserva. Los países BRICS, en su cumbre de Sudáfrica de 2023, señalaron su voluntad de disminuir su dependencia del dólar, moneda en la que se fija el 80 % de los intercambios en el comercio mundial. Para ello, propusieron crear una nueva moneda y minimizar así los riesgos de su exposición a la divisa norteamericana. Trump amenazó entonces (aunque no había sido aún elegido presidente) con aranceles punitivos si esta iniciativa se llegara a llevar a cabo. Sin embargo, no ha habido avances en este campo desde entonces.

Una vez enumerados sus objetivos y principios, la Estrategia pasa a examinar las diferentes regiones por orden de prioridad en función de los intereses vitales de Estados Unidos:

1. El *hemisferio occidental*. Puede sorprender que el vecindario inmediato de Estados Unidos reciba una atención estratégica que no había tenido en más de un siglo. Un motivo de esta consideración es que, para esta Administración los intereses vitales son los de carácter interno (fin de la inmigración masiva y del tráfico de drogas) y los que, por tanto, afectan en primer término a los ciudadanos. La región de las Américas se trata aquí como una extensión de la nación, con el fin de afrontar los problemas que aquejan al país, pero que tienen en parte su origen en el vecindario sur. Un ejemplo que recibió una gran atención mediática al principio del mandato de Trump se basó en su buena relación con el presidente salvadoreño Nayib Bukele y permitió llevar a cabo la deportación a las prisiones de alta seguridad de El Salvador de un cierto número de narcotraficantes y

pandilleros que residían en Estados Unidos. Igual de expeditivos han sido los ataques norteamericanos contra lanchas de narcotraficantes procedentes de Venezuela. Pero el ejemplo máximo de esta nueva política hemisférica ha sido la operación militar para la captura de Nicolás Maduro y su mujer y su traslado a Nueva York para ser juzgados por narcotráfico. Dada la oposición de las bases MAGA a repetir los errores de las «guerras interminables», esta se hizo a partir de tres premisas: que no hubiera bajas norteamericanas; que no hubiera coste para el Tesoro de Estados Unidos (y de ahí la insistencia en el beneficio del petróleo) y que no hubiera la intención de comprometerse en un ejercicio de construcción democrática, como los que habían fracasado en Irak y Afganistán. Estos objetivos se han cumplido hasta la fecha, aunque a costa de crear no pocas contradicciones por el mantenimiento de los dirigentes del régimen a cargo del Gobierno. La militarización de la política norteamericana en la región pretende tener también un efecto intimidatorio con aquellos países cuya política es contraria a los intereses de Washington. Pero el objetivo de controlar Venezuela y su petróleo descabezando al régimen tiene también un propósito geopolítico: empezar a denegar a China su presencia e influencia crecientes en la zona. Venezuela, con una deuda hacia China de sesenta mil millones de dólares, respaldada por petróleo, constituye para la Administración norteamericana un buen lugar para empezar. Aunque puede haber otros en la lista como la propia Cuba, país de origen del secretario de Estado Marco Rubio, cuya mano han visto no pocos analistas en la redacción de este capítulo del documento.

En realidad, además de los motivos de carácter interno para que el hemisferio occidental sea la principal prioridad de esta Estrategia, la exclusión de China de lo que se considera el patio trasero de Estados Unidos, es un objetivo estratégico. «Estados Unidos debe ser preeminente en el Hemisferio», dice el documento de forma explícita, que bautiza esta política como «El corolario de Trump de la doctrina Monroe». En esta ocasión, no se trata de expulsar a los europeos, como en el siglo XIX, sino a China (que no se cita por su nombre). El propósito es impedir que estos «competidores extra-hemisféricos» puedan posicionar en el subcontinente fuerzas militares o adquieran infraestructuras críticas y activos estratégicos.

Con este fin, la Estrategia propone movilizar a los campeones regionales, tanto por lo que se refiere a los países afines como Argentina, a la que Washington ha dado en 2025 un préstamo *swap* de veinte mil millones de dólares, pero también a los no tan afines, aunque con los que existen intereses compartidos (como sería el caso de México y Brasil). El objetivo, además del de impedir que China aumente su influencia en la región, sería desarrollar conjuntamente los recursos estratégicos (como los minerales críticos) en los que es rica América Latina.

No va a ser una tarea fácil para Washington. Es cierto que algunos países de la región, como Brasil y México, resienten que China les imponga una relación comercial en la que prevalece la importación de materias primas y productos agroalimentarios y la exportación de manufacturas, retrasando así sus planes de industrialización. Sin embargo, la mayoría de los estados del subcontinente han apostado por una estrategia de diversificación comercial y de inversiones que pasa por tener a China y a Europa como socios, con el fin de no depender exclusivamente de Estados Unidos. En este sentido, no parece factible convencer a Perú de que renuncie al megapuerto de Chancay, construido y operado por la empresa china COSCO, que es un proyecto estratégico para el país. Tampoco será sencillo persuadir a Chile para renunciar a la alianza entre la empresa estatal chilena Codelco y la china SQM para explotar y exportar el litio del Salar de Atacama cuando China supone el 70 % de las exportaciones de litio chileno. Son solo dos ejemplos que muestran las dificultades que tiene por delante esta nueva política norteamericana. Otra cosa es un país como Panamá, cuyo canal ha estado bajo soberanía norteamericana hasta el tratado Torrijos-Carter. En este caso, las presiones de Washington han logrado con relativa facilidad que la empresa hongkonesa CK Hutchison accediera a vender todas las instalaciones portuarias del canal a un consorcio liderado por Blackrock.

2. Asia es la segunda región prioritaria para Estados Unidos, aunque ya se ha visto que la preocupación por la creciente penetración china en América Latina y el objetivo de resistirla es uno de los motivos fundamentales por los que el hemisferio occidental se convierte en la principal prioridad.

   El capítulo empieza por describir la importancia económica de la región (50 % del PIB mundial en paridad de poder adquisitivo) y el ascenso de China hasta casi situarse a la par con

Estados Unidos. Los aranceles aplicados por Trump en 2017 (y mantenidos después por la administración Biden), tuvieron como efecto una diversificación del comercio chino hacia mercados emergentes, desde algunos de los cuales China siguió exportando a Estados Unidos. Aun así, las exportaciones chinas a Estados Unidos bajaron de un 4 % de su PIB cuando Trump empezó su primer mandato hasta el 2 % actual. El objetivo norteamericano es que las relaciones económicas con China estén presididas por la reciprocidad y la justicia, con un comercio mutuamente equilibrado y dirigido a sectores no sensibles. Esta última frase apunta a la desconexión entre ambas economías en tecnologías de punta. Lo cierto es que China con su economía de doble circulación pretende también obtener la máxima autonomía tecnológica y no depender de Estados Unidos en sectores críticos en los que se puedan crear vulnerabilidades.

Para proteger su economía, Estados Unidos se propone acabar con prácticas depredadoras, subsidios estatales y estrategias industriales (no dice explícitamente de quién, pero por el contexto solo puede ser de China); robo de la propiedad intelectual; impedir el acceso de Estados Unidos a materiales y minerales críticos (una vez más aparece el rencor ante la toma de conciencia de la dependencia existente en este campo respecto de China) y la exportación de precursores de fentanilo que causan la crisis de opioides en Estados Unidos.

Para ello, Estados Unidos deberá trabajar conjuntamente con sus aliados y socios con el fin de impedir estas prácticas económicas. En este contexto, se citan las relaciones comerciales con la India y su contribución a la seguridad en el Indo-Pacífico, también a través del Quad (Estados Unidos, Japón, Australia e India).

Estados Unidos espera de estas coaliciones de países, a los que se añaden otros, caso por caso, como Canadá, México, Europa y Corea, que sirvan también para persuadir a China con sus políticas comerciales que tiene que concentrar sus energías en el mercado interno, ya que ni el Sudeste Asiático ni América Latina ni Oriente Medio van a ser capaces de absorber el exceso de capacidad que China está exportando en estos momentos. De los aliados más ricos, incluyendo Europa, Japón y Corea, se espera que contribuyan con su financiación a construir infraestructuras físicas y digitales en los países del sur global. Sin citarla, la Estrategia se está

refiriendo a la «Nueva Ruta de la seda china» y a la necesidad de no dejar el campo libre a China y a competir con ella en terceros países. En concreto, Estados Unidos invita a sus aliados europeos y asiáticos a fortalecer sus posiciones comunes en América Latina y en Africa (en este caso, por lo que se refiere a los minerales críticos).

Una vez más sin citar explícitamente a China, pero en el contexto de la competición entre ambas superpotencias, la Estrategia subraya la necesidad de redoblar el esfuerzo en investigación y en desarrollo para mantener y ampliar la ventaja de Estados Unidos en tecnologías militares y de doble uso, así como en aquellas que van a determinar en el futuro el poder militar como la IA, la computación cuántica y los sistemas autónomos. A largo plazo, dice el documento, «mantener la preeminencia económica y tecnológica es la mejor manera de prevenir un conflicto de larga escala».

En este marco, la Estrategia se refiere a la atención recibida por Taiwán, no solo por su capacidad en semiconductores sino por ser la vía que abre el acceso a la segunda cadena de islas (Guam, Yap, Palau). De ahí que disuadir un conflicto en Taiwán sea una prioridad. Al mismo tiempo, se mantiene la línea declarativa tradicional sobre el mantenimiento del *statu quo* para la isla.

Estas pocas frases habrán tenido sin duda un efecto tranquilizador no solo en el propio Taiwán, sino en países afines en la región como Japón, Corea y Australia. A pesar de ser una estrategia para una política revolucionaria, no hay cambio de posición respecto a Taiwán. Y eso que desde la investidura de Trump se habían producido una serie de gestos que parecían anticipar que Estados Unidos podía dejar caer Taiwán como parte de un gran acuerdo comercial con China. En efecto, hace algunos meses y con motivo de su confirmación en el Senado, Elbridge Colby, el número tres del Pentágono y responsable ahora de la elaboración de la Estrategia de Defensa Nacional (que sigue tradicionalmente a la Estrategia de Seguridad Nacional) afirmó que Taiwán no era un interés existencial para Estados Unidos (Moriyasu, 2025). También fue significativo que Washington no haya autorizado el verano de 2025 una escala en Nueva York del presidente taiwanés Lai Ching-te. Y ya en noviembre de 2025, se abrió una crisis entre Pekín y Tokio cuando la nueva primera ministra Sanae Takaichi afirmó que un ataque a Taiwán sería considerado como una amenaza existencial

que permitiría a Japón utilizar a sus Fuerzas de Autodefensa para apoyar a la isla. Además de las advertencias vertidas por un funcionario chino amenazando a la primera ministra con cortarle el cuello, Pekín aplicó diversas medidas retaliatorias, entre las que se incluyó un boicot del turismo chino con destino a Japón. Según se ha filtrado, en la conversación entre Takaichi y Trump, este le habría recomendado prudencia, creando una notable frustración en el Gobierno japonés por la falta de una reacción más firme de Washington con su aliado. Añádase a esto el informe publicado por el *think tank* Defense Priorities, elaborado por dos expertos muy cercanos a la actual Administración (Kavanagh y Caldwell, 2025) que argumentan que Estados Unidos debía renunciar a defender Taiwán, en el supuesto de un ataque de China, y asegurar que Japón y Filipinas se mantendrían fuera de la órbita china. Todos estos signos parecían confirmar la supuesta visión de Trump de un orden internacional basado en un concierto de hombres fuertes, Putin, Xi Jinping y él mismo, a cargo de potencias dotadas de zonas de influencia exclusivas (Goddard, 2025).

Estos temores no se han visto reflejados en el texto. Por el contrario, además de la mención a Taiwán, se dice que Estados Unidos tendrá la capacidad militar necesaria para prevenir una agresión a la primera cadena de islas (Japón, Taiwán, Filipinas), aunque se exige a los aliados de la región que gasten más en defensa y hagan un mayor esfuerzo para asumir su responsabilidad en la seguridad regional.

El documento menciona también el objetivo de mantener la libertad de navegación en el mar de China Meridional, por donde pasan algunas de las vías de comercio más importantes del mundo.

Los críticos de la Estrategia como el columnista del New York Times David Sanger han señalado que, a diferencia de la Estrategia de 2017, durante el primer mandato de Trump, este texto se concentra más en la competencia económica con China, dejando al margen asuntos estratégicos como la expansión nuclear china de los últimos años y los reiterados ciberataques sobre centros gubernamentales y empresas. Tampoco se menciona ni siquiera una vez a Corea del Norte, como si hubiera desaparecido la amenaza balística y nuclear que supone este país.

El secretario de Guerra, Pete Hegseth, ha explicado que el enfoque norteamericano hacia China está dirigido no hacia

el dominio, sino a un equilibrio de poder. Para ello, Estados Unidos quiere que China tome nota de la fortaleza militar de Estados Unidos y que respete los intereses norteamericanos en el Indo-Pacífico, pero evitando las confrontaciones innecesarias. A cambio, Estados Unidos respeta el rearme de proporciones históricas que China está llevando a cabo (Chávez, 2025).

En definitiva, esta Estrategia no cambia en lo fundamental la política seguida hacia China en los últimos años en términos de seguridad. Se diría que los principales objetivos hacia su gran competidor son económicos y que Trump ha querido evitar un lenguaje hostil hacia Pekín cuando tiene programada una visita a China en abril en la que espera cerrar un gran acuerdo comercial.

3. Europa. La Estrategia aborda tres grandes cuestiones en las relaciones con Europa, pero la primera es la que ha llamado más la atención a la opinión pública porque describe un factor de naturaleza cultural que nunca había estado presente en anteriores documentos consagrados a la seguridad nacional: la decadencia de la civilización europea. Este declive se atribuye a una conjunción de causas que se retroalimentan: tasas de natalidad en caída libre acompañadas por el envejecimiento acelerado de la población; pérdida de identidad causada por una inmigración masiva de un perfil cultural no siempre compatible con sociedades libres y abiertas; actividades de la Unión Europea que ahogan el crecimiento con su exceso de regulación y erosionan la libertad política y la soberanía. El resultado es una pérdida de confianza de Europa en sí misma y una debilidad que en un plazo de veinte años se puede traducir en que muchos de los países del continente dejen de tener mayorías europeas y, por tanto, no sean ya aliados fiables en la OTAN, presumiblemente porque sus valores hayan dejado de ser en su mayoría occidentales para teñirse de diferentes matices de islamismo que, en sus versiones más extremas, lindan con el terrorismo yijadista.

   La estrategia contempla, por tanto, sin llamarla así, la noción de *seguridad civilizacional.* Su antecedente es el discurso del vicepresidente J. D. Vance en la conferencia de seguridad de Munich en febrero de 2025, en el que decía que la principal amenaza para Europa procedía de factores internos, como la erosión de las normas democráticas, a través de la censura y la supresión de la disidencia. En la Estrategia, se elabora con más profundidad este diagnóstico sobre una

Europa en declive que constituye un peligro para Estados Unidos. Estas ideas proceden en buena parte de autores cristianos, que no suscriben necesariamente el programa de la nueva derecha, pero que han tenido y siguen teniendo una considerable influencia en círculos académicos e intelectuales conservadores. El más conocido es George Weigel que en su *El cubo y la catedral* (Weigel, 2005) abordaba esta cuestión y se preguntaba por qué tendría que importar a Estados Unidos que Europa hubiera caído en una deriva que él percibe como autodestructiva. Su tesis fundamental es que «unos Estados Unidos indiferentes al destino de Europa son unos Estados Unidos indiferentes a sus propias raíces». Es decir, que Estados Unidos no debe cometer el mismo error de Europa de caer en una amnesia histórica sobre sus orígenes como civilización, empezando por el cristianismo. Pero Weigel también menciona la amenaza que supone para Estados Unidos las consecuencias de un vacío demográfico que será colmado por un islam radicalizado y convencido de que se aproxima su revancha frente a la civilización europea. Weigel cita a menudo en su obra al profesor judío Joseph Weiler, muy crítico con que la Unión Europea, en su proyecto *non nato* de Constitución, pretendiera basar la identidad europea exclusivamente en la Ilustración, con olvido de la, a su juicio, imprescindible contribución del cristianismo a la creación de la civilización occidental. También Joseph Ratzinger, antes y después de convertirse en el papa Benedicto XVI, había dedicado una considerable atención a esta cuestión del declive europeo, especialmente en sus aspectos demográficos, que asocia con una falta de voluntad de futuro. «Es necesario, decía Ratzinger, hacer una comparación con el Imperio Romano en declive: seguía funcionando como un grandioso marco histórico, pero de hecho estaban viviendo de aquellos que lo iban a disolver, porque se había quedado sin energía vital» (Starcevic, 2025). En definitiva, como decía Weigel, «el problema europeo es también el nuestro». O por miedo a que Estados Unidos siga la misma senda que la europea o por la conciencia de que la debilidad del ala europea de la civilización occidental acabaría también minando a su ala americana. (Sendagorta, 2007).

Bien es verdad que esta aportación del llamado nacionalismo cristiano dentro de MAGA, muy presente en algunos de sus principales representantes, como el propio vicepresidente

Vance, Charlie Kirk, Jonathan Keeperman y Steve Bannon, ha sido criticada en parte por el actual papa León XVII, quien expresó su malestar por la división que la actual Administración estaba creando entre Europa y Estados Unidos.

En conclusión, el documento llama a «cultivar la resistencia» a estas tendencias negativas y, en este sentido, contempla con optimismo la creciente influencia de partidos patrióticos que pueden promover una revitalización del verdadero espíritu europeo.

Estados Unidos apuesta, por tanto, por la Europa de las naciones frente a una Unión Europea a la que se reprocha una regulación sofocante para la economía, una política migratoria que contribuye a disolver las identidades nacionales y debilita las libertades políticas y la soberanía.

La hostilidad de Trump hacia la UE siempre ha sido manifiesta y en alguna ocasión ha comentado que esta organización nació «para perjudicar» a Estados Unidos. Pero ahora esta inquina personal queda plasmada en toda una doctrina cuya aplicación se verá en los próximos meses y años. De hecho, la publicación de la Estrategia ha coincidido con la imposición por parte de la Comisión Europea a X (anteriormente Twiter) de una multa por valor de 142 millones de euros por problemas de falta de transparencia. La reacción de Elon Musk no se ha hecho esperar y ha creado un *tag* llamado #AbolishtheEU. El propio vicepresidente Vance y el secretario de Estado Rubio han apoyado de inmediato a Musk con duras críticas a la UE.

Es cierto que el documento expresa su apoyo a una Europa «estratégica y culturalmente vital para Estados Unidos», pero no se refiere a la Europa unida, sino a la de las naciones que la forman. Sin embargo, con este argumento favorable a los partidos nacionalistas de la nueva derecha, afloran enseguida las contradicciones. En efecto, estos partidos pueden identificarse con este documento en el diagnóstico sobre el declive, en la necesidad de acabar con la inmigración masiva y de combatir el *wokismo*, que, a su juicio, ha abducido a las instituciones europeas. Sin embargo, el lema MAGA es «America First» y los partidos nacionalistas en Europa abogan por «Germany First», «France First» y así sucesivamente. Los intereses nacionales de los Estados europeos están llamados a chocar en no pocos asuntos con los norteamericanos y, por tanto, en este campo ajeno a las disputas

culturales, se acaban las afinidades entre nacionalistas de ambos lados del Atlántico. Así se ha visto con las críticas de Le Pen a la operación norteamericana en Venezuela por debilitar el principio de la soberanía nacional. Y otro tanto sucedería si Trump lograra su propósito de quedarse con Groenlandia.

En todo caso, en la visión sobre Europa que adopta esta Estrategia hay un claro efecto especular: «una proyección hacia la otra orilla del Atlántico de la política doméstica estadounidense, con sus guerras culturales y el choque de identidades, un asunto de familia» (Areilza, 2025)

Por otra parte, el apartado dedicado a la guerra de Ucrania empieza reiterando que la pérdida de confianza de Europa en sí misma es la causa por la que los Gobiernos europeos se sienten débiles frente a Rusia y, por ello, la consideran una amenaza existencial. De ahí que no sean capaces de apoyar las inevitables concesiones que Kiev deberá hacer para acabar este conflicto a pesar de que el deseo de paz es mayoritario en los pueblos europeos.

Por ello, negociar un rápido final de las hostilidades constituye un interés clave para Estados Unidos, afirma la Estrategia, con el fin de evitar el riesgo de escalada, restablecer la estabilidad estratégica con Rusia y permitir la reconstrucción de Ucrania.

Algunos comentaristas critican este planteamiento, en el que no se condena a Rusia por su agresión y, además, Estados Unidos se presenta como un negociador neutral entre Rusia y Europa. En realidad, el texto es menos desequilibrado hacia Rusia que las posiciones mantenidas por esta Administración desde el principio de su mandato. El tenso encuentro entre Trump y Zelenski en la Casa Blanca en febrero de 2025 marcó un punto de crisis en la relación bilateral y personal, ya que se manifestó con toda crudeza el enfoque de Trump de que la parte más débil era la que tenía que hacer las concesiones necesarias, «porque sus cartas son malas». Por el contrario, de la cumbre Trump-Putin que tuvo lugar en Alaska unos meses después, se desprendió la cercanía entre ambos presidentes y la comprensión norteamericana de las posiciones rusas.

Más allá de esta actitud del mediador, las afinidades culturales entre MAGA y Rusia han estado presentes desde antes del primer mandato de Trump y han tenido una influencia indudable en las percepciones del partido republicano sobre

la guerra Rusia-Ucrania, alejando así aún más si cabe las posiciones de Europa y Estados Unidos. En efecto, para el mundo MAGA, empezando por sus líderes mediáticos como Tucker Carlson y Steve Bannon, la Rusia de Putin, blanca, cristiana, con valores tradicionales y basada en la autoridad de un líder fuerte, era más compatible con sus propios puntos de vista que la Europa débil y *woke* (Hayward, 2025).

Además de estos aspectos culturales, Trump está convencido de que Rusia, con sus enormes recursos energéticos y minerales, sería un socio económico potencial más interesante que Ucrania. Y él mismo no ha desmentido, sino todo lo contrario, que en su relación con Rusia haya también claves estratégicas relacionadas con el interés norteamericano de alejar lo más posible a Rusia de China, por más que esa asociación entre ambas potencias sea hoy en día más estrecha que nunca.

En todo caso, resulta significativo que el portavoz del Kremlin, Dimitry Peskov haya elogiado en público esta Estrategia diciendo que «sus planteamientos se corresponden de muchas maneras con la visión de Rusia» (Faulconbridge y Kelly, 2025)

Para acabar este apartado, se debe destacar la contradicción de que esta Estrategia reproche a Europa su debilidad y al mismo tiempo quiera contribuir a ella socavando el proceso de integración europea. En efecto, Estados Unidos desea contar con la colaboración europea en algunos sectores que tienen que ver con la rivalidad con China, como la lucha contra las malas prácticas comerciales; la cooperación en América Latina y África para asegurarse el suministro de minerales críticos y los controles a la exportación de tecnologías sensibles de doble uso civil y militar. En todos estos campos, está presente la UE, en algunos casos con competencias propias y en otras con la capacidad de coordinar la actuación de los estados miembros. En este sentido, cabe concluir que en este documento han prevalecido consideraciones ideológicas sobre la defensa de los intereses compartidos entre Europa y Estados Unidos.

4. Oriente Medio:

   A diferencia del apartado sobre Europa, intensamente ideológico, el de Oriente Medio es claramente pragmático. De hecho, quiere marcar la diferencia respecto a la pretensión de los neoconservadores en la Administración Bush de imponer la democracia y la construcción nacional por la fuerza de

las armas. Pero a la hora de definir los intereses nacionales en la región da cuenta de un cambio fundamental: Estados Unidos ya no depende del petróleo y el gas del Golfo, ya que ahora tiene una cuantiosa producción propia. Su interés económico actual está, por tanto, centrado en la promoción de inversiones tecnológicas en asociación con los países dotados de capital procedente de los hidrocarburos.

En cuanto a los conflictos que han desestabilizado periódicamente la región, el documento alaba el acuerdo logrado por Trump para poner fin a la guerra entre Israel y Hamás y la operación militar emprendida contra Irán en colaboración con Israel para debilitar al máximo su programa nuclear. En general, se aprecia una visión optimista de la región en la que estos éxitos diplomáticos y militares unidos a la colaboración con Israel y los socios árabes para ampliar eventualmente el alcance de los Acuerdos Abraham, pueden lograr avances hacia una mayor estabilidad. En este contexto, se menciona, por primera vez en la Estrategia, la lucha contra el terrorismo y la radicalización islamista, en cooperación con los países locales, pero sin el sentido de urgencia que ha tenido esta cuestión en el pasado reciente como prioridad de seguridad nacional.

Ahora bien, este enfoque básicamente pragmático para Oriente Medio no debe ocultar el mar de fondo, con mucha carga ideológica, que agita las aguas del mundo MAGA y amenaza con crear divisiones profundas en el movimiento. Se trata del debate muy enconado en torno a las relaciones con Israel. Durante la guerra de Gaza empezó a hacerse perceptible para las encuestas que los contrarios a Israel no eran solo demócratas, sino también jóvenes republicanos. De hecho, la brecha en este partido es generacional y la divisoria está en torno a los cuarenta años: por debajo de esta edad hay, sobre todo, posiciones contrarias a Israel y por encima, sucede lo contrario.

Pero el debate se encendió cuando Tucker Carlson entrevistó al activista ultraconservador Nick Fuentes, al que sus críticos acusan de ser pronazi y antisemita (Carlson, 2025). En la conversación, Fuentes dijo que a él le guiaba el principio de America First que no parecía compatible con Israel First. Cuando se puso a indagar en su programa de televisión a qué se dedicaba la cuantiosa ayuda norteamericana a Israel, que asciende a 3800 millones de dólares anuales sin contar con una ayuda militar específica para la guerra, las respuestas

que recibía es que no convenía abrir un frente contra Israel cuando su seguridad estaba en peligro. Un influyente *youtuber* de la nueva derecha, Ben Saphiro, le llegó a amenazar con destruirlo políticamente si seguía por ese camino. Fuentes le contó a Carlson (que no rebatía sus argumentos, sino que parecía identificarse con ellos) que había leído el libro clásico de Walt y Mearsheimer sobre el lobby pro-Israel y que le había abierto los ojos sobre su poder para mover a Washington en direcciones que convenían a Israel, pero no necesariamente a Estados Unidos (Mearsheimer y Walt, 2007). De hecho, en los días previos al ataque aéreo a las instalaciones nucleares de Irán por parte de Israel y Estados Unidos, tanto Tucker Carlson como Steve Bannon y otros líderes MAGA se pronunciaron en contra de una operación que podría volver a involucrar a Estados Unidos en una de esas *never ending wars* que tanto detestaban. Y esta vez, a cuenta de los intereses particulares de Israel.

Este debate amainó por la falta de escalada con Irán, pero las discusiones sobre la discrepancia de intereses entre Estados Unidos e Israel en política exterior se mezclaron en las redes sociales con teorías de la conspiración contra Israel por el asesinato de Charlie Kirk y por el caso Epstein. Estas divisiones en el campo conservador respecto a Israel, con los jóvenes posicionados en contra, constituye sin duda un aviso de la pérdida de apoyos políticos de Israel en Washington, lo que podría influir a medio plazo sobre la política de Estados Unidos en Oriente Medio.

Como conclusiones provisionales se pueden adelantar las siguientes:

1. La coalición que apoya a Trump no es compacta y están empezando a surgir algunas contradicciones entre los diversos grupos. En la Estrategia de Seguridad Nacional y en la práctica, prevalecen los llamados tecnoligarcas, aliados con Trump en su designio de convertir la superioridad en inteligencia artificial en la gran baza de Estados Unidos para mantener su preeminencia económica y militar sobre China en los próximos años y décadas. Los más populistas solo consiguen prevalecer en los obstáculos impuestos a la inmigración.
2. El nacionalismo es la cola que pega al movimiento y explica casi todas las posiciones en política exterior y económica. Ahora bien, su prosecución tan descarnada del interés económico propio con olvido de los demás, erosiona la confianza

con aliados y socios y obstaculiza la cooperación que Estados Unidos pretende organizar contra las malas prácticas comerciales de China y su utilización de las tierras raras como arma geoeconómica.

3. La prioridad concedida al hemisferio occidental es en realidad una ampliación del perímetro de seguridad de Estados Unidos a todos los países de la región para poder abordar con más eficacia las cuestiones de la inmigración y el narcotráfico. Asuntos de orden interno que importan más a la base MAGA que las de política exterior.
4. A pesar del recurso de convertir en política exterior las prioridades internas, China aparece como la principal preocupación de Estados Unidos. En la Estrategia, se le quiere marcar territorio, literalmente en el caso de América Latina y, sobre todo, por lo que respecta a su modelo económico, que se pretende modificar con incentivos positivos y negativos. En todo caso, queda claro que Trump desea guardarse espacio para un gran *deal* económico con China y no ha querido que la Estrategia sea excesivamente agresiva hacia su rival.
5. Europa es la que sale peor parada en la política exterior de Trump y, por ende, en la Estrategia. MAGA —y especialmente sus componentes nacionalistas y cristianos— se contemplan a sí mismos como un movimiento de revitalización nacional para superar un declive que se atribuye a factores culturales y de pérdida de identidad. A MAGA no le interesa la OTAN ni la agresividad de Rusia, sino el renacimiento de la civilización occidental y, por tanto, de Europa. Su recristianización, la recuperación del vigor de naciones soberanas y prevenir que la inmigración cree un futuro musulmán para Europa son las prioridades de los nuevos conservadores norteamericanos y de sus correligionarios europeos.
6. La consideración del hemisferio occidental como principal prioridad de la Estrategia y la corroboración de este principio en la operación militar en Venezuela y en el propósito de Trump de incorporar Groenlandia al territorio norteamericano, han influido sobre los análisis que atribuyen a Washington una visión de un mundo dividido en esferas de influencia exclusivas correspondientes a las tres mayores potencias. Sin embargo, lo único que acredita la Estrategia y sus aplicaciones prácticas en Venezuela y Groenlandia es que esta Administración considera el hemisferio occidental como su esfera exclusiva. No hay de momento un reconocimiento a China de una esfera similar que incluya a Taiwán.

Hay más ambigüedad por lo que se refiere a la posibilidad de reconocer una zona exclusiva a Rusia respecto de Ucrania, una cuestión que se deja a la relación de fuerzas sobre el terreno.

Bibliografía

Areilza, José M. de. (2025). Un asunto de familia [en línea]. *ABC.* [Consulta: 2025]. Disponible en: https://www.abc.es/internacional/jose-m-de-areilza-asunto-familia-20251213201712-nt.html

Astor, M. (2025). Heritage Foundation Head Refers to 'Second American Revolution' [en línea]. *New York Times*. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://www.nytimes.com/2024/07/03/us/politics/heritage-foundation-2025-policy-america.html

Carlson, T. (2025). Tucker Carlson entrevista a Nick Fuentes [en línea]. YouTube. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=efBB0D4tf1Y

Doshi, R. (2025). The moment China proved it was America's equal [en línea]. *New York Times.* [Consulta: 2025]. Disponible en: https://www.nytimes.com/2025/11/19/opinion/trump-china-xi-trade.html

Douthat, R. (2025). Steve Bannon on 'Broligarchs´ vs. Populism [en línea]. *New York Times*. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://www.nytimes.com/2025/04/07/opinion/ross-douthat-steve-bannon.html

Goddard, S. E. (2025). The Rise and Fall of Great-Power Competition [en línea]. *Foreign Affaires.* [Consulta: 2025]. Disponible en: https://www.foreignaffairs.com/united-states/trump-rise-and-fall-great-power-competition

Faulconbridge, G. y Kelly, L. (2025). Kremlin says new US security strategy accords largely with Russia's view [en línea]. *Reuters.* [Consulta: 2025]. Disponible en: https://www.reuters.com/world/china/kremlin-says-new-us-security-strategy-accords-largely-with-russias-view-2025-12-07/

Fishman, E. (2025). *Chokepoints. American Power in the age of economic warfare.* Penguin Random House.

Friedman, T. (2025). Trump Isn't Interested in Fighting a New Cold War. He Wants a New Civilizational War [en línea]. *The New York Times*. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://

www.nytimes.com/2025/12/11/opinion/trump-europe-security-strategy.html

Hayward, F. (2025). The godfather of the MAGA right. Steve Bannon on a US-Russia alliance, kinship with Blue Labour, and his war on modernity [en línea]. *The New Statesman.* [Consulta: 2025]. Disponible en: https://www.newstatesman.com/international-politics/2025/02/steve-bannon-interview-godfather-of-maga-right

Huntington, S. P. (2004). *Who are we? The challenges to American National Identity.* Simon & Schuster.

Kavanagh, J. y Caldwell, D. (2025). Aligning Global Military Posture with U.S. Interests [en línea]. *Defense Priorities*. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://www.defensepriorities.org/wp-content/uploads/2025/07/Aligning_global_military_posture_with_US_interests.pdf

Kirk, C. (2024). America is not a country of immigrants [en línea]. YouTube. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://www.youtube.com/shorts/_b_L_mQcSV4

Landgraf, R. (2025). Ten jolting Takeaways from Trump's new National Security Strategy [en línea]. *War on the Rocks*. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://warontherocks.com/2025/12/ten-jolting-takeaways-from-trumps-new-national-security-strategy/?utm_source=substack&utm_medium=email

Mearsheimer, J. J y Walt, S. (2007). *The Israeli lobby and US Foreign Policy*. M. Astral, Strauss y Giroux.

Moriyasu, K. (2025). Taiwan should spend 10 % of GDP on defense, Pentagon No. 3 Colby says [en línea]. *Asia Nikkei.* [Consulta: 2025]. Disponible en: https://asia.nikkei.com/spotlight/trump-administration/taiwan-should-spend-10-of-gdp-on-defense-pentagon-no.-3-pick-colby-says?utm_campaign=GL_indo_pacific&utm_medium=email&utm_source=NA_newsletter&utm_content=article_link

Nixon, S. (2025). Loss of Faith [en línea]. *Wealth of Nations.* [Consulta: 2025]. Disponible en: https://open.substack.com/pub/nixons/p/loss-of-faith?utm_campaign=post&utm_medium=email

Ratzinger, J. (2004). Joseph Ratzinger, «Fundamentos espirituales de Europa» [en línea]. *Zenit.* [Consulta: 2025]. Disponible en: https://es.zenit.org/2005/05/27/joseph-ratzinger-fundamentos -espirituales-de-europa-2/

Remarks by Secretary of War Pete Hegseth at the Reagan National Defense Forum (As Delivered). 6 de diciembre, 2025. U.S. Department of War Disponible en: https://www.war.gov/News/Speeches/Speech/Article/4354431/remarks-by-secretary-of-war-pete-hegseth-at-the-reagan-national-defense-forum-a/

Rufo, C. y Yarvi, C. (2023). Face Off: Christopher Rufo vs Curtis Yarvin [en línea]. *IM-1776*. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://im1776.com/2024/04/11/rufo-vs-yarvin/

Sanger, D. E. (2025). Superpower's competition the missing chapter in Trump security strategy [en línea]*. New York Times.* [Consulta: 2025]. Disponible en: https://www.nytimes.com/2025/12/07/us/politics/trump-security-strategy-superpowers.html

Sendagorta, F. (2007). *Europa entre dos luces ¿Declive o resurgimiento?* Biblioteca Nueva.

Starcevic, S. (2025). Pope urges Trump not to 'break apart' US-Europe relationship [en línea]. *Politico.* [Consulta: 2025]. Disponible en: https://www.politico.eu/article/pope-leo-urges-us-donald-trump-not-break-apart-europe-relationship/

The White House. (2025). *National Security Strategy of the United States of America* [en línea]. Washingotn, The White House. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2025/12/2025-National-Security-Strategy.pdf

Weigel, G. (2005). *Política sin Dios. Europa, América, el cubo y la catedral"*. Ediciones Cristiandad.

Capítulo segundo

Poder, geopolítica, soberanía y tecnología

José Ignacio Torreblanca

Resumen

Este texto analiza el retorno de la tecnología como variable estructural del poder internacional. Sostiene que, igual que en revoluciones anteriores —agrícola, industrial y digital—, las innovaciones tecnológicas contemporáneas están reconfigurando la economía, la organización estatal y el orden global. Sin embargo, muestra que la actual revolución tecnológica presenta rasgos distintivos: una difusión acelerada y global, la consolidación de la esfera digital como dominio de conflicto y la emergencia de empresas privadas como proveedoras de infraestructuras esenciales para la soberanía y la seguridad. El texto argumenta que la competencia entre EE. UU. y China está impulsando dinámicas de securitización, desacoplamiento selectivo y fragmentación en bloques tecnológicos, con consecuencias directas sobre los estándares, los datos, las cadenas de suministro y las alianzas. El texto examina, finalmente, la posición vulnerable de la UE: fuerte en capacidad regulatoria, pero dependiente y vulnerable ante EE. UU. y China para el acceso a tecnologías críticas. A partir de este diagnóstico, plantea la construcción de una soberanía digital europea como condición para preservar su autonomía

estratégica, su modelo democrático y de valores y su capacidad de decisión política y estratégica.

Palabras clave

Soberanía digital, Geopolítica de la tecnología, Coacción tecnológica, Inteligencia artificial, Regulación digital europea.

Power, geopolitics, sovereignty, and technology

Abstract

This text examines the return of technology as a structural variable of international power. It argues that, as in previous revolutions—the agricultural, industrial, and digital ones—contemporary technological innovations are reshaping the economy, state organization, and the global order. However, it shows that the current technological revolution has distinctive features: rapid and global diffusion, the consolidation of the digital sphere as a domain of conflict, and the emergence of private companies as providers of infrastructures that are essential to sovereignty and security.

The competition between the United States and China, the text argues, is driving dynamics of securitization, selective decoupling, and fragmentation into technological blocs, with direct consequences for standards, data, supply chains, and alliances. Finally, the text examines the European Union's vulnerable position: strong in regulatory capacity, yet dependent on and exposed to the United States and China for access to critical technologies. On the basis of this diagnosis, it calls for the construction of European digital sovereignty as a prerequisite for preserving the EU's strategic autonomy, its democratic and values-based model, and its capacity for political and strategic decision-making.

Key words

Digital sovereignty, Geopolitics of technology, Technological coercion, Artificial intelligence, European digital regulation.

Introducción

Este texto analiza el retorno de la tecnología como variable estructural del poder internacional. Sostiene que, igual que en revoluciones anteriores —agrícola, industrial y digital—, las innovaciones tecnológicas contemporáneas están reconfigurando la economía, la organización estatal y el orden global. Sin embargo, muestra que la actual revolución tecnológica presenta rasgos distintivos: una difusión acelerada y global, la consolidación de la esfera digital como dominio de conflicto, y la emergencia de empresas privadas como proveedoras de infraestructuras esenciales para la soberanía y la seguridad. El texto argumenta que la competencia entre EE. UU. y China está impulsando dinámicas de securitización, desacoplamiento selectivo y fragmentación en bloques tecnológicos, con consecuencias directas sobre los estándares, los datos, las cadenas de suministro y las alianzas. El texto examina, finalmente, la posición vulnerable de la UE: fuerte en capacidad regulatoria, pero dependiente y vulnerable ante EE. UU. y China para el acceso a tecnologías críticas. A partir de este diagnóstico, plantea la construcción de una soberanía digital europea como condición para preservar su autonomía estratégica, su modelo democrático y de valores y su capacidad de decisión política y estratégica.

1 El retorno de la historia

Hoy en día, las grandes potencias, plenamente conscientes de que el acceso, control y dominio de las tecnologías críticas, es un requisito indispensable para su supervivencia estratégica, han entrado en una competencia cada vez más intensa por asegurar su soberanía digital y tecnológica. Esta rivalidad no se limita al ámbito económico, sino que abarca dimensiones militares, políticas, culturales y normativas. La tecnología se ha convertido, así, en un factor estructural del poder y de la rivalidad internacional, al mismo nivel que el territorio, la población o los recursos naturales.

Este fenómeno no es nuevo. A lo largo de la historia, las grandes revoluciones tecnológicas han actuado como precursoras de grandes cambios sistémicos, desencadenando profundas transformaciones económicas, sociales y políticas tanto dentro de las sociedades como en la configuración del sistema internacional y las relaciones entre sus unidades. Esos cambios han

desencadenado, a menudo, importantes conflictos, tanto dentro como entre los estados.

Hace aproximadamente siete mil años, la transición desde economías de subsistencia hacia formas de agricultura intensiva, asociadas a la domesticación de especies como el trigo y al desarrollo de tecnologías de irrigación, produjo un cambio radical en la organización social. La generación de excedentes agrícolas permitió la especialización del trabajo y sentó las bases para la aparición de las primeras instituciones políticas permanentes: burocracias administrativas, sistemas fiscales, ejércitos profesionales y jerarquías religiosas.

Estos avances impulsaron la codificación del derecho, la organización formal del conocimiento y la expansión del comercio a larga distancia. A su vez, las necesidades de gestión de grandes poblaciones y territorios favorecieron una concentración del poder político en determinados núcleos geográficos, dando lugar a estructuras estatales complejas. Surgieron así los denominados «imperios hidráulicos», cuyo poder descansaba en el control de los recursos hídricos y agrícolas, así como en la capacidad de financiar y armar ejércitos de gran tamaño. Estas entidades proyectaron su influencia más allá de sus fronteras, entrando en conflicto con entidades políticas similares.

Más cercana a nuestros días, la Primera Revolución Industrial (1760-1840), impulsada por la máquina de vapor, la mecanización textil y el uso intensivo del carbón, también tuvo profundas consecuencias políticas y geopolíticas. Por un lado, marcó el paso decisivo de una economía agraria a una economía industrial. Por otro, erosionó las estructuras políticas, sociales y económicas del Antiguo Régimen, facilitando la transición hacia el liberalismo económico y político. La industrialización aceleró la urbanización y dio lugar a nuevas clases sociales —la burguesía industrial y el proletariado urbano— cuyas demandas transformaron profundamente las estructuras de representación política.

Estos cambios desencadenaron revoluciones políticas —la americana (1776-1789) y la francesa (1789-1808), que cristalizaron en nuevas formas de organización estatal que cuestionaron el orden monárquico tradicional europeo y modificaron profundamente el orden internacional vigente en aquel momento. El choque entre estos nuevos regímenes y las monarquías absolutas desencadenó una prolongada etapa de conflictos armados que

culminó en el Congreso de Viena (1814) y en la creación de un nuevo equilibrio de poder continental.

En sentido parecido, la Segunda Revolución Industrial (1860-1930), basada en la electricidad, el ferrocarril, el telégrafo y los barcos de vapor, amplificó de forma extraordinaria la capacidad de los Estados para proyectar poder, tanto en el ámbito interno como en el internacional. Estas tecnologías redujeron drásticamente los costes de transporte y comunicación, integrando mercados nacionales y expandiendo el comercio mundial a una escala sin precedentes.

El impacto geopolítico de la superioridad tecnológica occidental fue un factor decisivo, ya que permitió la dominación de vastos territorios a un coste relativamente bajo. De manera similar a como la expansión española en América se había apoyado en avances en navegación, metalurgia y el uso del caballo, la conquista de África en el siglo XIX y la gran etapa de colonialismo que siguió habría sido impensable sin el tridente tecnológico formado por el barco de vapor, la ametralladora y la quinina (Headrick, 1979). La tecnología no solo otorgó ventajas militares, sino que dio lugar a un sistema de relaciones internacionales basado en la creación de grandes imperios coloniales y las rivalidades entre ellos. Aunque los imperios europeos lograron dominar Asia y África —y EE. UU. a la luz de la doctrina Monroe revivida hoy, el continente americano— el choque entre los imperios europeos dio lugar a la Primera Guerra Mundial y el comienzo de un largo proceso de declive europeo.

En Asia, los casos de China y Japón ilustran de forma clara las consecuencias del retraso tecnológico. Durante el siglo XIX, la incapacidad del Imperio Qing para adoptar las tecnologías clave de la Revolución Industrial condujo a una serie de derrotas militares frente a potencias occidentales, materializadas en las guerras del opio y el denominado «siglo de la humillación». Esta experiencia histórica ha dejado una huella duradera en la cultura estratégica china. La centralidad que los líderes chinos conceden hoy a la tecnología como garante de la soberanía nacional y del estatus internacional no puede entenderse sin este trasfondo histórico. Su apuesta decidida por no quedar rezagados en ámbitos como la inteligencia artificial, la computación avanzada o los semiconductores responde tanto a cálculos económicos como a una lógica geopolítica y de supervivencia.

En sentido parecido, Japón, que durante el periodo Tokugawa había mantenido una política de aislamiento internacional, sufrió

un gran *shock* tecnológico de profundas consecuencias políticas, económicas y culturales en 1853 tras la aparición de los «barcos negros» estadounidenses —como se denominó a los barcos de vapor del comodoro Perry— viéndose obligada también a firmar una serie de tratados completamente asimétricos que le forzaban a abrirse al comercio internacional.

La Tercera Revolución Industrial (1970-2000), articulada en torno a las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), también ha transformado de manera estructural las economías y los Estados. A finales del siglo pasado, la digitalización, la automatización y la liberalización financiera, facilitaron una nueva ola de globalización, caracterizada por cadenas de valor transnacionales, flujos masivos de capital y una integración sin precedentes de los mercados. Estas dinámicas favorecieron la emergencia de nuevos actores internacionales de gran peso, especialmente China, pero también otros países del sur global, un fenómeno que se vio acelerado por el fin de la Guerra Fría y la incorporación de China, India y otras economías asiáticas a las dinámicas de globalización.

El resultado de la difusión del progreso y la innovación tecnológica desde Occidente hasta el resto del mundo ha sido la progresiva erosión del predominio exclusivo de Occidente y la transición hacia un orden internacional multipolar en el que el poder económico y tecnológico se distribuye de forma más difusa. Dentro de esa dinámica, el auge de China ha supuesto la emergencia de una potencia con capacidad de medirse económica, tecnológica y militarmente con EE. UU. Eso ha llevado a los analistas a preguntarse acerca de la posibilidad de un conflicto entre ambas potencias de acuerdo con los parámetros clásicos detectados a lo largo de la historia entre potencias establecidas y potencias emergentes y referidos en términos de «Trampa de Tucídides» por autores como Allison (2017), que han cuantificado dieciséis grandes transiciones de poder a lo largo de la historia, concluyendo que solo cuatro de ellas no desembocaron en un conflicto bélico.

La cuarta revolución industrial, iniciada en torno a 2010 con avances en robótica, conectividad global e inteligencia artificial, está profundizando estas transformaciones de forma aún más singular. El centro de gravedad del poder empresarial se ha desplazado desde sectores tradicionales —como la energía o las finanzas— hacia el sector tecnológico, que abarca desde el *software* en la nube y los semiconductores hasta las infraestructuras digitales críticas y las plataformas y redes sociales.

Este desplazamiento ha provocado una creciente intervención del Estado en ámbitos que con anterioridad se consideraban predominantemente privados. Las grandes potencias compiten ahora por controlar los puntos estratégicos de la economía digital: datos, algoritmos, infraestructuras de conectividad y capacidad de computación. En este contexto, la inteligencia artificial se ha convertido en un campo central de rivalidad geopolítica, especialmente entre EE. UU. y China, con implicaciones directas sobre alianzas, normas internacionales y equilibrios de poder. La IA no solo está transformando las relaciones productivas y laborales dentro de los Estados, sino que está reconfigurando la arquitectura del poder global, al introducir nuevas asimetrías y dependencias tecnológicas. Al igual que en revoluciones tecnológicas anteriores, quienes logren dominar estas capacidades definirán, en gran medida, las reglas del orden internacional del siglo XXI y la jerarquía de poder dentro de ese orden.

Si en los años ochenta del siglo pasado las compañías más grandes del mundo en capitalización bursátil eran las grandes empresas petroleras o bancarias, en la actualidad, esa posición está ocupada por las grandes tecnológicas estadounidenses como Nvidia, Google, Amazon, Apple y Meta, siguiéndoles muy a la zaga las tecnológicas chinas y sin una presencia relevante de empresas europeas entre las veinte más grandes del mundo. Ese mapa empresarial dibuja hoy la distribución de poder económico y tecnológico global, pero también una nueva geopolítica marcada de manera tan profunda por la conversión de las interdependencias en vulnerabilidades (Leonard, 2021), las asimetrías en las capacidades tecnológicas y las guerras de conectividad como lo fue la segunda mitad del siglo XX por las asimetrías en torno al acceso al petróleo y el gas.

Las consecuencias internacionales de esta reconfiguración del mundo en torno a las tecnologías digitales son claras. Al igual que la economía basada en la explotación de combustibles fósiles generó un orden internacional y una serie de alianzas vinculada al acceso y control de los centros de producción en Oriente Próximo y el golfo Pérsico, la actual economía, basada en la explotación de datos, está generando su propio sistema de relaciones internacionales, basado en el acceso a materias primas críticas para alimentar ese desarrollo tecnológico y las cadenas de suministro y centros y redes de producción y distribución de las tecnologías digitales —en especial, Taiwán—. Para Europa, la nueva geopolítica de la tecnología implica transitar desde las dependencias y

vulnerabilidades asociadas al petróleo y el gas de Oriente Próximo y Rusia hasta quedar atrapada en una nueva dependencia de los modelos de inteligencia artificial, los centros de datos, los semiconductores y otras tecnologías en disputa entre EE. UU. y China.

2 La nueva geopolítica de la tecnología

Como se ha puesto de manifiesto en la sección anterior, las innovaciones tecnológicas han generado de manera recurrente transformaciones profundas tanto en el interior de los Estados como en el sistema internacional, alterando las relaciones de poder, las formas de organización política y las dinámicas de conflicto y cooperación. No obstante, y pese a las claras continuidades entre la actual revolución tecnológica y procesos históricos anteriores, es posible identificar una serie de elementos cualitativamente novedosos que distinguen a la transformación tecnológica contemporánea de las revoluciones precedentes.

En primer lugar, hay que señalar la velocidad, alcance y profundidad de los cambios tecnológicos actuales, especialmente en lo relativo a la conectividad global y la difusión de innovaciones. Mientras que tecnologías clave del siglo xx, como el teléfono, necesitaron cerca de medio siglo para alcanzar el millón de usuarios y un siglo para alcanzar los cien millones, las herramientas contemporáneas basadas en inteligencia artificial generativa, como ChatGPT, lograron el millón de usuarios en cinco días y los cien millones en cinco meses (Hu, 2023). Este fenómeno no es excepcional, sino representativo de una dinámica más amplia: la difusión de nuevas tecnologías ya no sigue patrones graduales, sino procesos acelerados y simultáneos a escala global.

Una transformación similar puede observarse en el ámbito económico. Históricamente, la expansión del comercio internacional estuvo condicionada por barreras físicas, tecnológicas y regulatorias, avanzando de forma progresiva y en oleadas asociadas a mejoras en el transporte y las comunicaciones. Por el contrario, el comercio de servicios digitales carece de estas limitaciones materiales, lo que ha permitido a las empresas tecnológicas escalar sus modelos de negocio de forma extremadamente rápida y operar de forma simultánea en múltiples mercados nacionales. Este rasgo refuerza la concentración de poder económico y tecnológico en un número limitado de actores —especialmente estadounidenses— capaces de explotar economías de escala globales.

Un segundo elemento novedoso se refiere a la transformación del concepto de seguridad inducido por el desarrollo tecnológico. Junto con los dominios tradicionales de la guerra —tierra, mar, aire y espacio— ha emergido un quinto dominio operativo: el ciberespacio, que incluye no solo los ataques a infraestructuras críticas, con un potencial creciente debido al incremento de la conectividad de múltiples dispositivos (*Internet of Things*), sino también la manipulación del espacio informativo o cognitivo.

En este ámbito, se desarrollan tanto operaciones defensivas como ofensivas capaces de afectar gravemente a la capacidad de actuación de los Estados. Estas acciones pueden tener un impacto material directo, al degradar o inutilizar sistemas militares, infraestructuras críticas o redes de mando y control, pero también un impacto psicológico y social, mediante campañas de desinformación, manipulación informativa y operaciones de influencia dirigidas a erosionar la cohesión social y la voluntad de resistencia de los gobernantes y de la población civil de un Estado, a menudo valiéndose de agentes de influencia o fuerzas políticas locales que amplifican dichos contenidos.

Los regímenes autoritarios, especialmente Rusia y China, han encontrado en la apertura y falta de regulación de las plataformas de redes sociales en Occidente un instrumento muy eficaz para afianzar su poder, tanto hacia dentro como hacia fuera. Como señaló la directora de los medios estatales rusos, Margarita Simonyan, *Russia Today*, *Sputnik* y la red global de medios rusos existen por la misma razón que existe el Ministerio de Defensa ruso: para librar la guerra informativa contra Occidente, creando y cautivando audiencias que, como evidenció de forma inmediatamente anterior a la invasión de Ucrania, puedan ser movilizadas en coyunturas críticas (Torreblanca, 2020).

La experiencia de EE. UU. durante las elecciones presidenciales de 2016 ilustra de forma clara el potencial desestabilizador de la combinación de operaciones que combinan los ciberataques y la desinformación. El asalto a los servidores del Partido Demócrata, sumado a la exposición masiva de la población —se calcula que hasta 136 millones de personas— a noticias falsas amplificaron la polarización política y las divisiones sociales internas (Taylor, Ewing y Johnson, 2018).

De manera similar, en el contexto europeo, a partir de 2014, con motivo de la primera invasión de Ucrania, Rusia se valió de la apertura de las redes sociales, de la debilidad de los medios de

comunicación tradicionales y de la vulnerabilidad de la opinión pública a la recepción de información falsa o sesgada para desencadenar campañas masivas de desinformación con el ánimo de debilitar y dividir a las democracias europeas.

Dichas injerencias fueron particularmente visibles durante procesos como el referéndum de 2016 sobre la permanencia del Reino Unido en la UE (Brexit), pero también en España. En nuestro país, los acontecimientos relacionados con el intento ilegal de secesión en Cataluña en 2017 pusieron de relieve cómo la amenaza exterior más grave a la soberanía nacional experimentada por España en su etapa democrática reciente no adoptó una forma militar convencional, sino que se materializó a través de una amplia operación de desinformación e influencia extranjera atribuida a Rusia. Con el objetivo de debilitar a la UE y a la OTAN alentando dentro de España un fenómeno similar a las revoluciones de colores y a las movilizaciones dentro de Rusia en favor de la democracia, que consideraba que Occidente había impulsado, Moscú creó un ecosistema completo de desinformación compuesto por medios oficiales, alianzas estratégicas con los independentistas, manipulación de las redes sociales y movilización de *proxies* con influencia tanto en la extrema derecha como izquierda (Alandete, 2017; Fernández, 2024; Schwirtz y Bautista, 2021 y Washington Post, 2017).

Los fenómenos de desinformación, que se acentuaron durante la pandemia, llevando a la OMS a hablar de una «infodemia», evidencian de qué manera la manipulación del espacio informativo puede tener consecuencias estratégicas comparables a las de los instrumentos militares tradicionales y cómo determinados actores pueden explotar estos instrumentos a su favor.

Un tercer elemento distintivo de la revolución tecnológica actual es el papel central de las empresas privadas de tecnología como proveedoras de servicios esenciales para la soberanía nacional. Si bien en etapas históricas anteriores sectores estratégicos como la banca, los seguros, el transporte ferroviario o la industria automovilística estuvieron frecuentemente en manos privadas, estos podían ser, al menos en teoría, replicados o nacionalizados por el Estado en situaciones de emergencia.

Durante la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo, las capacidades industriales civiles fueron reconvertidas con relativa rapidez para fines militares, como ocurrió con la industria del automóvil y la aviación. En la actualidad, sin embargo, una parte sustancial

de las infraestructuras críticas que sustentan el funcionamiento de las economías avanzadas se encuentra en manos de empresas privadas, sin que el Estado disponga de la capacidad técnica, financiera o temporal para sustituirlas. Este es el caso de los servicios de computación en la nube, la fabricación avanzada de semiconductores, el despliegue y mantenimiento de cables submarinos de comunicaciones o las redes de satélites de órbita baja. Estas infraestructuras resultan cruciales tanto para la actividad económica como para las capacidades militares y de inteligencia, pero exceden ampliamente las capacidades productivas directas del sector público (Sánchez y Torreblanca, 2023).

El conflicto en Ucrania ha puesto de manifiesto esta nueva realidad. Empresas tecnológicas occidentales, particularmente estadounidenses, como Microsoft, Amazon o Starlink, han desempeñado un papel clave en el aseguramiento de las infraestructuras digitales críticas ucranianas, la provisión de servicios clave a sus Fuerzas Armadas, especialmente en lo relativo a la adquisición y procesamiento de datos, y en la mitigación de los ciberataques rusos. La fusión creciente entre el Pentágono estadounidense y determinadas empresas de *software* y servicios digitales especializados en el ámbito militar como es el caso de Anduril o Palantir, dibujan un escenario sumamente preocupante. Al igual que Eisenhower había alertado en 1953 sobre el poder de lo que denominó «complejo militar-industrial», esta preocupación por el poder estructural de las empresas privadas y su vinculación con la soberanía nacional llevó al presidente Biden a formular una advertencia similar en su despedida sobre el «complejo tecnológico-industrial» y las consecuencias para la democracia en EE. UU. y en el mundo de la enorme concentración de poder en manos de un reducido número de empresas tecnológicas (Biden, 2025; Bria, 2025).

Como se demostraría desde la toma de posesión del presidente Trump en enero de 2025 y en los meses siguientes, las grandes tecnológicas estadounidenses lograrían sin esfuerzo alguno que la Casa Blanca asumiera como propias sus agravios y demandas, de carácter histórico, contra la legislación europea en materia de servicios y mercados digitales, dando paso a un ataque frontal y una serie de coacciones abiertas contra la UE —también, por cierto, y de forma igualmente profunda, contra el Reino Unido—.

Todas estas transformaciones tienen implicaciones profundas para la seguridad internacional. Tradicionalmente, la evolución tecnológica y la doctrina militar tendían a avanzar de manera

más o menos sincronizada, lo que concedía a los Estados y a sus fuerzas armadas un margen temporal suficiente para adaptar sus estructuras organizativas, sus estrategias y sus industrias de defensa. En el contexto actual, sin embargo, el ritmo de innovación tecnológica supera con creces los ciclos de planificación, adquisición y despliegue de capacidades militares, cuyos horizontes temporales son necesariamente más largos. Como resultado, la aceleración tecnológica introduce niveles elevados de incertidumbre estratégica, dificultando la anticipación de amenazas y la formulación de doctrinas estables (Frías, 2024).

Henry Kissinger llamó la atención sobre esta problemática en una de sus últimas obras (Kissinger, Schmidt y Huttenlocher, 2021). El orden internacional posterior a la Segunda Guerra Mundial se vio estabilizado por la existencia del arma nuclear, que no solo estableció una jerarquía de poder clara y ampliamente reconocida, sino que permitió el desarrollo de una teoría de la disuasión racional, explícita y compartida; independientemente de las diferencias ideológicas entre los actores. La posesión de armas nucleares, medible y verificable, facilitó la previsibilidad estratégica.

En el caso de la inteligencia artificial, sin embargo, Kissinger advertía de que el intento de convertir esta tecnología en un vector de poder militar se enfrenta a un desafío fundamental: la dificultad de construir una teoría de la disuasión efectiva basada en una tecnología cuyos límites, capacidades y efectos permanecen en gran medida inciertos. A diferencia del arma nuclear, cuyo uso en la Segunda Guerra Mundial permitió la consolidación de una teoría y práctica de la disuasión e, incluso, el establecimiento de acuerdos de limitación y no proliferación, la inteligencia artificial podría resultar estratégicamente más eficaz como capacidad encubierta, susceptible de ser empleada de forma unilateral y sorpresiva para lanzar ataques preventivos. Esta característica incrementa la incertidumbre y eleva el riesgo de inestabilidad sistémica.

Si la inteligencia artificial constituye, como sugería Kissinger, el equivalente contemporáneo de un nuevo Proyecto Manhattan, el desafío central no reside únicamente en su desarrollo tecnológico, sino en la elaboración de un marco de disuasión y gobernanza internacional capaz de estabilizar su uso y evitar dinámicas de escalada incontrolada. Sin una teoría de la disuasión adaptada a esta nueva realidad tecnológica, el riesgo no es la ausencia de equilibrio, sino la generación de un orden internacional estructuralmente más inestable.

En una trayectoria histórica marcada por las interacciones entre tecnología y orden internacional, la inteligencia artificial, aunque está reconfigurando progresivamente las relaciones de poder y jerarquía entre los estados y el propio orden internacional en torno a una competición bipolar entre EE. UU. y China, que sin duda pueden ser calificados como «digitales» (Bradford, 2023), todavía no ha provocado una ruptura decisiva que permita definir de forma concluyente las nuevas características del poder global ni sus elementos de estabilidad o inestabilidad.

3 Desacoplamiento, guerra fría y esferas de influencia tecnológicas

El impulso geopolítico dominante en la actualidad se caracteriza por una securitización creciente de la tecnología. Los Estados ya no conciben la innovación tecnológica primordialmente como un factor de eficiencia económica o bienestar social, sino como un recurso estratégico de poder. En consecuencia, cada avance tecnológico es evaluado en función de dos criterios centrales: el poder relativo que puede conferir a terceros y el grado de vulnerabilidad estratégica que puede generar para el propio Estado (Torreblanca, 2021).

Esta lógica responde a un escenario en el que los Estados priorizan ganancias relativas sobre ganancias absolutas. La experiencia histórica demuestra que, cuando se impone esta lógica, los Estados están dispuestos a sacrificar crecimiento económico propio si ello contribuye a frenar, contener o ralentizar el desarrollo tecnológico y, por extensión, militar de sus rivales estratégicos. De forma paralela, buscan reducir los niveles de interdependencia considerados excesivos o peligrosos mediante estrategias de desacoplamiento selectivo, especialmente en sectores tecnológicos críticos.

Este marco analítico permite explicar tres dinámicas contemporáneas estrechamente vinculadas: uno, las restricciones impuestas por EE. UU. a la exportación de tecnologías avanzadas hacia China: dos; la aceleración de la estrategia china de autonomía tecnológica, y, tres, la insistencia de la UE en alcanzar la denominada soberanía digital.

El paralelismo histórico más inmediato se encuentra en la década de 1980, cuando la administración Reagan trató de impedir que la Unión Soviética accediera a tecnologías digitales de doble uso

con el objetivo de ralentizar su desarrollo económico y militar. Nos adentramos, pues, en una nueva guerra fría tecnológica con características propias, en la que el control, el acceso y la negación de mercados, datos y tecnologías críticas ocupan un lugar central en el debate político y estratégico.

La instrumentalización geopolítica de la tecnología y de la interconectividad digital ha generado disputas crecientes en torno a múltiples ámbitos estratégicos: infraestructuras digitales críticas (como las redes 5G y los cables submarinos), materias primas esenciales (incluidas las tierras raras), industrias clave (inteligencia artificial, computación en la nube, semiconductores), el control de los flujos y el almacenamiento de datos, así como la definición de estándares técnicos que condicionarán el desarrollo futuro de las tecnologías emergentes.

En este contexto, numerosos Estados han comenzado a levantar fronteras digitales, adoptando políticas de localización de datos, controles a la exportación de tecnologías sensibles y restricciones a la movilidad del talento científico (Ferracane, Marel y Lee-Makiyama, 2018). De forma simultánea, buscan construir esferas de influencia tecnológica con países considerados políticamente afines, con el objetivo de expandir y consolidar tanto su poder estructural como sus modelos regulatorios y tecnológicos.

Históricamente, las tecnologías asociadas a las grandes revoluciones —agrícola, industrial o de la información— tendieron a difundirse de forma relativamente generalizada una vez superada su fase inicial de desarrollo (Ding, 2024). Ningún Estado logró negar de manera sostenida a otros el acceso a tecnologías como el barco de vapor, la electricidad o, de manera más reciente, la energía nuclear para uso civil o, incluso, militar. Aun los intentos contemporáneos de limitar la proliferación nuclear de carácter militar han tenido un éxito parcial y limitado en el tiempo.

Durante la Guerra Fría, aunque el bloque occidental trató de restringir el acceso del bloque soviético a determinadas tecnologías, el ecosistema tecnológico global permaneció esencialmente unificado. Las principales potencias desarrollaron tecnologías militares comparables, con amplios procesos de copia, espionaje y adaptación. En contraste, el momento actual se caracteriza por una tendencia inédita hacia la fragmentación del sistema tecnológico internacional en al menos dos grandes bloques diferenciados e incompatibles entre sí: uno liderado por EE. UU. y otro encabezado por China.

EE. UU. ha sido pionero en el desarrollo de un ecosistema tecnológico integrado, capaz de cubrir prácticamente todas las capas críticas: desde infraestructuras espaciales y satelitales hasta cables submarinos, plataformas digitales, servicios en la nube y capacidades avanzadas de inteligencia artificial. Para alcanzar una autonomía tecnológica plena, Washington depende todavía de algunos cuellos de botella estratégicos, como la litografía avanzada para la fabricación de semiconductores —dominada por la empresa neerlandesa ASML— o la extracción y refinado de tierras raras, esenciales para las industrias tecnológica y de defensa, que China domina desde hace décadas.

China, por su parte, ha desplegado una estrategia deliberada y de largo plazo orientada a la autosuficiencia tecnológica. A través de la identificación temprana de sectores críticos y de inversiones masivas coordinadas por el Estado, a las que ha sumado una estrategia muy eficaz de espionaje industrial, Pekín ha logrado posicionarse por delante de EE. UU. en determinadas tecnologías estratégicas y reducir de forma significativa su dependencia externa. Aunque la fabricación de semiconductores avanzados sigue siendo su principal área de vulnerabilidad, China se encuentra en una trayectoria clara de convergencia tecnológica en este ámbito.

Como resultado, tanto EE. UU. como China están hoy en condiciones de ofrecer a sus socios y aliados soluciones tecnológicas integrales que excluyen, total o parcialmente, al bloque rival. De manera análoga a la construcción de una «gran muralla digital» en el mercado interno chino —mediante la exclusión de las principales empresas tecnológicas estadounidenses—, Pekín ha buscado ampliar su poder estructural creando su propia esfera de influencia tecnológica a escala internacional.

Estas dinámicas evocan el denominado «Gran Juego» del siglo XIX entre el Imperio británico y el Imperio ruso, en el que la competencia por áreas de influencia combinaba intereses estratégicos, económicos y tecnológicos. En el contexto actual, las alianzas tecnológicas permiten a las grandes potencias acceder a nuevos mercados, materias primas y flujos de datos, al tiempo que pugnan por imponer sus estándares técnicos y normativos a nivel global (Hobbs, Puddepath y Torreblanca, 2016, Financial Times, 2022).

Según los datos disponibles, China ha exportado tecnologías de vigilancia a más de sesenta países, entre ellos Irán, Myanmar,

Venezuela o Zimbabue, muchos de ellos con graves déficits en materia de derechos humanos (Feldstein, 2019). 36 de estos países forman parte de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, lo que les facilita el acceso a financiación concesional para adquirir tecnologías de empresas chinas como Huawei, Hikvision, Dahua o ZTE. En otros ámbitos emergentes, como el *blockchain*, Pekín ha promovido iniciativas como la Blockchain-Based Service Network (BSN) con el objetivo de reconfigurar la arquitectura digital global y crear infraestructuras basadas en estándares definidos por China. A la vez que China exporta tecnología, importa materias primas críticas para asegurar su desarrollo tecnológico, dando lugar a una serie de relaciones extractivistas y de reprimarización económica que dibujan un nuevo colonialismo digital.

Las democracias liberales tampoco han permanecido al margen de estas dinámicas. Además de emplear y exportar tecnologías de vigilancia, han impulsado alianzas digitales orientadas a limitar la expansión del poder tecnológico chino. Un ejemplo significativo fue la *Clean Network Initiative*, promovida durante la primera administración Trump por el entonces secretario de Estado, Mike Pompeo, que buscaba incentivar a los aliados de EE. UU. a restringir el uso de tecnologías chinas y adoptar lo que se denominó infraestructuras «limpias» en ámbitos como redes, aplicaciones, nubes, cables y rutas de datos (BBC News, 2020).

Este grupo incluyó a los estados miembros de la UE, junto con aliados asiáticos como Japón, Israel, Australia, Canadá, India o Nueva Zelanda y latinoamericanos, y evocó explícitamente estrategias de contención propias de la Guerra Fría. De forma progresiva, tanto en Europa como en América Latina y otras regiones, numerosos países han comenzado a alejarse de proveedores chinos, considerados de «alto riesgo», mientras que China ha intensificado sus esfuerzos por sustituir tecnologías occidentales por soluciones domésticas en su propio mercado.

La competencia tecnológica también se manifiesta en el recurso creciente a operaciones de influencia extranjera, desinformación y ciberataques, que se han convertido en instrumentos centrales de la guerra híbrida contemporánea. Estas prácticas han incentivado a muchos Estados a reducir su nivel de interconexión digital e incluso a fragmentar Internet y sus bases industriales tecnológicas con el fin de limitar dependencias estratégicas.

En consecuencia, aunque la revolución tecnológica continuará avanzando, su trayectoria ya no estará guiada exclusivamente

por la lógica del mercado, los actores económicos privados o las instituciones multilaterales. Por el contrario, los Gobiernos han pasado a desempeñar un papel central, orientando el desarrollo tecnológico bajo criterios de seguridad nacional, competencia geopolítica y control estratégico, configurando un sistema internacional crecientemente fragmentado y competitivo. De la aspiración de una interconexión global se ha pasado, por tanto, a la realidad de la balcanización tecnológica, el desacoplamiento y la reducción de interdependencias y vulnerabilidades.

4 La UE: de superpotencia regulatoria a colonia digital

El papel de la UE en un sistema internacional crecientemente dominado por rivalidades tecnológicas resulta problemático en profundidad. Por su propia naturaleza como poder civil y normativo, la UE ha tendido históricamente a concebir la tecnología como un instrumento de prosperidad económica, cohesión social y ampliación de derechos, y no como un vector de poder geopolítico. Esta aproximación se ha traducido, sobre todo durante la última década, en una apuesta decidida por una gobernanza regulatoria de la tecnología centrada en la protección de derechos fundamentales, la competencia leal y la limitación de abusos de poder por parte de actores privados.

Esta estrategia ha otorgado a la Unión el calificativo de «superpotencia regulatoria», alimentando la expectativa de que pudiera consolidarse como un tercer polo tecnológico normativo, alternativo a los modelos estadounidense y chino. En esta visión, Europa aspira a convertirse en un espacio atractivo para aquellos Estados y sociedades que defienden un orden internacional basado en reglas, con un acceso relativamente abierto a la tecnología, donde esta no fuera una fuente de coerción estratégica o dependencia estructural, sino un multiplicador de desarrollo, inclusión y autonomía individual (Hobbs y Torreblanca, 2020).

Mediante el denominado «efecto Bruselas», la UE ha demostrado una notable capacidad para exportar sus normas regulatorias, especialmente en ámbitos como la privacidad y la protección de datos. Reglamentos europeos como el GDPR, que regula la privacidad de datos, llegaron a ser considerados el «patrón oro» de la regulación digital a escala global. El tamaño y el atractivo del mercado europeo permitieron que, incluso en ausencia de grandes plataformas digitales propias, las principales empresas tecnológicas estadounidenses operaran en Europa bajo estándares

significativamente más estrictos que los vigentes en EE. UU., donde la ausencia de una legislación federal integral en materia de privacidad ha generado un marco mucho más laxo y fragmentado (Bradford, 2020).

Sin embargo, la hipótesis implícita de que Europa podría beneficiarse de servicios digitales avanzados sin desarrollar capacidades industriales propias equivalentes se ha ido erosionando progresivamente a medida que la competencia geopolítica por la tecnología entre EE. UU. y China se ha intensificado.

En una primera fase, EE. UU. presionó con éxito a la UE para que se desacoplara tecnológicamente de China, de manera particular en sectores como las redes 5G, privando a los Estados miembros de alternativas tecnológicas relevantes. En una segunda, Washington comenzó a instrumentalizar la dependencia europea de la tecnología estadounidense para cuestionar las regulaciones europeas y tratar de obtener exenciones o reinterpretaciones favorables para sus empresas. Finalmente, a medida que la rivalidad sinoestadounidense se ha agudizado, Washington ha intensificado la presión sobre Bruselas para que alineara sus estándares regulatorios con los estadounidenses, calificando las normativas europeas de extraterritoriales, discriminatorias e incluso extorsionadoras.

Esta dinámica ha situado a la UE en una posición de vulnerabilidad estructural, al carecer de la capacidad material necesaria para evadir de forma creíble las coacciones tanto estadounidenses como chinas. La estrategia europea de desarrollar alternativas tecnológicas autóctonas en ámbitos como los semiconductores, la nube o la inteligencia artificial constituye una respuesta racional, pero extremadamente costosa en términos de tiempo, recursos financieros y coordinación política. En consecuencia, esta vía no permite garantizar una soberanía digital europea a corto plazo, obligando a la UE a operar durante un periodo prolongado bajo condiciones de dependencia estratégica.

Las presiones estadounidenses para que Europa rechazara la tecnología china se iniciaron durante la primera administración Trump, pero no solo continuaron, sino que se intensificaron durante la administración Biden, especialmente a través de la proliferación de controles a la exportación de tecnologías críticas hacia China. Según la caracterización del entonces consejero de Seguridad Nacional Jake Sullivan, EE. UU. construiría un «jardín pequeño con vallas altas» en el ámbito tecnológico

(The White House, 2023). Sin embargo, la inclusión en estas restricciones de las tres tecnologías más estratégicas del presente —inteligencia artificial, semiconductores y computación cuántica— evidenciaba que dicho «jardín» distaba mucho de ser reducido. Al contrario, significaba el lanzamiento de un desafío frontal a China.

Otro episodio revelador de la vulnerabilidad europea frente a EE. UU. ha tenido lugar con la decisión del Gobierno neerlandés, en respuesta directa a presiones estadounidenses, de obligar a la empresa ASML a cesar la exportación de máquinas de litografía ultravioleta extrema, indispensables para la fabricación de semiconductores avanzados Este caso ha puesto de manifiesto hasta qué punto incluso las escasas ventajas tecnológicas críticas europeas podían ser neutralizadas por decisiones políticas externas (Quin, 2024).

La dependencia europea de empresas tecnológicas privadas estadounidenses ha quedado aún más expuesta durante la guerra de Ucrania. En septiembre de 2022, Elon Musk ordenó restringir el acceso ucraniano al sistema de satélites de baja órbita Starlink, crucial para las comunicaciones militares ucranianas (Roulette, Bryan-Low y Balmforth, 2025). Musk justificó su decisión alegando el temor a una escalada nuclear. Este episodio evidenció los riesgos inherentes a que capacidades tecnológicas esenciales para la seguridad colectiva estén controladas por actores privados, capaces de influir de forma directa en dinámicas estratégicas de primer orden.

El caso Starlink supuso un punto de inflexión para la UE, al revelar de forma tangible las consecuencias de haber externalizado infraestructuras críticas a empresas privadas extranjeras. A este episodio se han sumado las crecientes invectivas de Musk contra la UE durante el ciclo electoral estadounidense, alineadas con las posiciones del entonces presidente Donald Trump y del movimiento MAGA. Estas posiciones fueron reforzadas por declaraciones del entonces senador J. D. Vance, quien llegó a cuestionar el compromiso estadounidense con Europa alegando una supuesta degradación de la calidad democrática europea debido a sus regulaciones digitales.

Tras su designación como vicepresidente de EE. UU., Vance elevó esta crítica a eje central de la política estadounidense hacia Europa en un controvertido discurso pronunciado en la Conferencia de Seguridad de Múnich de febrero de 2025, en el que sostuvo que la

principal amenaza para Europa no provenía de Rusia, sino de las restricciones internas a la libertad de expresión (Vance, 2025).

Ese mismo mes, el presidente Trump instruyó a sus secretarios de Comercio y del Tesoro a responder a lo que calificó como «extorsiones regulatorias» europeas, en referencia directa a la legislación sobre servicios y mercados digitales (The White House, 2025a). Se activaba así de forma explícita la alianza entre la Casa Blanca y las grandes empresas tecnológicas estadounidenses, visibilizada ya en la ceremonia de investidura de Trump, a la que asistieron los principales directivos de Silicon Valley. Figuras como Mark Zuckerberg han equiparado la regulación europea con sistemas de censura institucionalizados, comparables —según él— a los de China. Tanto Zuckerberg como Musk han desafiado abiertamente a la Unión, negándose a cumplir determinadas obligaciones relativas a la lucha contra la desinformación y los daños en línea en plataformas como X.

La interferencia directa de Musk en procesos políticos europeos, como su apoyo explícito a fuerzas antisistema como Alternativa para Alemania (AfD) durante las elecciones legislativas alemanas en febrero de 2025, ha generado un notable impacto político. No solo por respaldar a una fuerza extremista, sino por normalizar discursos que relativizaban el pasado histórico alemán, lo que ha sido percibido como una injerencia sin precedentes por parte de un actor privado extranjero.

Una nueva fuente de alarma ha emergido con la decisión de la administración Trump de imponer sanciones al Tribunal Penal Internacional tras la emisión de órdenes de detención contra el primer ministro israelí Benjamín Netanyahu, EE. UU. forzó a Microsoft a retirar servicios de correo electrónico al fiscal responsable del caso. La empresa cumplió la orden, evidenciando que, bajo la legislación estadounidense, las compañías deben acatar primero y litigar después, incluso cuando ello afecta a instituciones internacionales asentadas en Europa (Satariano y Smialek, 2025).

Este episodio ha puesto de relieve de forma inequívoca el riesgo sistémico derivado de la dependencia europea de servicios de computación en la nube estadounidenses. Aunque ha reforzado el interés por desarrollar infraestructuras de nube soberana europeas, también ha confirmado que dichas alternativas no estarían disponibles en el corto plazo, prolongando así la exposición europea a posibles coacciones políticas.

Por último, la publicación de la doctrina de seguridad nacional estadounidense en diciembre de 2025 ha confirmado los peores temores europeos, al legitimar abiertamente la instrumentalización de la superioridad tecnológica estadounidense con fines de transformación política en Europa. La estrategia estadounidense describe a Europa como víctima de una deriva ideológica antidemocrática y defiende la necesidad de promover el acceso al poder de fuerzas políticas alineadas con el trumpismo. El temor, desde la perspectiva europea, es que EE. UU. replique —mediante plataformas digitales privadas— tácticas de influencia similares a las empleadas previamente por Rusia, provocando un choque frontal transatlántico en materia de servicios digitales, soberanía regulatoria y democracia (The White House, 2025b).

En conjunto, estos episodios revelan que la UE se enfrenta no solo a un déficit de capacidades tecnológicas, sino a un desafío existencial en términos de soberanía y democracia, en un contexto en el que la tecnología ha dejado de ser un bien neutral para convertirse en un instrumento central de coerción geopolítica.

5 La construcción de la soberanía digital europea

La UE ha reconocido de forma explícita que la tecnología constituye una dimensión central de su seguridad y de su autonomía política (European Commission, 2023). La Comisión Europea surgida de las elecciones de junio de 2024 materializa este reconocimiento mediante la creación, por primera vez, de una vicepresidencia ejecutiva dedicada a la Soberanía Tecnológica, lo que marca un punto de inflexión en la concepción europea del poder en el siglo XXI.

Aunque el concepto de soberanía tecnológica no es unívoco —y resulta especialmente complejo en un contexto global caracterizado por interdependencias profundas y vulnerabilidades cruzadas—, las instituciones europeas lo utilizan para referirse a una idea concreta: la capacidad de la Unión para tomar decisiones digitales y tecnológicas de acuerdo con sus propios intereses y valores, sin estar sujeta a coacciones externas derivadas de dependencias críticas.

Desde esta perspectiva, garantizar la seguridad tecnológica europea exige actuar simultáneamente en tres planos complementarios: capacidades propias, resiliencia frente a la coacción y defensa del espacio democrático.

El primer pilar —inevitable, pero de largo plazo— consiste en desarrollar una base tecnológica e industrial europea en aquellos ámbitos donde la dependencia externa genera riesgos económicos o de seguridad. La carta de misión remitida por la presidenta de la Comisión, Úrsula von der Leyen, a la responsable de la nueva cartera identifica con claridad estos sectores: supercomputación, semiconductores, computación en la nube, inteligencia artificial, computación cuántica, tecnologías espaciales, Internet de las cosas y genómica (European Commission, 2024).

Sin capacidades propias en estos ámbitos, la UE carece de margen de maniobra real. La seguridad tecnológica no puede sostenerse exclusivamente sobre regulación si no existe una infraestructura material que permita ofrecer alternativas creíbles. No obstante, esta estrategia exige inversiones masivas, coordinación entre Estados miembros y una aceptación política explícita de que la política industrial constituye una necesidad insoslayable de seguridad nacional.

Dado que el desarrollo de estas capacidades llevará años, la UE necesita instrumentos de protección y disuasión a corto y medio plazo frente a la coacción tecnológica ejercida por terceros, incluidos sus aliados. La experiencia reciente demuestra que la dependencia europea de tecnologías y servicios digitales estadounidenses puede ser utilizada como palanca de presión política, regulatoria o incluso ideológica.

Para mitigar esta vulnerabilidad, la Unión debería adoptar una estrategia que, primero, utilizara estratégicamente la política comercial, recordando que EE. UU. mantiene un superávit estructural con la UE en servicios digitales; segundo, reforzara la política de competencia, reduciendo el poder de mercado —y por extensión político— de las grandes plataformas tecnológicas; tercero, avanzara en instrumentos fiscales comunes, indispensables para financiar inversiones tecnológicas estratégicas y evitar la captura regulatoria, y cuarto, explorara herramientas de seguridad nacional, incluidas cláusulas de preferencia europea o restricciones selectivas en sectores considerados críticos.

Estos instrumentos ya se han aplicado respecto a China, en particular para reducir la dependencia de las empresas de ese país sujetas a marcos legales que las obligan a cooperar con sus servicios de inteligencia. Dado que EE. UU. dispone de legislación con efectos extraterritoriales comparables, la UE debe comenzar a evaluar también el riesgo para su seguridad de su exposición

a empresas estadounidenses, especialmente en ámbitos como la nube, las plataformas digitales o las infraestructuras de datos.

Un tercer elemento de la seguridad tecnológica europea es la defensa de los procesos democráticos frente a la interferencia digital. La UE ha avanzado significativamente en este ámbito mediante la Ley de Servicios Digitales y la Ley de Mercados Digitales, así como con la aprobación del denominado «escudo democrático», que reconoce explícitamente los procesos electorales como infraestructuras críticas equiparables a las energéticas o de transporte

Esta aproximación es esencial en un contexto en el que plataformas digitales —ya sean estadounidenses o chinas— pueden ser utilizadas como vehículos de desinformación, manipulación informativa o apoyo indirecto a fuerzas políticas hostiles a la democracia. Garantizar la seguridad tecnológica implica, por tanto, garantizar la integridad del debate público, incluso frente a actores privados con capacidad de influencia sistémica.

Pese a su vulnerabilidad en otros ámbitos, la UE ha demostrado que no debe renunciar a su poder regulatorio. La aplicación efectiva de la legislación digital europea a las grandes empresas tecnológicas, incluidas las sanciones por incumplimiento, constituye uno de los pocos instrumentos de poder estructural de los que dispone la UE. Ceder en este terreno no reduciría la presión externa, sino que la aumentaría, al confirmar que la dependencia tecnológica puede traducirse en subordinación política. La firmeza regulatoria no es incompatible con la cooperación transatlántica, es, de hecho, una condición para que esta se base en relaciones más simétricas (Torreblanca, 2025).

En un mundo en el que solo existen dos grandes polos tecnológicos —EE. UU. y China—, la UE se enfrenta al riesgo de convertirse en una colonia digital si no actúa de forma decidida. Paradójicamente, su vulnerabilidad es hoy mayor frente a EE. UU. que frente a China, justo por la profundidad de la interdependencia existente. Garantizar la seguridad tecnológica europea exige, por tanto, una combinación de política industrial ambiciosa, instrumentos de defensa frente a la coacción, protección del espacio democrático y voluntad política sostenida. La soberanía tecnológica no es un fin en sí mismo, sino la condición necesaria para preservar el modelo político, económico y social europeo en un entorno internacional crecientemente competitivo y coercitivo.

Conclusión

La tecnología se ha convertido en un factor central del poder internacional, comparable al territorio, la población o los recursos estratégicos. La revolución tecnológica actual, caracterizada por su rapidez, su alcance global y el papel estructural de actores privados, está acelerando la securitización de la innovación y empujando al sistema internacional hacia una lógica de rivalidad, fragmentación y competencia entre bloques tecnológicos liderados por EE. UU. y China.

En este contexto, la UE ocupa una posición ambivalente. Su fortaleza como potencia regulatoria le ha permitido influir en la gobernanza digital global, pero la falta de capacidades industriales propias en tecnologías críticas la expone a dependencias que se traducen ya hoy en una extrema vulnerabilidad ante coacciones externas.

La regulación, por sí sola, no es suficiente para defender la soberanía europea en un entorno geopolítico crecientemente hostil. Garantizar la seguridad tecnológica europea exige, por tanto, una estrategia integrada que combine política industrial a largo plazo, instrumentos de resiliencia y disuasión frente a la coacción tecnológica y una protección reforzada del espacio democrático frente a injerencias digitales. La soberanía tecnológica es la condición necesaria para preservar la capacidad de decisión, el modelo democrático y la autonomía estratégica de la UE en el orden internacional del siglo XXI.

Bibliografía

Alandete, D. (2017). La trama rusa empleó redes de chavistas para ganar influencia en Cataluña [en línea]. *El País*. [Consulta: 15 enero 2026]. Disponible en: https://elpais.com/politica/2017/11/10/actualidad/1510341089_316043.html

Allison, G. (2017). *Destined for War: Can America and China Escape Thucydides's Trap?* Houghton Mifflin Harcourt.

BBC News. (2020). Huawei ban: UK to impose early end to use of new 5G kit [en línea]. BBC News. [Consulta: 15 enero 2026]. Disponible en: https://www.bbc.com/news/business-55124236

Biden, J. (2025). President Biden's Farewell Address. The White House, 15 January [en línea]. The White House. [Consulta:

15 enero 2026]. Disponible en: https://www.presidency.ucsb.edu/documents/farewell-address-the-nation-4

Bria, F. (2025). El golpe de Estado de los tecnoautoritarios: de la América postdemocrática a la Europa que viene [en línea]. *La Vanguardia*. [Consulta: 15 enero 2026]. Disponible en: https://www.lavanguardia.com/internacional/20251102/11220880/golpe-tecnoautoritarios-america-postdemocratica-europa-viene.html

Bradford, A. (2020). *The Brussels Effect: How the European Union Rules the World*. Oxford University Press.

—. (2023). *Digital empires: The battle for global tech dominance*. Nueva York, Oxford University Press.

Ding, J. (2024). *Technology and the Rise of Great Powers: How Diffusion Shapes Economic Competition*. Princeton University Press.

European Commission. (2023). Joint Communication to the European Parliament, the European Counciland and the Council on "European Economic Security Strategy" (JOIN/2023/20 final) [en línea]. European Commission. [Consulta: 15 enero 2026]. Disponible en: https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/?uri=celex:52023JC0020

—. (2024). Mission Letter from Ursula Von der Leyen, President of the European Commission, to Henna Virkkunen, Executive Vice-President-designate for Technological Sovereignty, Security and Democracy [en línea]. European Commission. [Consulta: 15 enero 2026]. Disponible en: https://commission.europa.eu/document/download/3b537594-9264-4249-a912-5b102b7b49a3_en?filename=Mission%20letter%20-%20VIRKKUNEN.pdf

Feldstein, S. (2019). *The Global Expansion of AI Surveillance* [en línea]. CEIP. [Consulta: 15 enero 2026]. Disponible en: https://carnegieendowment.org/research/2019/09/the-global-expansion-of-ai-surveillance?lang=en

Fernández, J. J. (2024). El ejército identifica un ecosistema de influencia rusa en España con 179 altavoces. *El Periódico*. [Consulta: 15 enero 2026]. Disponible en: https://www.elperiodico.com/es/politica/20240718/ejercito-ecosistema-desinformacion-ruso-espana-altavoces-105779287

Ferracane, M. F., Marel, Erik van der y Lee-Makiyama, H. (2018). *Digital Trade Restrictiveness Index* [en línea]. Bruselas, European Centre for International Political Economy (ECIPE).

[Consulta: 15 enero 2026]. Disponible en: https://ecipe.org/wp-content/uploads/2018/05/DTRI_FINAL.pdf

Financial Times. (2022). US hits China with sweeping tech export controls [en línea]. *Financial Times*. [Consulta: 15 enero 2026]. Disponible en: https://www.ft.com/content/6825bee4-52a7-4c86-b1aa-31c100708c3e

Frías, C. (2024). "Rusia, Ucrania y el campo de batalla 'transparente'". Documento de Opinión 18/2024 del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). Disponible en: https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2024/DIEEEO18_2024_CARFRI_Rusia.pdf [Consulta: 15 de enero de 2026].

Headrick, D. R. (1979). *Los instrumentos del imperio: tecnología y colonialismo europeo en el siglo XIX*. Madrid, Alianza**.**

Hobbs, C., Puddephat, A. y Torreblanca J. I. (2016). The Geoeconomics of the Digital. En: Leonard, M. (ed.). *Connectivity Wars: Why Migration, Finance and Trade and the Geo-Economic Battlegrounds of the Future* [en línea]. European Council on Foreign Relations. [Consulta: 15 enero 2026]. Disponible en: https://ecfr.eu/archive/page/-/Connectivity_Wars.pdf

Hobbs, C. y Torreblanca, J. I. (2020). *La soberanía digital de Europa*. Madrid, Catarata.

Hu, K. (2023). ChatGPT sets record for fastest-growing user base in history [en línea]. *Reuters*. [Consulta: 15 enero 2026]. Disponible en: https://www.reuters.com/technology/chatgpt-sets-record-fastest-growing-user-base-analyst-note-2023-02-01/

Kissinger, H. A., Schmidt, E. y Huttenlocher, D. (2021). *The Age of AI: And Our Human Future*. Little, Brown and Company.

Leonard, M. (2021). *The Age of Unpeace: How Connectivity Causes Conflict*. Bantam Press.

Qin, S. (2024). ASML Cancels Some Shipments to China at Biden Administration's Request [en línea]. *The Wall Street Journal*. [Consulta: 15 enero 2026]. Disponible en: https://www.wsj.com/tech/netherlands-blocks-asml-exports-of-some-chip-making-equipment-to-china-2fe4a162

Roulette, J., Bryan-Low, C. y Balmforth, T. (2025). Musk ordered shutdown of Starlink satellite service as Ukraine retook territory from Russia [en línea]. *Reuters*. [Consulta: 15 enero 2026]. Disponible en: https://www.reuters.com/

investigations/musk-ordered-shutdown-starlink-satellite-service-ukraine-retook-territory-russia-2025-07-25/

Sánchez, I. y Torreblanca, J. I. (2023). Ukraine one year on: When tech companies go to war [en línea]. European Council on Foreign Relations. [Consulta: 15 enero 2026]. Disponible en: https://ecfr.eu/article/ukraine-one-year-on-when-tech-companies-go-to-war/

Satariano, A. y Smialek, J. (2025). Europe's Growing Fear: How Trump Might Use U.S. Tech Companies Against Europe [en línea]. *New York Times*. [Consulta: 15 enero 2026]. Disponible en: https://www.nytimes.com/2025/06/20/technology/us-tech-europe-microsoft-trump-icc.html

Schwirtz, M. y Bautista, J. (2021). Married Kremlin Spies, a Shadowy Mission to Moscow and Catalonia [en línea]. *New York Times*. [Consulta: 15 enero 2026]. Disponible en: https://www.nytimes.com/2021/09/03/world/europe/spain-catalonia-russia.html

Taylor, J, Ewing, P. y Johnson, C. (2018). Grand Jury Indicts Russians Linked To Interference In 2016 Election [en línea]. *National Public Radio*. [Consulta: 15 enero 2026]. Disponible en: https://www.npr.org/2018/02/16/586500591/grand-jury-indicts-russians-linked-to-interference-in-2016-election

Torreblanca, J. I. (2020). Democracia y redes sociales. En: Lapuente, V. y Costas, E. (eds.). *Cómo salvar las democracias liberales* [en línea]. Madrid, Círculo de Empresarios, pp. 131-150. [Consulta: 15 enero 2026]. Disponible en: https://circulodeempresarios.org/app/uploads/2020/06/Libro-Democracias-Liberales-OK-paginas.pdf

—. (2021). Technology. En: Leonard, M. y Krastev, I. (eds.). *The Power Atlas: Seven Battlegrounds of a network world* [en línea]. European Council on Foreign Relations. [Consulta: 15 enero 2026]. Disponible en: https://ecfr.eu/wp-content/uploads/power-atlas.pdf

—. (2025). Big tech, Donald Trump, and techno-imperialism: How Europe can avoid becoming a digital colony [en línea]. European Council on Foreign Relations. [Consulta: 15 enero 2026]. Disponible en: https://ecfr.eu/article/big-tech-donald-trump-and-techno-imperialism-how-can-europe-avoid-becoming-a-digital-colony

Vance, J. D. (2025). Speech by J.D. Vance. J.D. Vance (Vice President, United States of America) talking about "The U.S. in the World"

[en línea]. Munich Security Conference. [Consulta: 15 enero 2026]. Disponible en: https://securityconference.org/en/medialibrary/asset/the-speech-of-jd-vance-20250214-1817/

Washington Post. (2017). Catalonia held a referendum. Russia won. October 2, 2017. Disponible en: https://www.washingtonpost.com/opinions/global-opinions/catalonia-held-a-referendum-russia-won/2017/10/02/f618cd7c-a798-11e7-92d1-58c702d2d975_story.html

The White House. (2023). Remarks by National Security Advisor Jake Sullivan on Renewing American Economic Leadership at the Brookings Institution [en línea]. The White House. [Consulta: 15 enero 2026]. Disponible en: https://www.presidency.ucsb.edu/documents/remarks-national-security-advisor-jake-sullivan-renewing-american-economic-leadership-the

—. (2025a). Defending American Companies and Innovators From Overseas Extortion and Unfair Fines and Penalties [en línea]. The White House. [Consulta: 15 enero 2026]. Disponible en: https://www.whitehouse.gov/presidential-actions/2025/02/defending-american-companies-and-innovators-from-overseas-extortion-and-unfair-fines-and-penalties/

—. (2025b). *National Security Strategy of the United States of America* [en línea]. Washington, DC, The White House. [Consulta: 15 enero 2026]. Disponible en: https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2025/12/2025-National-Security-Strategy.pdf

Capítulo tercero

Las potencias medias y el nuevo desorden global: pragmatismo adaptativo en la era Trump 2.0

Eva Borreguero Sancho

Resumen

El regreso de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos ha reactivado dinámicas disruptivas en el sistema internacional, caracterizadas por un uso intensivo de aranceles, el debilitamiento del multilateralismo y una competencia acrecentada entre grandes potencias. Este contexto, percibido de modo creciente como imprevisible, ha obligado a las potencias medias a recalibrar sus estrategias exteriores con el fin de reducir vulnerabilidades y preservar autonomía en la toma de decisiones. El trabajo analiza las respuestas de India, Japón, Brasil y los Emiratos Árabes Unidos, países heterogéneos que, sin cuestionar abiertamente el orden existente, han adoptado estrategias pragmáticas orientadas a ampliar su margen de maniobra mediante la diversificación de vínculos, el desarrollo de alianzas flexibles y el uso de instrumentos como esquemas minilaterales, apertura de mercados y alineamientos selectivos. Lejos de una lógica de confrontación, estas respuestas reflejan un pragmatismo adaptativo con expresiones diferenciadas: mientras India y Japón refuerzan cadenas de suministro y cooperación tecnológica en el Indo-Pacífico, Brasil capitaliza su perfil agroexportador y su liderazgo en energías limpias, y los Emiratos Árabes Unidos consolidan su

rol como plataforma logística, energética y digital, con un énfasis creciente en inteligencia artificial y conectividad global.

Palabras clave

Potencias medias, Pragmatismo adaptativo, India, Emiratos Árabes Unidos, Japón, Brasil.

Middle powers and the new global disorder: adaptive pragmatism in the Trump 2.0 era

Abstract

The return of Donald Trump to the U.S. presidency has reactivated disruptive dynamics in the international system, marked by the extensive use of tariffs, the progressive weakening of multilateral institutions, and intensified great-power competition. This increasingly unpredictable environment has compelled middle powers to recalibrate their foreign policy strategies in order to reduce vulnerabilities and preserve decision-making autonomy. This article examines how India, Japan, Brazil, and the United Arab Emirates—despite their geographic, demographic, and political heterogeneity—have responded to this context through pragmatic strategies aimed at expanding their room for maneuver without openly challenging the existing order. By diversifying external ties, developing flexible partnerships, and relying on instruments such as mini-lateral frameworks, market diversification, and selective alignments, these states seek to adapt to systemic instability while avoiding rigid blocs. Rather than pursuing confrontation or systemic transformation, their responses reflect a form of adaptive pragmatism with differentiated expressions: India and Japan strengthen Indo-Pacific supply chains and deepen technological cooperation; Brazil leverages its role as an agricultural exporter and leader in clean energy, particularly within Mercosur and the Global South; and the United Arab Emirates consolidates its position as a logistical, energy, and digital hub, with a growing emphasis on artificial intelligence and global connectivity.

Key words

Middle Powers, Strategic Autonomy, Adaptive Pragmatism, Multi-alignment, India, United Arab Emirates, Japan, Brazil.

Introducción

El regreso de Donald Trump a la Casa Blanca ha reactivado dinámicas disruptivas de amplio alcance en el sistema internacional. La aplicación indiscriminada de aranceles, el debilitamiento progresivo de las instituciones multilaterales y la intensificación de la competencia entre grandes potencias han configurado un escenario en el que la diplomacia estadounidense se percibe como crecientemente errática, obligando a las potencias medias a recalibrar sus estrategias externas.

Ante una incertidumbre con visos de convertirse en estructural, estos países adoptan respuestas pragmáticas orientadas a reducir los riesgos derivados de una dependencia excesiva de Washington y a ampliar su autonomía en la toma de decisiones. No se trata de rupturas ni de alineamientos rígidos, sino de preservar una capacidad de maniobra en un orden menos previsible y más fragmentado.

Este trabajo analiza cómo India, Japón, Brasil y los Emiratos Árabes Unidos —países heterogéneos en términos geográficos, demográficos y políticos— responden a esta coyuntura mediante estrategias destinadas a reforzar su margen de acción. A través de la diversificación de vínculos, el desarrollo de alianzas flexibles y el recurso a instrumentos como la apertura de nuevos mercados, los esquemas minilaterales y formas selectivas de alineamiento, estas potencias medias buscan adaptarse a un entorno inestable sin cuestionar abiertamente el orden existente.

Lejos de promover una confrontación frontal o una transformación radical del sistema internacional, estas respuestas se inscriben en un *pragmatismo adaptativo* que adopta expresiones diferenciadas. India y Japón refuerzan las cadenas de suministro del Indo-Pacífico y profundizan la cooperación tecnológica; Brasil capitaliza su posición de exportador agrícola y su liderazgo en energías limpias, especialmente en Mercosur y el sur global; los Emiratos Árabes Unidos consolidan su papel como plataforma logística, energética y digital, con una apuesta estratégica por la inteligencia artificial y la conectividad internacional.

1 Potencias medias ante un nuevo desorden global

La agenda geopolítica y económica de Trump 2.0 ha acelerado tendencias que ya estaban presentes en el escenario internacional:

el auge del proteccionismo, el uso de aranceles, una renovada rivalidad con China y un escepticismo explícito hacia el multilateralismo. El resultado ha sido un aumento de las fricciones no solo con rivales declarados, sino también con socios tradicionales —entre ellos, la Unión Europea, Japón, Brasil e India—, especialmente en ámbitos sensibles como el comercio, la tecnología y la seguridad económica.

Ante esta coyuntura, las potencias medias —Estados con peso regional, cierto margen de autonomía y capacidad para construir coaliciones flexibles, como India, Japón, Brasil y los EAU— no buscan un distanciamiento abierto de Washington, pero sí diversificar dependencias y reducir vulnerabilidades. Para ello, están tejiendo redes de colaboración que, en muchos casos, operan al margen de las lógicas impuestas por las grandes potencias.

El concepto de *potencia media* ha sido objeto de interpretaciones diversas en las relaciones internacionales, en parte debido a su carácter impreciso y a la dificultad de fijarlo mediante criterios empíricos estrictos. Aunque su uso se remonta al período posterior al Congreso de Viena (1815), fue tras la Segunda Guerra Mundial cuando adquirió mayor relevancia analítica, impulsado por países como Canadá, interesados en diferenciarse de los Estados pequeños sin aspirar al estatus de gran potencia. Desde una perspectiva clásica (Laurence, 2023), estas potencias se entienden como Estados que, aun sin capacidad para redefinir el orden internacional, cuentan con recursos y legitimidad suficientes para influir en su entorno. Se trata, en consecuencia, de una categoría relacional, que puede abordarse tanto a partir de indicadores materiales —tamaño, economía, población— como desde su reconocimiento como actores internacionales relevantes.

Otros enfoques ponen el acento menos en los atributos cuantificables y más en las formas de actuación (Chaziza y Lutmar, 2025). Estas potencias desempeñarían funciones de mediación, facilitarían consensos y sostendrían espacios de cooperación multilateral, al imbricar objetivos nacionales con compromisos más amplios sin aspirar a posiciones dominantes. A ello se sumarían medios para desarrollar diplomacias de nicho, concentradas en sectores o temas específicos —recursos naturales, conectividad, conocimiento técnico— que les permitirían proyectar influencia más allá de sus límites materiales.

Para el análisis que aquí se propone, resulta especialmente útil la distinción entre potencias medias tradicionales y emergentes

(Jordaan, 2003), ya que permite captar variaciones dentro de esta categoría. Las primeras suelen ser democracias consolidadas, estables y con una proyección regional limitada; su comportamiento se orienta a la preservación del orden liberal mediante cooperación multilateral y concesiones moderadas, manteniendo una inserción regional ambigua. Las segundas corresponden a Estados semiperiféricos, a menudo atravesados por desigualdades internas y procesos de democratización recientes, pero con una proyección regional más pronunciada. Su actuación combina una voluntad reformista del orden internacional, sin adoptar posiciones rupturistas, con el deseo de diferenciarse tanto de las grandes potencias como de los Estados más débiles de su entorno inmediato.

Esta distinción cobra especial relevancia ante un orden internacional en transformación, que obliga a repensar las formas de inserción externa. Frente a un entorno incierto y cambiante, la diversificación de alianzas, la reducción de dependencias unilaterales y el fortalecimiento de capacidades internas se presentan como respuestas clave por parte de estas potencias intermedias.

2 Japón, entre alianzas y *friendshoring*

Japón se mueve hoy en una encrucijada incómoda, afectada por dependencias cruzadas. Desde 1952, su alianza con Estados Unidos ha sido el pilar central de la seguridad nacional y el garante último de su defensa. Cualquier atisbo de repliegue estadounidense despierta, por ello, una inquietud profunda en los sectores más conservadores del aparato de seguridad japonés, conscientes de los límites de la autonomía defensiva del país. Al mismo tiempo, el ascenso económico de China ha convertido a Pekín en el principal socio comercial de Japón, un mercado clave para su industria y una fuente de oportunidades importante, especialmente en un contexto de envejecimiento poblacional que restringe el dinamismo de la economía.

La coexistencia de una dependencia en materia de seguridad con Estados Unidos y una económica cada vez más profunda con China se ha vuelto más problemática a medida que incrementa la rivalidad entre ambas potencias. Circunstancias estas que han llevado a Tokio a buscar una alineación más firme con Estados Unidos, que ya no se limite a la defensa territorial y se proyecte hacia una cooperación más amplia fuera de sus fronteras (Grano

y Huang, 2023), dejando atrás la etapa en la que priorizaba las relaciones económicas con China.

2.1 Cambio de liderazgos

Este giro ha ganado coherencia bajo el liderazgo de Sanae Takaichi, investida primera ministra en octubre de 2025 tras la dimisión de Shigeru Ishiba, cuya autoridad se ha visto reforzada al convocar elecciones anticipadas a los 110 días de asumir el cargo y lograr la mayor victoria electoral del Partido Liberal Democrático en siete décadas, con el hito adicional de convertirse en la primera mujer elegida como primera ministra en una sociedad de arraigados valores patriarcales. La llegada al poder de Takaichi coincidió con un momento de debilidad inédita del Partido Liberal Democrático, que, tras las derrotas electorales de 2024 y 2025, perdió por primera vez desde 1955 la mayoría en ambas cámaras del Parlamento. Vinculada al ala más conservadora del partido, Takaichi representa una clara continuidad con el legado de Shinzo Abe, articulada en torno a la seguridad económica, el estímulo fiscal y una postura firme frente a amenazas externas.

Su enfoque, escéptico ante la globalización y centrado en la defensa del interés nacional, busca ampliar los márgenes de maniobra del Estado para hacer frente al estancamiento económico, el envejecimiento demográfico y la fragmentación política.

Desde esta óptica, su intervención ante la Dieta (Prime Minister's Office of Japan, 2025) en octubre puede servir como una declaración programática. En materia de defensa, Takaichi fijó dos ejes centrales: la consolidación de la alianza con Estados Unidos como pilar de la política exterior japonesa y el refuerzo de los mecanismos de cooperación en materia de seguridad en el Indo-Pacífico. Subrayó la importancia de profundizar consultas trilaterales y cuatrilaterales —como Japón-EE. UU.-Corea del Sur, Japón-EE. UU.-Filipinas y el Quad— con el objetivo de fortalecer la capacidad de disuasión regional frente a desafíos persistentes, en particular los provenientes de China y Corea del Norte.

La agenda doméstica apuesta por un aumento sustantivo del gasto en defensa, hasta alcanzar el 2 % del PIB conforme a lo previsto en la Estrategia de Seguridad Nacional, acompañado de medidas presupuestarias urgentes incluso dentro del ejercicio fiscal en curso. A ello se suma la reforma constitucional como uno de los pilares de su proyecto político. Takaichi busca acelerar

los debates en los Consejos Deliberativos sobre la Constitución e impulsar una discusión transversal que trascienda alineamientos partidarios y faccionales, con una participación activa de la ciudadanía. El objetivo sería avanzar hacia una reinterpretación —y eventualmente una reescritura— del marco constitucional, que define la identidad del Japón de la posguerra como una nación pacifista ajustándolo a nuevas exigencias en materia de defensa y soberanía.

Uno de los episodios más reveladores del inicio de su mandato fue el rápido deterioro de las relaciones con China, tras sus declaraciones a finales de 2025 cuando afirmó que un ataque a Taiwán podría constituir una amenaza existencial para Japón. La reacción de Pekín fue inmediata: exigió una retractación oficial y, ante la negativa de Tokio, respondió con una batería de represalias que incluyó la suspensión de exportaciones de productos de uso dual (Sugiyama y Komiya, 2026) —clave para sectores como semiconductores, drones y vehículos eléctricos—, restricciones a productos pesqueros, cancelación de intercambios culturales y advertencias de viaje. El suceso puso de manifiesto la creciente imbricación entre economía y seguridad, así como la vulnerabilidad japonesa frente a disrupciones externas en sus cadenas de suministro.

La relación con Estados Unidos también se ha visto perturbada por desacuerdos recientes. A comienzos de 2025, la administración Trump impuso un paquete arancelario que afectó directamente a las exportaciones japonesas, con un arancel general del 10 %, recargos adicionales y una tarifa específica del 27,5 % sobre los automóviles. La medida resultó especialmente significativa si se considera que Japón mantiene un superávit comercial con Estados Unidos y que, desde 2019, se ha consolidado como su principal inversor extranjero, con una fuerte presencia en el sector manufacturero. Tras una respuesta diplomática sostenida, ambas partes alcanzaron en julio de 2025 un acuerdo que redujo parcialmente los aranceles sobre productos industriales, aunque mantuvo niveles elevados en sectores sensibles como el acero y el aluminio. A cambio, Tokio asumió compromisos de inversión en Estados Unidos por valor de 550 000 millones de dólares y compras estratégicas, incluyendo gas natural licuado, productos agrícolas y equipamiento vinculado a defensa y tecnología. El episodio confirmó que, pese al valor estructural de la relación bilateral, su funcionamiento responde cada vez más a una lógica transaccional que impide a Tokio dar por sentada la estabilidad.

En consecuencia, aceleró una reorientación interna hacia la protección económica. En 2025, Tokio incorporó formalmente el concepto de *economic statecraft*, entendido como el uso coordinado de instrumentos regulatorios y alianzas externas para resguardar sectores sensibles frente a presiones e injerencias. Este enfoque, que trasciende la política comercial convencional, abarca ámbitos como la ciberseguridad, la protección de infraestructuras críticas y el control de inversiones extranjeras en industrias clave. Un paso decisivo fue la reforma de la Ley de Control de Divisas y Comercio Exterior (Yamazaki, 2026), que habilita incluso la exigencia retroactiva de desinversión en sectores considerados vulnerables, alineando a Japón con los marcos regulatorios más restrictivos adoptados por Estados Unidos y la Unión Europea ante riesgos crecientes para la autonomía industrial.

En lo que respecta al multilateralismo, Tokio ha profundizado su cooperación con la Unión Europea. La 30.ª cumbre bilateral, celebrada en julio de 2025, se desarrolló en un momento de creciente avance de centralización económica estatal, debilitamiento de instituciones globales, y uso cada vez más frecuente de la coerción económica. Ante esta evolución, ambas partes reafirmaron su compromiso con un orden basado en normas y anunciaron la creación de la Alianza de Competitividad (European Commision, 2025a), orientada a diversificar el acceso a minerales críticos y a proteger sus capacidades industriales en un entorno comercial cada vez más politizado.

Por otra parte, el diálogo trilateral entre Japón, Estados Unidos y Corea del Sur, lanzado en la Cumbre de Camp David de 2023, sigue en pie, aunque su proyección a medio plazo no está exenta de dudas. Los recientes cambios de liderazgo en los tres países, sumados a las heridas históricas que persisten entre Tokio y Seúl, obligan a manejar con cautela cualquier expectativa de consolidación automática. De ahí la necesidad de dotar a este formato una mayor interacción, especialmente en lo que concierne a los temores compartidos como las provocaciones de Corea del Norte, la presión creciente de China sobre Taiwán y el mar de China Oriental, o la seguridad de las principales rutas marítimas. Su continuidad dependerá, en última instancia, de la capacidad de los tres países para sostener una agenda operativa común que vaya más allá de las declaraciones, incluyendo ejercicios conjuntos, coordinación tecnológica, intercambio de inteligencia y un diálogo político constante (Kanodia, 2025).

Por contraste, la relación con India ha seguido ganando solidez a lo largo de 2025. La cooperación en defensa, innovación e infraestructuras ha avanzado de forma constante, como reflejó la 15.ª Cumbre Anual India-Japón celebrada en Tokio, que culminó con la adopción de una Visión Conjunta para la Próxima Década estructurada en ocho áreas prioritarias. Japón anunció, además, una proyección de inversiones en India de hasta 68 000 millones de dólares para 2035. Iniciativas como el ejercicio militar combinado *Dharma Guardian* (Eldon, 2025), o el avance del tren de alta velocidad entre Mumbai y Ahmedabad ilustran una asociación que se traduce en hechos. Ambos países reiteraron su compromiso con un Indo-Pacífico libre y abierto y con el QUAD, junto con Estados Unidos y Australia, entendido como un espacio de coordinación flexible más que como un esquema de alineamiento excluyente.

En conjunto, Japón ha iniciado una reconfiguración profunda de su proyección exterior. Sin romper con sus alianzas tradicionales, ha optado por una adaptación pragmática que combina mayor margen de decisión, refuerzo de capacidades internas y una ampliación selectiva de sus socios. A partir de este año, el mandato histórico de la primera ministra Takaichi —que consolida su capacidad legislativa tras la contundente victoria electoral— le permitirá impulsar reformas mayores de largo alcance.

3 India: diversificación y no alineamiento flexible

A lo largo de 2025, la política exterior india ha transitado un terreno arduo, atravesado por presiones externas, desafíos regionales y una reafirmación deliberada de su política de «no-alineamiento flexible» en un contexto poco estable. Nueva Delhi ha vuelto a apoyarse en una tradición de «autonomía estratégica» que, como ha señalado la analista del Instituto Brookings Tanvi Madan (Madan, 2026), practicó mucho antes de que el concepto fuera incorporado al vocabulario europeo. Esta lógica le ha permitido sostener relaciones funcionales —aunque desiguales y complejas— con actores tan distintos como Estados Unidos, China, Rusia o los Emiratos Árabes Unidos, sin renunciar a su margen de maniobra. Durante 2025, el gobierno de Narendra Modi operó bajo un esquema de multialineamiento cuidadosamente calibrado, reforzando vínculos selectivos, conteniendo presiones regionales y proyectando una narrativa diplomática apoyada en la idea de *Vishwabandhu* («amigo del mundo»).

3.1 2025, India despierta a la realidad Trump 2.0

El inicio del año supuso para la India un vuelco imprevisible en la relación bilateral con Estados Unidos. Washington impuso aranceles del 50% sobre productos clave de exportación india, como textiles y químicos, los más elevados junto con los aplicados a Brasil. El golpe fue especialmente brusco dado la naturaleza de las relaciones bilaterales: en la última década, ambos países habían construido una cooperación creciente en defensa, tecnología y seguridad económica, impulsada en gran medida por la preocupación compartida ante el ascenso de China. Aunque el diálogo político no se interrumpió —y Modi mantuvo varias conversaciones telefónicas con Trump—, las negociaciones comerciales se estancaron cuando Nueva Delhi se negó a abrir su mercado agrícola y rechazó reconocer un papel mediador a Donald Trump en la crisis con Pakistán. A ello se sumaron gestos de alto impacto simbólico: Trump calificó a la economía india de «economía muerta» y recibió con honores al general Munir, jefe del ejército pakistaní, tras un grave atentado en Cachemira. En India, estos episodios fueron leídos como una señal inquietante de pérdida de centralidad en las prioridades de Washington.

Pese a este endurecimiento del tono político, la cooperación en defensa, seguridad y tecnología han seguido avanzando. La visita del ministro de Asuntos Exteriores, S. Jaishankar, y del jefe de la Marina india a Estados Unidos confirmó la persistencia de los canales de diálogo (GK Today, 2026). Aunque la cumbre de líderes del Quad ha sido postergada, el formato ha mantenido su relevancia a través de reuniones técnicas y grupos de trabajo centrados en el terrorismo, la inteligencia artificial y las cadenas de suministro, reflejando la voluntad compartida de preservar espacios de cooperación incluso en un contexto bilateral más áspero.

Finalmente, las declaraciones de Donald Trump en febrero, anunciando que Estados Unidos reducirá los aranceles al 18% a cambio de que India limite la compra de petróleo ruso, parece que ha encauzado de nuevo la relación bilateral. No obstante, en ausencia del texto del acuerdo, resulta difícil determinar los compromisos asumidos por Modi. Tampoco puede descartarse que el acuerdo comercial firmado por India y la Unión Europea en enero haya influido en la decisión de la administración Trump de zanjar esta cuestión.

En el plano económico, se temió que los aranceles estadounidenses pusieran en peligro la narrativa de la India como alternativa

manufacturera a China, y potencial beneficiario del China+1[1]. Sin embargo, el impacto fue menor de lo esperado. La economía mostró una resiliencia notable y el crecimiento estimado para 2025-2026 alcanzó el 7,4 %, por encima incluso del rango proyectado por el propio Gobierno. Este desempeño se apoyó en una combinación de reformas internas en los ámbitos fiscal, laboral y de inversión, que amortiguaron el efecto de las presiones externas y reforzaron la confianza en la trayectoria de crecimiento del país (Nikkei Asia, 2026).

De igual modo, la administración de Narendra Modi ha impulsado una apertura gradual de la economía india que, en el ámbito de las relaciones con la Unión Europea, culminó con la firma de un histórico acuerdo de libre comercio a comienzos de 2026. Un tratado que se suma a los ya alcanzados con Australia, Emiratos Árabes Unidos y el Reino Unido. Si bien las negociaciones se iniciaron en el 2007, suspendieron en 2013 y reanudaron en 2022, la presión arancelaria ejercida por del presidente Trump ha actuado como catalizador y acelerado su conclusión: la UE renunció determinadas exigencias medioambientales que suponían una traba en la negociación y evitó adentrarse en terrenos regulatorios controvertidos. Además del acuerdo comercial -aún pendiente de ratificación por el Consejo y el Parlamento Europeo, así como por el Parlamento indio- ambas partes pactaron una asociación en defensa y seguridad, lo que sitúa la relación bilateral en un horizonte de cooperación estratégica a largo plazo.

El entorno regional fue en 2025 el principal vector de inestabilidad para India. La relación con Pakistán volvió a deteriorarse de forma abrupta tras un atentado en la Cachemira india que causó la muerte de veintiséis civiles y que Nueva Delhi atribuyó a grupos armados respaldados desde territorio pakistaní. La respuesta fue rápida y deliberadamente escalonada: suspensión temporal del Tratado de las Aguas del Indo, cierre de pasos fronterizos, retirada parcial de personal diplomático y restricción del régimen de visados. En mayo, la denominada Operación Sindoor elevó el nivel de confrontación mediante un operativo aéreo nocturno de gran envergadura —con la participación de más de un centenar de aeronaves— que incluyó ataques contra infraestructuras

[1] «China+1» (o *China plus one*) es una política comercial que consiste en *mantener operaciones en China*, pero diversificar parte de la producción, inversión o cadena de suministro a *otro país adicional* («+1») para reducir riesgos.

identificadas por India como campamentos terroristas y objetivos militares en Pakistán.

Aunque posteriormente se alcanzó un alto el fuego, acompañado por el intercambio de prisioneros y la reanudación de vuelos comerciales, el episodio volvió a poner en evidencia la fragilidad del equilibrio de seguridad en Asia del Sur. La implicación indirecta de China (Shah y Patel, 2025) —a través de su respaldo político y del suministro de aviones de combate J-10C a Islamabad— añadió una capa adicional de preocupación para Nueva Delhi.

También se produjo un deterioro en el flanco oriental. Las relaciones con Bangladés sufrieron giro inesperado tras la caída del Gobierno de Sheik Hasina y huida de la primera ministra a la India. Su sucesor interino, el nobel Muhammad Yunus, ha iniciado una política de mayor acercamiento a Islamabad y Pekín, incluyendo conversaciones para la compra de cazas JF-17, coproducidos con China (Sayeed, 2026). Este acuerdo podría pautar un punto inflexión en las relaciones con Bangladés, tradicionalmente más cercano a la India.

En sentido contrario, uno de los movimientos más significativos ha sido el acercamiento a Afganistán. La visita del ministro de Exteriores talibán, Amir Khan Muttaqi, y el anuncio de elevar la oficina diplomática india en Kabul al rango de embajada (Bajpaee, 2025), podría facilitar a Nueva Delhi contener la influencia de Pakistán, si bien la propia naturaleza del espacio afgano, históricamente conflictivo y con alianzas establecidas, limitan el margen de maniobra.

Consciente de la convergencia sino-pakistaní contra sus intereses regionales, India comenzó a explorar vías indirectas de compensación. Una de las más reveladoras ha sido el fortalecimiento de sus vínculos económicos y tecnológicos con Taiwán, convertido en un socio discreto pero cada vez más relevante. En 2024, el comercio bilateral superó por primera vez los diez mil millones de dólares (D´Souza, 2025) y, en pocos meses, se cerraron acuerdos clave en semiconductores, inteligencia artificial y cadenas de suministro, en sintonía con las iniciativas *Act East* y *Make in India*. Aunque Nueva Delhi no reconoce formalmente a Taipéi, la intensidad y densidad de estos intercambios sugieren una relación gestionada, en la práctica, como si se tratara de un Estado soberano. Al mismo tiempo, reflejan un interés claro en preservar el *statu quo* en el estrecho de Taiwán, dado que cualquier alteración tendría costes económicos y tecnológicos elevados para India.

De forma complementaria, Nueva Delhi ha preservado su relación con Rusia, incluso bajo la presión sostenida de las potencias occidentales tras la guerra en Ucrania. Esta postura responde a un cálculo cuidadoso. Por un lado, India ha comenzado a buscar alternativas que le permitan reducir su dependencia tecnológica y militar de Moscú, apostando por una mayor diversificación de proveedores en defensa y energía, una tendencia que previsiblemente se afianzará a partir de 2026. Por otro, la ratificación del Acuerdo Logístico Militar Recíproco (RELOS) ha permitido mantener un nivel elevado de cooperación operativa, al facilitar el acceso mutuo a instalaciones navales y espacio aéreo y otorgar mayor flexibilidad en ejercicios conjuntos y despliegues regionales (Divya A, 2025), incluidos los ejercicios *Zapad* con Rusia y Bielorusia que simulaban una guerra con los países de la OTAN en septiembre de 2025.

Las razones de fondo siguen pesando. Más del 60 % del arsenal indio es de origen ruso o soviético; Moscú ha sido durante décadas un respaldo diplomático clave en el Consejo de Seguridad de la ONU, especialmente en cuestiones vinculadas a Cachemira y el acercamiento creciente entre Vladimir Putin y Xi Jinping introduce un factor adicional de cautela para Nueva Delhi. En este contexto, la relación con Rusia no responde a una afinidad ideológica ni a una apuesta de largo plazo sin matices, sino a la necesidad de gestionar herencias estratégicas mientras se construyen alternativas viables.

3.2 India-Emiratos Árabes Unidos: proyección compartida

En 2025, India y los Emiratos Árabes Unidos tradujeron su acercamiento sostenido a resultados concretos. Alineados en plataformas como el I2U2 (India-Israel-UAE-U.S.) y el Corredor Económico India-Oriente Medio-Europa, ambos países han construido su relación sobre el Acuerdo de Asociación Económica Integral (CEPA), firmado en 2022. Un año después, el comercio bilateral alcanzó los 88 000 millones de dólares, situando a los Emiratos como tercer socio comercial y cuarto mayor inversor en India (Gupta y Joshi, 2025). Más allá de las cifras, la relación se apoya en una convergencia clara de prioridades: diversificación económica, capital humano, tecnología y cooperación multilateral.

La celebración, en diciembre, de la *16.ª Comisión Conjunta India-UAE* y del *quinto Diálogo Estratégico Bilateral*, copresididos por

los ministros de Exteriores *S. Jaishankar y Sheikh Abdullah bin Zayed Al Nahyan*, escenificó esta nueva fase. En esos encuentros, ambas partes adoptaron una *agenda* «orientada a la acción» (Ani, 2025), con énfasis en áreas como el comercio no petrolero, defensa, conectividad, innovación tecnológica y energía nuclear.

El capítulo energético ocupó un lugar destacado. El acuerdo a catorce años entre ADNOC Gas y la Indian Oil Corporation, que garantiza el suministro anual de 1,2 millones de toneladas métricas de gas natural licuado, permitirá a la India diversificar fuentes energéticas y reducir su dependencia de proveedores tradicionales, como Rusia (Calabrese, 2025). A ello se suma la cooperación en energía nuclear (Kumar, 2025): los Emiratos, que ya generan una cuarta parte de su electricidad a partir de esta fuente, han encontrado en India un socio dispuesto a avanzar en la descarbonización mediante ciencia aplicada, innovación y transferencia de conocimiento.

La dimensión digital reforzará este entramado. El Corredor de Internet EAU-India, facilitará los flujos transfronterizos de datos y estimulará el comercio digital. Siguiendo esta pauta, ambos países avanzan la convergencia regulatoria en ámbitos como la inteligencia artificial y el internet de las cosas. En paralelo, han comenzado a realizar cerca del 10 % de sus transacciones bilaterales en monedas locales, reduciendo la exposición al dólar y ganando margen de maniobra financiera (Kumar, 2025).

La diáspora india constituye un soporte estructural de esta relación. Con más de 3,5 millones de personas, es el mayor colectivo expatriado en los Emiratos y aporta 21 600 millones de dólares en remesas, el 19,2 % del total recibido por India, actuando como vínculo económico y social permanente.

La cooperación en seguridad se materializó con la participación conjunta de India y los UAE, junto con Francia, en ejercicios navales en el mar Arábigo, reforzando la interoperabilidad y la protección de espacios clave en el Indo-Pacífico.

Este proceso se superpone a la modernización de las capacidades defensivas de la India. En el 2025, se aprobó la adquisición de armamento por un valor de unos 9.500 millones de dólares (Pandey, 2026). Destacan los sistemas de misiles Barak-8, desarrollados conjuntamente con Israel, que se han consolidado como eje de la defensa aérea de medio alcance. La decisión se ancla en una doble percepción de vulnerabilidad: la persistencia de choques en la frontera con China y la posibilidad siempre latente

de una escalada aérea con Pakistán. Este impulso defensivo ha tenido un correlato marítimo en la presentación parlamentaria del *Informe sobre el Océano Índico*, coordinado por parlamentario Shashi Tharoor. El documento articula una visión coherente: expansión de la presencia naval, refuerzo de las capacidades antisubmarinas y afirmación de India como referente normativo en sostenibilidad marítima.

Concluyendo, en 2025, India se vio en la necesidad de ajustar su política exterior frente a un entorno crecientemente volátil. Los desencuentros con la administración Trump en materia comercial, contrastaron con la continuidad del diálogo estratégico, sobre todo en defensa. La relación con Pakistán volvió a deteriorarse tras un grave atentado en Cachemira, mientras que el apoyo indirecto de China a Islamabad reafirmó la convergencia entre ambos vecinos contra los intereses indios.

Frente a estos desafíos, India adoptó una estrategia de adaptación flexible: sostuvo su asociación con Rusia, aunque con señales de distanciamiento técnico, y profundizó sus vínculos económicos y tecnológicos con los Emiratos Árabes Unidos, Unión Europea, Japón y Taiwán, ampliando así su red de interlocutores sin depender exclusivamente de ninguno.

La política exterior india en 2025 no ofreció rupturas ni giros dramáticos, sino una gestión pragmática de tensiones múltiples. Para 2026, el desafío será mantener esta agilidad.

4 Emiratos Árabes Unidos: una economía conectora

En los últimos años, los Emiratos Árabes Unidos han afirmado su condición de actor intermedio con creciente capacidad de influencia en Oriente Medio, mediante una política exterior activa, pragmática y altamente especializada. En un entorno regional inestable, el país se ha consolidado como economía bisagra entre Asia, África y Europa, apoyándose en su localización, su músculo financiero y una estrategia sostenida de diversificación.

Aunque la energía sigue ocupando un lugar central, los EAU la han integrado en una agenda más amplia orientada a sectores de alto impacto, como la innovación tecnológica, la inteligencia artificial, las energías renovables, la cultura y el deporte. Esta proyección sectorial responde tanto a la modernización productiva como a la búsqueda de mayor autonomía en un sistema internacional fragmentado, y se articula con iniciativas

como los Acuerdos de Abraham, el grupo I2U2 —junto con India, Israel y Estados Unidos— y el Corredor Económico India-Oriente Medio-Europa, concebido para reforzar la conectividad interregional.

4.1 La diplomacia de nicho

El rasgo distintivo de la política exterior emiratí ha sido la institucionalización de una *diplomacia de nicho* (Chaziza y Lutmar, 2025), capaz de amplificar su influencia más allá de su peso material y de construir una identidad internacional alineada con las narrativas contemporáneas de gobernanza global. Sin modificar su estructura política interna autocrática, los EAU han promovido una imagen de modernidad, eficiencia y apertura, insertándose con notable eficacia en redes normativas tradicionalmente dominadas por democracias liberales y demostrando la adaptabilidad de este modelo a un régimen no democrático.

Desde una lógica multilateral, los Emiratos Árabes Unidos han impulsado una diversificación deliberada de alianzas, evitando dependencias exclusivas de Washington o Pekín y privilegiando esquemas de cooperación flexibles con múltiples socios. Esta orientación ha ganado centralidad tras el retorno de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos (Al Ketbi, 2025b). En este escenario, los EAU han visto en la reconfiguración de las cadenas de valor una oportunidad para reforzar su resiliencia económica, atraer inversión y afianzarse como nodo de articulación entre bloques (Al Ketbi, 2025a).

La relación con Estados Unidos se ha profundizado mediante un desplazamiento desde una agenda centrada en la energía hacia áreas como la inteligencia artificial, la ciberseguridad y la infraestructura digital. Las visitas presidenciales de 2025 consolidaron esta transición, materializada en una hoja de ruta de inversión estimada en 1,4 billones de dólares, que incluye la construcción en Abu Dabi del mayor complejo de centros de datos fuera de territorio estadounidense. Este proyecto ha posicionado a los Emiratos como socio tecnológico prioritario de Washington en Oriente Medio. Al mismo tiempo, el acercamiento a la Unión Europea —formalizado en abril de 2025 con el inicio de negociaciones para un acuerdo de libre comercio— refuerza esta estrategia de diversificación (European Commission, 2025b). El proceso, alineado con la Asociación Estratégica UE-Golfo de 2022 y la cumbre UE-CCG de 2024, apunta a liberalizar el comercio, expandir el

intercambio digital y cooperar en sectores críticos, sentando las bases para un eventual marco comercial regional.

De modo simultáneo, los Emiratos Árabes Unidos han reforzado su cooperación bilateral con socios europeos clave como parte de su estrategia de diversificación. En febrero de 2025, firmaron con Italia un acuerdo de inversión por cuarenta mil millones de dólares (Rahman, 2025), orientado a sectores como energía, infraestructura, tecnología y defensa, complementado por más de cuarenta acuerdos en ámbitos que incluyen aviación civil, agricultura, gestión del agua, educación, pymes, inteligencia artificial y salud, así como por el compromiso de ampliar la cooperación con terceros socios, especialmente en África. En el mismo período, la relación con Francia se profundizó mediante una convergencia centrada en inteligencia artificial: la Mohamed bin Zayed University for Artificial Intelligence estableció una alianza académica con una institución parisina y ambos gobiernos acordaron la construcción en Francia del mayor centro europeo de inteligencia artificial, con una inversión de hasta cincuenta mil millones de euros. En conjunto, estas iniciativas consolidan a los EAU como un socio europeo de referencia en la transición digital y energética, reforzando su inserción en redes económicas y tecnológicas de alto valor agregado.

En consonancia con esta proyección los Emiratos Árabes Unidos han adoptado un enfoque exterior más asertivo y autónomo, particularmente visible en Oriente Medio y África, guiado por una agenda ideológica definida: contener la expansión del islam político y, en especial, la influencia de la Hermandad Musulmana, percibida como una amenaza directa al modelo estatal que promueve Abu Dabi. Esta orientación se manifiesta con claridad en Yemen (Saba, 2025), donde, pese a la retirada formal de tropas en 2019, Emiratos mantiene una influencia significativa a través del Consejo de Transición del Sur como contrapeso al partido Islah, vinculado a la Hermandad, lo que ha generado fricciones con Arabia Saudita y expuesto tensiones entre aliados. El mismo patrón se observa en el respaldo sostenido al Gobierno egipcio Abdel Fattah al-Sisi desde 2013 y en la adopción de posturas firmes frente a actores que considera aliados al islamismo político, como Turquía y Qatar, incluido el apoyo al boicot contra este último en 2017 y la oposición a la proyección turca en Libia. En África, los EAU han ampliado su presencia mediante una combinación de inversión en infraestructura, cooperación militar y apoyo a actores locales en países como Sudán, Chad y Somalilandia, donde el

desarrollo de puertos estratégicos y la presencia en materia de seguridad han consolidado su influencia en el Cuerno de África y reforzado su capacidad de intervención en un espacio clave de competencia regional.

En conjunto, la política exterior de los Emiratos Árabes Unidos funciona como un instrumento de configuración del entorno regional conforme a una visión de orden basada en la centralización del poder, aproximación al secularismo y la contención del islam político transnacional, lo que ha elevado su implicación en escenarios regionales de alta conflictividad. A lo largo de 2025, este enfoque se tradujo en una práctica pragmática orientada a sostener alineaciones flexibles, evitar dependencias unilaterales y emplear la economía tecnológica como vector de proyección de poder, reforzando la ambición de Emiratos de consolidarse como nodo global en este sector. De cara a 2026, el desafío no radica solo en preservar esta posición, sino en que capacidad tendrá de modelar un entorno regional en rivalidad con otros actores, como Arabia Saudita.

A ello se suma un escenario imprevisto: la guerra con Irán ha transformado radicalmente la diplomacia pública de los EAU en pocas semanas. Abu Dabi, que había apostado por una distensión cautelosa con Teherán, se ha visto empujada más cerca de las posiciones de Estados Unidos e Israel de lo que hubiera deseado tras los ataques iranies contra su territorio. Más allá de la duración y desenlace de la guerra, en términos de imagen, el principal reto de Abu Dabi será preservar su reputación como entorno estable y seguro para inversores y residentes, puesta en entredicho por los ataques.

5 El no-alineamiento activo de Brasil

El regreso de Luiz Inácio Lula da Silva a la presidencia de Brasil en enero de 2023 marcó un giro significativo en la proyección internacional del país. Bajo el lema «Brasil está de vuelta» —que evocaba el «America is back» del presidente norteamericano Joe Biden—, Lula expresó no solo una ruptura simbólica con el aislamiento internacional impulsado durante el Gobierno de Jair Bolsonaro, sino también una clara voluntad de reposicionar a Brasil como un actor influyente en la gobernanza global.

Desde entonces, la política exterior brasileña se ha guiado por principios tradicionales de su diplomacia: el multilateralismo, el

apego al derecho internacional, la cooperación Sur-Sur y el protagonismo ambiental. En este ámbito, Brasil ha ha recuperado visibilidad en la agenda climática internacional. La designación de Belém como sede de la COP30 en 2025 y la propuesta del Fondo Bosques Tropicales para Siempre (TFFF) (Galarraga, 2025) funcionan tanto como instrumentos de protección de la Amazonía y transición ecológica como mecanismos de reputación en un contexto marcado ante la urgencia ambiental.

Del mismo modo, el Gobierno ha impulsado el retorno activo de Brasil a los principales foros regionales y multilaterales. La revitalización de espacios como la CELAC y UNASUR responde a un esfuerzo por recomponer la integración latinoamericana, mientras que la presidencia del G20 en 2024, la organización de la COP30 y la cumbre del BRICS+ en Río de Janeiro han operado como plataformas para proyectar una imagen de liderazgo del sur global y de defensa de un orden internacional más plural (Ayuso y Gratius, 2024).

Este reposicionamiento se inscribe en una orientación afín al No Alineamiento Activo (ANA por sus siglas en inglés), una adaptación contemporánea del legado del Movimiento de Países No Alineados a un escenario caracterizado por el desplazamiento del eje económico hacia Asia-Pacífico, la expansión del comercio Sur-Sur y la intensificación de la rivalidad entre Estados Unidos y China (Heine, 2025). Lejos de una neutralidad pasiva, este enfoque privilegia la flexibilidad y la evaluación caso por caso, rechazando alineamientos automáticos y promoviendo una participación activa en la redefinición de la arquitectura global. En este escenario, instituciones financieras como el Nuevo Banco de Desarrollo, el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura están ofreciendo alternativas al sistema financiero tradicional.

5.1 Contradicciones estratégicas y dilemas internos

Sin embargo, estos avances conviven con contradicciones que revelan una brecha entre el discurso y las prácticas. Así, en materia de derechos humanos la posición de Brasil ha sido cuestionada: si bien Lula ha defendido la democracia en Brasil, ha evitado pronunciamientos claros sobre violaciones en regímenes autoritarios como los de Venezuela o Nicaragua.

Del mismo modo, el ámbito económico-energético adolece de una dualidad entre una narrativa «verde» y una política de

explotación de hidrocarburos. el hecho de que en 2023 Brasil se consolidase como el principal productor de petróleo en América Latina, con un aumento sostenido en 2024 y 2025[2], revela la dificultad de conciliar el desarrollo económico, la sostenibilidad y la responsabilidad ambiental.

En el contexto del BRICS+, la inclusión de países con alto peso petrolero como Irán, Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos ha elevado el perfil del bloque, pero también ha agudizado sus contradicciones internas, dificultando la construcción de una agenda común.

5.2 Equilibrio entre China y Estados Unidos

Uno de los aspectos más delicados de la política exterior brasileña ha sido el navegar la creciente tensión entre Estados Unidos y China, con los que mantiene vínculos estratégicos y económicos relevantes. A lo largo de la última década, China ha ganado terreno como principal socio comercial del país, impulsada por una demanda sostenida de materias primas brasileñas como soja, minerales y petróleo. Esta relación se ha profundizado con inversiones en infraestructura, tecnología y energía, así como con acuerdos en áreas emergentes como la inteligencia artificial y los semiconductores. No obstante, este vínculo asimétrico ha despertado inquietudes por su potencial para perpetuar un modelo económico basado en la exportación de recursos sin suficiente valor agregado, lo que podría limitar el desarrollo industrial de Brasil (Stuenkel, 2025).

En respuesta, el Gobierno ha lanzado iniciativas orientadas a transformar la matriz productiva del país. Entre ellas, destaca la Política Nacional de Transición Energética, presentada en 2024, que busca reducir la dependencia de materias primas y posicionar a Brasil como protagonista en la economía verde global.

La búsqueda de un equilibrio de intereses ha sido patente en decisiones como la autorización condicionada a Huawei para participar en el despliegue del 5G y en la negativa a incorporarse formalmente a la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Al mismo tiempo, las medidas unilaterales adoptadas en 2025 por Donald Trump —incluidos aranceles del 50 %— han reforzado la percepción de

[2] Esta expansión incluyó su adhesión al grupo OPEC+, con el objetivo de participar en debates estratégicos sobre el mercado global, a pesar de las críticas de sectores ambientalistas por contradecir su discurso climático (Ayuso y Gratius, 2024).

vulnerabilidad e incentivando una mayor diversificación de alianzas con la Unión Europea, India y otras economías emergentes.

Ante las limitaciones del BRICS+ como bloque heterogéneo, —agravadas por la inclusión de miembros con regímenes autoritarios y prioridades dispares (Sabatini, 2025)—, Brasil ha optado por fortalecer alianzas bilaterales sobre la base de valores e intereses convergentes. La visita de Lula a Japón en marzo de 2025 ejemplifica esta orientación. Con esta orientación, se firmaron más de ochenta acuerdos, entre ellos el Plan de Acción para la Asociación Estratégica y Global (2025-2030), centrado en sostenibilidad, ciencia, tecnología e innovación (Government of Brasil, 2025). Destacan los compromisos en combustibles, bioenergía, restauración de tierras degradadas y gestión hídrica, así como el objetivo de ampliar el comercio bilateral más allá de los diecisiete mil millones de dólares y de institucionalizar encuentros presidenciales bianuales.

En síntesis, el retorno de Lula ha reactivado la presencia internacional de Brasil mediante una combinación de liderazgo ambiental, cooperación Sur-Sur y defensa de una reforma del orden global. No obstante, persisten tensiones entre discurso y práctica, particularmente en materia ambiental y de derechos humanos, así como el desafío de navegar una rivalidad entre grandes potencias cada vez más intensa, especialmente tras el regreso de Donald Trump y su nueva Estrategia de Seguridad Nacional, orientada a frenar la influencia china en el hemisferio occidental. La reciente intervención en Venezuela y maniobras en Argentina y Panamá indican que la región enfrentará a mayores presiones. El modo en que Brasil gestione estas contradicciones será determinante para evaluar la solidez y sostenibilidad de su renovada proyección internacional.

Bibliografía

Al Ketbi, E. (2025a). The UAE and Italy: Deepening Strategic Partnership in a Turbulent International Landscape [en línea]. Emirates Policy Center. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://epc.ae/en/details/brief/the-uae-and-italy-deepening-strategic-partnership-in-a-turbulent-international-landscape

Al Ketbi, E. (2025b). The UAE siding with globalisation is a strategic gain for the country [en línea]. *The National*

News. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://www.thenationalnews.com/opinion/comment/2025/04/10/trump-tariffs-uae-globalisation-cepa/

Ani. (2025). India, UAE agree on new action-oriented agenda to deepen strategic partnership [en línea]. *The Tribune*. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://www.tribuneindia.com/news/world/india-uae-agree-on-new-action-oriented-agenda-to-deepen-strategic-partnership/

Ayuso, A. y Gratius, S. (2024). El proyecto internacional del Brasil de Lula: un juego de equilibrios entre el Sur Global y el Norte Atlántico [en línea]. *Notes internacionals*. CIDOB. N.º 301. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://www.cidob.org/publicaciones/proyecto-internacional-del-brasil-lula-juego-equilibrios-entre-sur-global-norte.

Bajpaee, C. (2025). India seeking to reset relations with the Taliban: can rapprochement last? [en línea]. Chatham House. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://www.chathamhouse.org/2025/10/india-seeking-reset-relations-taliban-can-rapprochement-last

Calabrese, J. (2025). What India-UAE ties reveal about a changing global order [en línea]. *Gulf International Forum*. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://gulfif.org/what-india-uae-ties-reveal-about-a-changing-global-order/

Chaziza, M. y Lutmar, C. (2025). The UAE's niche diplomacy in the Middle East: authoritarian strategies of a middle power [en línea]. *Global Security: Health, Science and Policy*. 10(1). DOI: 10.1080/23779497.2025.2577421

Divya A. (2025). Explianed: India-Russia logistics agreement, with eye on Artic, Indo-Pacific [en línea]. *The Indian Express*. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://indianexpress.com/article/explained/india-russia-logistics-agreement-with-eye-on-arctic-indo-pacific-10427803/

D'Souza, S. M. (2025). Leveraging Taiwan in India's strategic counterbalance to China [en línea]. *The Interpreter*. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://www.lowyinstitute.org/the-interpreter/leveraging-taiwan-india-s-strategic-counterbalance-china

Eldon, S. (2025). Indo-Pacific security demands a strong India-Japan relationship [en línea]. *The Print*. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://theprint.in/opinion/indo-pacific-security -india-japan/2806329/

European Commision. (2025a). The EU and Japan launch Competitiveness Alliance at bilateral summit in Tokyo [en línea]. European Commission. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/ac_25_1908

—. (2025b). EU-United Arab Emirates Free Trade Agreement [en línea]. European Commission. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://policy.trade.ec.europa.eu/eu-trade-relationships-country-and-region/countries-and-regions/gulf-region/eu-united-arab-emirates-agreement_en

Galarraga Gortázar, N. (2025). Brasil se apunta al capitalismo verde con un fondo para invertir en la protección de los bosques tropicales [en línea]. *El País*. [Consultada en 2025]. Disponible en: https://elpais.com/america/2025-11-07/brasil-se-apunta-al-capitalismo-verde-con-un-fondo-para-invertir-en-la-proteccion-de-los-bosques-tropicales.html

GK Today. (2026). Explained: Why India-US Ties Are Holding Firm in 2025 Despite Political Strains [en línea]. *GK Today*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.gktoday.in/explained-why-india-us-ties-are-holding-firm-in-2025-despite-political-strains/

Government of Brazil. (2025). Lula: «Brazil-Japan relationship reaches new dimension» [en línea]. Government of Brazil. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://www.gov.br/planalto/en/latest-news/2025/03/lula-201cbrazil-japan-relationship-reaches-new-dimension201d

Grano, S. A. y Huang, D. W. F. (eds.). (2023). *China–US competition: impact on small and middle powers' strategic choices* [en línea]. Cham, Springer International Publishing AG. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://ebookcentral.proquest.com/lib/universidadcomplutense-ebooks/detail.action?docID=7166073

Gupta, P. y Joshi, D. (2023). India and the UAE: CEPA cements a promising bilateral [en línea]. Observer Research Foundation. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://www.orfonline.org/expert-speak/india-and-the-uae-cepa-cements-a-promising-bilateral

Heine, J. (2025). Brazil, the BRICS and Active Non-Alignment: The Country Chairs the Group in 2025 [en línea]. *CEBRI-Journal*. Year 4, n.º 13. [Consulta: 2025]. Disponible en:

https://cebri.org/revista/en/artigo/202/brazil-the-brics-and-active-non-alignment

Jordaan, E. (2003). The concept of a middle power in international relations: distinguishing between emerging and traditional middle powers. *Politikon*. 30(1), pp. 165-181. DOI: 10.1080/0258934032000147282

Kanodia, K. (2025). Securing the future: US-Japan-South Korea cooperation [en línea]. Chatham House. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://www.chathamhouse.org/2025/12/securing-future-us-japan-south-korea-cooperation

Kumar, V. (2025). India-UAE Partnership Eye Nuclear Energy And Advanced Technology As Next Breakthrough Sectors [en línea]. *DD News*. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://ddnews.gov.in/en/india-uae-partnership-eyes-nuclear-energy-and-advanced-technology-as-next-breakthrough-sectors/?noshow=1

Laurence, M. (2023). Middle Powers. Oxford Research Encyclopedia of International Studies [en línea]. *Oxford Research Encyclopedia of International Studies*. [Consulta: 15 enero 2026]. Disponible en: https://oxfordre.com/international-studies/view/10.1093/acrefore/9780190846626.001.0001/acrefore-9780190846626-e-783

Madan, T. (2026). How to Survive in a Multialigned World: The Indian Way of Strategic Diversification [en línea]. *Foreign Affairs.* [Consulta: 2026] Disponible en: https://www.foreignaffairs.com/india/how-survive-multialigned-world-tanvi-madan

Nikkei Asia. (2026). India expects 7.4% economic growth for 2025-26, defying US tariffs [en línea]. Nikkei Asia. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://asia.nikkei.com/economy/trade-war/trump-tariffs/india-expects-7.4-economic-growth-for-2025-26-defying-us-tariffs

Pandey, A. (2026). Rs 79,000 crore defence push: How India is rearming to counter China and Pakistan [en línea]. *The Times of India*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://timesofindia.indiatimes.com/india/from-barak-8-to-kamikaze-drones-what-indias-rs-79000-crore-defence-clearance-signals-about-future-wars-rearming-for-conflicts-with-china-and-pakistan/articleshow/126350189.cms

Prime Minister's Office of Japan. (2025). Policy Speech by Prime Minister TAKAICHI Sanae to the 219th Session of the Diet [en línea]. Prime Minister's Office of Japan. [Consulta: 2025]. Disponible en:

https://japan.kantei.go.jp/104/statement/202510/24shoshin-hyomei.html

Rahman, F. (2025). UAE to invest $40bn in Italy across sectors such as energy and AI [en línea]. *The National News*. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://www.thenationalnews.com/business/economy/2025/02/24/uae-to-invest-40-billion-in-italy-across-sectors-such-as-energy-and-ai/

Saba, Y. (2025). UAE foreign policy in spotlight after Yemen escalation [en línea]. *Reuters*. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://www.reuters.com/world/middle-east/uae-foreign-policy-spotlight-after-yemen-escalation-2025-12-31/

Sabatini, C. (2025). Brazil's BRICS agenda may be hard to accomplish after the Iran–Israel war [en línea]. Chatham House. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://www.chathamhouse.org/2025/07/brazils-brics-agenda-may-be-hard-accomplish-after-iran-israel-war

Sayeed, S. (2026). Pakistan eyes defence pact with Bangladesh, sale of JF-17 jets [en línea]. *Reuters*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.reuters.com/world/asia-pacific/pakistan-eyes-defence-pact-with-bangladesh-sale-jf-17-jets-2026-01-07/

Shah, S. y Patel, S. (2025). How Pakistan shot down India's cutting-edge fighter using Chinese gear [en línea]. *Reuters*. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://www.reuters.com/business/aerospace-defense/how-pakistan-shot-down-indias-cutting-edge-fighter-using-chinese-gear-2025-08-02/

Stuenkel, O. (2025). Multi-Alignment as Strategy: How Brazil Navigates Between Washington, Beijing, and the Global South [en línea]. Belfer Center for Science and International Affairs, Harvard Kennedy School. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://www.belfercenter.org/research-analysis/multi-alignment-strategy-how-brazil-navigates-between-washington-beijing-and

Sugiyama, S. y Komiya, K. (2026). Japan condemns China's dual-use export ban as rare earth curbs loom [en línea]. *Reuters*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.reuters.com/world/asia-pacific/japan-says-chinas-dual-use-export-ban-unacceptable-rare-earths-crosshairs-2026-01-07/

Yamazaki, M. (2026). Japan seeks power to order divestment of foreign acquisitions [en línea]. *Reuters*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.reuters.com/sustainability/boards-policy-regulation/japan-seeks-power-order-divestment-foreign-acquisitions-2026-01-07/

Capítulo cuarto

La República Popular de China y la intensificación de su estrategia híbrida en Taiwán: doctrina, prácticas e implicaciones para la Unión Europea

Inés Arco Escriche

Resumen

Este artículo analiza la intensificación de tácticas híbridas de la República Popular China y su creciente relevancia en el contexto taiwanés con la voluntad de modificar el *statu quo* sin desencadenar un conflicto abierto. En primer lugar, se realiza una aproximación basada en la evolución de la doctrina militar china en relación con los conceptos de conflicto híbrido y sus equivalentes —como la doctrina de las tres guerras o las operaciones de dominio cognitivo—. A continuación, se analiza el caso taiwanés, donde se examinan el creciente uso de maniobras militares de forma coercitiva, operaciones de desinformación, ciberataques, tácticas de guerra legal e instrumentos económicos como incentivos o de forma punitiva, así como las respuestas taiwanesas. Finalmente, se exploran las implicaciones para Europa, donde las amenazas híbridas chinas plantean desafíos crecientes para la resiliencia democrática y la seguridad. El caso taiwanés emerge así como un laboratorio que permite comprender la naturaleza contemporánea de las amenazas híbridas para los sistemas democráticos.

Palabras clave

China, Amenazas híbridas, Desinformación, Taiwán, Tres guerras.

The People's Republic of China and the intensification of its hybrid strategy in Taiwan: doctrine, practices and implications for the European Union

Abstract

This article analyzes the intensification of hybrid tactics by the People's Republic of China and their growing relevance in the Taiwanese context, with the aim of modifying the status quo without triggering open conflict. First, we present an approach based on the evolution of Chinese military doctrine in relation to the concepts of hybrid conflict and its equivalents—such as the doctrine of the three wars or cognitive dominance operations. Next, we analyze the Taiwanese case, examining the increasing use of coercive military maneuvers, disinformation operations, cyberattacks, legal warfare tactics, and economic instruments as incentives or punishments, as well as Taiwanese responses. Finally, we explore the implications for Europe, where Chinese hybrid threats pose growing challenges to democratic resilience and security. The Taiwanese case thus emerges as a laboratory for understanding the contemporary nature of hybrid threats to democratic systems.

Key words

China, Hybrid threats, Disinformation, Taiwan, Three wars.

Introducción

Pekín cerró el año 2025 con dos días de maniobras militares alrededor de la isla de Taiwán bajo el nombre «Misión Justicia 2025». Estas maniobras simulaban un ejercicio de bloqueo, cerco y control de los espacios marítimo y aéreo de la isla, evidenciando la capacidad de la República Popular de China (PRC) de imponer su soberanía en el estrecho y aislar a la República de China (de ahora en adelante, Taiwán) internacionalmente sin necesidad de una invasión directa.

El 29 de diciembre de 2025, durante el primer día de estos ejercicios, el periódico ultranacionalista chino *Global Times* publicó una noticia donde se indicaba que la Guardia Costera China (GCC) iba a bloquear los puertos de Keelung (norte), Tainan, Kaoshiung (sur) y Hualien (este) de Taiwán. Después de que varios periódicos taiwaneses se hicieran eco de la noticia, la organización no gubernamental Taiwan FactCheck Center publicó una nota desmintiendo la información (Qiu, 2025). En abril de 2025, también durante otro ciclo de maniobras militares chinas en el estrecho, bulos similares sobre el bloqueo de importaciones de gas natural para la isla o sobre la cercanía de navíos chinos a las costas taiwanesas fueron igualmente difundidos y desmentidos (Li, 2025). Estos ejemplos evidencian cómo, cada vez más, los ejercicios militares chinos no solo se centran en aspectos cinéticos, sino que estos van acompañados de amenazas híbridas, como la desinformación, que buscan dividir y manipular la opinión pública, erosionar la voluntad de resistencia taiwanesa y ganar apoyos dentro de la isla.

Más allá de momentos clave de tensión, el uso de la desinformación por parte de actores chinos se ha convertido en omnipresente en Taiwán. Según datos publicados por la Oficina de Seguridad Nacional taiwanesa (2026), en 2025 se registraron más de 2,3 millones de casos de desinformación en la isla, una tendencia al alza como resultado del aumento de la presión cognitiva ejercida por Pekín. Asimismo, el uso de otras tácticas híbridas chinas hacia Taiwán también ha aumentado, con más de 2,63 millones de ciberataques hacia infraestructuras críticas al día en 2025 (Lee, 2026) o las más de cuatro mil incursiones aéreas en la Zona de Identificación de Defensa Aérea (ADIZ, por sus siglas en inglés) ese mismo año (Taiwan Plus, 2025). Todas estas operaciones comparten un objetivo: aumentar la coerción para desestabilizar la isla sin detonar un

conflicto abierto, difuminando los límites entre la guerra y la paz.

Taiwán, considerada uno de los intereses fundamentales de la RPC, se ha convertido en el campo de experimentación de las agresiones híbridas chinas (Aukia, 2023). Monaghan (2019: 87) define a las amenazas híbridas como «una amplia gama de métodos no violentos dirigidos a vulnerabilidades del conjunto de la sociedad para socavar el funcionamiento, la unidad, o la voluntad de sus objetivos, a la vez que degrada y subvierte el statu quo». Hablar de tácticas híbridas y no de conflictos híbridos pone el énfasis en todo aquello que pasa fuera de un conflicto armado abierto, incluyendo aspectos como la diplomacia, la amenaza del uso de fuerza militar, la economía, el derecho, la manipulación de información o los ciberataques, capaces de promover una agenda y objetivos políticos sin recurrir a la fuerza. Se diferencia este concepto de zona gris, un término más popular en el contexto americano y japonés. Según Mumford y Carlucci (2022: 197) la «zona gris» define el espacio de competición sin un conflicto abierto, mientras que las tácticas híbridas serían las acciones por debajo de un conflicto que ayudan a un actor a alcanzar sus objetivos gradualmente, reduciendo también la capacidad de una respuesta directa.

Así, Taiwán representa un laboratorio para comprender las tácticas híbridas chinas, en especial cuando su uso está al alza en todo el mundo. Los desarrollos domésticos en la isla no son simplemente un asunto regional, sino un campo de perfeccionamiento de las tácticas de desinformación, presión económica, intimidación militar y manipulación cognitiva que después exporta de forma global, incluyendo a Europa. Mientras Bruselas se ha centrado comprensiblemente en las amenazas rusas, analizar cómo Taiwán ha desarrollado resiliencia ante estas amenazas permite anticipar y prepararse para desafíos que se intensificarán a medida que la presencia estratégica china en nuestro vecindario continúe expandiéndose.

Este artículo analiza el creciente reto que supone el uso de tácticas híbridas por parte de China, especialmente en Taiwán. Primero, contextualiza cómo los analistas chinos entienden y definen las amenazas híbridas y cómo se diferencian de otras visiones, como la rusa. Segundo, realiza un análisis sistemático sobre cómo China utiliza estas tácticas en el estrecho de Taiwán, con énfasis en retos de larga duración y nuevos desarrollos del último año. Finalmente, concluye con las implicaciones para

Europa y los mecanismos existentes para enfrentar amenazas híbridas chinas.

1 Tácticas híbridas con características chinas: definición, literatura y diferencias con Rusia

1.1 La perspectiva china de lo híbrido

La terminología de «conflictos híbridos» y de «zona gris» no apareció en las discusiones estratégicas chinas hasta 2014, importada del debate occidental y japonés (Lin, 2022: 11). Por ello, la preocupación dominante de la literatura china se ha centrado en el uso de estas tácticas por parte de su principal rival, Estados Unidos, y del desarrollo de capacidades defensivas frente a estas. Para los analistas chinos, el origen de los conflictos híbridos está en Washington, a través de sus «operaciones militares, revoluciones de color, cambio de regímenes y documentos de defensa, en países como la antigua Checoslovaquia, Iraq, Síria, Irán, Yemen, Líbia, Afganistán, Kosovo, Venezuela y Georgia» (Saalman, 2021: 96). Para estos autores, el interés occidental por este fenómeno es el resultado del cambio en la direccionalidad de las prácticas ahora que Europa y Estados Unidos son víctimas de estas tácticas en lugar de ejercerlas.

En estos escritos, China se autopercibe como víctima de las amenazas híbridas estadounidenses, que incluyen guerras comerciales, controles de exportaciones, la manipulación de información, el uso de *software* de espionaje o el desarrollo de sistemas guiados por inteligencia artificial (IA) con el objetivo de contener el desarrollo chino y de sus capacidades militares (Berzina-Cerenkova *et al*., 2025). Pero, si Washington es el origen, Rusia es el maestro. Para los expertos chinos, mientras tanto Moscú como Pekín han sido víctima de acciones estadounidenses de desestabilización y cerco (*encirclement*), Rusia ha sido capaz de aprender de su victimización y perfeccionar estas tácticas en Ucrania y Siria.

En cambio, cuando China es acusada de utilizar estas tácticas híbridas, los analistas niegan cualquier tipo de paralelismo entre sus acciones y los conflictos híbridos. No obstante, Ong (2018) identifica dos tradiciones intelectuales que codifican lo híbrido como parte de las estrategias militares chinas. En primer lugar, las influencias de Sunzi y su *Arte de la Guerra* (2019 [siglo v a. C.]) han inspirado la búsqueda continua de la ventaja relativa frente al adversario, donde el uso de tácticas previsibles e imprevisibles

acabe confundiendo, desmoralizando y, en última instancia, disuadiendo al enemigo de entrar en guerra. En segundo lugar, la tradición maoísta de la «guerra popular», que ya integraba la propaganda junto con capacidades militares y civiles (especialmente a través de milicias) y su movilización perpetua tanto en tiempos de paz como de guerra, ha sido actualizada al contexto tecnológico actual. Así, tanto ejemplos históricos e imperiales contra invasiones norteñas, como la victoria en la guerra civil china (Baker, 2015), crean un *continuum* estratégico donde la ambigüedad, el despliegue de actores estatales e irregulares, y la fusión de métodos militares y no militares constituyen principios doctrinales fundamentales para conseguir objetivos políticos.

Esta visión se ha formalizado con la doctrina de las «tres guerras» del ELP en 2003. En 1999, dos coroneles chinos, Qiao Liang y Wang Xiangsui, publicaron la obra *Unrestricted Warfare*, donde concluían que la fuerza militar ya no era suficiente para vencer en los conflictos y, en cambio, era necesario una amalgama de tácticas militares, políticas, económicas, culturales, diplomáticas, informativas y cibernéticas para sojuzgar al enemigo. De ahí que esta nueva doctrina reconociera la necesidad de adaptarse a nuevas guerras donde la opinión pública, las instituciones o los sistemas legales pueden ser instrumentalizados. Así, el EPL se ha concentrado en desarrollar tácticas de guerras psicológicas, mediáticas y legales que complementen medidas diplomáticas, económicas y militares para cultivar un entorno estratégico favorable (PLA Daily, 2004).

Estos tres dominios —opinión pública, psicológico/cognitivo y legal— fueron definidos más concretamente en el manual de *Ciencia sobre la Estrategia Militar* (Xiao, 2015), publicado por la Universidad de Defensa Nacional del EPL. En primer lugar, la guerra por la opinión pública implica la manipulación de la información en varios canales para moldear la voluntad y percepciones de la población, tanto para mejorar la imagen de China como para insuflar divisiones internas en terceros países. En segundo lugar, la guerra psicológica busca avivar la división y sensación de impotencia en la población y las élites políticas y militares para retrasar una respuesta contundente. Finalmente, la guerra legal pretende utilizar marcos legales, tanto nacionales como internacionales, para deslegitimar y limitar un adversario a la vez que el actor híbrido avanza jurídicamente sus intereses. Un ejemplo sería la interpretación china de la subordinación de la Convención de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar al

principio de soberanía para erosionar el arbitraje de La Haya a favor de Filipinas. Así, esta lucha basada en ideas y percepciones evidencia la extensión de los dominios de competición de los tradicionales dominios de tierra, mar y aire hacia espacios no materiales, además la necesidad de una centralización y coordinación de diferentes actores a la vez.

Desde finales de la década de 2010, la vertiente informativa y cibernética ha ganado relevancia en los análisis militares chinos bajo el concepto de «operaciones de dominio cognitivo». Estas operaciones tienen como objetivo influir en la percepción y el comportamiento de otros actores a través de influir mediante emociones y estímulos cognitivos. Para ello, se beneficia de los aspectos cibernéticos —como canal a través del cual promover desinformación o realizar ciberataques— e informativos —que se centran en la forma y el control de la información (Hung y Hung, 2022)—. Así, los avances tecnológicos han consolidado la idea de que las operaciones informativas y cibernéticas actúan como «un multiplicador de fuerzas», tanto con su uso paralelo a otros elementos cinéticos —como se ha visto en la introducción en el caso taiwanés— como también de forma individual gracias a la capacidad de influenciar la opinión pública a través de las redes sociales (Saalman, 2021: 99; Beauchamp-Mustafaga, 2024).

En este aspecto, el EPL ha desarrollado una aproximación dual. Ofensivamente, despliega ataques informativos para disuadir, confundir a la población y desorientar a los decisores políticos mediante campañas coordinadas en redes sociales y el uso de *bots*, como la desinformación durante maniobras militares. Defensivamente, busca mantener una imagen positiva y controlar las narrativas sobre China, con ejemplos como la cobertura mediática china y el discurso diplomático durante las protestas de Hong Kong (2019) o la pandemia COVID-19. Y, aunque aún no existe una doctrina china conocida sobre cómo instrumentalizar las redes sociales, cada vez existen más debates en la literatura militar china sobre cómo usar la IA o el *big data* para mejorar la difusión de narrativas a objetivos específicos (*targeting*) (Berzina-Cerenkova *et al*., 2025: 40).

Más allá de las operaciones cognitivas, el dominio cibernético también se ha establecido como uno de los pilares de las acciones híbridas chinas, especialmente a través de ciberataques, el robo de propiedad intelectual y la vigilancia y espionaje, como el caso de las campañas APT (Saalman, 2021). En paralelo, los avances en IA y la inferioridad tecnológica china respecto a Estados Unidos

también han propiciado un mayor desarrollo de capacidades asimétricas, con un énfasis especial en vehículos no tripulados y drones, así como IA militar —dos ámbitos que van a predominar en el futuro—. No obstante, aún no se tiene evidencia de su aplicación por el EPL más allá de casos aislados de avistamiento de drones en Taiwán o de su uso para reconocimientos y monitoreo en el mar de China Meridional.

Pero ¿qué impulsa la predilección china por estrategias híbridas, más allá de su tradición militar? En primer lugar, la creciente rivalidad con Washington a nivel regional e internacional y la inferioridad militar china favorecen la proliferación de tácticas híbridas que buscan avanzar ciertos objetivos mediante pequeños *fait accompli* repetitivos evitando la escalada con Estados Unidos y sus aliados al mantenerse por debajo de los límites de una agresión abierta (Mazarr, Heath y Cevallos, 2018), aunque también abren la posibilidad de tensiones y choques que pueden desencadenar un conflicto. En segundo lugar, la ambigüedad de estas medidas permite comunicar explícitamente la amenaza de represalias hacia actores más débiles —como Taiwán u otros actores parte del conflicto en el Mar de China Meridional (Insisa, 2023)—, pero también permite una negación plausible para controlar el daño a su imagen internacional —aunque este segundo punto no ha sido especialmente efectivo—. En tercer lugar, la centralización de poder en China, especialmente desde la llegada de Xi Jinping al poder en 2012, favorece la capacidad de coordinación entre diferentes actores —desde diferentes Ministerios al ejército y empresas estatales— para fines comunes, especialmente en cuestiones de gran preocupación para el régimen, como Taiwán o Hong Kong. Los avances hacia una fusión civil-militar también están facilitando estas tácticas, multiplicando la pluralidad de actores implicados más allá de los estatales (Lin, 2023: 33). Finalmente, los avances tecnológicos han multiplicado y diversificado canales y formas de subversión, expandiendo el terreno de actuación, además de ofrecer nuevas técnicas innovadoras que permiten proyectar poder más allá de sus capacidades convencionales.

1.2 ¿Aprendiendo del maestro? Convergencias y diferencias entre Rusia y China

La asociación estratégica sino-rusa, fortalecida, sobre todo, desde la invasión de Ucrania en 2022, exige examinar aprendizajes,

convergencias y diferencias entre ambos actores híbridos. Desde 2014, Beijing ha diseccionado sistemáticamente las operaciones rusas en Crimea, las campañas de desinformación en Europa y, de manera más reciente, tanto las tácticas efectivas como los costosos errores rusos en Ucrania. Comprender este proceso de aprendizaje, pero también de diferenciación, resulta esencial para comprender cómo actúan ambos actores y qué lecciones surgen de cara a dar una respuesta conmensurada a sus acciones.

Para comprender las convergencias sino-rusas, se debe examinar primero cómo Moscú conceptualiza los conflictos híbridos. El concepto ruso más similar al occidental, *gibridnaya voyna*, coincide con el uso común chino de este término: ambos lo interpretan como una estrategia de Occidente contra sus respectivos estados. Más allá de este uso terminológico, la comunidad militar y estratégica rusa ha desarrollado dos formas diferentes de entender los conflictos híbridos. Primero, en línea con la mal llamada doctrina Gerasimov, la guerra convencional contemporánea debe ir precedida de una fase de desestabilización política sostenida en la instrumentalización de los agravios sociales mediante métodos no convencionales, como ocurrió en Crimea. Segundo, las élites rusas han lanzado una guerra política contra Occidente sin voluntad de una invasión, pero sí construida sobre tácticas híbridas, como la desinformación o los ciberataques, para «dividir, desmoralizar y distraer» mientras Rusia reafirma su esfera de influencia (Galeotti, 2018). De esta definición, se puede extraer la existencia de un consenso sino-ruso sobre la transformación de la guerra convencional hacia su hibridación, la relevancia de la instrumentalización de la información como alternativa al conflicto militar abierto, y la utilidad de estas técnicas para erosionar crear división en sus rivales.

La invasión rusa de Ucrania en 2022 ha evidenciado la creciente cooperación y convergencia entre ambos actores. Desde el inicio de la guerra, cada vez ha habido una mayor amplificación de las narrativas rusas en los ecosistemas de desinformación chinos, especialmente de narrativas que buscan deslegitimar la democracia, las instituciones occidentales o actores específicos como Estados Unidos, aunque estos episodios han sido oportunistas al compartir objetivos similares de descreditar a Washington (SEAE, 2025). No obstante, el corte de cables submarinos en el Báltico y en el estrecho de Taiwán por actores chinos y rusos demuestra la creciente coordinación en episodios de sabotaje.

Sin embargo, también existen diferencias importantes que destacar en escenarios, tácticas y objetivos específicos. En primer lugar, las amenazas híbridas rusas tienen un mayor recorrido y sofisticación en Europa (especialmente en Ucrania), en Estados Unidos (como ejemplificó la campaña de injerencia en las elecciones presidenciales de 2016) y en África (vinculadas a la presencia del Grupo Wagner), además de Asia Central. En cambio, si bien China desarrolla una campaña global que busca moldear positivamente las percepciones mundiales hacia su régimen, su teatro principal de operaciones sigue siendo Taiwán y su vecindario, donde mantiene disputas territoriales abiertas con Japón y países del Sureste Asiático. Aunque Bruselas también ha identificado a China como una creciente amenaza, es importante destacar que actualmente existen pocos casos documentados de manipulación informativa e interferencia china en el contexto europeo, sobre todo, en comparación con Rusia (SEAE, 2025; Bleyer-Simon *et al*., 2025). En concreto, destaca la operación *Paperwall*, a través de la cual diferentes actores chinos establecieron una red de ciento veintitrés medios de comunicación falsos en todo el mundo (también en Europa) (Alaphilippe, 2024), destinados a crear y amplificar contenido afín a los intereses chinos.

En segundo lugar, China representa una mayor sofisticación en el uso de tácticas híbridas que Rusia, ejemplificada por una estrategia más calculada que se expande en el tiempo a través de medidas incrementales, donde el uso de la fuerza directa es utilizado más como un instrumento de coerción y disuasión que en el caso ruso, el cual prioriza una escalada más rápida. Sin embargo, la invasión rusa de Ucrania y la incapacidad de Moscú para imponerse rápidamente han influenciado la percepción de las élites militares chinas sobre la efectividad del énfasis en medidas no convencionales en conflictos abiertos, con la excepción del dominio cognitivo (en este caso, aplicado con éxito por Washington y Kiev) (Wang y Zakheim, 2025).

En tercer lugar, Pekín prioriza el control de las narrativas para que estas le sean favorables, mientras que para Moscú la subversión y el caos tienen un mayor peso (Wallis, 2019). En esta línea, el informe del Servició Europeo de Acción Exterior (2025: 20) destaca cómo la infraestructura informativa de China se centra en reforzar sus narrativas en temas sensibles al régimen —como Xinjiang, Taiwán, Tíbet, etc.— de forma extremadamente coordinada, simultánea y centralizada, con diferentes medios oficialistas y figuras diplomáticas, apoyados por agencias de relaciones

públicas chinas. Rusia, en cambio, es capaz de un mayor alcance con múltiples campañas simultáneas que responden a diferentes objetivos geopolíticos. No obstante, están apareciendo nuevas tácticas de desinformación descentralizadas chinas en Japón y Taiwán basadas contenido falso y conspiranoico que se asemejan más a las técnicas rusas (Dixon y Beznosiuk, 2025). Así, la cooperación táctica entre ambos actores y el aprendizaje mutuo, especialmente el chino respecto a las operaciones rusas, sugieren una convergencia progresiva que podría intensificarse en el futuro.

2 Tácticas híbridas en el vecindario chino: el caso de Taiwán

Si bien en los últimos años la atención internacional sobre una posible invasión militar de Taiwán por parte de la RPC ha ido en aumento, este enfoque puede resultar limitado para entender las dinámicas híbridas actuales que definen este conflicto. Según Cui Lei (Cui, 2021), investigador del *think tank* vinculado al Ministerio de Asuntos Exteriores chino, la estrategia de Pekín continúa guiándose por la máxima de Sunzi de «ganar sin librar batalla».

En este contexto, la cuestión de Taiwán —caracterizada por una soberanía contestada, tensiones identitarias, el respaldo militar estadounidense y los profundos vínculos económicos y sociales con China continental— se ha convertido en el escenario privilegiado para el despliegue de tácticas híbridas. Desde principios del siglo XXI, la estrategia de reunificación china ha articulado sistemáticamente medidas militares convencionales con operaciones de desinformación, ciberataques, incentivos económicos y manipulación del marco legal, con el objetivo de explotar vulnerabilidades específicas de la sociedad taiwanesa. Esta combinación de instrumentos coercitivos y persuasivos refleja tanto la doctrina china de las «tres guerras» (guerra psicológica, mediática y legal) como la conceptualización occidental de amenazas híbridas.

Cabe destacar que la implementación de esta estrategia híbrida requiere una coordinación interinstitucional transversal dentro del aparato estatal chino, que involucra a la Oficina de Asuntos de Taiwán, el Departamento de Trabajo del Frente Unido, el EPL (incluidas la GGC y las milicias marítimas) y el Departamento de Propaganda, entre otros actores estatales y civiles (Hung y Hung, 2022; Grossman, 2025). Esta arquitectura institucional refleja

la naturaleza integral de la estrategia china, que trasciende el ámbito puramente militar para abarcar múltiples dimensiones del poder estatal.

En este contexto, pueden identificarse tres fases en la estrategia híbrida china hacia Taiwán, moduladas por las preferencias del liderazgo de Pekín, los desarrollos políticos en Taiwán y el incremento progresivo del poder y las capacidades chinas. La primera fase (1995-2008) se caracterizó por un enfoque abiertamente coercitivo mediante presión militar y legal, con episodios como la tercera crisis del estrecho (1995-1996). Esta postura se moderó significativamente con la llegada al poder del candidato del partido nacionalista chino, el Kuomintang (KMT), Ma Ying-jeou (2008-2016), cuya disposición al acercamiento con el continente propició un periodo de relativa distensión. Sin embargo, la elección de Tsai Ing-wen en 2016 y su posterior sucesión por Lai Ching-te en 2024 —ambos del soberanista Partido Progresista Democrático (PPD)— marcó el inicio de una tercera fase caracterizada por la intensificación y diversificación de las medidas de presión e injerencia. Estas abarcan desde incursiones militares en el espacio aéreo y marítimo taiwanés hasta coerción económica, campañas de desinformación, ciberataques y manipulación del marco legal internacional. Si bien hacer un análisis exhaustivo de estas tres fases sería imposible en este artículo, a continuación, se analiza y destacan los principales desarrollos de los últimos años, así como la continuidad de ciertas medidas desde principios de este siglo.

Medidas militares

Desde 2019, China ha intensificado visiblemente la coerción hacia Taiwán, cuando los aviones de las fuerzas aéreas chinas comenzaron a cruzar de forma rutinaria la ADIZ taiwanesa sin comunicación ni autorización previa de Taipéi. Pero la visita de Nancy Pelosi, entonces presidenta de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, en agosto de 2022 marcó un punto de inflexión. En respuesta a dicha visita, Pekín ejecutó maniobras militares sin precedentes de encierre y cerco por mar y aire alrededor de Taiwán mediante seis áreas de control que rodeaban Taiwán —abarcando extensivamente por primera vez el sur y el este de la isla—, demostrando por primera vez su capacidad de imponer un bloqueo a la isla. Además, el despliegue masivo de casi cincuenta aviones de combate transgredió tanto la ADIZ como la línea

media del estrecho de Taiwán, una frontera informal que hasta entonces ambas partes habían respetado para evitar escaladas. Adicionalmente, el EPL lanzó por primera vez misiles balísticos sobre el espacio aéreo taiwanés, algunos de los cuales cayeron en aguas japonesas (Grossman, 2025).

En paralelo, también se avistaron drones cerca de diferentes islas taiwanesas por primera vez en julio y agosto de 2022, antes y después de la visita de Pelosi. Si bien las incursiones se mantuvieron durante varias semanas, acompañadas de campañas de desinformación sobre la incapacidad taiwanesa de responder, con el objetivo de reducir el apoyo y avivar un sentimiento de humillación en la población (DW, 2022), el derribo de un dron civil por las Fuerzas Armadas taiwanesas el 1 de septiembre de 2022 cesó todo tipo de despliegue hasta 2024, cuando se registraron media docena de incursiones nuevamente (Fan, 2025). Aunque en algunos de los casos estos drones han sido posteriormente atribuidos a civiles, estas actividades están dotadas de la ambigüedad propia de las amenazas híbridas, donde la atribución es difusa, pero que, en combinación con otros factores de presión, contribuyen a generar una sensación de inseguridad en la población taiwanesa.

Desde entonces, el EPL ha realizado ejercicios similares anualmente para combatir a las «fuerzas separatistas taiwanesas» (Koh, 2025), normalizando de manera progresiva este elevado nivel de coerción y de amenaza. Entre estos ejercicios destacan las dos maniobras ejecutadas en 2024 como respuesta directa a eventos políticos de alto nivel: el discurso de toma de posesión del presidente Lai Ching-te en mayo de ese año, y su posterior discurso durante el Día Nacional en octubre. En ambos casos, el Ejército chino cercó la isla de Taiwán, además de los archipiélagos de Matsu y Kinmen, mediante el despliegue simultáneo de fuerzas navales y aéreas, en combinación con múltiples incursiones en el espacio aéreo taiwanés. Significativamente, estos ejercicios también incorporaron a la GGC de manera prominente, que llegó a realizar operaciones en las costas de Hualien, en el este de Taiwán, difuminando deliberadamente la distinción entre fuerzas militares y paramilitares (Grossman, 2025).

No obstante, el último de estos ejercicios, realizado los días 29 y 30 de diciembre de 2025, ha establecido un nuevo precedente. A diferencia de los anteriores, que respondían a eventos políticos internos taiwaneses, estas maniobras militares ocurrieron como respuesta a la aprobación del mayor paquete de armamento estadounidense para Taiwán, valorado en 11 100 millones de dólares

(Hawkins, 2025), y en medio de una disputa diplomática entre Pekín y Tokio, tras la confirmación del potencial apoyo militar de Japón a Taiwán en caso de invasión por la primera ministra japonesa, Takaichi Sanae. En este caso, el Ejército chino impuso ocho zonas marítimas de bloqueo —el mayor número hasta la fecha—, destinadas específicamente a controlar los principales puertos de la isla. Durante las maniobras, participaron fuerzas navales (sin participación de portaaviones, que sí fueron desplegados en 2024 y en abril de 2025), aéreas y de la GCC, además del de cuatro navíos para asaltos anfibios y el lanzamiento de cohetes de alcance medio (Military News Agency, 2025), denotando las capacidades necesarias para una invasión de la isla. En esta ocasión, se añadió una señal dirigida a Tokio y Washington: bajo la retórica de disuadir la «interferencia extranjera», Pekín demostró su capacidad para aislar completamente la isla de cualquier apoyo externo en las fases iniciales de un conflicto. Así, China consigue reducir el espacio estratégico de Taiwán y la sensación de amenaza progresivamente sin necesidad de recurrir al uso de la fuerza directo y tanteando los límites de la paz.

Medidas no-militares: *lawfare*, economía y desinformación

Mientras las acciones de coerción militar constituyen un ejemplo paradigmático de operaciones que difuminan los límites entre la guerra y la paz sin llegar a un conflicto abierto, las relaciones a través del estrecho están cada vez más mediadas por actividades no militares con un claro componente cognitivo dirigido a desmoralizar y disuadir a la población taiwanesa.

En primer lugar, Pekín ha desplegado múltiples tácticas de guerra legal (*lawfare*) mediante el establecimiento de medidas legales domésticas y el avance de interpretaciones del derecho internacional destinadas a delimitar el contexto de acción y el marco cognitivo tanto de Taipéi como de la comunidad internacional. Estas medidas persiguen tres objetivos principales: enmarcar las relaciones entre Pekín y Taipéi como una disputa interna china; promover el aislamiento internacional de la isla mediante el (des) reconocimiento diplomático por parte de otros estados, y evitar cualquier movimiento hacia la autodeterminación taiwanesa (West e Insisa, 2024).

En concreto, la adopción por la PRC de la Ley Antisecesión de 2005, durante el momento álgido del movimiento independentista taiwanés bajo la presidencia de Chen Shui-bian (2000-2008),

estableció dos condiciones para justificar el uso de la fuerza contra la isla: (1) la declaración de independencia formal por parte de Taipéi, y (2) el agotamiento de toda vía pacífica para lograr la reunificación. Si bien esta medida no legitima el uso de la fuerza bajo el derecho internacional, cumple una función de disuasión cognitiva hacia actores domésticos e internacionales al establecer las consecuencias de cualquier movimiento autodeterminista desde Taipéi, creando la equivalencia de que toda acción hacia la independencia desencadenaría inevitablemente un conflicto armado. La efectividad de esta estrategia de *lawfare* se evidencia en datos de la Encuesta de Seguridad Nacional en Taiwán realizada por la Universidad de Duke: a finales de 2020 (Duke University, 2020), un 61,8 % de la población taiwanesa consideraba que China atacaría la isla si se declarara la independencia, demostrando cómo el marco legal chino ha moldeado las percepciones de riesgo en la sociedad taiwanesa.

En segundo lugar, las medidas económicas, tanto incentivos como mediante la instrumentalización de las dependencias, desempeñan un papel central en la estrategia híbrida china. Durante el periodo de 2008-2016, la relación a ambos lados del estrecho estuvo marcada por una intensa integración económica, con hitos como la adopción del Acuerdo Marco de Cooperación Económica en 2010, que reducía barreras arancelarias y buscaba facilitar la inversión a través del estrecho. Sin embargo, la movilización estudiantil del Movimiento de los Girasoles en 2014 que ocupó el yuan legislativo para impedir la ratificación del Acuerdo de Comercio de Servicios a través del Estrecho y la subsecuente llegada a la presidencia del PPD con Tsai Ing-wen en 2016 pondrían fin a esta etapa de acercamiento.

Desde entonces, la RPC ha mantenido una estrategia dual: por un lado, ha adoptado diferentes paquetes de medidas para promover los intercambios económicos y culturales —como las veintiséis medidas de 2019 (Aspinwall, 2019) o los once incentivos de 2020— que tienen como objetivo cooptar el apoyo de sectores clave dentro de la sociedad taiwanesa, particularmente políticos, empresarios y jóvenes. Estas iniciativas incluyen políticas preferenciales que otorgan condiciones similares de residencia a ciudadanos taiwaneses que residen en el continente, o garantizan las mismas condiciones para las empresas taiwanesas que a sus equivalentes continentales para participar en proyectos estratégicos como el Made in China 2025 o la Iniciativa de la Franja y la Ruta (West e Insisa, 2024). Por otro lado, Pekín no ha dudado en

instrumentalizar el comercio de manera punitiva, especialmente mediante la imposición de medidas fitosanitarias selectivas contra productos agrícolas y alimentarios de regiones más favorables al PPD, como la prohibición de importaciones de piñas en 2021 bajo el pretexto de «seguridad alimentaria», aunque estas han llegado a expandirse a más de 169 diferentes productos en 2024 (Attrill, 2025).

Si bien todas estas medidas tienen en común la voluntad de erosionar la convicción taiwanesa de resistir a las maniobras de Pekín y ahondar en las divisiones sociales existentes, su efectividad está estrechamente vinculada con la guerra informativa y de desinformación que asola la isla. Aunque la propaganda pro-China ha sido un aspecto constante desde los años cincuenta, la dimensión informativa se ha transformado desde 2018, cuando una campaña de desinformación con origen en el continente aupó al candidato del KMT Han Kuo-yu a la alcaldía de Kaohsiung (Huang, 2019).

Según datos de la Oficina de Seguridad Nacional taiwanesa (Oficina de Seguridad Nacional, 2025), los patrones de desinformación de 2024 se centraron en tres temas principales: el escepticismo hacia la solidez del apoyo estadounidense, la desconfianza hacia el ejército y la oposición al Gobierno de Lai Ching-te. Estas campañas fueron activadas paralelamente a las elecciones taiwanesas de enero de 2024, durante las dos maniobras militares chinas de mayo y octubre de 2024 y la campaña electoral estadounidense. Por ejemplo, en los meses antes a los comicios taiwaneses, la desinformación creció un 40 %[1], y continuó tras la celebración de las elecciones con noticias falsas sobre el supuesto fraude electoral (Taiwan FactCheck Center, 2024). Yu, investigadora del Taiwan Information Environment Research Center, identificó como a lo largo de los últimos cinco años, actores chinos habían estado propagando narrativas para erosionar la imagen de Estados Unidos en la isla en aspectos tan diferentes como el apoyo a Ucrania, las inversiones de la empresa de semiconductores TSMC en Arizona o las visitas de mandatarios a la isla. En este aspecto, más que crear nuevas narrativas, los actores implicados se limitaban a amplificar voces taiwanesas locales con mensajes a afines, ya existe un nivel de desconfianza autóctono hacia el compromiso

[1] Citado en *In a savvy disinformation offensive, China takes aim at Taiwan elections*. Disponible en: https://merics.org/sites/default/files/2023-12/MERICS%20Report%20Disinformation%20Taiwan%20December%202023.pdf

de Washington previo a estas campañas de desinformación. En 2025, el auge de la inteligencia artificial generativa y la multiplicación de actores —desde *microinfluencers* a tertulianos— han amplificado informaciones falsas, especialmente en relación con propuestas legislativas sobre la recuperación de tribunales militares o de recortes presupuestarios nacionales (Li, 2025).

¿Hasta qué punto ha conseguido Pekín sus objetivos mediante estas tácticas híbridas? Los principales éxitos se encuentran en el creciente aislamiento de Taiwán (solo trece países reconocen diplomáticamente a la isla) y la modificación del *statu quo* en el estrecho con la constante escalada militar sin una respuesta internacional lo suficiente disuasoria o de apoyo a Taipéi. Sin embargo, no ha conseguido conquistar las mentes y los corazones de los taiwaneses: según datos de la Universidad Nacional de Chengchi, solo el 7,2 % de la población quiere la reunificación con China, mientras una gran mayoría (81,7 %) prefiere el mantenimiento del *statu quo* a fecha de diciembre de 2025 (Universidad Nacional de Chengchi, 2025). En el ámbito de la desinformación, las campañas más visibles a favor de candidatos nacionalistas en las elecciones de 2020 y 2024 no consiguieron la presidencia al KMT. Hung y Hung (2022) demuestran que los mensajes pro-China solo sirven para solidificar el apoyo de personas ya afines a Pekín, aunque sí que han alimentado la división y polarización interna, cumpliendo con uno de los objetivos estratégicos de estas operaciones.

2.1 ¿Cómo responde Taiwán a las amenazas híbridas de China?

Este fracaso relativo de las operaciones chinas puede atribuirse en gran medida al conjunto de medidas que han puesto en marcha diferentes actores taiwaneses. En el ámbito militar, el presidente Lai Ching-te ha anunciado un aumento de su presupuesto de defensa hasta el 3,3 % del PIB para 2026 y un 5 % para 2030, además de un presupuesto extraordinario adicional de cuarenta mil millones de dólares destinado a adquirir equipamiento que facilite una estrategia asimétrica frente a China, incluyendo el desarrollo de un sistema antiaéreo similar al israelí, el T-Dome (Lee, 2026). Además, también han reformulado los ejercicios anuales Han Kuang para poner un mayor énfasis las amenazas híbridas (Dotson y Harman, 2025). No obstante, a pesar de los compromisos asumidos de adoptar una estrategia «puercoespín», sectores de la élite política y militar taiwanesa siguen ofuscadas

en una planificación tradicional que prioriza armamento pesado y convencional en lugar de invertir más en defensas aéreas y navales movibles, o drones y vehículos sin tripulación (Grieco y Slingbaum, 2025). Además, la oposición del KMT y el Partido Popular Taiwanés han tratado de bloquear y reducir el presupuesto de defensa previsto para 2026 en el marco del yuan legislativo —el parlamento taiwanés—, limitando las ambiciones del presidente Lai (Valentine, 2026).

Pero más allá de la defensa, Taipéi se ha convertido en un líder internacional en la lucha contra la desinformación y la injerencia externa. En primer lugar, la administración de Lai ha promovido medidas para una mayor coordinación interministerial, además de crear nuevas agencias, como el Centro para la Investigación sobre las Tácticas de Guerra Cognitiva, adscrito al Ministerio de Justicia (Sang, Thien y Nhi, 2024). Además, aunque no se ha materializado, Taipéi propuso la creación de un centro internacional sobre el análisis y la lucha contra la desinformación china junto con otros socios democráticos alrededor del mundo (Chan, 2024). En segundo lugar, las autoridades taiwanesas han adoptado tres leyes —la Ley de Medios Públicos (2018), la Ley para el Mantenimiento del Orden Social (2019) y la Ley Anti-Infiltración (2020)— destinadas a luchar contra la desinformación y la injerencia en los medios de comunicación, actores políticos y grupos de presión, imponiendo medidas de transparencia, así como limitando las donaciones financieras para ciertos sectores. En tercer lugar, ha prohibido algunas plataformas chinas, como iQIYI (el equivalente de YouTube de Baidu) o Tencent video en la isla, aunque no sin críticas por sus implicaciones en la libertad de expresión. Finalmente, también ha establecido un currículum específico para la alfabetización mediática en escuelas primarias y secundarias para familiarizar a la población en cómo detectar información falsa.

La sociedad civil taiwanesa también está cada vez más movilizada. Por una parte, Taiwán ha desarrollado uno de los ecosistemas más activos en la verificación de datos, con organizaciones como el Taiwan FactCheck Center, CoFacts o Doublethink Lab. Estos grupos autofinanciados han desarrollado múltiples estrategias para dar respuesta al reto de la desinformación, con presencia tanto en redes sociales como con una colaboración estrecha con la Oficina de Seguridad Nacional, ofreciendo apoyo en la verificación de campañas de desinformación tras ser identificadas (Zhang, 2020; Harper, 2025).

Por otra parte, a raíz de la invasión rusa de Ucrania, ha habido un auge de organizaciones de sociedad civil dedicadas a educar al público taiwanés sobre cómo prepararse y reaccionar en el caso de una guerra. Estas organizaciones se centran en ofrecer conocimientos básicos, tanto en aspectos militares, el uso de armas, la preparación de kits de supervivencia o de primeros auxilios, pero también de apoyo psicológico a través de cursos, charlas y formaciones realizadas por activistas, militares retirados y expertos trabajando en el campo de la seguridad y la inteligencia (Liu, 2023). En este aspecto, el 1 de enero de 2022, el Gobierno de Tsai estableció la Agencia de Movilización de Defensa Total bajo el Ministerio de Defensa Nacional, dedicada a mejorar la capacidad de los reservistas y mejorar la preparación en caso de guerra de la población más allá de las estructuras militares, creando mayores sinergias con estos grupos de defensa civil y priorizando un enfoque de toda la sociedad (*whole-of-society*) (Liu, 2023: 110).

Conclusiones e implicaciones para la Unión Europea

Este artículo detalla la intensificación de la estrategia híbrida china, tanto en su desarrollo teórico y académico como en su creciente despliegue en el estrecho de Taiwán. Mediante la repetición y escalada de maniobras militares o la omnipresencia de campañas de desinformación que buscan desmoralizar a su población, Pekín aspira a obtener pequeñas victorias, transformando el *statu quo* mientras se prepara para un posible bloqueo de la isla. Ahora bien, mientras China continúa moviéndose en un contexto de guerra improbable y paz imposible, esta confrontación se extiende sin una victoria clara, avivando aprendizajes para ambos lados: mientras Pekín aprende de Rusia y despliega tácticas similares en otros escenarios geopolíticos, Taipéi también innova en resiliencia democrática y medidas de respuesta que limitan los avances y los intereses de Pekín —pese a no poder acabar con ellos—.

Este caso tiene implicaciones importantes para Europa. Las democracias alrededor del mundo se enfrentan al aumento de amenazas híbridas que atacan al corazón del proyecto democrático y de seguridad. En palabras de Kaja Kallas, alta representante para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad de la Unión Europea, estos ataques representan un «peligro extremo» (Vinocur, 2025) del cual es necesario protegerse y no aceptar como una «nueva normalidad» (Reuters, 2025).

Más allá de los intereses europeos en Taiwán, desde semiconductores a la libre navegación en el estrecho, el incremento de amenazas híbridas en la isla constituye tanto una advertencia como una oportunidad de aprendizaje. Por una parte, Europa no es ajena a esta realidad ni a los retos que suponen las amenazas híbridas de China para la seguridad y la calidad democrática de nuestro continente, como demuestran las referencias explícitas al uso de operaciones de influencia y desinformación de actores chinos por parte del Servicio Europeo de Acción Exterior (SEAE, 2025) o de la Agencia de la Unión Europea para la Ciberseguridad (ENISA, 2025). Bruselas debe prepararse a los futuros retos, pero también debe ofrecer una oposición firme a la coerción china, tanto dentro de sus fronteras como alrededor del mundo para mejorar la disuasión conjunta.

Por otra, Taiwán puede ofrecer lecciones (al igual que recibirlas) sobre cómo cooperar y hacer frente a estas amenazas. Espoleada por la anexión rusa de Crimea en 2014, la Unión Europea lleva preparándose para dar respuesta a estos retos, con el establecimiento de mecanismos de investigación y concienciación de estas amenazas, la creación de células especializadas tanto en el SEAE, y una mayor cooperación y coordinación con la OTAN (Brunet, 2025). La invasión rusa de Ucrania en 2022 no ha hecho más que apremiar la necesidad de profundizar aún más en este aspecto, lo que ha llevado a hitos como la creación del EU Hybrid Toolbox (2022) para garantizar una mayor coordinación en respuestas conjuntas europeas o la adopción de medidas sectoriales como la directiva NIS2 para enfrentarse a los ciberataques o la Ley de Servicios Digitales que contiene medidas específicas para detener la propagación de desinformación en redes sociales. No obstante, la coordinación exitosa del enfoque de *whole-of-society,* la creación de un centro internacional de coordinación frente a la desinformación y el desarrollo de capacidades de la población a través de la alfabetización tecnológica ofrecen ejemplos de buenas prácticas a explorar en el contexto europeo.

En conclusión, el laboratorio híbrido que hoy representa Taiwán no solo anticipa las formas de coerción del siglo XXI, sino que también ilumina los caminos posibles para contrarrestarlas. Mirar hacia Taipéi implica reconocer que la defensa democrática no solo depende de la seguridad tradicional, sino en la fortaleza de nuestras sociedades, la coordinación entre instituciones y la rapidez con la que seamos capaces de detectar, resistir y adaptarnos a amenazas difusas pero persistentes.

Bibliografía

Alaphilippe, A. (2024). Paperwall: Chinese information operation targets Belgium and Luxembourg [en línea]. *EU DisinfoLab.* [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.disinfo.eu/paperwall-chinese-information-operation-targets-belgium-and-luxembourg

Aspinwall, N. (2019). Taiwan Rebukes Beijing's New 26 Measures for Cross-Strait Exchanges [en línea]. *The Diplomat*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://thediplomat.com/2019/11/taiwan-rebukes-beijings-new-26-measures-for-cross-strait-exchanges/

Attrill, N. (2025). To counter China's coercion of Taiwan, we must track it better [en línea]. *The Strategist*. ASPI. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.aspistrategist.org.au/to-counter-chinas-coercion-of-taiwan-we-must-track-it-better/

Aukia, J. (2023). *China's hybrid influence in Taiwan: Non-state actors and policy responses. Hybrid CoE Research Project 9* [en línea]. The European Centre of Excellende for Countering Hybrid Threats. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.hybridcoe.fi/wp-content/uploads/2023/04/20230406-Hybrid-CoE-Research-Report-9-Chinas-hybrid-influence-in-Taiwan-WEB.pdf

Baker, B. D. (2015). Hybrid Warfare With Chinese Characteristics [en línea]. *The Diplomat*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://thediplomat.com/2015/09/hybrid-warfare-with-chinese-characteristics/

Beauchamp-Mustafaga, N. (2024). *Exploring the Implications of Generative AI for Chinese Military Cyber-Enabled Influence Operations: Chinese Military Strategies, Capabilities, and Intent* [en línea]. Santa Monica, California, Rand Corporation. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.rand.org/pubs/testimonies/CTA3191-1.html

Berzina-Cerenkova, U. A. *et al*. (2025). *Capturing FIMI in Strategic and Military Doctrines of Russia and China*. *De-CONSPIRATOR* [en línea]. Unión Europea. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://deconspirator.eu/wp-content/uploads/2025/10/WM_D2_3.pdf

Bleyer-Simon, K. (ed.) (2025). *Literature review on actors of disinformation in the European Union* [en línea]. European

Digital Media Observatory Policy Report - European University Institute [Consulta: 2026]. Disponible en: https://edmo.eu/publications/literature-review-on-actors-of-disinformation-in-the-european-union/

Brunet, B. (2025). *Strengthening Europe's Actions Against Hybrid Threats: Setting Up a PROTEUS Programme* [en línea]. IE University, Global Policy Center. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.ie.edu/gpc/publications/strengthening-europes-actions-against-hybrid-threats-setting-up-proteus-programme/

Chan, E. (2024). Taiwan aims to build global platform to counter disinformation [en línea]*. Radio Free Asia.* [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.rfa.org/english/news/china/taiwan-disinformation-03202024042824.html

Cui, L. (2021). Mainland China is in no position to take Taiwan by force [en línea]. *East Asia Forum*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://eastasiaforum.org/2021/02/26/mainland-china-is-in-no-position-to-take-taiwan-by-force/

Dixon, W. y Beznosiuk, M. (2025). A New Axis of Disinformation: What Europe Must Do Now [en línea]. ISPI. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.ispionline.it/en/publication/a-new-axis-of-disinformation-what-europe-must-do-now-225219

Dotson, J. y Harman, J. (2025). Taiwan's Military Shows New Areas of Focus in a More Ambitious 2025 Han Kuang Exercise [en línea]. *Global Taiwan Brief*. Global Taiwan Institute. 10(16). [Consulta: 2026]. Disponible en: https://globaltaiwan.org/2025/08/2025-han-kuang-exercise/

Duke University (2020). *Taiwan National Security Survey* [en línea]. Taiwan National Security Studies, Duke University. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://sites.duke.edu/tnss/

DW. (2022). 中國無人機近拍金門崗哨 台證實士兵丟石驅離 [en línea]. *Deutsche Welle*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.dw.com/zh-hant/%E4%B8%AD%E5%9C%8B%E7%84%A1%E4%BA%BA%E6%A9%9F%E8%BF%91%E6%8B%8D%E9%87%91%E9%96%80%E5%B4%97%E5%93%A8-%E5%8F%B0%E8%AD%89%E5%AF%A6%E5%A3%AB%E5%85%B5%E4%B8%9F%E7%9F%B3%E9%A9%85%E9%9B%A2/a-62919661

ENISA. (2025). *ENISA Threat Landscape 2025* [en línea]. Agencia Europea de Ciberseguridad. [Consulta: 2026]. Disponible en:

https://www.enisa.europa.eu/sites/default/files/2026-01/ENISA%20Threat%20Landscape%202025_v1.2.pdf

Fan, Y. A. (2025). PRC Gray Zone Activities Against Taiwan: Civilian Drone Incursions [en línea]. *Jamestown - China Brief*. 24(24). [Consulta: 2026]. Disponible en: https://jamestown.org/prc-gray-zone-activities-against-taiwan-civilian-drone-incursions/

Galeotti, M. (2018). (Mis)Understanding Russia's Two 'Hybrid Wars' [en línea]. *Eurozine*. [Consulta: 2026]. Disponible en: www.eurozine.com/misunderstanding-russias-two-hybrid-wars/

Grieco, K. A. y Slingbaum, H. (2025). Taiwan's Squandered Defensive Potential [en línea]. Stimson Center. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.stimson.org/2025/taiwans-squandered-defensive-potential/

Grossman, D. (2025). *The Chinese Communist Party's Gray Zone Tactics Against Taiwan* [en línea]. Washington, DC, Global Taiwan Institute. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://globaltaiwan.org/wp-content/uploads/2025/03/OR_CCP-Gray-Zone-Tactics-Against-TW.pdf

Harold, S. W., Beauchamp-Mustafaga, N. y Hornung, J. W. (2021). *Chinese Disinformation Efforts On Social Media* [en línea]. Santa Monica, California, Rand Corporation. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/research_reports/RR4300/RR4373z3/RAND_RR4373z3.pdf

Harper, C. (2025). How Taiwan Is Trying to Defend Its Democracy From Mis- and Disinformation [en línea]. *The Diplomat*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://thediplomat.com/2025/09/how-taiwan-is-trying-to-defend-its-democracy-from-mis-and-disinformation/

Hawkins, A. (2025). US announces more than $10bn of arms sales to Taiwan. *The Guardian*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.theguardian.com/world/2025/dec/18/us-announces-more-than-10bn-of-arms-sales-to-taiwan

Huang, P. (2019). Chinese Cyber-Operatives Boosted Taiwan's Insurgent Candidate [en línea]. *Foreign Policy*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://foreignpolicy.com/2019/06/26/chinese-cyber-operatives-boosted-taiwans-insurgent-candidate/

Hung, T.-C. y Hung, T.-W. (2022). How China's Cognitive Warfare Works: A Frontline Perspective of Taiwan's Anti-Disinformation

Wars. *Journal of Global Security Studies*. 7(4), pp. 1-18. DOI: https://doi.org/10.1093/jogss/ogac016

Insisa, A. (2023). Hybrid after All: The 'Grey Zone', the 'Hybrid Warfare' Debate, and the PLA's Science of Military Strategy. *Defence Strategic Communications*. Vol. 12, pp. 165-186DOI: 10.30966/2018.RIGA.12.8

Koh, E. (2025). China holds military drills around Taiwan as warning to 'separatist forces' [en línea]. *BBC*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.bbc.com/news/articles/c87l7xjp235o

Lee, Y. (2026). Chinese cyberattacks on Taiwan infrastructure averaged 2.6 million a day in 2025, report says [en línea]. *Reuters*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.reuters.com/world/china/chinese-cyberattacks-taiwan-infrastructure-averaged-26-million-day-2025-report-2026-01-05/

Lee, Y. y Blanchard, B. (2025). Taiwan plans extra $40 billion in defence spending to counter China [en línea]. *Reuters*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.reuters.com/world/china/taiwan-president-says-he-will-propose-extra-40-billion-defence-spending-2025-11-25/

Li, W.-P. (2025). Analysis of Chinese-language False Information Trends: January-June 2025 [en línea]. Taiwan FactCheck Center. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://en.tfc-taiwan.org.tw/chinese-disinformation-trends-analysis-jan-jun-2025/

Lin, B. *et al*. (2022). *Competition in the Gray Zone* [en línea]. Santa Monica, California, RAND. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.rand.org/pubs/research_reports/RRA594-1.html

Liu, W. (2023). The mundane politics of war in Taiwan: Psychological preparedness, civil defense, and permanent war. *Security Dialogue*. Sage Journals. 55(1). DOI: https://doi.org/10.1177/09670106231194908

Mazarr, M. J., Heath, T. R. y Cevallos, A. (2018). *China and the International Order*. Santa Monica, CA, RAND Corporation.

Military News Agency. (2025). 中共針對性軍演 國防部：沉著應處確保國家安全 – 國防部軍事新聞通訊社 [en línea]. Agencia de Noticias Militar de la República de China. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://mna.mnd.gov.tw/news/detail/?UserKey =cb32e627-ce3d-4823-aa16-d490cd4e7b39

Monaghan, S. (2019). Countering Hybrid Warfare: So What for the Joint Force? *PRISM*. 8(2), pp. 82-98.

Mumford, A. y Carlucci, P. (2022). Hybrid warfare: The continuation of ambiguity by other means. *European Journal of International Security*. Cambridge University Press. 8(2), pp. 192-206. DOI: https://doi.org/10.1017/eis.2022.19

Oficina de Seguridad Nacional. (2025). China's disinformation dissemination patterns in 2024 [en línea]. Oficina de Seguridad Nacional. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.nsb.gov.tw/en/assets/documents/%E6%96%B0%E8%81%9E%E7%A8%BF/1eeba30c-ebf8-459a-8fe3-ed2a54cb4ca0.pdf

—. (2026). Analysis of China's Cognitive Warfare Tactics Against Taiwan in 2025 [en línea]. Ministerio de Defensa de la República de China. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.globalsecurity.org/intell/library/reports/2026/2025-china-cognitive-warfare-tactics-against-taiwan_nsb_20260110.pdf

Ong, W. (2018). The rise of hybrid actors in te Asia-Pacific. *The Pacific Review*. 31(6), pp. 740-761. DOI: https://doi.org/10.1080/09512748.2018.1513549

PLA Daily. (2004). 中国人民解放军开始"三战"的研究和训练 [en línea]. *Sina.cn*. [Consulta: 2026]. Disponible en: http://mil.news.sina.com.cn/2004-07-16/1738210714.html

Qiao, L. y Wang, X. (1999). *Unrestricted warfare*. Brattleboro, Vt Echo Point Books & Media, Llc.

Qiu, S. (2025). 共軍演習期間台灣各大港口船隻可進出，未被中國海警封鎖 [en línea]. Taiwan FactCheck Center. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://tfc-taiwan.org.tw/fact-check-reports/taiwan-ports-not-blocked-by-chinese-coast-guard/

Reuters. (2025). Hybrid threats cannot be accepted as new normal, EU's Kallas says [en línea]. *Reuters*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.reuters.com/world/hybrid-threats-cannot-be-accepted-new-normal-eus-kallas-says-2025-11-14/

Saalman, L. (2021). China and its hybrid warfare spectrum. En: Weissman, M. *et al*. (eds.). *Hybrid Warfare: Security and Asymmetric Conflict in International Relations*. Londres, I. B. Tauris, pp. 95-112.

Sang, H.T., Thien, T.T. y Nhi, L.T.Y. (2024). How Taiwan fights the disinformation war [En línea]. *Lowy Institute-The Interpreter* [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.lowyinstitute.org/the-interpreter/how-taiwan-fights-disinformation-war

Servicio Europeo de Acción Exterior. (2025). *3rd EEAS Report on Foreign Information Manipulation and Interference Threats* [en línea]. Bruselas, Servicio Europeo de Acción Exterior. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.eeas.europa.eu/sites/default/files/documents/2025/EEAS-3nd-ThreatReport-March-2025-05-Digital-HD.pdf

Sunzi. (2019). *L´Art de la guerra de Sunzi*. Barcelona, Publicacions Abadia de Montserrat.

Taiwan Plus. (2025). Why Does China Intrude Into Taiwan's Air Defense Identification Zone? [en línea]. *TaiwanPlus*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.taiwanplus.com/news/taiwan-news/military/251021002/why-does-china-intrude-into-taiwans-air-defense-identification-zone

Taiwan FactCheck Center. (2024). 網傳影片「這不是作票！什麼才是作票? [en línea]. Taiwan FactCheck Center. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://tfc-taiwan.org.tw/fact-check-reports/migration-10259/

Universidad Nacional de Chengchi. (2025). Changes in the Unification – Independence Stances of Taiwanese as Tracked in Surveys by Election Study Center (1994-2025.12) [en línea]. Election Study Center, National Chengchi University. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://esc.nccu.edu.tw/upload/44/doc/6963/Tondu202512.png

Valentine, Ashish. (2026) The Taiwanese president's proposal to hike defense spending faces gridlock at home [en línea]. *NPR* [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.npr.org/2026/01/22/nx-s1-5683130/taiwan-defense-spending

Vinocur, N. (2025). Hybrid attacks are 'extreme danger' for EU, says top diplomat as Putin threat grows [en línea]. *Politico*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.politico.eu/article/hybrid-attacks-extreme-danger-top-eu-diplomat-kallas-threat-putin-russia-grows/

Wallis, J. (2019). China and Russia aren't the same when it comes to information warfare [en línea]*. The Strategist*. ASPI. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.aspistrategist.org.au/china-and-russia-arent-the-same-when-it-comes-to-information-warfare/

Wang, H. y Zakheim, B. (2025). *China's Lessons from the Russia-Ukraine War*. Santa Monica, California, *RAND.*

West, M. J. y Insisa, A. (2024). Reunifying Taiwan with China through Cross-Strait Lawfare. *The China Quarterly*. Cambridge

University Press. Vol. 257, pp. 186-201. DOI: https://doi.org/10.1017/s0305741023000735

Xiao, T. (ed.). (2015). *Science of Military Strategy*. Beijing, National Defense University Press.

Zhang, L. (2020). How to Counter China's Disinformation Campaign in Taiwan [en línea]. *Military Review*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.armyupress.army.mil/Journals/Military-Review/English-Edition-Archives/September-October-2020/Zhang-Disinformation-Campaign/

Capítulo quinto

Dos desafíos a la seguridad energética europea: la crisis del gas ruso y la dependencia de China en las tecnologías de la transición energética

José María Calvo-Sotelo

Resumen

Este capítulo analiza dos desafíos de muy distinta naturaleza a la seguridad energética de la Unión Europea: 1) la crisis del gas ruso con motivo de la invasión rusa de Ucrania en febrero de 2022, momento en que Alemania importaba todo el gas que consumía y el 72 % de ese gas provenía de Rusia, y 2) el dominio de China sobre las cadenas de suministro de las tecnologías más importantes de la transición energética, dominio que China hizo patente en varias ocasiones a lo largo de 2025 con el recurso a controles sobre exportaciones de tierras raras (y de los productos intermedios y finales que las incorporaban como los imanes permanentes) y de baterías de ion-litio. Controles que pusieron en jaque a la industria europea (y norteamericana) y que obligaron a la administración Trump a firmar en octubre pasado una «tregua» con el Gobierno chino en su guerra comercial.

Ambos desafíos son ejemplo de cómo Europa, a lo largo de las últimas dos décadas, ha puesto en riesgo la seguridad de suministro de su sistema energético al apostar por las alternativas más baratas. Así ocurrió con la apuesta por el gas ruso de Alemania y

el resto de Europa Central, y está ocurriendo en toda Europa con las industrias claves para su transición energética, transición que hoy en día depende de cadenas de suministro controladas muy mayoritariamente por empresas chinas.

Palabras clave

Unión Europea, Seguridad de Suministro, Soberanía Energética, Minerales Críticos, Guerra comercial.

Two challenges to European energy security: the Russian gas crisis and China's dependence on energy transition technologies

Abstract

This chapter analyses two challenges of a very different nature to the energy security of the European Union: (1) the Russian gas crisis triggered by Russia's invasion of Ukraine in February 2022, at a time when Germany imported all the gas it consumed and 72 % of that gas came from Russia; and (2) China's dominance over the supply chains of the most important technologies for the energy transition, a dominance that China made evident on several occasions throughout 2025 through the use of export controls on rare earths (and on its intermediate and final products, such as permanent magnets) and on lithium-ion batteries. These controls placed European (and North American) industry under severe strain and forced the Trump administration to sign a «truce» with the Chinese government in October of last year in its trade war.

Both challenges illustrate how, over the past two decades, Europe has put the security of supply of its energy system at risk by opting for the cheapest available alternatives. This was the case with Germany's—and the rest of Central Europe's—reliance on Russian gas, and it is now happening across Europe with the key industries of its energy transition, a transition that today depends on supply chains overwhelmingly controlled by Chinese companies.

Key words

European Union, Security of Supply, Energy Sovereignty, Critical Minerals, Trade Wars.

Introducción

Así como las «cinco fuerzas» de Michel Porter sirvieron durante varias décadas para estructurar el análisis de la competitividad de cualquier industria, el famoso trilema de la energía lleva dominando los análisis y la prospectiva sobre los sistemas de abastecimiento y consumo de energía desde hace al menos dos décadas, y principalmente en las economías avanzadas. Este trilema expone el difícil equilibrio que todo sistema energético debería alcanzar entre tres variables fundamentales: seguridad de suministro, coste asequible y sostenibilidad ambiental. Las dos primeras variables, seguridad y coste, saltaron a la palestra con la primera crisis del petróleo en la década de los años setenta del siglo pasado, en la que se puso de manifiesto el poder que los países productores de petróleo de Oriente Medio habían concentrado sobre el abastecimiento de combustibles fósiles a las principales economías de Occidente. La variable de sostenibilidad ambiental tardaría casi cuarenta años más en cobrar relevancia, y lo hizo a la sombra de la revolución del petróleo y del gas de esquisto (*shale oil & gas*) en Norteamérica, que resolvió definitivamente el reto de seguridad de suministro que trajo consigo la primera crisis petrolera.

La firma del Acuerdo de París sobre cambio climático en la COP 20 de 2015 dio el empujón decisivo a la variable de sostenibilidad ambiental, al consagrar como mandato universal que el aumento de la temperatura media de la superficie terrestre no alcanzara los 2 ºC al cierre de este siglo, y que preferiblemente no superara los 1,5 ºC, ambos incrementos medidos sobre la temperatura media de la era preindustrial. El informe especial del IPCC (Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático de Naciones Unidas) de 2018 apuntaló el objetivo de 1,5 ºC y estableció el año 2050 como aquel en el que el mundo debería culminar su transición energética hacia una economía descarbonizada y climáticamente neutra, objetivo más conocido como Net Zero by 2050. En 2021, la Unión Europea elevó este objetivo de neutralidad climática a rango de ley con su Reglamento 2021/1119 en el que definía el cambio climático como una «amenaza existencial». Pocos meses después, la COP 26 de Glasgow hizo suyo el objetivo de Net Zero by 2050 y la Agencia Internacional de la Energía, organismo perteneciente a la OCDE, publicaba su informe seminal *Net Zero by 2050: A Roadmap for the Global Energy Sector*. Este informe, el mayor ejercicio de prospectiva

energética realizado hasta la fecha, detallaba a modo de guía la transición energética de los distintos sectores de la economía global (generación de electricidad, transporte, industria y edificación) hacía la neutralidad climática, identificando a cada paso las nuevas tecnologías que la harían posible. Casi al mismo tiempo, el IPCC publicaba su llamado Sexto Informe de Evaluación (más conocido como el informe AR6), informe compendio del conocimiento científico sobre el cambio climático hasta la fecha, que incorporaba por vez primera el objetivo de 1,5 ºC como condición necesaria para cuantificar las políticas de «mitigación» de emisiones de CO_2 en el horizonte del siglo XXI.

Pertrechada con esta armazón científica y técnica, económica y jurídica, la Unión Europea había delineado a finales de 2021 la transición verde de su sistema energético para las siguientes tres décadas, estableciendo hitos vinculantes en la reducción de emisiones de CO_2 para los años 2030 (55 %) y 2040 (90 %) respecto de la cifra de 1990. Su Agenda Verde se desplegaba en al menos quince frentes normativos que iban desde los dos Sistemas de Comercio de Derechos de Emisión (ETS) hasta el Mecanismo de Ajuste por Carbono en Frontera (CBAM), pasando por la directiva de Eficiencia Energética o la de combustibles renovables de origen no biológico. Pero llegó febrero de 2022 y Rusia invadió Ucrania —«events, my dear boy, events»— dando al traste de un plumazo con la seguridad de suministro y el coste asequible de la energía en la Unión Europea: el gas ruso dejaba de ser una fuente de energía segura. En 2021, el gas natural representaba casi el 25 % del consumo total de energía primaria de la UE, con una concentración muy significativa en la generación de electricidad, en la producción de calor industrial y en la calefacción de los hogares. La UE importaba el 85 % del gas que consumía. El gas ruso, que llegaba a Europa Central por varios gasoductos, acaparó el 41 % del total de las importaciones de gas natural de la UE.

La guerra de Ucrania y la crisis del gas ruso dejaban, sin embargo, indemnes a las fuentes de energía renovable solar y eólica que, inmunes a los riesgos geopolíticos de las energías fósiles, salían reforzadas. La transición energética había encontrado en la «soberanía energética» y en la «autonomía estratégica» dos poderosos aliados para acelerar la descarbonización de nuestras economías y el *transitioning away from fossil fuels* que había acordado la COP 28 de Dubái en diciembre de 2023. Pero en ese mismo año, China volvió a dar muestras (no lo hacía desde 2010) del control

que ejercía sobre las cadenas de suministro de sectores tecnológicos clave para la transición energética, poniendo en tela de juicio la soberanía que la transición energética parecía traer consigo. En efecto, a lo largo de 2023, y en represalia por las restricciones que la administración Biden había impuesto en octubre de 2022 sobre las exportaciones a China de chips avanzados para aplicaciones de inteligencia artificial, China impuso restricciones y controles a las exportaciones de varios minerales críticos esenciales (germanio, galio, grafito y antimonio) y de ciertas tierras raras e imanes permanentes a los Estados Unidos. El tira y afloja entre ambos países continuaría en 2024 y se agravaría en 2025, cuando la administración Trump añadió la guerra arancelaria a los controles sobre chips. Llegados a octubre del año pasado, China había ampliado sus controles a doce de las diecisiete tierras raras y a todos los productos intermedios y finales que las incorporaban (imanes permanentes principalmente). Y así puso en jaque las cadenas de suministro de multitud de sectores industriales: los de *high tech* y defensa, por un lado, y otros claves para la transición energética como la fabricación de motores para vehículos eléctricos, baterías y aerogeneradores. Llegados a este punto, la administración Trump pestañeó primero y acordó una tregua de un año con Xi Jin Pin, tregua en la que China levantaba los controles sobre tierras raras y los Estados Unidos permitían la exportación de ciertos chips de Nvidia a empresas chinas, entre otras concesiones. La demostración de fuerza de China, sostenida y aumentada a lo largo de dos años, había tenido éxito.

La UE había sido observadora y víctima de este fuego cruzado y la presidenta de la Comisión Ursula von der Leyen acusó a China de establecer un «patrón de dominio, dependencia y chantaje» para llevar a la bancarrota a sus competidores. El control de China sobre las principales cadenas de suministro de la transición energética (ver figura 1) es el resultado del enorme poder de mercado de sus grandes empresas, poder que han construido aplicando ese «patrón de dominio» bajo dirección estatal que denunciaba von der Leyen. Europa ha sido testigo de ello con la industria fotovoltaica europea, que, dos décadas después de su despegue inicial, ha desaparecido prácticamente de su geografía. Pero sería un error de diagnóstico explicar este poder de mercado exclusivamente como el resultado de años de subvenciones públicas y *dumping* masivo de sus productos. Las empresas chinas son dominantes porque la propia República Popular China es el mayor consumidor mundial de sus productos: de paneles solares, de tierras raras y minerales críticos, de baterías o de

vehículos eléctricos. Este mercado casi cautivo y una integración vertical «from well to wheel» construida a lo largo de los años han sido los pilares principales de su estrategia competitiva, por volver a Michael Porter. Sobre esos pilares han construido unas economías de escala y unos niveles de eficiencia difíciles de superar por sus competidores occidentales.

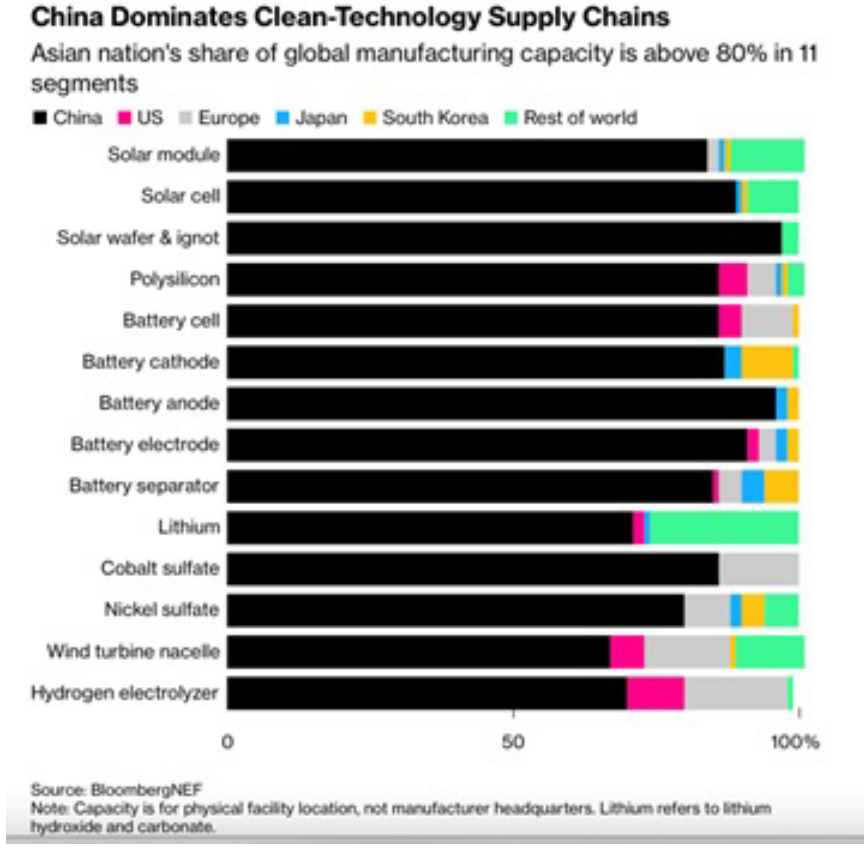


Figura 1. China domina las cadenas de suministro de las tecnologías limpias. Fuente: BloombergNEF

¿Qué tienen en común estos dos desafíos (gas ruso y dominio chino) que se proponen analizar? Desde el año 2000 hasta la invasión de Ucrania (Energy Institute 2025), Europa importaba de Rusia entre el 30 % y el 35 % de su consumo anual de gas. En el mismo periodo, el consumo anual de Alemania representaba entre el 40 % y el 50 % de las importaciones rusas. El gas ruso era el más barato, hasta que la invasión de Ucrania lo sacó del tablero de juego. Si se vuelve la mirada al trilema energético

de seguridad, coste y sostenibilidad, se concluirá que Alemania y buena parte de Europa Central apostaron por el coste más bajo a expensas de la seguridad. Si se mira ahora a los últimos quince años de la transición energética ¿no está pasando algo parecido?, ¿no se está apostando por el coste más bajo (el chino) a expensas de la seguridad?, ¿no ha llegado Europa en su conjunto a unos niveles de concentración de riesgos con la industria china incompatibles con su seguridad económica? Veamos más en detalle cómo la UE se ha enfrentado con éxito a la disrupción causada por la invasión rusa de Ucrania en el abastecimiento de gas natural, y a qué retos se enfrenta para diversificar los riesgos y mejorar la seguridad de sus cadenas de suministro de la transición energética.

1 La reconfiguración del sistema energético europeo tras la invasión rusa de Ucrania: la irrupción del gas natural licuado como sustituto del gas ruso

El 3 de diciembre de 2025 en Bruselas fue una jornada que marcó un punto de inflexión en la política energética europea, en el marco de la larga respuesta de la Unión Europea a la invasión de Ucrania por Rusia. Tras meses de negociaciones entre la Comisión Europea, el Parlamento Europeo y el Consejo, la Comisión presentó un acuerdo destinado a eliminar de manera gradual las importaciones de gas ruso, con el objetivo explícito de una prohibición total para finales de 2027. El acuerdo establecía un calendario gradual y jurídicamente vinculante: la prohibición de nuevos contratos de importación de gas ruso (tanto por gasoducto como por barco en forma de gas natural licuado) a partir de 2026, plazos claros para la extinción de los contratos existentes y, como fecha límite, la eliminación completa de todas las importaciones de gas ruso en el transcurso de 2027. La propuesta representaba la culminación de una estrategia iniciada tras el estallido de la guerra, y que en tres años había conseguido reducir el peso del gas ruso del 47 % de las importaciones en 2021 al 13 % en 2025. El objetivo declarado en REPowerEU era cerrar de una vez por todas la «vía de agua» que había permitido a Moscú utilizar el gas como instrumento de presión económica y política. Aunque el reglamento aún debía ser ratificado formalmente por el Parlamento y el Consejo, el anuncio del 3 de diciembre fue recibido como un paso decisivo hacia una Unión Europea más independiente en su abastecimiento de energía. Pero lo que más interesa es entender cómo un cambio tan sustancial en el

abastecimiento de tan grandes cantidades de gas se pudo llevar a cabo en un espacio tan corto de tiempo, sabiendo como se sabe que los despliegues de nuevas infraestructuras de abastecimiento de energía son proyectos de muy largo aliento. Para ello, lo mejor mirar de cerca el caso alemán, porque Alemania es el mayor consumidor de gas de la UE y el país que más dependía del suministro de gas ruso en 2021.

La rapidez con que Alemania realizó esta transición no debe subestimarse. En 2021, las importaciones de gas de Rusia llegaron a representar el 72 % de todas sus importaciones de gas de fuera de la UE (ver figura 2), con el resto proveniente de Noruega. Todas las importaciones de gas de Alemania (su producción doméstica es anecdótica) eran por gasoducto, porque en 2021 no contaba con ninguna planta de regasificación de gas natural licuado (GNL), lo que limitaba enormemente su capacidad para diversificar sus fuentes de suministro. Así fue como el Gobierno alemán aprobó en mayo de 2022 su «Ley de Aceleración del GNL» y pudo inaugurar su primera planta de regasificación flotante (FSRU) tan temprano como en diciembre de ese mismo año en el puerto de Wilhemshaven. La capacidad de esta planta era de unos 6,7 bcm por año, alrededor de un 7 % del consumo nacional en 2021, un volumen significativo pero ilustrativo del tamaño del reto. A lo largo de 2023, se conectaron dos plantas flotantes adicionales, con lo que la capacidad de recepción de GNL aumentó a 16,7 bcm, y en 2024 se conectó una planta más alcanzando una capacidad total de 24,7 bcm, que para entonces equivalía al 30 % del consumo nacional de gas. En 2024, las importaciones por gasoducto de Alemania provenientes de fuera de la UE se habían reducido a 37 bcm desde los 104 bcm de 2021, todos ellos procedentes de Noruega. En el conjunto de la UE, desde la invasión de Ucrania, la capacidad de las terminales de regasificación de GNL había aumentado un 45 %, 75 bcm adicionales sobre los 165 bcm de 2021, con Alemania, Holanda e Italia a la cabeza de este esfuerzo inversor.

Así las cosas, las importaciones de GNL a la UE pasaron de representar un 23 % del total en la primera mitad de 2021 a un 48 % en la de 2025, igualando prácticamente a las importaciones por gasoducto, que lideraba Noruega con el 55 %. En este mismo intervalo de tiempo, el peso del gas ruso importado ya fuera por gasoducto o por barco en forma de GNL, se redujo del 47 % al 13 %. Hoy en día, el 60 % de las importaciones totales de gas de la UE provienen de Estados Unidos (GNL), Noruega (gasoducto) y

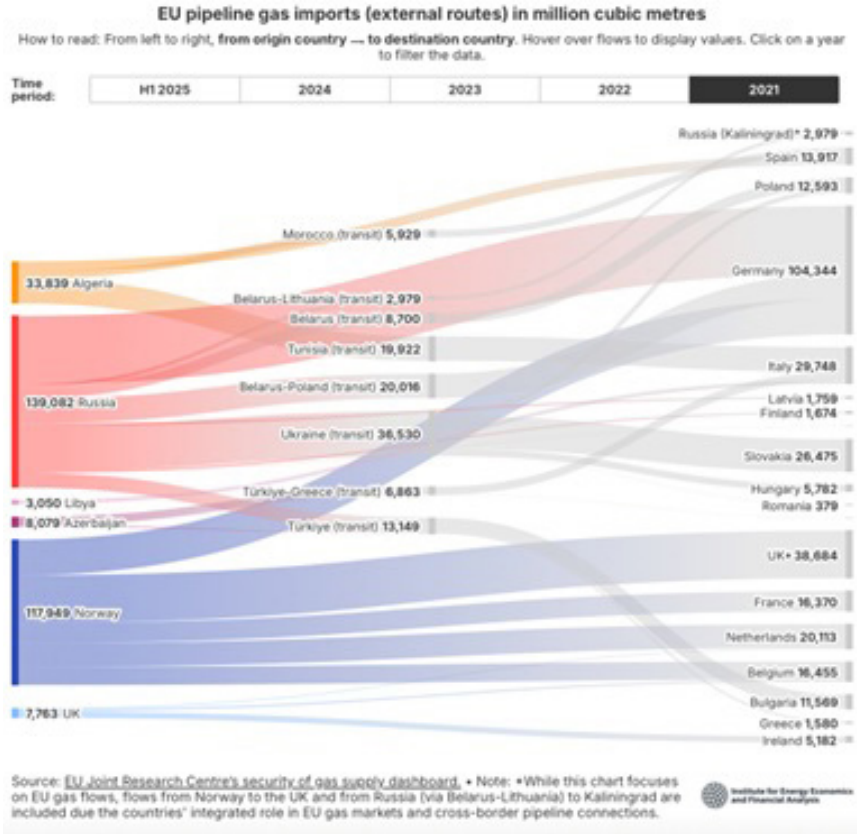


Figura 2. Importaciones (rutas externas) de gas por ducto de la UE en 2021, en millones de metros cúbicos. Fuente: EU JRC y IEEFA

Reino Unido, seguidos por Argelia (gasoducto) y Qatar (GNL) que suman un 16 % adicional.

Los únicos flujos de gas ruso importado por la UE que resisten al cabo de estos tres años son el del gasoducto turco rumbo Bulgaria, y el de GNL por barco, cuyos principales importadores provienen de Francia, Bélgica y España (ver figura 3), que firmaron en 2018 contratos a veinte años con la rusa Novatek y su filial Yamal LNG. El acuerdo de la UE del 3 de diciembre pasado pretende cancelar todos estos flujos antes de finales de 2027

El gas representa alrededor del 24 % del suministro de energía primaria de la Unión Europea, solo superado por el petróleo con el 33 % (IEA, 2025a). En el primer semestre de 2025, el 48 % de este gas llegó por barco y el 52 % por gasoductos procedentes de Noruega, Reino Unido y Argelia principalmente. La

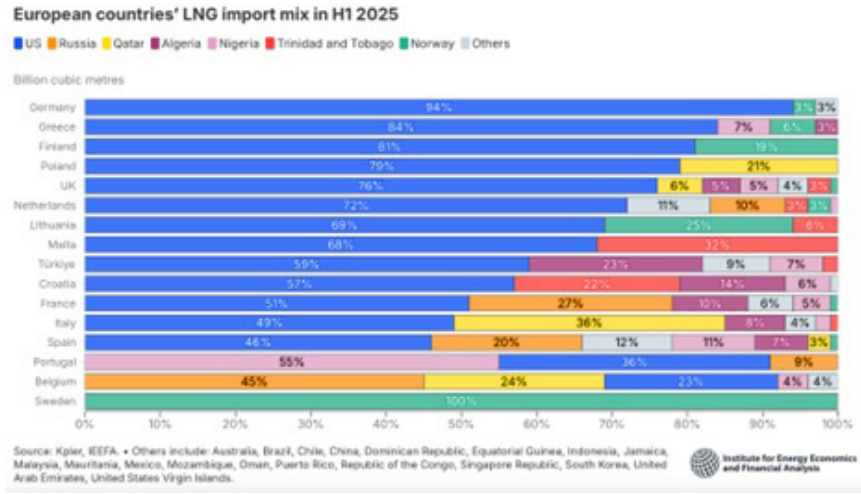


Figura 3. Mix de las importaciones de GNL de los países europeos en el primer semestre de 2025. Fuente: IEEFA

capacidad de las plantas de regasificación de gas natural licuado en suelo europeo se espera que superen los 350 bcm/año, muy por encima de los menos de 200 bcm/año de demanda de GNL prevista para los próximos años (IEEFA, 2025b). A esta realidad presente del abastecimiento de gas de la UE hay que añadir las perspectivas de crecimiento de la oferta de GNL para los próximos diez años, que apuntalarán la mejora sostenida de dos de las variables del trilema energético: la seguridad del suministro y el coste asequible. La Agencia Internacional de la Energía (IEA), en su informe Gas 2025 de octubre pasado, prevé un crecimiento de la capacidad de licuefacción mundial de GNL de 300 bcm al 2030, de los que los solo los proyectos de expansión de EE.UU. y Qatar explican un 70 % (ver figura 4). Sin embargo, la IEA no cree que la nueva demanda de GNL mundial absorba más allá de 250 bcm para el 2030, lo cual añadirá una presión a la baja de los precios. Este crecimiento se verá acompañado por una mayor flexibilidad y diversidad en los contratos de GNL, que dará mayor liquidez al mercado, apuntalando la seguridad de suministro frente a nuevos riesgos geopolíticos. En el entretanto, la IEA prevé que la demanda europea de gas se contraiga en un 8 % en el horizonte 2030, por la decreciente participación del gas en la generación de electricidad que resulta del crecimiento de las energías eólica y solar.

La intervención de la administración Trump en Venezuela y en su negocio petrolero no parece que vaya a afectar a la perspectiva

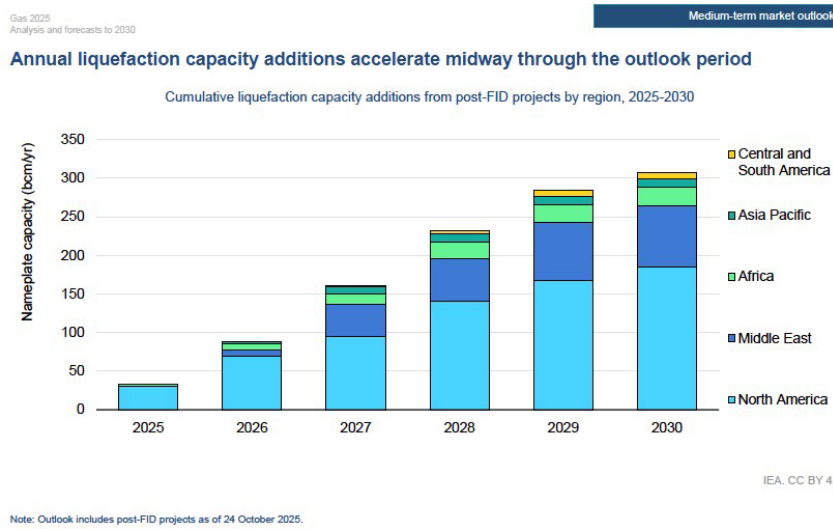


Figura 4. Nueva capacidad de licuefacción de gas por regiones 2025-2030. Fuente: IEA, Gas 2025

de una mejora de la seguridad de suministro y del coste asequible de los combustibles fósiles en el futuro próximo. La OPEP pierde uno de sus países fundadores y el bloque norteamericano pasaría a controlar un 30 % de la producción mundial de petróleo, según analistas de JP Morgan. Estos analistas adelantan que Venezuela podría tardar una década en recuperar los tres millones de barriles diarios que extraía antes de 2010, pero que en dos años podría conseguir duplicar el nivel actual de 750 k barriles. Una mayor producción venezolana se sumaría a la previsión (IEA, 2025e) de un aumento de oferta de cinco millones de barriles día de aquí al 2030. China es hoy el primer país receptor de petróleo venezolano, y una cantidad relevante de sus préstamos a Venezuela, estimados en US$ 60bn (Michal Meidan, 2025), están garantizados con contratos de petróleo. Las importaciones de crudo venezolano apenas suponen el 4 % de las importaciones de la RPC, con lo que no existiría riesgo de desabastecimiento para China si los EE. UU. redirigieran estos volúmenes a otros mercados.

Valga todo lo anterior para proponer una serie de conclusiones importantes, que miran a un medio y largo plazo más allá de las serias turbulencias que la administración Trump está ocasionando en las relaciones trasatlánticas:

1. La enorme capacidad de reacción de toda la cadena de suministro del mercado gasista mundial (en especial, la del gas

natural licuado y Noruega) para resolver en un espacio de tiempo tan corto una disrupción de la magnitud como la ocasionada por la invasión rusa de Ucrania.
2. La gran diversidad geográfica de fuentes de suministro de gas natural licuado y el bajo riesgo geopolítico de la mayoría de los países proveedores de gas de la Unión Europea.
3. La seguridad y la diversidad de fuentes de suministro que ofrece consolidarán al GNL como una pieza esencial del sistema europeo de abastecimiento de energía a largo plazo, con un impacto igualmente estructural y al alza en sus costes.
4. El crecimiento esperado de la oferta de GNL liderado por Estados Unidos y Qatar al 2030, por encima de la demanda prevista, podría resultar en una evolución a la baja de los precios actuales del GNL en lo que queda de década, y en una creciente liquidez de mercado que permitirá amortiguar los nuevos riesgos geopolíticos que se puedan presentar.

2 Los retos que plantea el control por empresas chinas de cadenas de suministro clave para la transición energética

Los antecedentes del uso político por China de su control de la cadena de valor de las tierras raras llevan a septiembre de 2010. En represalia por un incidente diplomático con Japón, China respondió con un embargo no declarado de sus exportaciones de tierras raras al país del sol naciente. Japón era por entonces el primer importador mundial y China su casi único proveedor. Aquel embargo *de facto* duró apenas unas semanas, pero le siguió una subida repentina de los precios internacionales de las tierras raras en 2011, subida que llegó a multiplicar por más de diez los valores de referencia anteriores. En 2014, la Organización Mundial del Comercio (OMC) condenó a China por haber manipulado los mercados internacionales en favor de su industria nacional a base de un sistema de licencias, cuotas y aranceles a la exportación que redujeron drásticamente la disponibilidad de tierras raras en los mercados internacionales, ocasionando la referida subida de precios en 2011. Pero la reacción de Japón al embargo de China fue mucho más rápida. Ya en 2011, el Gobierno japonés dio instrucciones a la JOGMEC (Organización Nacional de Seguridad Energética y Metales) para incrementar la reserva estratégica de tierras raras y minerales críticos que habían puesto en marcha en 1983, emulando a las de reservas estratégicas de petróleo creadas en la estela de la crisis de los años setenta. Al mismo tiempo,

Japón buscó diversificar sus fuentes de suministro y, entre otros proyectos, financió la expansión de una gran mina en Australia (Lymas), que hoy en día sigue siendo (junto con MP Materials en los EE. UU.) uno de los principales productores de tierras raras fuera de China.

Entre 2010 y 2020, la extracción de tierras raras se habría mantenido muy estable si se atiende a las cuotas de producción de las minas chinas que publica el US Geological Survey (USGS): 130 000 toneladas en 2010 y 140 000 en 2020. Pero entre 2020 y 2024, siempre según el USGS, la cuota de producción china se habría multiplicado casi por dos hasta las 270 000 toneladas, alcanzando un 70 % del potencial de producción mundial. La Unión Europea, en su estudio sobre materias primas críticas de 2023, asignaba a China una cuota en la extracción de tierras raras del 68,3 %. Pero cuando se trata de su procesamiento posterior y su incorporación a productos intermedios o finales como los imanes permanentes, la cuota global de China supera siempre el 85 % (hace dos décadas, Japón controlaba el 50 % de este mercado). Es en este dominio de la cadena de valor aguas abajo de la extracción de tierras raras donde radica la verdadera posición de control que China tiene en el mercado mundial. Según la Asociación Mundial de Tierras Raras (REIA), el 75 % del valor económico de las aplicaciones finales de las tierras raras se concentra en la producción de imanes permanentes. Según la Agencia Internacional de la Energía (IEA), «China exportó 58 000 toneladas de imanes permanentes en 2024, suficientes para fabricar componentes para millones de automóviles, motores industriales o aviones, o para construir miles de sistemas militares estratégicos, centros de datos o turbinas eólicas». La explosión del crecimiento de los últimos cinco años ha sido resultado de la creciente demanda de imanes permanentes para los motores de vehículos eléctricos, aerogeneradores de tecnología *direct drive* y para sectores de defensa como el de «medium altitude long endurance UAV», los vehículos aéreos no tripulados más conocidos como drones.

Por todo ello, el impacto económico de los controles que China implantó en 2025 se incrementó en varios órdenes de magnitud cuando pasaron a incorporar no solo materias primas, sino también los productos intermedios y finales que las incorporaban («piezas, componentes y ensamblajes»). Los primeros controles, que llegaron en abril de ese año, afectaban a siete de las diecisiete tierras raras y sus productos intermedios y finales, incluidos

imanes permanentes, y solo eran de obligado cumplimiento para empresas exportadoras chinas. La concesión de licencias a la exportación les obligaba a identificar usuarios finales, detallar usos específicos y aceptar un grado de escrutinio que muchas empresas internacionales considerarían incompatible con la confidencialidad comercial. Llegados a octubre (MOFCOM Decision No.61), los controles se ampliaron a doce tierras raras y a sus productos derivados, obligando también a las «organizaciones extranjeras» a obtener un permiso de exportación de doble uso para los productos que contuvieran tierras raras de origen chino o que se hubieran fabricado utilizando tecnologías chinas. También se incorporaron controles sobre la exportación de maquinaria y equipamiento claves para el refino y procesamiento de tierras raras, tecnologías sobre las que China mantiene un cuasi monopolio mundial. La extraterritorialidad de estas medidas estaba dentro de la mejor tradición del régimen de sanciones de los EE. UU. y, como en todas las medidas de este tipo, su éxito dependía del poder de mercado del Estado sancionador. Así como las sanciones de Estados Unidos son especialmente eficaces cuando se trata de transacciones financieras en dólares, también habrían de serlo las de China en el ámbito de las tierras raras. Véase en la figura 5 la caída de las exportaciones chinas de imanes permanentes a partir de marzo de 2025, que resultó en precios en suelo europeo de hasta seis veces los de China.

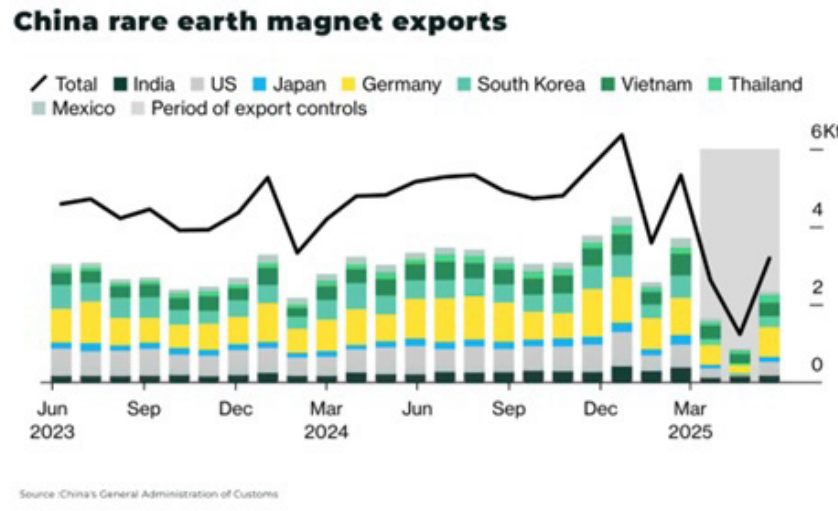


Figura 5. Exportaciones chinas de imanes de tierras raras. Fuente: Administración de Aduanas de la RPC

Pero el despliegue de controles administrativos de octubre 2025 no se limitó a las tierras raras y sus aplicaciones. En la misma fecha, el ministerio de Comercio de la República Popular China hizo públicos (MOFCOM Decision No.58) nuevos controles sobre baterías de ion-litio, así como sobre sus componentes y la tecnología y maquinaria para su fabricación. Era la primera vez que el MOFCOM imponía controles a la exportación a la industria de baterías. Al igual que con las tierras raras, las licencias exigían identificar usuarios finales y detallar usos específicos. Al igual que con las tierras raras, China mantiene un control de las cadenas de suministro de baterías superior al 80 %, y en algunos eslabones cercano al 100 % (ver figura 6). Las baterías LFP (litio ferrofosfato) suponen la mitad del mercado de vehículos eléctricos mundial y la práctica totalidad de las baterías de almacenamiento energético, ambos sectores determinantes para el avance de la descarbonización del transporte y de la generación de electricidad.

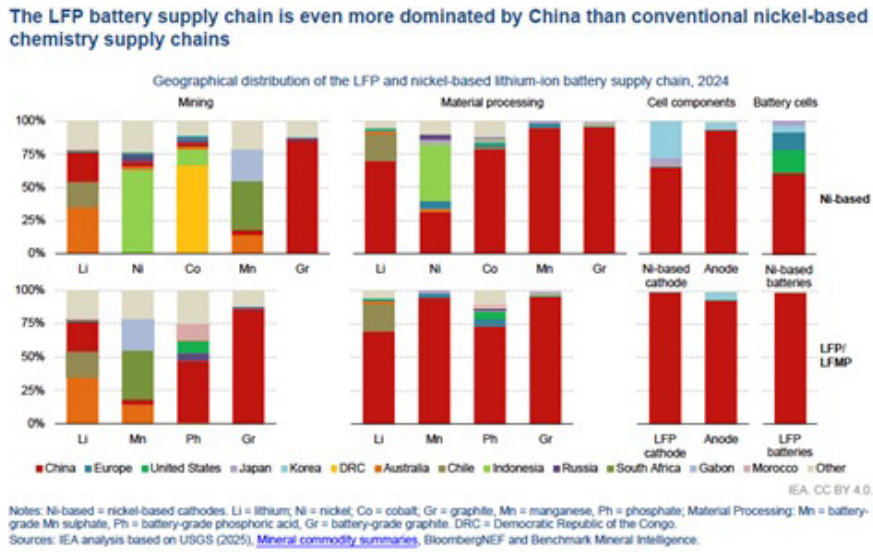
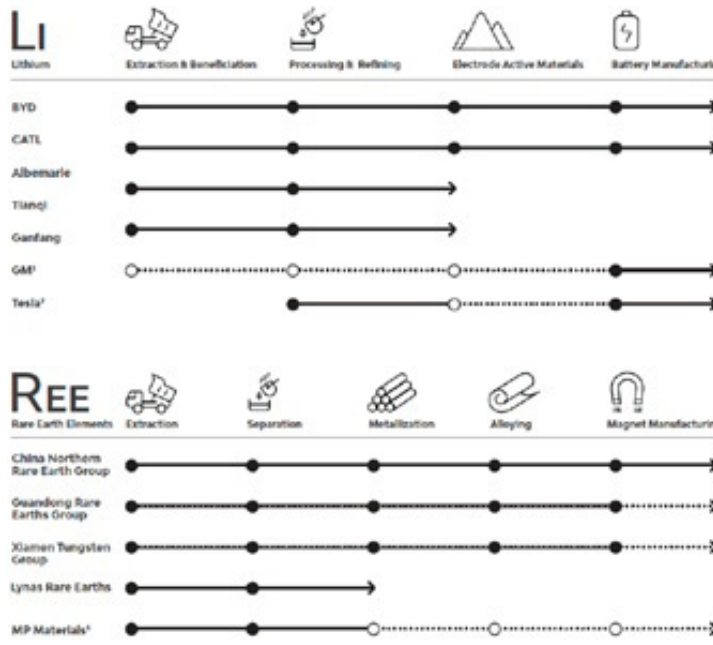


Figura 6. Distribución geográfica de la cadena de suministro de baterías de litio y baterías de níquel, 2024. Fuente: IEA

Si se mira al tamaño de los mercados en cuestión, el mercado de las baterías es mucho mayor que el de los imanes permanentes. Según el escenario conservador STEPS de la IEA para 2030 (IEA, 2024), la inversión en baterías podría rondar los US$ 500bn de valor, mientras que el de imanes permanentes rondaría entre los US$ 35bn y US$ 50bn, según varias fuentes. Pero ambas

industrias tienen en común la aplicación sistemática de una estrategia nacional sostenida a lo largo del tiempo: la integración vertical de sus actividades en todos los eslabones de la cadena de valor de sus productos con el objetivo alcanzar una influencia determinante en los mercados en que operan. Esta integración vertical les permite transferir valor de unos eslabones a otros utilizando precios de transferencia internos, con el objetivo de eliminar la competencia de empresas que operan solamente en uno o varios de ellos. Generalmente, estas industrias están lideradas por grandes compañías cuyo accionariado es en parte público o que en cualquier caso están sujetas a un control estatal relevante. La razón última que explica el éxito de esta estrategia es que estas empresas cuentan con el cuasi monopolio de su mercado interno, que por lo general representa cuando menos el



1. GM is advancing vertical integration in its supply chain through strategic initiatives, including an equity investment in the Thacker Pass lithium project in Nevada, with production expected to start in 2027; a joint venture with POSCO Future M in Quebec to produce cathode active materials (Ultium CAM), slated to begin operations in 2025; and a long-term offtake agreement with LG Chem to source materials from its Tennessee CAM plant, expected to come online in 2026.
2. Tesla is advancing vertical integration by developing in-house battery material production. Its Texas lithium refinery commenced operations in December 2024 and cathode active material factory is expected to start production in 2025.
3. MP Materials commissioned its rare earths separation facility at Mountain Pass in 2023 that produces NdPr oxide, cerium, lanthanum, and SEG+ (heavy rare earth concentrate). The NdPr is exported to magnet makers in Japan and other markets due to limited domestic industry and related consumption. The company is constructing a facility in Texas to produce rare earth metals, alloys, and magnets from NdPr mined and separated at Mountain Pass.

Figura 7. Integración vertical de empresas chinas y occidentales en la fabricación de baterías (Li) y de imanes permanentes de tierras raras (REE). Fuente: SAFE

50 % de la demanda mundial. La razón primera de los controles a la exportación en China de hace décadas fue asegurarse de que la competencia extranjera (entonces por materias primas) impidiera el despegue de las industrias incipientes chinas. Ninguna empresa extranjera cuenta hoy con un mercado cautivo de ese tamaño, y, por eso, ninguna alcanza los niveles de integración vertical que se ven en China (ver figura 7 del SAFE Center for Critical Minerals Strategy, 2025).

Este dominio de mercado por empresas chinas se reproduce en otros sectores industriales muy relevantes para la transición energética (ver figura 1 de nuevo), y notablemente en el solar fotovoltaico. En este sector, una vez más, se replica la estrategia de la integración vertical y el soporte del mercado nacional cautivo como armas indispensables para alcanzar el control de las cadenas de suministro. En 2024, el mercado chino acaparó el 62 % de las nuevas instalaciones fotovoltaicas en el mundo —340 GW sobre un total de 550GW (IEA, 2025f)—. Al mismo tiempo, la IEA estima (IEA, 2025f) que China domina los cuatro eslabones principales de la cadena de producción de paneles solares (polisilicio, obleas/*wafers*, células y módulos) con cuotas de entre un 75 % y un 95 % de la capacidad de fabricación mundial, y que ese dominio se mantendrá inalterado en lo que queda de década (ver figura8).

Si hasta aquí todos los números parecían suficientemente terminantes, cuando aparece el espectro del exceso de capacidad

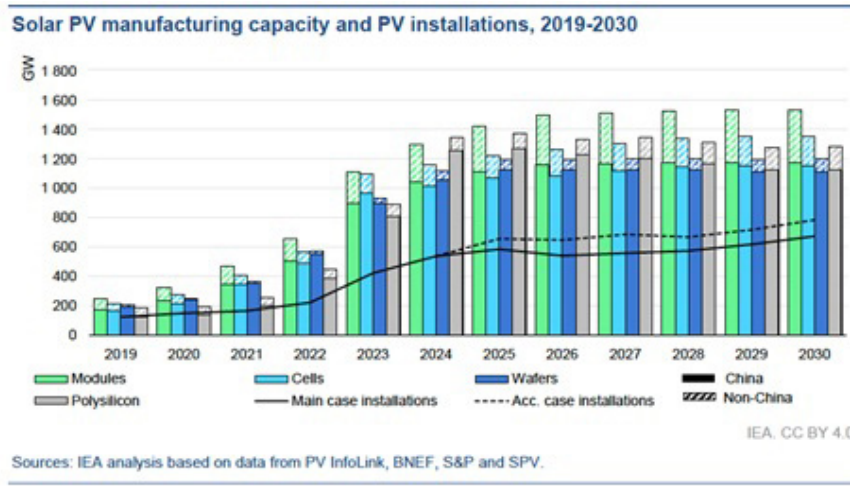


Figura 8. Instalaciones anuales y capacidad instalada global de la industria solar fotovoltaica, 2019-2030. Fuente: IEA

instalada a lo largo y ancho de estas industrias a partir de 2022, el panorama competitivo se vuelve todavía más complicado. La IEA dice que el exceso de capacidad de producción de la industria fotovoltaica a nivel global (ver también figura 9) más que duplicaba las instalaciones en el año 2025 (1400 GW de capacidad frente a 585 GW instalados) y que sus previsiones son que ese exceso se mantendrá lo que queda de década. La mayor parte del exceso de capacidad se concentra hoy en día en China. Si se compara la instalación de nueva capacidad fotovoltaica en China en 2024 (340 GW) con su capacidad instalada para módulos (1000 GW), se observa que la demanda doméstica solo cubre un tercio de su capacidad instalada, y que, por tanto, necesita recurrir a las exportaciones para sobrevivir. De ahí, el recorte de precios que experimentaron los módulos en Europa entre 2022 y 2025, que de pagarse a US$ 0,35 por watio en 2022 pasaron a US$ 0,12 (IEA, 2025f). Frente a los aranceles a la importación que le cierran el acceso al mercado estadounidense, y el pequeño tamaño de la demanda europea (un 10 % de la de China en 2024), los fabricantes chinos han empezado a inundar los mercados de países en desarrollo (véase el caso de Pakistán) con sus módulos.

El sector de baterías se enfrenta al mismo reto de exceso de capacidad que el de la solar fotovoltaica, con predicciones de capacidad al 2030 (IEA, 2024) que duplican las instalaciones anuales de baterías, tanto en el sector de la automoción como en el de almacenamiento de energía. La IEA prevé una capacidad global de fabricación de baterías de alrededor de 8000G Wh en 2030 (ver gráfico), de las que 5500 GWh estarían en suelo chino. La demanda prevista para entonces no llega a los 4000 GWh, con 3400 GWh correspondientes a vehículos eléctricos y 400 GWh a almacenamiento energético. La reducción de precios medios de los *packs* de baterías en los últimos tres años (apenas un 36 % según BloombergNEF) no ha sido tan acusada como en los paneles solares. Pero el precio de las baterías (dólares por kWh) en Europa y Estados Unidos cerraron 2025 un 44 % y un 56 % por encima de los precios chinos, respectivamente. Como el coste de la batería supone entre el 30 % y el 40 % del coste de un vehículo eléctrico, esta diferencia de precios supone una ventaja competitiva muy importante para el sector de automoción chino.

La constatación de que el exceso de capacidad instalada en sectores industriales clave para la transición energética estaba aquí para quedarse abocaba a la conclusión de que las empresas

occidentales no serían capaces de hacer frente a la competencia de las grandes empresas chinas, que con sus inigualables economías de escala y su integración vertical acabarían decimando a sus competidores del mundo desarrollado. Esa dinámica de mercado ya se había consumado en suelo europeo en el sector solar fotovoltaico, que creció rápidamente al calor de las subvenciones alemanas y españolas durante la primera década de este siglo. Hoy en día no existe una sola empresa europea relevante en el sector. Ante el riesgo de que se repitiera la historia con sectores industriales de tanto peso como el de la automoción, el Gobierno de Estados Unidos primero (2022), y la Comisión Europea después (2024), promovieron legislaciones que ofrecían incentivos a la inversión en nuevas tecnologías bajas en carbono siempre que se cumpliera un mínimo de contenido *made in America* o *made in Europe*.

El primer paso lo dio la administración Biden en verano de 2022 con la ley conocida como Inflation Reduction Act (IRA), que otorgaba créditos fiscales y subvenciones a la inversión en multitud de tecnologías verdes, desde la solar fotovoltaica y la eólica marina a la energía nuclear, pasando por el hidrógeno verde y las baterías a la captura de CO_2. Las provisiones de la ley causaron alarma en la UE porque la combinación de generosísimas exenciones fiscales con la obligación de *made in America* atraería a suelo americano cuantiosas inversiones que de otro modo habrían ido a parar a suelo europeo. La UE respondió a la IRA con la mucho menos eficaz Net Zero Industry Act (mayo 2024), que establecía un objetivo del 40 % de contenido europeo para 2030, y con la Critical Raw Materials Act (abril 2024), que apuntaba a diversificar el riesgo de las cadenas de suministro de materias primas clave para la transición energética. La One Big Beautiful Bill (OBBB) de la administración Trump canceló en 2025 muchos de los créditos fiscales de la IRA, pero mantuvo los incentivos a la inversión en nueva industria manufacturera (baterías, procesamiento de minerales críticos, componentes solares), reforzando las previsiones de *made in America* y las limitaciones a las empresas extranjeras (*foreign entities*).

¿Cómo ha reaccionado la industria china antes estas leyes que beneficiaban la producción en suelo patrio frente a las manufacturas importadas? Implantándose en suelo patrio efectivamente. En palabras de la IEA (2025d): «La Unión Europea es el principal destino de las inversiones extranjeras de los productores chinos de baterías, cuya participación en la región podría cuadriplicarse,

pasando de menos del 10 % en 2024 a más del 30 % en 2030» (ver figura 9). Añade la Agencia que si bien «estas inversiones representan una oportunidad para la transferencia de tecnología y la reducción de costes en la región [...], crece la preocupación sobre la capacidad de los pequeños productores europeos para crecer y competir con los actores globales establecidos». El ejemplo paradigmático de esta preocupación fue la quiebra en noviembre de 2024 de la empresa de baterías sueca Northvolt, que había financiado entre capital y deuda la cifra récord de US$ 15bn. A pesar de contar con órdenes de compra de US$ 55bn de diferentes fabricantes europeos, no fue capaz de operar su fábrica sueca más allá del 1 % de su capacidad teórica de producción.

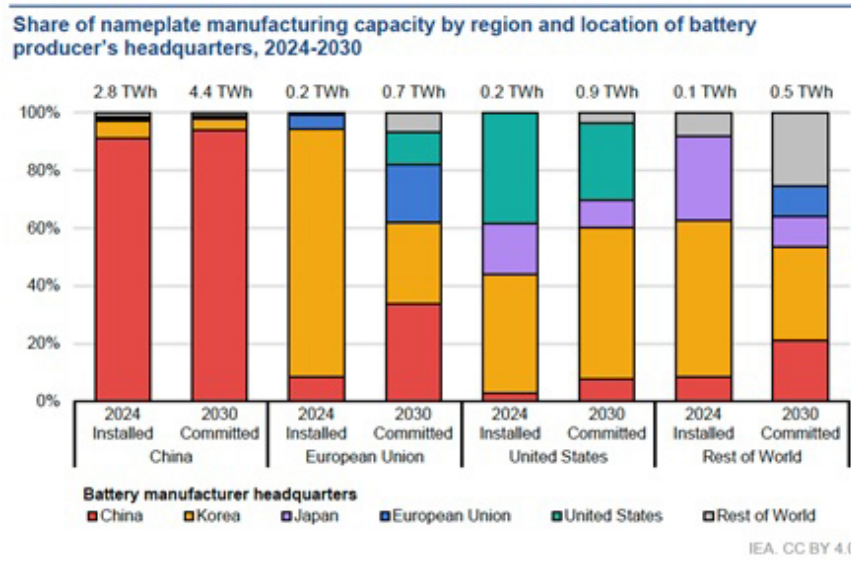


Figura 9. Capacidad de producción de baterías por geografía y país de origen del fabricante, 2024-2030. Fuente: IEA

Como dice la IEA, la implantación de empresas chinas al tejido productivo europeo es una oportunidad de transferencia de tecnología en los sectores donde la industria europea está muy por detrás de la china. Al fin y al cabo, es el mismo proceso, intercambiando los roles, que operó en suelo chino a partir de los años ochenta por el que las grandes empresas del mundo desarrollado se implantaron en China en *joint venture* con empresas locales. El reto que está sobre la mesa es si, en una economía de mercado sin intervención estatal como la europea, se pueden reproducir los mecanismos de transferencia de tecnología

que operaron en la China finisecular y que fueron el germen de los gigantes tecnológicos chinos que se conocen hoy día. A este respecto es muy ilustrativo el reciente enfrentamiento (también en octubre de 2025) que tuvo lugar entre el Gobierno de los Países Bajos y la holandesa Nexperia, filial de la china Wingtech, multinacional que opera en el sector de semiconductores. Este enfrentamiento puso de manifiesto la vulnerabilidad europea frente a las empresas chinas operando en su propia jurisdicción.

El *affaire* Nexperia saltó a los titulares de prensa en octubre pasado cuando el Gobierno holandés decidió intervenir la compañía ante las noticias de que su matriz china estaba llevando a cabo un «vaciado» de su capacidad tecnológica. Nexperia, que había pasado a manos chinas en 2017, fabrica chips para la industria de automoción europea y opera con fábricas propias en China, donde ensamblan las obleas que fabrican en Holanda. La intervención del Gobierno holandés fue a resultas de la presión norteamericana por las sospechas de que Nexperia fuera utilizada por su matriz china para la exportación de microprocesadores de doble uso a China por la puerta de atrás, aunque estos no formaran parte de su catálogo de productos. Los semiconductores de Nexperia son esenciales para el funcionamiento de un automóvil (que puede incorporar cientos de ellos), pero no son microprocesadores avanzados. Esta intervención trajo como represalia la decisión del Ministerio de Comercio chino (MOFCOM) de prohibir la exportación de los chips de Nexperia desde su filial china de regreso a Holanda. A mayores, Nexperia interrumpió el envío de obleas a sus fábricas chinas que habían recibido órdenes de no seguir las instrucciones de sus mayores holandeses tras la intervención del Gobierno. Todo ello resultó en una interrupción abrupta de la cadena de suministro que puso a los fabricantes de automóviles europeos al borde de la parada de sus cadenas de producción. Ante tal amenaza, el Gobierno holandés decidió poner fin a su intervención de la compañía en noviembre y la filial china de Nexperia reanudó la exportación de chips a su matriz holandesa.

Es muy relevante el paralelismo entre este caso y el de los controles a la exportación de los imanes permanentes de tierras raras. En ambos casos, se trata de componentes cuyo valor económico es muy pequeño en relación con el valor de los productos finales de los que forman parte, pero que sin ellos nada funciona. Nexperia se vendió a un grupo de inversores chinos en 2017 por

US$ 2,75bn. A la vista de cómo una empresa de ese tamaño ha llegado a poner en jaque a toda una industria como la de automoción europea, las autoridades holandesas (o el norteamericano CFIUS) no habrían permitido hoy la venta de Nexperia a una empresa de capital chino.

Conclusiones

Es muy difícil que estadounidenses y europeos puedan trazar un camino a seguir para reducir el dominio de empresas chinas en sectores industriales tan relevantes para la transición energética. La apuesta de la administración Biden con su *Inflation Reduction Act* (muy reducida después por Trump) dio señales ciertas de un resurgir de nuevos proyectos de inversión en la industria solar, eólica, de baterías, fisión nuclear, hidrógeno verde y captura de carbono. Goldman Sachs estimó que el potencial de subvenciones y créditos fiscales podría superar el trillón de dólares (billón español) en diez años, movilizando inversiones totales de más de tres trillones de dólares en el horizonte del año 2032. Dejando la IRA a un lado, tanto las administraciones de Trump como la de Biden han sido partidarias del *de-coupling* con China, cerrando el mercado estadounidense a las importaciones de paneles fotovoltaicos y vehículos eléctricos, por ejemplo, a base de muy elevados aranceles a la importación. La caída del 20 % de las exportaciones chinas a EE. UU. en 2025 es una prueba más del *de-coupling* de ambas economías.

La UE ha tratado de emular la IRA de Biden con la Net Zero Industry Act, pero, sin el músculo fiscal de Washington ni la capacidad de movilización de capital privado y de innovación tecnológica que tienen los Estados Unidos, su impacto hasta la fecha ha sido muy menor. Con la Critical Raw Materials Act y el plan RESourceEU, la UE ha dado un primer paso para diversificar sus fuentes de suministro de minerales críticos, para lo que tendrá que forjar alianzas con terceros países que tardarán muchos años en fructificar, como ha hecho Japón. Respecto de China, y al contrario que EE. UU., la UE no ha cerrado sus mercados a los productos chinos y así la transición energética europea se ha beneficiado de la «importación de productividad» de la economía china, gracias al menor coste de sus productos, ya sean placas solares, electrónica de potencia, baterías o vehículos eléctricos. Ahora bien, en 2024, las exportaciones chinas a Europa multiplicaron por dos veces y media las europeas a China y, según las cifras publicadas por las autoridades

chinas sobre el balance comercial de 2025, la UE superó a los EE. UU. como primer destino de sus exportaciones, alcanzando el 15 % (US$ 560bn) del total, frente al 11 % de los Estados Unidos. La UE se enfrenta a la disyuntiva de cuánto proteger su industria frente a la competencia china, empezando por la de automoción (trece millones de empleos y 7 % del PIB), sin ralentizar o encarecer la transición energética.

El éxito de las cifras del superávit comercial de 2025, rompiendo el techo del trillón de dólares americanos, parecen indicar que la China de Xi Jin Pin mantendrá su apuesta por un modelo de crecimiento basado en la inversión y en la autosuficiencia en tecnologías avanzadas, todo ello financiado por las exportaciones masivas y la devaluación del yuan. La Cámara de Comercio de la Unión Europea en China, en su informe *Dealing with Supply Chain Dependencies* (diciembre 2025), aconseja a las empresas europeas a diversificar sus cadenas de suministro por fuera de China, porque si esta mantiene su agresividad comercial es muy probable que las disrupciones de mercado como las del año pasado pasen a ser norma en lugar de excepción. Pero ya no se trata solo de la seguridad de las cadenas de suministro, sino de un concepto más amplio, la seguridad económica de la UE. En efecto, el *affaire* Nexperia y la prueba de fuego de los controles a la exportación de tierras raras y baterías de octubre pasado advierten de que no se juega en un *level playing field*. Más allá de la caja de herramientas común de la Organización Mundial del Comercio, China cuenta con otras herramientas que no están en el kit de la Unión Europea.

Llegados a este punto, se observa que aumentar la seguridad económica de la UE pasará por restringir el comercio con China y buscar cadenas de suministro alternativas que serán seguramente más caras y menos eficientes en sus comienzos. Y ello redundará en un mayor coste de las tecnologías clave para la transición energética en las que la dependencia de China es especialmente elevada. Al igual que Alemania y Europa Central con el gas ruso, Europa en su conjunto ha llegado a unos niveles de concentración de riesgos con la industria china incompatibles con su seguridad económica. Y la solución, al igual que con el gas ruso, traerá consigo costes más elevados. Es una empresa mucho más complicada, en la que cada sector industrial requerirá aproximaciones diferentes, apuestas distintas. La UE deberá buscar alianzas (como los recientes acuerdos con la India y Mercosur) con terceros países, también interesados en reducir su dependencia de China, y no solo para diversificar su acceso a recursos naturales, sino también

para crear nuevo tejido industrial y cadenas de suministro alternativas. O promover iniciativas como las anunciadas en la reunión ministerial sobre minerales críticos entre Estados Unidos, Japón y la Unión Europea del 4 de febrero pasado, que tienen por objetivo la identificación de proyectos de minería, refino y procesamiento de tierras raras que contribuyan a diversificar las cadenas de suministro y estimular la demanda. Sería una buena noticia que Europa pudiera sumar esfuerzos en el medio y largo plazo con los Estados Unidos para entre ambos presionar a China a cambiar el rumbo de su modelo de crecimiento.

Bibliografía

Argus Media. (2023). Argus White Paper: Diversifying rare earths: Building a market, not just a supply chain [en línea]. Argus Media. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://view.argusmedia.com/rs/584-BUW-606/images/MET-2023-09-WP-Diversifying%20Rare%20Earths%20Copy.pdf

—. (2025). Argus launches new prices for rare earth magnets [en línea]. Argus Media. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.argusmedia.com/es/news-and-insights/market-insight-papers/argus-launches-new-prices-for-rare-earth-magnets

Bobba, S. *et al*. (2020). *Critical Raw Materials for Strategic Technologies and Sectors in the UE*. European Commission, Publications Office.

Energy Institute. (2025). *Statistical Review of World Energy* [en línea]. Energy Institute. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.energyinst.org/statistical-review

European Chamber. (2025). *Dealing with Supply Chain Dependencies: Challenges and Choices* [en línea]. European Union Chamber of Commerce in China. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://europeanchamber.oss-cn-beijing.aliyuncs.com/upload/documents/documents/Dealing_with_Supply_Chain_Dependencies_Challenges_and_Choices[1377].pdf

European Commission. (2025). Commission selects 47 Strategic Projects to secure and diversify access to raw materials in the EU. Bruselas, European Commission.

European Court of Auditors. (2024). *Security of the supply of gas in the EU*. European Union, European Court of Auditors.

IEA. (2024). *Batteries and Secure Energy Transitions* [en línea]. París, IEA. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.iea.org/reports/batteries-and-secure-energy-transitions

—. (2025a). *Gas 2025* [en línea]. París, IEA. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.iea.org/reports/gas-2025

—. (2025b). *Global Critical Minerals Outlook 2025* [en línea]. París, IEA. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.iea.org/reports/global-critical-minerals-outlook-2025

—. (2025c). *Global Energy Review 2025* [en línea]. París, IEA. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.iea.org/reports/global-energy-review-2025

—. (2025d). *Global EV Outlook 2025* [en línea]. París, IEA. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.iea.org/reports/global-ev-outlook-2025

—. (2025e). *Oil 2025* [en línea]. París, IEA. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.iea.org/reports/oil-202

—. (2025f). *Renewables 2025* [en línea]. París, IEA. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.iea.org/reports/renewables-202

Institute for Energy Economics and Financial Analysis (IEEFA). (2025a). EU Gas Flow Tracker [en línea]. IEEFA. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://ieefa.org/eu-gas-flows-tracker

—. (2025b). European LNG Tracker [en línea]. IEEFA. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://ieefa.org/european-lng-tracker

Japan Organization for Metals and Energy Security (JOGMEC) [en línea]. (s. f.). Japan Organization for Metals and Energy Security. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.jogmec.go.jp/english/

Joint Research Centre (JRC). (2024). *Security of Supply Dashboard*. European Commission.

Rare Earth Industry Association (REIA) [en línea]. (s. f.). Rare Earths Industry Association AISBL. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://global-reia.org/rare-earth/

SAFE Center for Critical Minerals Strategy. (2025). *Resources for Resources: Financing Critical Minerals Supply Chains* [en línea]. SAFE Center for Critical Minerals Strategy. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://secureenergy.org/wp-content/uploads/2025/01/SAFE

-Center-for-Critical-Minerals-Strategy-Resources-for-Resources-Financing-Critical-Mineral-Supply-Chains-FINAL.pdf

US Geological Survey. (s. f.). Rare Earths Statistics and Information [en línea]. US Geological Survey. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.usgs.gov/centers/national-minerals-information-center/rare-earths-statistics-and-information

Capítulo sexto

El Magreb en 2025. Navegando los desafíos domésticos y los cambios regionales e internacionales

Miguel Hernando de Larramendi

Resumen

Este capítulo reflexiona sobre los Estados magrebíes, sus retos internos y sobre cómo navegan las transformaciones de un contexto internacional marcado por la erosión del multilateralismo, la crisis del orden liberal y el debilitamiento de las agendas democratizadoras occidentales, tendencias reforzadas tras el regreso de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos en 2025. En este contexto, se refuerza la orientación a la diversificación de alianzas, evitando alineamientos exclusivos, adaptando sus relaciones exteriores a una lógica pragmática de defensa de intereses nacionales. En el plano regional, la rivalidad estructural entre Argelia y Marruecos, centrada en la disputa del Sáhara Occidental y en la competencia por el liderazgo en la zona, sigue bloqueando la integración magrebí, reactiva la lógica de bloques en la región y proyecta la rivalidad hacia el Sahel.

Palabras clave

Magreb, Multialineamiento, Fragmentación regional, Sáhara Occidental, Rivalidad Argelia-Marruecos.

The Maghreb in 2025. Navigating domestic challenges and regional and international changes

Abstract

This chapter examines the Maghrebi states, their internal challenges, and the ways in which they navigate the transformations of an international environment marked by the erosion of multilateralism, the crisis of the liberal order and the weakening of Western democratising agendas—trends that have been reinforced by Donald Trump's return to the presidency of the United States in 2025. In this context, a stronger orientation towards the diversification of alliances has emerged, avoiding exclusive alignments and adapting foreign relations to a pragmatic logic centred on the defence of national interests. At the regional level, the structural rivalry between Algeria and Morocco, focused on the Western Sahara dispute and competition for regional leadership, continues to block regional integration, reactivate bloc politics and project this rivalry into the Sahel.

Key words

Maghreb, Authoritarian governance, Multi-alignment, Regional fragmentation, Western Sahara, Algerian-Moroccan rivalry.

Introducción

Este capítulo reflexiona sobre los Estados magrebíes, sus retos internos y sobre cómo navegan desde la región las transformaciones de un contexto internacional marcado por la erosión del multilateralismo, la crisis del orden liberal y el debilitamiento de las agendas liberalizadoras y democratizadoras occidentales. Estas han dado paso a prioridades más pragmáticas y a corto plazo, enfocadas en garantizar la cooperación en materia migratoria y de seguridad en un contexto de pérdida de autoridad moral de Occidente en Gaza, de aplicación selectiva del derecho internacional en Ucrania y de quiebra del principio de soberanía estatal como refleja la intervención de Estados Unidos en Venezuela.

En el plano doméstico, las protestas antiautoritarias de 2011 conocidas como «primavera árabe» y sus prolongaciones posteriores en 2016 (Hirak del Rif) y 2019 (Hirak argelino) pusieron de relieve la agudización de las desigualdades sociales, económicas y territoriales y el cuestionamiento de los regímenes y los mecanismos de gobernanza. Los regímenes magrebíes han demostrado su capacidad de resiliencia a través de reformas que no han alterado las estructuras autoritarias (Marruecos y Argelia) y de reinstalación autoritaria en Túnez tras la elección del presidente Kaïs Saïed en 2019. En Libia, continúa la fractura política y territorial iniciada tras la guerra civil desencadenada por la revolución contra el coronel Gadafi, en 2011.

En el ámbito interno, hay un retroceso de las libertades públicas, un aumento de la represión y una limitación de los espacios de disenso con unas sociedades civiles debilitadas que se ven privadas, en muchos casos, de recursos exteriores tras el desmantelamiento de la USAID por la administración Trump y la reducción de los presupuestos de cooperación de países como Alemania, Países Bajos y Suecia (Lyncnh, 2025). Esta gobernanza autoritaria y tecnocrática (Barreñada, 2023) no ha sido capaz de dar respuesta a los problemas estructurales de justicia social y desigualdades económicas y territoriales que impulsaron las protestas antiautoritarias durante la pasada década. La persistencia de las causas profundas de este malestar son las que han impulsado en 2025 las movilizaciones de la Gen Z 212 en Marruecos que cuestionan las grandes inversiones en infraestructuras deportivas llevadas a cabo por el Gobierno presidido por Aziz Akhannouch en detrimento de sectores como la sanidad y la educación (Colin, 2025). En Túnez, las movilizaciones políticas contra el populismo

autoritario de Kaïs Saïed han estado acompañadas de protestas en la periferia contra el deterioro medioambiental producido por el proceso de transformación de los fosfatos en Gabes (Ben Hamadi, 2025). En Argelia el malestar social se ha traducido en un aumento de los emigrantes argelinos que alcanzan las costas españolas y europeas (Kessous, 2025).

En el ámbito regional, el Magreb afronta las transformaciones del entorno internacional de manera fragmentada. Las rivalidades, los conflictos bilaterales y la desconfianza repercuten en desafíos políticos y de seguridad compartidos, como la disputa del Sáhara Occidental, el conflicto en Libia y la inestabilidad en el Sahel. La intensificación de la rivalidad entre Argelia y Marruecos condiciona las posibilidades de avanzar hacia una mayor integración política y económica en una región que ya presenta uno de los niveles más bajos de comercio intrarregional del mundo, con menos del 5 % de los intercambios realizados entre sus propios países (Liga, 2023). En un contexto en el que el Magreb ve reforzada su relevancia como proveedor energético de Europa a causa de la guerra en Ucrania y su apuesta por la neutralidad climática, la falta de integración regional sigue siendo un obstáculo clave para su desarrollo, su estabilidad y el aprovechamiento de las oportunidades ofrecidas por la tendencia a la regionalización de la globalización.

En el plano internacional, se puede observar cómo ha ido ganando fuerza la tendencia a una desvinculación selectiva respecto de sus socios tradicionales que busca la diversificación de socios y alianzas, en función de los intereses nacionales. Este distanciamiento en muchas ocasiones más retórico que real se ha visto favorecido por el repliegue selectivo de Estados Unidos de la región y por la evolución de la agenda europea centrada en cuestiones migratorias y de seguridad y la pérdida de atractivo de su proyecto regional hacia el Mediterráneo.

Esa tendencia señalada ya por Fernández Molina (2019) y Fabiani (2021) y reforzada tras la invasión rusa de Ucrania en 2022 se ha consolidado tras la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca por segunda vez en enero de 2025. El Magreb no es mencionado una sola vez en la Estrategia de Seguridad Nacional hecha pública en noviembre de 2025. La sección dedicada a Oriente Medio confirma el desenganche estadounidense de Oriente Medio, región que para Estados Unidos ha dejado de ser clave como suministradora de hidrocarburos y confirma el abandono de las políticas de promoción de la democracia considerando que «la clave para

unas relaciones satisfactorias [...] es aceptar la región, sus líderes y sus naciones tal y como son, al tiempo que se colabora en ámbitos de interés común». La estrategia señala el claro interés de la administración Trump en la extensión de los Acuerdos de Abraham por los que Israel ha normalizado sus relaciones con Emiratos Árabes Unidos, Bahréin, Marruecos y Sudán a más naciones de la región y del mundo islámico. Los países del Magreb tampoco aparecen mencionados en la sección dedicada a África en la que se defiende priorizar las relaciones comerciales y de inversiones con los países que abran sus mercados a los bienes y servicios estadounidenses con inversiones en el sector de la energía y los minerales críticos.

La invasión rusa de Ucrania desplazó la prioridad de la agenda internacional de la Unión Europea hacia el Este en un contexto de vulnerabilidad socioeconómica en los países del sur del Mediterráneo agravada durante la pandemia del COVID-19. Aunque la Unión Europea ha tratado de equilibrar sus relaciones con la vecindad sur con la aprobación de un nuevo pacto para el Mediterráneo de alcance regional, su contenido confirma la renuncia de Bruselas a su agenda liberal y democratizadora en la región. El nuevo pacto aprobado en noviembre de 2025 puede ser considerado un intento a la baja de reactivar el proceso euromediterráneo lanzado hace treinta años en Barcelona, en un contexto internacional y regional entonces muy diferente al actual en el que la Unión Europea afronta una crisis existencial a causa de la guerra en Ucrania y el riesgo de pérdida del paraguas defensivo de Estados Unidos (Roggero, 2025).

A ello se suma la pérdida de credibilidad de la Unión Europea entre las sociedades magrebíes cuyas demandas de movilidad siguen sin ser atendidas por una Unión Europea obsesionada con el control de la inmigración. Los partenariados de movilidad siguen supeditados a la firma de acuerdos de readmisión de personas migrantes en situación irregular que llegan a Europa desde la orilla sur del Mediterráneo. Las restricciones a la movilidad contribuyen de forma significativa al deterioro de la imagen de la Unión Europea entre las clases medias y las elites, principales solicitantes de visados, al igual que el doble rasero aplicado en el trato a las personas refugiadas según el origen del conflicto. La rapidez y flexibilidad con que se activaron los mecanismos de acogida para los refugiados ucranianos en 2022 contrastan con el trato dispensado en 2015 a quienes huían de Siria, o con la evacuación exclusiva de extranjeros o de población palestina

portadora de pasaporte extranjero de la franja de Gaza en noviembre de 2023 (Hernando de Larramendi y Azaola, 2024). El deterioro de esa imagen se ve alimentado también por la tibieza de la respuesta de la Unión Europea ante el genocidio en Gaza, incapaz de condenar con una sola voz la desproporción de la respuesta israelí tras los ataques llevados a cabo por Hamás el 7 de octubre de 2023 ni de condenar el uso del hambre como arma de guerra por parte de Israel.

1 El Magreb ante las mutaciones del orden internacional. Multialineamiento, transaccionalismo y asertividad

En el plano internacional, los Estados magrebíes afrontan las transformaciones del orden internacional de forma fragmentada recalibrando sus políticas exteriores. En un contexto de recomposición del sistema internacional, los regímenes magrebíes buscan reforzar su autonomía, diversificar de forma pragmática sus relaciones exteriores acentuando la defensa de los intereses nacionales (Ghanem, 2025). De forma separada intentan aprovechar las oportunidades que ofrece la tendencia a una regionalización de la globalización acentuada tras la COVID-19 y reforzada por el retorno al proteccionismo comercial de la administración Trump. Aprovechando la flexibilidad de sus regulaciones medioambientales y los acuerdos de libre comercio suscritos con la Unión Europea, ponen en valor su ubicación como puerta de acceso a los mercados europeos para atraer inversiones exteriores. También tratan de explotar su ubicación geográfica como puerta de acceso a los emergentes mercados africanos y como proveedores de seguridad y estabilización en el Sahel, un área percibida cada vez más por la Unión Europea como frontera meridional.

Durante los últimos años, se pueden identificar algunas tendencias generales en los discursos y comportamientos internacionales de los Estados magrebíes que se han acentuado tras el inicio del segundo mandato presidencial de Donald Trump en enero de 2025.

En primer lugar, se puede observar una tendencia a una desvinculación selectiva respecto a socios históricos como la Unión Europea, acentuada tras la invasión rusa de Ucrania en 2022. Los Estados magrebíes reivindican una mayor participación en la definición de su marco de relaciones con la Unión Europea. Marruecos y Túnez muestran distancia ante la propuesta de Bruselas de nuevos Acuerdos de Libre Comercio Completos y Profundos por

el impacto que tendría una apertura recíproca de los mercados. Argelia, cuya relevancia geopolítica como suministrador de gas natural se ha visto reforzada desde entonces, mantiene distancias frente a las iniciativas de cooperación lanzadas por Bruselas con los países de la vecindad sur. A sus reticencias sobre la Política Europea de Vecindad, a la que no se incorporó plenamente hasta 2017 con la adopción de las Prioridades Comunes del Partenariado, se añade su voluntad de renegociar el Acuerdo de Asociación firmado en 2005.

Esta desvinculación opera más a nivel discursivo que en términos estrictamente materiales pues los niveles de (inter)dependencia económica no han variado. La Unión Europea sigue siendo el principal socio comercial de los Estados magrebíes. En 2024, Marruecos realizaba el 59 % del comercio con la Unión Europea, Túnez el 54,8 %, Argelia el 48 %, Libia el 42,5 % y Mauritania el 32,8 %. Sin embargo, su poder y atractivo normativo se ha debilitado y los Estados norteafricanos reivindican una autonomía, al menos retórica, con la que buscan evitar alineamientos incondicionales al considerar que estos ofrecen beneficios limitados para su supervivencia y la defensa de los intereses nacionales. Por ello, diversifican socios y alianzas explorando nuevos marcos de cooperación como el ofrecido por los BRICS, al que en 2024 se incorporó Egipto y al que intentó unirse, sin éxito, Argelia.

El aumento de la presencia de China y Rusia y el incremento de la influencia de potencias regionales —Emiratos Árabes Unidos, Catar, Arabia Saudí, Turquía e Israel— que compiten por ganar influencia en una región cuya importancia geopolítica se ha visto reforzada por su condición de bisagra entre Europa y el África subsahariana, permiten a los Estados magrebíes diversificar sus relaciones políticas y también económicas en ámbitos como la construcción de infraestructuras, la cooperación militar y las relaciones comerciales priorizando la defensa del interés nacional a través de una lógica de multialineamiento. La Unión Europea ya no es considerada el aliado por defecto y los Estados magrebíes aprovechan la existencia de una gama de opciones potenciales (Cherif, 2025).

Esta reivindicación de autonomía, huyendo de alineamientos incondicionales con Estados Unidos y la Unión Europea, se pudo observar en las votaciones llevadas a cabo en la Asamblea General de la ONU para condenar la invasión rusa de Ucrania. También es visible en el rechazo a la imposición de sanciones a Moscú reclamadas por los socios europeos. Marruecos ha mantenido las

importaciones de gasóleo ruso reexportando a Europa una parte de este (Horner, 2023) y ha firmado un nuevo acuerdo pesquero con Moscú en octubre de 2025 que incluye las aguas del Sáhara Occidental (Cembrero, 2026). Pese a las diferencias con Rusia por la presencia de entidades militares como Wagner o el Africa Corps en Libia y Mali, Argelia renovó en 2023 el partenariado estratégico suscrito en 2001 coincidiendo con la visita oficial del presidente argelino Abdelmajid Tebboune a Moscú. Argelia también ha comenzado a reorientar las importaciones de trigo de Francia hacia Rusia y otros países del este europeo como respuesta al respaldo abierto de París a Marruecos en la cuestión del Sáhara Occidental (Meddeb, 2025). Túnez, por su parte, ha intensificado sus importaciones de cereales y petróleo ruso y ha impulsado la cooperación electoral con la presencia de observadores rusos en las elecciones presidenciales de 2024 al tiempo que rechazaba la de observadores electorales occidentales (Bobin y Gasteli, 2024). Los dos Gobiernos enfrentados en Libia mantienen relaciones con Rusia. En el este del país, las estrechas relaciones entre el Ejército Nacional Libio del mariscal Haftar y Moscú se han consolidado tras la caída de Bachar al Asad en Siria en diciembre de 2024 y el posterior traslado de efectivos militares desde Siria a Libia, lo que ha reforzado el papel de este territorio como plataforma de proyección hacia el Sahel. En el oeste, el Gobierno de Unidad Nacional con sede en Trípoli mantiene igualmente una relación pragmática con Rusia. En este contexto, un sistema de trueque mediante el cual el petróleo libio sin refinar se intercambia por gasóleo ruso permite a ambas partes reexportar parte de estos recursos a través del mercado negro, generando un flujo constante de ingresos para los grupos armados vinculados a las facciones rivales (Tani y Saleh, 2025).

Todos los estados del Magreb se han sumado a la Iniciativa de la Franja y la Ruta conocida como nueva ruta de la seda (y han firmado acuerdos con China) (Zoubir, 2025). Desde 2013, China es el principal socio comercial de Argelia en donde, entre otros proyectos, ha construido el aeropuerto de Argel, la gran mezquita de la capital y un tramo de la autopista este-oeste (Chabouni, 2023). En 2025, ambos países firmaron una decena de acuerdos en sectores como el automovilístico, la construcción, la minería y la energía. Uno de los principales proyectos es la colaboración en la explotación de la mina de hierro de Gara Djebilet y en la construcción de la línea ferroviaria que conectará este mega yacimiento del sur argelino con Orán a través de Tindouf y Béchar. La importación de hierro argelino permitirá a China diversificar

la dependencia de sus importaciones procedentes de Australia. China también es el principal socio comercial de Mauritania. Las inversiones de China en Marruecos han aumentado en los últimos años concentrándose en sectores de alto valor añadido como las energías renovables, el automóvil y las baterías eléctricas buscando a través de las zonas francas acceder a los mercados europeos y eludir los aranceles occidentales aprovechando los acuerdos de libre comercio que Marruecos mantiene en vigor con la Unión Europea y Estados Unidos (ChinaMed Project, 2025). Las empresas chinas han conseguido una parte importante de las adjudicaciones para la construcción de la nueva línea ferroviaria de alta velocidad entre Kenitra y Marrakech. En noviembre de 2024, el presidente Xi Jinping realizó una inesperada escala en Casablanca a su regreso de la cumbre del G-20 celebrada en Brasil. En septiembre de 2025, ambos países firmaron un mecanismo de diálogo estratégico entre los ministerios de Asuntos Exteriores desarrollando el Partenariado Estratégico firmado en 2016.

Coincidiendo con la visita oficial de Kaïs Saïed a Pekín en mayo de 2024, ambos países firmaron un acuerdo de partenariado estratégico dirigido a impulsar la cooperación en la construcción de infraestructuras y energía. La cooperación china ha sido también solicitada para abordar la rehabilitación de las unidades de producción y transformación de fosfatos del Grupo Químico Tunecino responsables del deterioro medioambiental que impulsó en otoño de 2025 una oleada de protestas en Gabes.

El debilitamiento de la agenda transformadora de la Unión Europea en el Mediterráneo y su sustitución por acuerdos concretos vinculados principalmente a cuestiones migratorias y de seguridad han ido acompañados de un reforzamiento de la lógica transaccional aprovechando el poder de negociación que les proporciona la prioridad otorgada por Bruselas a la externalización del control de sus fronteras exteriores (Fakir, 2025a).

La mayor parte de los Estados magrebíes han aceptado asumir el rol de «gendarmes fronterizos» a cambio de contrapartidas económicas y políticas plasmadas en acuerdos migratorios (Túnez, 2023; Mauritania y Egipto, 2024) con los que consiguen beneficios concretos que van más allá de la cooperación migratoria. El foco de la UE en los acuerdos migratorios proporciona una posición de fuerza en las relaciones con los Estados europeos con las que obtener contrapartidas rápidas eludiendo la lógica de la condicionalidad política presente en la Política Europea de Vecindad,

percibida cada vez más como injerencia. Aunque Marruecos no ha firmado un acuerdo migratorio, su condición de socio clave proveedor de seguridad y socio ineludible para el control de flujos migratorios en el noroeste de África ha reforzado su poder de negociación en las relaciones con Bruselas. Vinculando los temas de negociación, las autoridades marroquíes buscan asegurarse la recepción de fondos para el control de fronteras en un tema cada vez más politizado en Europa, prevenir las críticas en cuestiones vinculadas a los derechos humanos o a escándalos como el soborno a parlamentarios y funcionarios del Parlamento Europeo y conseguir el respaldo a fórmulas con las que esquivar el contenido de las sentencias del Tribunal de Justicia de la Unión Europea que anulaba el Acuerdo Comercial de 2024 al considerar que el consentimiento del pueblo del Sáhara Occidental era una condición esencial para que pudiera aplicarse en ese territorio. En Libia, el memorando de entendimiento firmado en 2017 entre el Gobierno de Unidad Nacional e Italia para el control de los flujos migratorios ha proporcionado a las autoridades de Trípoli un significativo margen de presión, que se tradujo en enero de 2025 en la liberación por parte de las autoridades italianas del jefe de la policía judicial, responsable de un centro de detención de migrantes y sobre quien pesaba una orden de detención del Tribunal Penal Internacional (Domínguez, 2025).

La aceptación de ese rol subordinado en la gestión migratoria no ha impedido el reforzamiento de discursos que enfatizan la soberanía y la autonomía decisoria. La reivindicación de la «soberanía económica» fue el argumento utilizado en 2021 por Túnez para congelar las negociaciones del Acuerdo de Libre Comercio Completo y Profundo (ALECA) propuesto por la UE al considerar que la libre competencia en sectores como la agricultura y los servicios en economías que no están en igualdad de condiciones sería desastroso para el país. Ese mismo argumento fue invocado en 2023 por el presidente Kaïs Saïed para rechazar las condiciones planteadas por el Fondo Monetario Internacional para conceder una línea de crédito de mil novecientos millones de dólares decantándose por otras alternativas bilaterales y por el recurso al endeudamiento interno.

La prioridad concedida a la defensa de los intereses nacionales ha ido acompañada de la tendencia a un mayor asertividad en el comportamiento internacional cuando los intereses divergen reforzando su sentimiento de agencia. El recurso a políticas asertivas basadas en la idea de soberanía es un proceso en curso

sometido a prueba error lo que explica por qué los resultados varíen mucho de un país a otro (Fakir, 2025b). En el caso de Marruecos, por ejemplo, se concreta en una política exterior que ha recurrido al desencadenamiento de crisis diplomáticas con sus socios tradicionales. Estas han sido utilizadas como instrumentos de presión con los que obtener objetivos políticos en sus intentos de sustituir el marco internacional de la descolonización para la solución de la disputa del Sáhara Occidental por otro de carácter administrativo a través de una autonomía bajo soberanía marroquí (Fernández-Molina, Hernando de Larramendi y Ojeda, 2023). Esta asertividad le llevó a interrumpir entre 2016 y 2019 el diálogo político institucionalizado con la Unión lo que afectó a la cooperación de inteligencia (Fakir, 2025b), crucial para hacer frente a ataques terroristas como respuesta a las sentencias del Tribunal de Justicia de la UE que anulaban los acuerdos comerciales y pesqueros por incluir como parte de su ámbito de aplicación el territorio y aguas del Sáhara Occidental. El reconocimiento estadounidense de la soberanía marroquí sobre el Sáhara Occidental en diciembre de 2020 a cambio de que Marruecos estableciera relaciones diplomáticas con Israel y se incorporara a los Acuerdos de Abraham impulsó la firmeza de Marruecos a través de una diplomacia que supedita las relaciones con otros países a sus posiciones en la cuestión del Sáhara. En este contexto, hay que situar la ofensiva de Rabat para hacer mella en el consenso internacional forzando crisis diplomáticas con Alemania (2020), España (2021) y Francia (2022) para obtener su respaldo a su propuesta de autonomía bajo soberanía marroquí en el Sáhara Occidental (Fernández-Molina, Hernando de Larramendi y Ojeda, 2023). En este marco, hay que situar también la entrada en Ceuta en mayo de 2021 de nueve mil ciudadanos marroquíes, mil quinientos de ellos menores no acompañados como elemento de presión para obtener el respaldo del Gobierno español al plan de autonomía marroquí en el Sáhara Occidental.

Argelia, por su parte, también ha hecho gala de asertividad respondiendo al giro del Gobierno español en la cuestión del Sáhara con la suspensión, en junio de 2022, del Tratado de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación y con la congelación de las exportaciones e importaciones no energéticas con España. Argelia adoptó la misma represalia comercial con Francia después de que París considerara en julio de 2024 el plan de autonomía marroquí como «la única base» para la resolución del conflicto sobre el Sáhara Occidental. En Túnez, este comportamiento puede apreciarse en la decisión de expulsar a los miembros de la Comisión

de Venecia, órgano consultivo del Consejo de Europa sobre cuestiones constitucionales, como respuesta a sus críticas sobre el proceso de elaboración de la nueva Constitución de 2022, calificadas por Kaïs Saïed como una «injerencia en los asuntos internos tunecinos» y un «ataque a la soberanía del país».

En sus relaciones con la Unión Europea, los Estados magrebíes aprovechan las oportunidades ofrecidas por la fragmentación de la acción europea en la región regida *de facto*, no por Bruselas, sino por las capitales del sur de Europa cada una de ellas con prioridades e intereses no siempre coincidentes. Por ejemplo, en julio de 2023, durante las negociaciones del Memorándum de Entendimiento de Asociación Estratégico completo entre Túnez y la Unión Europea se impuso la visión de Italia por la que Túnez se comprometía a reforzar el control migratorio a cambio de contrapartidas económicas sin incluir referencias a la cuestión de los derechos humanos tal y como reclamaban algunos países del norte de Europa (Cherif, 2025). La eficacia del dispositivo tunecino de lucha contra la emigración ilegal ha reducido las entradas irregulares de migrantes. En los primeros once meses de 2025, Italia registró alrededor de 4500 llegadas procedentes de las costas tunecinas. En el mismo periodo de 2023, fueron 96 000, una cifra veinte veces superior.

Asumiendo el marco europeo de externalización de fronteras, Kaïs Saïed ha conseguido limitar las críticas de Bruselas ante la deriva represiva del régimen, acentuada en 2025 con la encarcelación y condenas de la práctica totalidad de los dirigentes políticos de oposición. La asunción de este rol subordinado que contradice su discurso sobre la autonomía del país es compensada con la reactivación de un discurso soberanista de consumo interno que no pone en cuestión, sin embargo, las relaciones con Bruselas. En este marco, hay que situar, por ejemplo, la amonestación realizada en noviembre de 2025 al embajador de la Unión Europea por el presidente de la República al considerar que no había respetado las reglas diplomáticas al haberse entrevistado con el secretario general del principal sindicato del país UGTT, en un contexto de tensiones ante el deterioro de la situación social y política. El discurso sobre la dignidad nacional recobrada frente a la Unión Europea, reiterado tras la aprobación en noviembre de 2025 de una resolución del Parlamento Europeo sobre la situación del Estado de derecho y los derechos humanos en Túnez**,** no impidió que la Asamblea de Representantes del Pueblo tunecino aprobara, unas semanas después, tres proyectos de ley

que profundizaban y revisaban el contenido del acuerdo de libre comercio en vigor.

La diversidad de intereses en el Magreb entre los países de la Europa meridional permite a las capitales magrebíes aprovechar esas diferencias. En los momentos de tensiones bilaterales con alguno de ellos, se priorizan las relaciones con los otros. Es lo que hizo Marruecos durante la crisis diplomática con Francia entre 2021 y 2024. El distanciamiento entre Francia y Marruecos fue impulsado por las informaciones sobre el presunto espionaje marroquí mediante el programa Pegasus, que habría afectado al presidente Macron y a otros doce ministros y por el acercamiento de París a Argelia, simbolizado en la visita de Estado de Macron aquel país en agosto de 2022. El deterioro de las relaciones franco-marroquíes permitió al Gobierno español que acababa de modificar su posición sobre el Sáhara Occidental ser reconocido como socio privilegiado por Rabat. Tras el terremoto que devastó la región del Haouz en septiembre de 2023, el Gobierno marroquí rechazó la ayuda ofrecida por Francia, pero aceptó la de España, junto con la de Estados Unidos, Reino Unido, Emiratos Árabes Unidos y Qatar. La posterior reconciliación entre Francia y Marruecos en julio de 2024, tras el respaldo de París a la soberanía marroquí sobre el Sáhara Occidental, desencadenó una crisis con Argelia, que fue aprovechada por las autoridades argelinas para profundizar en sus relaciones con Italia convirtiéndolo en el socio privilegiado europeo en materia energética.

En Libia, la ausencia de posiciones comunes ante el conflicto civil ha permitido a las dos partes que se disputan la legitimidad y el control del país privilegiar a unos países europeos sobre otros. El Gobierno de Unidad Nacional, reconocido internacionalmente, ha recibido el apoyo de Italia a cambio de su cooperación en la lucha contra la inmigración. En el este del país, el Ejército Nacional Libio del Mariscal Haftar recibe el respaldo de Francia (Soler, 2023).

2 La rivalidad entre Argelia y Marruecos y el retorno a una lógica de bloques en el espacio regional

Las dinámicas regionales en el Magreb están condicionadas desde las independencias por la rivalidad entre Argelia y Marruecos. La cuestión del Sáhara Occidental es uno de los ámbitos que articula las relaciones bilaterales entre ambos países como un juego de suma cero. Esta rivalidad, vinculada a la lucha por la hegemonía regional, ha obstaculizado los sucesivos intentos de

integración económica y política en el Magreb como la Unión del Magreb Árabe creada en 1989 y cuyo funcionamiento está bloqueado desde 1994. Aunque la rivalidad se ha reducido en periodos de vulnerabilidad compartida, como ocurrió en 2011 durante los momentos iniciales de las protestas antiautoritarias conocidas como «primavera árabe», esta tiende a reforzarse cuando la percepción de vulnerabilidad es asimétrica (Hernando de Larramendi, 2019).

La percepción de que Marruecos había intentado aprovechar el repliegue internacional de Argelia durante los últimos mandatos del presidente Bouteflika y también la debilidad interna del régimen argelino durante el movimiento de protestas del Hirak en 2019, intensificó la rivalidad bilateral que escaló a ruptura de relaciones diplomáticas durante el verano de 2021. El desencadenante de la decisión argelina fue la percepción de que Marruecos había traspasado una línea roja al interferir en sus asuntos internos al mostrar públicamente su apoyo a que el pueblo cabilio ejerciera su derecho a la libre autodeterminación (Hernando de Larramendi y Thieux, 2022). Sin embargo, en el trasfondo de esa decisión estaba la cuestión del Sáhara Occidental. El acuerdo transaccional alcanzado por Marruecos en diciembre de 2020 con el presidente Trump por el que Rabat normalizaba sus relaciones con Israel a cambio del reconocimiento estadounidense de su soberanía sobre el Sáhara Occidental incrementó la tensión bilateral. Argelia considera que la incorporación de Marruecos a los Acuerdos de Abraham y el reforzamiento de la cooperación en materia de seguridad entre Marruecos e Israel acerca al «enemigo sionista» a su frontera. Una muestra de la escalada bilateral fue la decisión de la empresa pública argelina Sonatrach de no renovar en octubre de ese año el acuerdo a tres bandas que permitía la llegada a España del gas argelino atravesando territorio marroquí a través del Gasoducto Magreb Europa (GME). La decisión argelina de rescindir el contrato que durante veinticinco años había permitido el tránsito de gas argelino por Marruecos cortaba el suministro a las centrales de ciclo combinado marroquíes que generaban alrededor del 12 % de la electricidad consumida en el país. Ello empujó a Rabat a solicitar el funcionamiento en sentido inverso del gasoducto para permitirle recibir gas natural desde España. Tras el giro del Gobierno español en marzo de 2022 considerando la autonomía como la opción «más seria, realista y creíble» para resolver el conflicto del Sáhara Occidental, Argelia advirtió con represalias, caso que la infraestructura gasista fuera utilizada en sentido inverso para

transferir siquiera «una molécula de gas argelino a Marruecos» (Hernando de Larramendi *et al*., 2023). El incremento de la tensión bilateral también es visible en la voluntad de ambos países por mostrar su músculo militar a través de la creación de nuevas regiones militares en las zonas fronterizas, en la organización de maniobras militares y en el aumento de los presupuestos destinados a defensa. En 2024, suponía en Argelia el 8 % del PIB y en Marruecos el 3,5 %.

La ruptura de relaciones diplomáticas entre Argelia y Marruecos ha reforzado la competición de ambos países en el espacio magrebí reactivando una lógica de ejes que ya existió en la región durante la década de los ochenta cuando Argelia firmó con Túnez y Mauritania en 1983 un Tratado de Fraternidad y Concordia que fue respondido por Marruecos el año siguiente con la firma del Tratado de Unión Arabo-Africano entre Marruecos y Libia. Para contrarrestar los avances diplomáticos de Marruecos en la cuestión del Sáhara Occidental, Argelia ha reforzado sus lazos con Túnez. Aislado regional e internacionalmente, Túnez cuenta con Argelia para cubrir 2/3 partes de su consumo de gas, con su cooperación securitaria para el control de los mil doscientos kilómetros de fronteras comunes y con el alivio de su ayuda económica ante las dificultades financieras del país tras el rechazo al acuerdo propuesto por el Fondo Monetario Internacional. En octubre de 2025, ambos países firmaron un acuerdo de cooperación en el ámbito de la defensa pocas semanas después de que un ataque con drones hubiera alcanzado varios barcos de la Global Sumud Flotilla anclados en el puerto de Sidi Bou Saïd que se dirigían a Gaza para romper el bloqueo de la franja. La dependencia de Argelia ha empujado a Túnez a abandonar su neutralidad y alinearse con Argelia en el espacio magrebí. Aunque no reconoce a la República Árabe Saharaui Democrática (RASD), la invitación y acogida oficial dispensada al secretario general del Frente Polisario, Brahim Ghali, en 2022 con motivo de su desplazamiento a Túnez para participar en la VIII cumbre Japón-África (TICAD) desencadenó una crisis diplomática con Marruecos todavía no superada. Túnez también se ha integrado, junto con Libia, en la alianza impulsada por Argelia en 2024 para intentar revitalizar la Unión del Magreb Árabe (El Yaaqoubi, 2024). La concertación entre ambos países también alcanza a la situación en Libia. En una reunión trilateral con Egipto, los tres países instaron en noviembre de 2025 a todas las partes a «comprometerse seriamente» en el proceso de acuerdo político patrocinado por la ONU para poner fin a años de división en el país.

El interés tanto de Argelia como de Marruecos por reforzar sus relaciones con Mauritania se enmarca en la reactivación de la lógica de ejes en la región. La posición de Mauritania como espacio de conexión entre el Magreb y el Sahel le otorga un valor geoestratégico clave en la competencia regional entre las principales potencias magrebíes. Ante esta dinámica, Mauritania, aunque reconoce desde 1984 a la RASD, trata de preservar una posición de «neutralidad positiva», buscando un delicado equilibrio entre sus dos vecinos, que compiten por atraerla a sus respectivas órbitas (Lacher y Werenfels, 2025).

Con la visita de tres días del presidente mauritano Mohamed Ould Cheikh El Ghazouani en diciembre de 2021, Argelia intentó dar un nuevo impulso a las relaciones comerciales bilaterales con la firma de un acuerdo de libre comercio fronterizo y el proyecto de mejorar las conexiones con una carretera que, con financiación argelina, unirá las ciudades de Tinduf en el oeste de Argelia y Zouerate en el norte de Mauritania. En enero de 2024, los presidentes argelino y mauritano inauguraron en Tinduf el primer puesto fronterizo fijo entre ambos Estados. Para Marruecos, el eje de conexión terrestre con Mauritania a través del paso de Guerguerat es un factor clave tanto para sus proyectos de expansión de las relaciones comerciales con el África Occidental como para apuntalar su posición sobre el Sáhara Occidental.

La rivalidad entre Argelia y Marruecos va más allá del Magreb extendiéndose al Sahel y al África Occidental. El aumento de la inestabilidad en el Sahel tras la caída del coronel Gadafi en 2011 y la intervención francesa en Mali, convirtieron la región en un nuevo espacio de la competición con Argelia. Para ganar influencia, ambos países han rivalizado promoviendo iniciativas concurrentes de mediación presentándose como proveedores de estabilidad y seguridad en una región percibida cada vez más por la Unión Europea como su nueva frontera de seguridad. Utilizando el argumento geográfico de que Marruecos no tiene frontera directa con los países del Sahel, Argelia excluyó a Marruecos de iniciativas de seguridad regional como el Centro Africano de Estudio e Investigación sobre Terrorismo (CAERT) o el Comité de Estado Mayor Operacional Conjunto (CEMOC). Marruecos, por su parte, aprovechó el vacío creado por la retirada francesa y europea a partir de 2022 y el distanciamiento de Argel de las juntas militares que tomaron el poder tras los golpes de Estado en Mali (2020 y 2021), Burkina Faso (2022) y Níger (2023). La

creación por estos tres países de la Alianza de Estados del Sahel y su distanciamiento de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental de la que se retiraron en enero de 2025 ha sido aprovechada por Rabat para impulsar la Iniciativa Atlántica cuyo objetivo es ofrecerle una salida al océano Atlántico a través del puerto de Dakhla, en el Sáhara Occidental, buscando así un reconocimiento implícito de su soberanía sobre este territorio. La viabilidad de este proyecto pasa por incorporar al mismo a Mauritania, lugar de paso obligado para que los países del Sahel puedan acceder al Atlántico.

La lógica de competición con Argel se articula también en dos megaproyectos concurrentes con los que ambos países buscan reforzar su influencia en África y Europa convirtiéndose en puntos de tránsito del gas nigeriano con destino al norte de África y territorio europeo, proyectos cuya importancia se vio reforzada tras la invasión rusa de Ucrania. Frente al proyecto de gasoducto transahariano que transportaría el gas nigeriano hasta Argelia atravesando Níger, Rabat impulsa desde 2016 la idea de un gasoducto alternativo que partiendo también desde Nigeria recorrería a través del océano Atlántico once países del África occidental incluyendo las aguas del Sáhara Occidental antes de llegar a Marruecos.

La rivalidad argelino-marroquí también ha tenido un coste político para la Unión Europea y sus estados miembros obligados a navegar en una dinámica de suma cero por la que cada avance en la cooperación con uno de ellos es percibido por el otro como un gesto hostil. En 2024, el giro en la posición de Francia considerando el plan de autonomía marroquí como «única base» para solucionar el conflicto intensificó la crisis bilateral entre París y Argel provocando la retirada de su embajador en Francia y la imposición de restricciones al comercio e inversiones bilaterales. Aprovechando las tensiones en las relaciones bilaterales con Francia y España, Italia ha ido reforzando su partenariado estratégico con Argelia pieza clave de las ambiciones de Italia en el continente africano plasmadas en el Plan Mattei para África.

3 El impacto de la segunda presidencia de Trump

En un contexto de rivalidad exacerbada entre Argelia y Marruecos el inicio del segundo mandato del presidente Trump ha empujado a los Estados magrebíes a acomodarse al nuevo escenario.

Rabat percibió el regreso de Trump a la Casa Blanca en enero de 2025 como una oportunidad única para conseguir el reconocimiento de la comunidad internacional de su soberanía sobre el Sáhara Occidental. Aunque la administración Biden no llegó a revertir el reconocimiento de esta realizado por Trump al final de su mandato en diciembre de 2020, tampoco dio pasos que reafirmaran con acciones concretas una decisión que había roto la tradicional posición de neutralidad de Estados Unidos en la disputa (Fernández-Molina, 2025).

El trato preferencial al que aspira Rabat en sus relaciones con la Administración estadounidense queda reflejado en la atribución de aranceles al comercio bilateral. Marruecos, al igual que Mauritania, es gravado con un 10 % frente al 25 % de Túnez y el 30 % de Argelia y Libia del que quedan excluidos los productos petrolíferos. El excedente comercial de Estados Unidos ha evitado la inclusión del Acuerdo de Libre Comercio entre Estados Unidos y Marruecos de la lista de tratados a renegociar, aunque la imposición de un arancel de 10 % sobre el conjunto de productos marroquíes cuestiona claramente el espíritu del acuerdo firmado en 2005.

La convergencia de intereses en Oriente Medio y en el Sahel es utilizada por la diplomacia marroquí como argumento con el que reforzar la imagen del país como aliado de confianza de Washington. Los ataques de Hamás del 7 de octubre de 2023 y la brutal respuesta de Israel obligaron a las autoridades marroquíes a realizar un delicado juego de equilibrios para evitar el desbordamiento de una calle abiertamente propalestina sin modificar sus relaciones con Israel. El Gobierno toleró las movilizaciones de protesta contra el genocidio en Gaza al tiempo que Mohamed VI, presidente del Comité al-Quds, se solidarizaba con la población gazatí sin romper ni poner en cuestión las relaciones diplomáticas, económicas y securitarias con Israel (Casani y Colin, 2024). Tampoco fueron denunciados los Acuerdos de Abraham a los que Marruecos se había incorporado en 2020. La convergencia con la administración estadounidense en Oriente Medio quedó reflejada de nuevo, en octubre de 2025, cuando Rabat respaldó el acuerdo para el alto el fuego en Gaza promovido por el presidente Trump al tiempo que reiteraba su adhesión a la solución de los dos estados como base única para la realización de una paz justa y duradera en la región. Durante este periodo, Rabat ha reforzado sus relaciones con Israel en el ámbito militar y securitario a través de la compra de armamento, la transferencia de tecnología en el

sector aeroespacial, la fabricación de drones y la autorización al tránsito y escala en puertos marroquíes de barcos con material militar destinado a Israel. Durante la tercera reunión del Comité Militar Conjunto, celebrada en Tel Aviv en enero de 2026, ambos países firmaron un plan de trabajo militar conjunto coincidiendo con el V aniversario de la firma de los Acuerdos de Abraham.

Con esta triangulación de intereses, la diplomacia marroquí busca el respaldo definitivo de la administración Trump a sus tesis en el Sáhara Occidental, piedra angular sobre la que pivota su política exterior. La consideración del plan de autonomía propuesto por Marruecos como «la única base» para resolver la disputa fue reiterada por el presidente Trump en el mensaje de felicitación que envió a Mohamed VI en julio de 2025 con motivo de la Fiesta del Trono. El respaldo de Estados Unidos quedó de manifiesto también durante el proceso de elaboración de la resolución 2797 del Consejo de Seguridad sobre el Sáhara Occidental aprobada el 31 de octubre de 2025 por once votos a favor, tres abstenciones (Rusia, China y Pakistán) y de la que se ausentó Argelia miembro no permanente durante el bienio 2023-2025. Aunque el borrador inicial elaborado por la diplomacia estadounidense se alineaba de forma clara con las posiciones de Marruecos, el texto finalmente aprobado es más ambiguo fruto de un arduo proceso de negociaciones para evitar el veto de Rusia y China, lo que permite a cada una de las partes poner el énfasis en los aspectos que son más favorables a sus posiciones. La resolución sitúa la autonomía en el centro dejando las referencias al principio de autodeterminación en un plano marginal. La resolución, que renueva por un año el mandato de la MINURSO (la misión de Naciones Unidas encargada de organizar el referéndum en el Sáhara Occidental), se refiere al plan de autonomía como «base» (sin el artículo) y como «una de las soluciones más factibles» dejando la puerta abierta a otras posibles soluciones. El texto de la resolución no incluye, sin embargo, ninguna referencia a la propuesta actualizada en octubre de 2025 por el Frente Polisario para una «solución políticamente aceptable que garantice la autodeterminación del pueblo del Sáhara Occidental». La resolución expresa el aprecio a los Estados Unidos de América por su disposición a ser anfitrión de las negociaciones en favor de la misión del enviado especial de lograr una solución para el Sáhara Occidental y la región.

Aunque la resolución establece un marco de negociaciones sin prescribir un resultado determinado fue acogida con júbilo por Marruecos. Pocas horas después de su aprobación, el rey

Mohamed VI se dirigió a la nación en un discurso en el que la consideraba un «nuevo capítulo victorioso en el proceso de consagración de la marroquinidad del Sáhara […] a través de una solución consensual fundada sobre la iniciativa de autonomía». El soberano anunció también que Marruecos iba a proceder a la actualización y a la formulación detallada de la propuesta de autonomía que debería constituir «la única base de negociación» y agradeció los esfuerzos del presidente Trump, de Gran Bretaña, España y Francia en ese proceso. Ante lo que consideró un hito histórico, estableció el 31 de octubre como nueva fiesta nacional.

La diplomacia argelina, que defiende el derecho del pueblo saharaui a la autodeterminación, ha evitado el enfrentamiento con la administración Trump pese al apoyo claro que esta presta a Marruecos en la disputa del Sáhara (International Crisis Group, 2025). A diferencia de lo ocurrido con España y Francia, países con los que Argelia forzó crisis diplomáticas tras su respaldo a la propuesta de autonomía marroquí, Argel, consciente de las nuevas relaciones de fuerza, ha adoptado una posición conciliadora con Estados Unidos tratando de evitar la confrontación con la administración Trump. El secretario de Estado, Marco Rubio, reclamó en su etapa anterior como senador el establecimiento de sanciones a Argelia por sus lazos con Rusia. Prueba de esta voluntad fue su ausencia en la votación de la Resolución 2797, eludiendo posicionarse en contra de una resolución apadrinada por Estados Unidos, favorable a Marruecos, que se apartaba de los principios directores de su política exterior.

Con su ausencia, la diplomacia argelina trata de desvincular la disputa sobre el Sáhara Occidental de sus relaciones bilaterales con Estados Unidos. A las declaraciones conciliadoras del ministro argelino de Asuntos Exteriores, Ahmed Attaf, ante la iniciativa de mediación de Estados Unidos entre Marruecos y el Frente Polisario se añade el voto favorable de Argel, en noviembre de 2025, a la resolución 2803 en la que el Consejo de Seguridad de la ONU respaldaba el Plan integral para poner fin al conflicto de Gaza del Presidente Trump, lo que provocó el rechazo de algunos sectores de la opinión pública argelina al percibirlo como un alejamiento del tradicional apoyo a la causa palestina (Bobin, 2025). En el ámbito bilateral, las relaciones se centran en cuestiones de seguridad y energéticas. En enero de 2025, Argelia firmó un memorándum para el intercambio de información con United States Africa Command (AFRICOM) ante el aumento de la presencia rusa en Mali y el Sahel a través del Africa Corps. En

septiembre, el general Claude K. Tudor, responsable de operaciones especiales de AFRICOM se entrevistó en Argelia con Saïd Chengriha, jefe del Estado Mayor del Ejército argelino. La cooperación en el ámbito militar ha abierto también la vía a la venta de armas estadounidenses en un mercado hasta ahora dominado por Rusia. En el ámbito energético, Argelia negocia la apertura del mercado argelino a las compañías estadounidenses Chevron y Exxon para la exploración y explotación de sus importantes reservas de gas de esquisto.

El firme respaldo de Estados Unidos a Marruecos, sin embargo, trata de ser equilibrado por Washington impulsando la reconciliación entre Argelia y Marruecos como vía para reforzar la estabilidad regional anclando el Magreb a la arquitectura de seguridad atlántica, frenando la expansión rusa en el Sahel y conteniendo la penetración china en la región (Benmoumen, 2025). En esa dirección, se enmarca la gira por el Magreb llevada a cabo por Massad Boulos, asesor principal del presidente Trump para Asuntos Árabes y de Oriente Medio, durante el verano de 2025. Las discretas gestiones diplomáticas llevadas a cabo fueron oficializadas en octubre de 2025 por Steve Witkoff, enviado especial para Oriente Medio, quien durante una entrevista con la cadena de televisión CBS anunció la firma de un acuerdo de paz entre Argelia y Marruecos antes de que finalizara 2025 evidenciando la voluntad estadounidense de pilotar directamente eventuales negociaciones tripartitas entre Rabat, Argel y el Frente Polisario una vez que Marruecos presente una versión renovado de su plan de autonomía para el Sahara Occidental.

Conclusiones

Ante las transformaciones del orden internacional, aceleradas por la llegada por segunda vez de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos, los Estados magrebíes han adoptado estrategias pragmáticas orientadas a reforzar su autonomía y a maximizar la defensa de sus intereses nacionales en un contexto de debilitamiento del multilateralismo y pérdida de centralidad de las agendas liberalizadoras occidentales. Esta adaptación se traduce en políticas exteriores basadas en el multialineamiento, la diversificación de socios y una lógica crecientemente transaccional. Este giro no implica una ruptura material con la Unión Europea, que sigue siendo el principal socio económico de la región, sino una desvinculación selectiva, fundamentalmente discursiva,

orientada a ampliar los márgenes de autonomía y negociación en un contexto en el que los niveles de interdependencia económica y securitaria permanecen elevados. Este proceso se acompaña de una mayor asertividad en política exterior, expresada en el recurso a crisis diplomáticas, estrategias de presión y discursos soberanistas, cuyos resultados desiguales y carácter experimental introducen nuevos factores de incertidumbre y volatilidad en las relaciones con los socios tradicionales y en el entorno regional inmediato.

En el plano regional, el Magreb continúa caracterizándose por una profunda fragmentación política y por la incapacidad de articular respuestas colectivas a desafíos compartidos. La rivalidad estructural entre Argelia y Marruecos, articulada en torno a la disputa del Sáhara Occidental y a la competencia por la hegemonía regional, sigue bloqueando cualquier avance significativo hacia la integración magrebí. Esta lógica de suma cero no solo limita el comercio intrarregional y las oportunidades de desarrollo económico, sino que también reactiva dinámicas de bloques y ejes que proyectan la competencia bilateral hacia el Sahel y África Occidental, con implicaciones directas para la estabilidad regional y para los intereses europeos.

Bibliografía

Ammari, F. y Lyammouri, R. (2025). The Atlantic Initiative and Morocco–Mauritania Relations [en línea]. Policy Center for the New South. [Consulta: 3 enero 2026]. Disponible en: https://www.policycenter.ma/sites/default/files/2025-09/RP_09-25%20%28Rida%20Lyammouri%20%26%20Fadoua%20Ammari%29.pdf

Barreñada, I. (2023). Tecnopopulismo autoritario en los países árabes y legitimación internacional. *Revista CIDOB d'Afers internacionals*. N.º 135, pp. 29-52. DOI: doi.org/10.24241/rcai.2023.135.3.29

Ben Hamadi, M. (2025). Tunisie: à Gabès, la pollution nourrit la colère des populations [en línea]. *Le Monde*. [Consulta: 30 diciembre 2025]. Disponible en: https://www.lemonde.fr/afrique/article/2025/11/03/tunisie-a-gabes-la-pollution-nourrit-la-colere-des-populations_6651365_3212.html

Benmoumen, B. (2025). Maroc-Algérie: l'audace de la réconciliation [en línea]. Fondation Jean Jaures. [Consulta: 29

diciembre 2025]. Disponible en: https://www.jean-jaures.org/publication/maroc-algerie-laudace-de-la-reconciliation/

Bobin, F. y Gasteli, N. (2024). La Tunisie, cible des attentions croissantes de la Russie [en línea]. *Le Monde*. [Consulta: 30 diciembre 2025]. Disponible en: https://www.lemonde.fr/afrique/article/2024/05/22/la-tunisie-cible-des-attentions-croissantes-de-moscou_6234820_3212.html?lmd_campaign=envoye-par-appli&lmd_creation=ios&lmd_medium=al&lmd_source=default

Bobin, F. (2025). L'Algérie se lance dans une offensive de charme vis-à-vis des Etats-Unis [en línea]. *Le Monde*. [Consulta: 30 diciembre 2025]. Disponible en: https://www.lemonde.fr/afrique/article/2025/11/27/l-algerie-se-lance-dans-une-offensive-de-charme-vis-a-vis-des-etats-unis_6655025_3212.html

Casani, A. y Fernández-Molina, I. (2021). Marruecos, una política exterior más asertiva [en línea]. *Política Exterior*. N.º 200, pp. 66-74. [Consulta: 20 diciembre 2025]. Disponible en: https://www.politicaexterior.com/articulo/marruecos-una-politica-exterior-mas-asertiva/

Casani, A. y Colin, F. (2024). Cambio y continuidad en la solidaridad marroquí con Palestina: el Estado y la sociedad civil ante la normalización y la guerra de Gaza*. Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos.* N.º 37, pp. 48-70. DOI: https://doi.org/10.15366/reim2024.37.003

Cembrero, I. (2026). Rusia pescará en las aguas del Sáhara Occidental en las que la flota de la UE dejó de faenar [en línea]. *El confidencial*. [Consulta: 7 enero 2026]. Disponible en: https://www.elconfidencial.com/mundo/2026-01-03/rusia-marruecos-acuerdo-pesca-sahara-1hms_4277801/

Colin, F. (2025). Gen Z 212 Earthquake Youth Shaking Morocco's Politics [en línea]. Arab Reform Initiative. [Consulta: 20 diciembre 2025]. Disponible en: https://www.arab-reform.net/publication/gen-z-212-earthquake-youth-shaking-moroccos-politics/

Chabouni, S. (2023). La diplomacia argelina como fuente de legitimidad: Entre tradición y renovación. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*. N.º 135, pp. 143-168. DOI: https://doi.org/10.24241/rcai.2023.135.3.143

Cherif, Y. (2025). Redefinir las relaciones UE-Magreb [en línea]. *Afkar/ideas*. N.º 76, pp. 28-32. [Consulta: 30 diciembre

2025]. Disponible en: https://www.iemed.org/publication/redefinir-las-relaciones-ue-magreb/

ChinaMed Project. (2025). Mediterranean Anxieties over the Sino-Moroccan Rapprochement: French, Algerian, and Tunisian Media Perspectives [en línea]. ChinaMed Project. [Consulta: 7 enero 2026]. Disponible en: https://chinamed.substack.com/p/mediterranean-anxieties-over-sino?utm_source=substack&utm_campaign=posts-open-in-app&utm_medium=email&r=2d3k3v&triedRedirect=true

Domínguez, I. (2025). Meloni sigue pagando a Libia por hacer el trabajo sucio contra la inmigración [en línea]. *El País*. [Consulta: 30 diciembre 2025]. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2025-11-09/meloni-sigue-pagando-a-libia-por-hacer-el-trabajo-sucio-contra-la-inmigracion.html

El Yaaqoubi, S. (2024). Maghreb Disunion: Morocco and Algeria's Divergent Strategies in Shaping Future Regional Geopolitics [en línea]. Wilson Center. [Consulta: 12 enero 2026]. Disponible en: https://www.wilsoncenter.org/article/maghreb-disunion-morocco-and-algerias-divergent-strategies-shaping-future-regional

Fabiani, R. (2021). In Transition: North Africa's Long Decoupling from Europe and the US [en línea]. *Jadaliyya*. [Consulta: 20 diciembre 2025]. Disponible en: https://www.jadaliyya.com/Details/42336/In-Transition-North-Africa's-Long-Decoupling-from-Europe-and-the-US

Fernández-Molina, I. (2019). *Global Power Shifts, Rational Choice and Role Conflict: Explaining the Trajectories of the Central Maghreb Countries' EU Policies since 2011* [en línea]. European Institute of the Mediterranean. [Consulta: 16 diciembre 2025]. Disponible en: https://www.euromesco.net/wp-content/uploads/2019/03/EuroMeSCo39_Global-Power-Shifts_Rational-Choice_Role-Conflict_Explaining-the-Trajectories-of-Central-Maghreb-Countries-EU-Policies.pdf

—. (2025). Autocratization, Sovereignism, and Illiberal Conflict Management: Morocco's Regional Progress under Trump 2.0 [en línea]. *IEMed Mediterranean Yearbook 2025*. Barcelona, IEMED, pp. 216-219. [Consulta: 2 enero 2026]. Disponible en: https://www.iemed.org/publication/autocratization-sovereignism-and-illiberal-conflict-management-moroccos-regional-progress-under-trump-2-0/

Fernández-Molina, I. y Hernando de Larramendi, M. (2020). Migration diplomacy in a de facto destination country: Morocco's new intermestic migration policy and international socialization by/with the EU. *Mediterranean Politics*. 27(2), pp. 212-235. DOI: https://doi.org/10.1080/13629395.2020.1758449

—. (2021). *Foreign policy in North Africa: Navigating global, regional and domestic transformations*. Londres, Routledge.

—. (2022). Los contornos cambiantes del Magreb y su posición en el sistema internacional. En: Azaola *et al*. (eds). *Cambio, crisis y movilizaciones en el Mediterráneo occidental*. Granada, Editorial Comares, pp. 1-22.

Fernández-Molina, I., Hernando de Larramendi, M. y Ojeda, R. (2023). The Western Sahara Conflict as the Chicken and Egg of the "Non Maghreb". En: Liga, A. (ed.). *The cost of "Non-Maghreb". Unpacking the political and economic costs of disunion and divisions*. Milan, ISPI, pp. 51-177.

Fakir, I. (2025a). Sovereignity first: Reshaping international cooperation in North Africa [en línea]. Middle East Institute. [Consulta: 26 diciembre 2025]. Disponible en: https://mei.edu/publication/sovereignty-first-reshaping-international-cooperation-north-africa/

Fakir, I. (2025b). North Africa's experiment in tactical diplomacy [en línea]. Middle East Institute. [Consulta: 26 diciembre 2025]. Disponible en: https://mei.edu/publication/north-africas-experiment-tactical-diplomacy/

Ghanem, D. (2025). North Africa Inc.: In the Grip of Regional Reshaping [en línea]. *IEMed Mediterranean Yearbook 2025*. Barcelona, IEMED, pp. 163-169. [Consulta: 20 diciembre 2025]. Disponible en: https://www.iemed.org/wp-content/uploads/2025/06/North_Africa_Regional_Reshaping_Ghanem_IEMedYearbook2025-1.pdf

Hernando de Larramendi, M. (2019). Doomed regionalism in a redrawn Maghreb? The changing shape of the rivalry between Algeria and Morocco in the post-2011 era. *The Journal of North African Studies*. 24(3), pp. 506-531. DOI: https://doi.org/10.1080/13629387.2018.1454657

Hernando de Larramendi, M. y Azaola, B. (2024). North Africa and the European Union: Between Economic (Inter) Dependence and Diversification of Alliances [en línea]. *IEMed Mediterranean Yearbook 2024*. Barcelona, IEMED, pp. 33-39.

[Consulta: 10 enero 2026]. Disponible en: https://www.iemed.org/wp-content/uploads/2024/07/North -Africa-EU-Dependence-Diversification-Hernando-de-Larramendi-Azaola_IEMedYearbook2024.pdf

Hernando de Larramendi, M. y Thieux, L. (2022). La rivalidad Argelia-Marruecos en un escenario en transformación [en línea]. *Afkar/ideas*. N.º 67. [Consulta: 10 enero 2026]. Disponible en: https://www.politicaexterior.com/wp-content/uploads/2022/11/07-67-Larramendi.pdf

—. (2025). La rivalidad entre Argelia y Marruecos y su relación con la UE [en línea]. *Afkar/ideas*. N.º 76. [Consulta: 10 enero 2026]. Disponible en: https://www.politicaexterior.com/articulo/la-rivalidad-entre-marruecos-y-argelia-y-su-relacion-con-la-ue/

Horner, W. (2023). North African Countries Snap Up Russian Oil Products Shunned by West [en línea]. *The Wall Street Journal*. [Consulta: 5 enero 2026]. Disponible en: https://www.wsj.com/articles/north-african-countries-snap-up-russian-oil-products-shunned-by-west-f63aa287

International Crisis Group. (2025). A Window for Diplomacy in Western Sahara [en línea]. *Crisis Group Middle East and North Africa Briefing*. International Crisis Group. N.º 96. [Consulta: 7 enero 2026]. Disponible en: https://www.crisisgroup.org/sites/default/files/2025-11/b096-western-sahara-window-for-diplomacy%20%281%29.pdf

Kessous, M. (2025). L'émigration des jeunes, reflet du malaise algérien [en línea]. *Le Monde.* [Consulta: 5 enero 2026]. Disponible en: https://www.lemonde.fr/idees/article/2025/11/27/l-emigration-des-jeunes-reflet-du-malaise-algerien_6655074_3232.html

Lacher, W. y Werenfels, I. (2025). Mauritania's Balancing Act amid Intensifying Algerian-Moroccan Rivalry [en línea]. SWP. [Consulta: 13 enero 2026]. Disponible en: https://www.swp-berlin.org/publikation/mauritanias-balancing-act-amid-intensifying-algerian-moroccan-rivalry

Liga, A. (ed.) (2023). The cost of "Non-Maghreb". Unpacking the political and economic costs of disunion and divisions. Milán, ISPI.

Lynch, J. (2025). Los recortes en ayuda dejan a la sociedad civil a la deriva en plena tempestad [en línea]. *Afkar/ideas*. N.º 76, pp. 28-32. [Consulta: 30 diciembre 2025]. Disponible en:

https://www.iemed.org/publication/los-recortes-en-ayuda-dejan-a-la-sociedad-civil-a-la-deriva-en-plena-tempestad/?lang=es

Meddeb, H. (2025). Economic Statecraft as Geopolitical Strategy: New Dimensions of Moroccan-Algerian Rivalry [en línea]. Carnegie Endowment for International Peace. [Consulta: 2 enero 2026]. Disponible en: https://dialogueinitiatives.org/economic-statecraft-new-dimensions-of-moroccan-algerian-rivalry/

Mohsen-Finan, K. (2025). Au Sahara occidental, la «pax americana» consacre la victoire du Maroc [en línea]. *Orient XXI*. [Consulta: 10 enero 2026]. Disponible en: https://orientxxi.info/au-sahara-occidental-la-pax-americana-consacre-la-victoire-du-maroc,8640?brid=r_q1tfgAFCLssOliendckA

Roggero, C. (2025). El Pacto por el Mediterráneo: un intento a la baja de reactivar el partenariado [en línea]. *Afkar/ideas*. N.º 76, pp. 14-17. [Consulta: 30 diciembre 2025]. Disponible en: https://www.iemed.org/publication/el-pacto-por-el-mediterraneo-un-intento-a-la-baja-de-reactivar-el-partenariado/?lang=es

Soler, E. (2023). Gestionar la división: la Unión Europea y los conflictos. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*. N.º 135, pp. 193-217. DOI: doi.org/10.24241/rcai.2023.135.3.193

Tani, S. y Saleh, H. (2025). The illicit oil trade that is keeping Libya divided [en línea]. *Financial Times*. [Consulta: 12 enero 2025]. Disponible en: https://www.ft.com/content/aabcfb72-a606-498d-a35d-c6e667cd19f3

Zoubir, Y. (2025). Will the Maghreb States Have to Pick Between the U.S. and China? [en línea]. *Afkār*. [Consulta: 12 enero 2026]. Disponible en: https://mecouncil.org/blog_posts/will-the-maghreb-states-have-to-pick-between-the-u-s-and-china/

Capítulo séptimo

«América Latina ante un cruce de caminos»[1]

Guillermo Fernández de Soto

Andrés Rugeles

Resumen

La región se encuentra inmersa en un mundo complejo caracterizado por la fragilidad, polarización y fragmentación, bajo la geopolítica de la incertidumbre y la competencia estratégica entre las grandes potencias. Es en este escenario que América Latina tiene que profundizar su integración y su inserción internacional como retos sistémicos de la mayor importancia. Ello exige adoptar decisiones que permitan la construcción de una vía latinoamericana («Latin American Way») para tener las mejores relaciones, de forma simultánea, con los principales actores como Estados Unidos, China, la Unión Europea (UE) e India, así

[1] Este documento se basa en las reflexiones realizadas en el proyecto «América Latina en el mundo» que fue desarrollado en la Universidad de Oxford y la London School of Economics (LSE). A partir de esa iniciativa, se han publicado una serie de columnas de opinión en prensa y artículos en revistas especializadas, así como los siguientes tres libros en serie: Rugeles, A. (2024), *América Latina: la visión de sus líderes*; Fernández de Soto, G. y Rugeles, A. (2024), *América Latina en el mundo: 21 ideas para la reflexión y acción* y Fernández de Soto, G. y Rugeles, A. (2026), *Colombia Global: una política exterior para la seguridad y el desarrollo*

como lograr una participación activa y una mayor incidencia en los foros multilaterales y mecanismos internacionales más relevantes. América Latina tiene todo el potencial para constituirse en una región solución en la economía del siglo XXI.

Palabras clave

América Latina, Geopolítica, Integración, Inserción internacional, Competencia estratégica, Multilateralismo.

«Latin America at a crossroads»

Abstract

The region finds itself immersed in a complex world characterized by fragility, polarization, and fragmentation, under the geopolitics of uncertainty and strategic competition between the major powers. It is in this scenario that Latin America must deepen its integration and international insertion as systemic challenges of the utmost importance. This requires decisions that will enable the construction of a Latin American Way to simultaneously maintain the best possible relations with key players such as the United States, China, the European Union (EU), and India, as well as to achieve active participation and greater influence in the most relevant multilateral forums and international mechanisms. Latin America has all the potential to become a solution region in the economy of the 21st century.

Key words

Latin America, Geopolitics, Integration, International insertion, Strategic competition, Multilateralism.

Introducción

América Latina se encuentra ante un cruce de caminos no solo en el plano regional e internacional, sino también en el nacional. La manera cómo los enfrente definirá —en gran medida— su prosperidad y futuro en las próximas décadas.

El entorno global está caracterizado por la fragilidad, polarización y fragmentación, bajo la competencia estratégica entre Estados Unidos y China, seguida por países revisionistas como Irán y Rusia. Esta rivalidad podría conducir al mundo a un escenario de cooperación reducida y de guerra comercial y tecnológica con consecuencias aún por descifrar.

La «geopolítica de la incertidumbre» ha regresado con un inusitado ímpetu, especialmente con el arribo de la segunda administración del presidente Trump a Washington en enero de 2025 y su interés en recuperar liderazgo y poder. Por su parte, América Latina navega en medio de la reinterpretación y reactivación de la Doctrina Monroe y los debates hemisféricos sobre migración, narcotráfico, comercio y recursos minerales y energéticos.

En este marco, el presente documento estudia los retos geopolíticos de la inserción internacional de América Latina. Lo hace a partir del análisis del contexto global y los riesgos con el fin de analizar los retos de la integración regional y la construcción de una vía latinoamericana sobre valores y principios. Esta aproximación permitirá relacionarnos de forma constructiva con los principales actores del orden global, como Estados Unidos, China, la Unión Europea y la India. Su enfoque es analítico y propositivo de cara al 2050.

1 Riesgos políticos mundiales

El 2026 se podría definir en tres palabras: reajuste, adaptación y conflicto. Para International Crisis Group, el «mundo parece abocado a un cambio de paradigma. La cuestión es si ocurrirá en las mesas de negociación o en los campos de batalla».

Esta conversión de paradigma representa un cambio de época, que es un punto de inflexión y se refleja en los retos políticos emergentes. Se ha entrado en una nueva fase histórica que determinará las relaciones exteriores, sino también las formas de gobernar al interior de los países, de socializar y producir.

De acuerdo con el más reciente informe del Grupo Eurasia, se tienen previsto a lo largo del año una serie de riesgos que se desarrollarían, entre los cuales se destacan:

a) El funcionamiento de las tecnologías de la economía del siglo XXI se sustenta en electrones, como lo son los vehículos eléctricos, los drones, los robots, las redes inteligentes, el almacenamiento en baterías y la inteligencia artificial. Los fundamentos de esta nueva economía del siglo XXI generarán desplazamiento de naciones y relaciones de dependencia.
b) La adopción, por parte de empresas, de inteligencia artificial, de modelos de negocio extractivos que podrían amenazar la estabilidad social y política de países.
c) La trampa de la deflación de China y sus políticas de fomento a las exportaciones a los mercados mundiales con productos baratos suponen un enorme reto.
d) La amenaza a Europa como consecuencia de la guerra de Rusia contra Ucrania y sus efectos sobre la seguridad continental y la OTAN, así como del vacío dejado por la retirada de Estados Unidos son motivo de preocupación.
e) El acceso al agua se constituye en una fuente de profundas y peligrosas rivalidades y conflictos en el mundo.

Debe subrayarse que la competencia económica y comercial entre las grandes potencias se ha trasladado al terreno de la tecnología, biotecnología y la IA. Se espera que esta rivalidad se incremente y agudice con el tiempo. El país o el bloque que logre una ventaja significativa en estas esferas asumirá el liderazgo en la nueva geopolítica mundial. Esta es la dimensión de este reto y lo que está en juego.

Por esta razón, Estados Unidos y sus aliados han impuesto toda una serie de restricciones a las exportaciones hacia China y de controles a las inversiones, con el fin de limitarle al gigante asiático la posibilidad de adquirir diferentes equipos y *software* que son críticos para la fabricación de semiconductores. Por su parte, Beijing ha respondido con la imposición de restricciones a la exportación de minerales clave para la fabricación de semiconductores y baterías de litio.

El proteccionismo tecnológico también está presente en otros países del sur global, pero con la lógica de promover inversiones y proteger sus productores locales. Estos países tendrán que escoger en el futuro si pertenecerán a la órbita (nube) estadounidense

o china, lo cual sería lo más parecido a un escenario de «guerra fría tecnológica».

A pesar de todas las restricciones impuestas y los embargos a las exportaciones de microprocesadores, China sigue avanzando en su carrera. Sorprendió al mundo con el lanzamiento de DeepSeek (rival de ChatGPT). Esta aplicación china se ha constituido en un factor disruptivo que acaba con el dominio de Silicon Valley y abre el mercado a nuevos actores. Entre sus características están su uso gratuito y código abierto, lo que contribuye a la proliferación de nuevos desarrolladores y genera un impacto positivo para la productividad.

2 El reto de la integración regional

¿Es posible pensar en una integración ambiciosa en la esfera latinoamericana en tiempos de tensión geopolítica en los que las naciones y los bloques regionales refuerzan sus muros hacia el exterior? La respuesta es sí: de hecho, la región puede aprovechar este escenario, pudiendo incluso plantear un nuevo paradigma en este sentido.

Los equilibrios de poder están cambiando y se incrementan los niveles de turbulencia por cuenta de rivalidades con naciones emergentes provenientes del sur global. Así, en los círculos académicos y de economía política se analiza una «nueva globalización» o una suerte de «desglobalización» profundizada por las consecuencias de la aceleración de la Cuarta Revolución Industrial.

En efecto, Raghuram G. Rajan, exgobernador del Banco de la Reserva de India ha resaltado cómo la relación entre las exportaciones mundiales de bienes y servicios y el PIB mundial alcanzó su punto máximo en 2008 y ha tenido desde entonces una tendencia a la baja. Asimismo, las dos economías más grandes del mundo se han vuelto cada vez más hostiles, tratando de reducir su dependencia entre sí por bienes y servicios. Desde la crisis financiera mundial de principios de este siglo, se han promulgado cinco veces más medidas proteccionistas en todo el mundo que liberalizadoras.

De manera concomitante, se observan las oportunidades que se generarían con la reestructuración de las cadenas globales de suministro y la migración hacia economías cada vez más verdes.

Las actividades de relocalización de operaciones podrían generarle a la región la suma de USD 78 000 millones de dólares adicionales al año en exportaciones de bienes y servicios, en sectores como industria automotriz, textiles, farmacéutica y energías renovables. México y Brasil serían los ganadores (Banco Interamericano de Desarrollo).

2.1 Enfoque multidimensional

América Latina tiene una enorme tarea por cumplir para avanzar en la integración y redoblar su apuesta, bajo un enfoque multidimensional y los principios de «geometría variable» y «regionalismo interdependiente». Un espacio regional altamente integrado permitiría reducir la exposición a los cambios en las políticas comerciales y productivas de los principales socios extra regionales.

El valor de estos instrumentos fue entendido décadas atrás por Europa y los países de Asia del Este. Lograron avanzar de manera decidida. El comercio intrarregional en Europa representa el 65 % del comercio total, en Asia del Este está alrededor del 50 %, mientras que el intra-América Latina alcanza solo el 17 %. Igualmente, los asiáticos lograron desarrollar —a diferencia de nuestra región— cadenas de valor ágiles y con enorme valor agregado, resilientes y con capacidad de detección de los riesgos externos, en sectores como bienes de consumo, equipos de salud, tecnología agrícola, servicios de fabricación electrónica, entre otros.

América Latina no ha logrado afianzar su integración a lo largo de décadas, lo cual es motivo de frustración. La profundización del proceso debe enfrentar enormes desafíos, tales como: 1) la politización y las burocracias; 2) la fragmentación de la región y la falta de cohesión interna; 3) las sensibilidades frente al libre comercio y las ataduras ideológicas del pasado; 4) la falta de flexibilidad de los esquemas institucionales y de convergencia entre los mismos; 5) la pérdida de terreno en los flujos mundiales de comercio e inversión, la reducción actual de los niveles de integración y el debilitamiento deliberado de esquemas exitosos, tales como la Alianza del Pacífico.

2.2 Un imperativo político y una agenda integral

En respuesta, la integración exige concebirse no como una opción, sino como un imperativo político. Es una aspiración que tiene un

sentido estratégico y una agenda integral. Debe estar al margen de las discusiones entre izquierda y derecha. Igualmente, requiere unirnos en torno a una visión conjunta en temas centrales y sobre «mínimos comunes».

Este proyecto tiene como ejes centrales la transformación productiva, las cadenas de valor y comercio, la infraestructura y logística, la formación de capital humano, una inversión extranjera de calidad, entre otros.

La región está llamada a redoblar la apuesta por una integración renovada y ratificar el valor de la democracia, la cooperación y el multilateralismo. Solo así se tendrá una voz activa y conjunta en los principales foros y temas de la agenda internacional que aseguren un espacio relevante. Los ciudadanos latinoamericanos así lo desean. Más de un 70 % apoya la integración e inserción internacional.

Con el fin de impulsar una mayor integración de América Latina, se deben tomar en consideración los siguientes elementos —sobre la base del respeto a la institucionalidad y unas reglas estables y comunes de juego— para el desarrollo de una agenda integral.

a) Transformación productiva: se requiere potenciar la transformación productiva, con el objeto de incorporar mayor valor agregado y tecnología en los productos, bajo los principios de sostenibilidad ambiental y economía circular. Los esfuerzos se deben dirigir a aumentar la productividad y competitividad. La ruta es la transición desde un modelo de ventajas comparativas a uno de ventajas competitivas, que contribuya a romper las barreras de la «trampa de los países de ingreso medio».
b) Cadenas de producción global y comercio: tres elementos —posición geográfica, fuerza de trabajo y respeto a los derechos de propiedad intelectual— le otorgan a la región una enorme oportunidad en su inserción en el mundo.
   Es vital una mayor especialización, desarrollar nuevos sectores e incorporar mayor valor en los encadenamientos para que las empresas —especialmente las pequeñas y medianas— tengan un efecto multiplicador sobre el empleo y bienestar. Asimismo, las empresas multilatinas son esenciales para jugar en las grandes ligas.
c) Impulso a la infraestructura y logística: se constituyen en uno de los principales cuellos de botella y déficits para una integración profunda. La inversión pública en este rubro en

la región es solo del 3,5 % vs. 7 % en Asia meridional o 18 % en China.

Existe consenso sobre la necesidad de duplicar y mejorar la calidad de las inversiones en transporte, energía, comunicaciones y digitalización, las cuales deben ser superiores al 6 % del PIB al año. Los países del Sudeste Asiático le asignan un 7,9 % de su PIB. Este esfuerzo debe ser realizado de manera conjunta entre los sectores público y privado, con el apoyo de la banca multilateral e instituciones bilaterales, mercados de capital, fondos, entre otros.

d) Formación de capital humano a todo nivel: nuestras sociedades deben elevar el nivel y la calidad de la educación. Se requiere fortalecer los sistemas educativos y adaptar el capital humano a las necesidades actuales y de la revolución digital del siglo XXI.

   Se debe ir más allá del marco educativo tradicional de universidades y escuelas técnicas. Esto implica implementar esquemas innovadores de especialización y capacitación continua, lo cual permitiría responder a las profundas transformaciones que se están produciendo en los procesos productivos, logísticos y de distribución.

e) Financiamiento: América Latina requiere mayores niveles de ahorro e inversión —tal como lo han hecho los países asiáticos— y la construcción de sistemas estables y profundos que son vitales para brindar financiamiento y diversificar riesgo. Igualmente, las multilaterales son clave, no solo por los recursos de mediano y largo plazo que pueden proporcionar a la región en condiciones favorables, sino por el papel catalizador que desempeñan y el conocimiento que generan.

   Instituciones como CAF, BID y BM están llamadas a asumir este reto de una forma integral y dinámica.

La ventana de oportunidad que tiene la región no puede ser desperdiciada nuevamente. Por ello, Gobierno, sector privado y sociedad civil están llamados a trabajar de forma estrecha y coordinada para estar a la altura de los desafíos de nuestro tiempo, pensar en el bien colectivo y generar amplios consensos para la construcción de estrategias de largo plazo.

Se necesita audacia, pragmatismo y visión. Las oportunidades están ahí. Negarse a aprovecharlas sería abiertamente desacertado y supondría negarles a los latinoamericanos la posibilidad de vivir mejor a partir de una integración que llama y a la que vale la pena darle una oportunidad de expandirse.

3 El reto de construir una vía latinoamericana de inserción en el mundo

En los próximos años y décadas, las dimensiones militares, económica y de desarrollo —que incluye elementos transversales como la tecnología, el medio ambiente y la energía— se verán condicionados por los movimientos en la nueva geopolítica y geoeconomía, así como por la crisis global alimentaria, de combustible y financiera; el cambio climático y el agua, y el uso de la inteligencia artificial en diversas esferas de la vida.

Es un hecho que el eje de poder se está moviendo de Occidente a Asia: para 2060, este continente albergará más del 55 % del PIB mundial y concentrará cerca del 53 % de la población, con sólidas clases medias y un avanzado proceso de urbanización (seis de las diez más grandes del mundo).

La interacción de todos estos elementos es, al menos de forma parcial, causa y efecto de una reconfiguración en el sistema internacional —en su funcionamiento, sus actores principales y las dinámicas de poder que tienen lugar—. El excanciller español Josep Piqué describió el proceso como una recomposición de fuerzas a nivel global desde la perspectiva de actores estatales y no estatales, así como de rivalidad por el poder o la influencia sobre determinados territorios y sus poblaciones. En la práctica, un escenario menos occidental en su centro de gravedad como consecuencia del fortalecimiento de actores como China. Lo denominó un mundo de «síntesis posoccidental», en donde se daría una convivencia entre las potencias (en declive y en surgimiento) y de convergencia de valores, ideas y creencias.

Nos enfrentamos a diferentes visiones en torno a cómo organizar la sociedad y construir un orden de las relaciones internacionales. G. John Ikenberry, profesor en la Universidad de Princeton, describe cómo el ascenso de nuevos actores conlleva nuevas coaliciones, arreglos institucionales y formas de cooperación multilateral. Estas dinámicas, agrega, podrían también fortalecer los espacios regionales de gobernanza. En cualquier caso, en ausencia de mejores alternativas, la organización multilateral del sistema global mantiene su relevancia.

Es en ese mundo complejo en el que América Latina debe insertarse de forma inteligente. Y debe hacerlo al tiempo que crece y trabaja por la superación de las trampas en materia de pobreza y desigualdad, consolidación de un nuevo modelo productivo, cambio

climático y fortalecimiento de sus instituciones democráticas ante los desafíos del narcotráfico y del crimen organizado trasnacional.

La región tiene el imperativo de aprovechar su enorme potencial. En efecto, no se puede hablar de cambio climático sin América Latina. Somos el pulmón del mundo y parte de la solución. La Amazonía absorbe una cuarta parte del CO_2 del planeta. Nuestra matriz eléctrica es una de las más limpias con un 61 % de fuentes renovables. En minerales, ostentamos el 60 % de las reservas de litio del mundo, el 50 % de cobre y el 39 % de la plata, como elementos críticos para la transición energética. En alimentos, somos el granero del mundo al ser la mayor región exportadora. Adicionalmente, es la región más dinámica después de la India en capital de riesgo y unicornios.

La inserción de la región en el mundo, a la par de la integración entre sus países, es un reto sistémico de la mayor importancia —tal vez, uno de los mayores de nuestra historia común—, pues de este dependen el éxito y la proyección en el tiempo de los avances que se alcancen a nivel intrarregional.

La construcción de una vía latinoamericana de inserción internacional («Latin American Way») constituye un desafío y una oportunidad para tener las mejores relaciones, de forma simultánea, con los principales actores internacionales, así como una participación activa e incidente en los foros y mecanismos internacionales más relevantes.

Para alcanzar una visión integral, resulta especialmente relevante el principio rector del *respice omnia* (mirar al conjunto, mirar al universo)[2]. Este concepto se contrapone al *respice polum*, que implicaría mirar solo a un centro de poder —polo— y al *respice similia* (mirar a sus semejantes) que terminaría por limitarnos en la conversación global. América Latina está llamada, por ende, a estar presente en todas las plataformas posibles a nivel internacional. El único camino posible está en la cooperación, la solidaridad y el multilateralismo.

3.1 ¿Cómo lograrlo?

Son cinco los elementos que deben guiar la construcción de una política exterior latinoamericana en un escenario global en el que

[2] Término acuñado por Guillermo Fernández de Soto, excanciller y presidente del Consejo Colombiano de Relaciones Internacionales (CORI).

la autonomía e interdependencia estratégicas y la pluralidad son elementos cada vez más determinantes.

a) Defensa de los principios democráticos: la política internacional refleja la interacción de una serie de intereses cruzados que se sobreponen, complementan o retroalimentan unos a otros, pero es también un asunto de valores —si se quiere, el trabajo para materializar una visión del mundo—. En este sentido, defender los principios, instituciones y prácticas democráticas debe ser la punta de lanza y la base de toda acción.
b) Pragmatismo: el eje del equilibrio está en el pragmatismo derivado de una visión multidimensional y multilateral del sistema internacional —una agenda que privilegia la cooperación sobre la confrontación—. Balancear la relación con los principales actores globales sin renunciar a los intereses y los principios es posible. Asimismo, abordar temas claves como medio ambiente, derechos humanos, migraciones, desarrollo, comercio e inversiones, lucha contra el problema mundial de las drogas, tráfico de armas, entre otros.
c) Unidad de propósito: para que la vía latinoamericana sea posible, se requiere unidad de propósito. La construcción de agendas comunes que no impliquen la anulación de los legítimos propósitos e intereses de cada país es una base fundamental. Del diálogo y la coordinación depende alcanzar una adecuada representatividad. Esto, por supuesto, se cruza también con el avance de un paradigma: el sur global.
d) Respeto por las normas del derecho internacional: al igual que la defensa de los principios democráticos, el respeto a las normas y los principios del derecho internacional debe ser un principio indeclinable de este proceso. El apego a las reglas de juego —su protección y robustecimiento— ha caracterizado la política exterior latinoamericana, así como sus contribuciones e influencia en favor del desarrollo progresivo del derecho internacional. Es un elemento central que está en el ADN de la región, y no es momento de claudicar en ello.
e) Defensa y fortalecimiento de un multilateralismo renovado: este concepto es central y debe ser un marco que reúna todas las acciones. El camino para abordar los retos presentes y futuros —un buen comienzo para avanzar en la atención de los crecientes puntos de tensión en el panorama internacional— reside en un multilateralismo renovado. Como si de una gran sombrilla se tratase, un multilateralismo reforzado

tendrá la capacidad de acoger las diversas dinámicas generadas en los ejes de la gobernanza global, en los cuatro puntos cardinales.

4 La región frente a los grandes actores a nivel mundial

En su libro *La nueva soledad de América Latina*, el expresidente Ricardo Lagos, el excanciller Jorge Castañeda y el intelectual Héctor Aguilar Amín lanzan una clara advertencia que es cada vez más pertinente: nuestra región puede estar entrando en un nuevo periodo de aislamiento.

La posibilidad de una nueva soledad de América Latina pone en riesgo los avances alcanzados y amenaza con marginarnos de una dinámica que, a todas luces, requiere involucramiento activo y agendas en común.

Somos parte de un planeta en transición. Los tiempos actuales demandan acción a partir de dos elementos: entendimiento del presente y visión de futuro. Comprender los cambios en el orden internacional desde una perspectiva realista y constructiva que privilegie la acción colectiva es la base para introducir arreglos institucionales duraderos. Los problemas mundiales requieren soluciones e instituciones globales.

Desde esa perspectiva, superando el cortoplacismo político y la polarización, América Latina puede comenzar a encontrar su vía en el mundo, una que impida un periodo de aislamiento y potencie su voz, vibrante, joven y llena de potencial. La región debe construir su propia vía de integración que le abra las puertas a una mayor prosperidad y bienestar. Debe establecer una relación constructiva y propositiva con los principales actores del orden global, como Estados Unidos, China, Unión Europea y la India, en el marco de un multilateralismo renovado. La llave está en nuestras manos, en las de nadie más.

4.1 América Latina, Estados Unidos y China: tenso tango entre tres

Los movimientos de las placas tectónicas de la política internacional están conduciendo a la configuración de un sistema de complejidad múltiple con velocidades y alcances diversos en sus dimensiones: política, militar, económica y de temas transversales. El reconocido profesor Amitav Acharya ha descrito este proceso como un «mundo múltiplex». Como si se proyectasen

de forma simultánea varias películas en distintas salas de cine, la gobernanza global y el orden reposan en manos de múltiples actores y se determina por elementos transversales, como el alcance geográfico, el liderazgo y los equilibrios de poder. Sus repercusiones a nivel local no se detienen y dejan en claro las grandes líneas por las que América Latina deberá manejarse hacia futuro en su relacionamiento externo.

Está claro que se está bajo un nuevo contexto, marcado no solo por el declive hegemónico de las potencias de la Guerra Fría, sino también por la necesidad de redefinir el rumbo de las relaciones en el continente, a partir de una agenda integral, constructiva y que beneficie a todas las partes. Algunos de sus elementos clave son los siguientes:

4.1.1 Declive hegemónico

La transición de Occidente a Asia Pacífico está conduciendo al globo a nueva etapa histórica. El rol hegemónico de Washington entra en el siglo XXI en un proceso de cambio, en el cual el poder global se comparte.

A pesar de sus tensiones políticas internas y desigualdades sociales, Estados Unidos continúa y continuará jugando un rol muy importante de liderazgo. Lo hará en términos económicos, políticos, militares e intelectuales.

El tema central no es el «descenso» de América o el interés en «Make America Great Again», sino la emergencia de otros actores. La bipolaridad entre Estados Unidos y China marcará la pauta en un mundo en transición. Los términos y el alcance del poder blando, y la credibilidad y capacidad para crear redes e influir estarán bajo escrutinio.

4.1.2 Competencia estratégica China-Estados Unidos

Esta tendencia se ha acentuado en los últimos años al iniciar Beijing una ofensiva hacia América Latina de forma cada vez más abierta, activa y contestataria.

El Dragón ha invitado abiertamente a países de la región a unirse a proyectos estratégicos para su proyección como la «Iniciativa de la Franja y Ruta», la «Iniciativa de Desarrollo Global», la «Iniciativa Global de Seguridad», la «Iniciativa Global de Civilización», y la más reciente «Iniciativa para la Gobernanza

Global». El énfasis económico y comercial ha primado para la obtención de recursos naturales y bienes primarios, apertura de nuevos mercados e inversiones en infraestructura, innovación, tecnologías y telecomunicaciones.

Su estrategia le ha permitido constituirse en el primer socio comercial de América del Sur y en el segundo socio de América Latina —después de los Estados Unidos—, inundar los mercados locales con bienes de consumo e intermedios, y desarrollar una importante influencia en materia de inversión extranjera directa en sectores estratégicos, tales como el eléctrico. Las cifras hablan por sí solas: el comercio bilateral total superó los US$ 450 000 millones en el 2025.

Por su parte, Estados Unidos ha mantenido con China una relación cuyas tensiones se incrementaron con la pandemia del COVID-19 y el ascenso del presidente Xi Jinping y su visión más ambiciosa alrededor de democracia iliberal, mayor control y represión, y un capitalismo de Estado. Competencia y rivalidad estarán en el orden del día, al igual que el desacoplamiento. Para algunos analistas como Wang Huiyao, presidente del Centro para la China y la Globalización en Beijing, este proceso se ha tornado irreversible y puede conducir al «rompimiento del sistema en dos partes».

La administración del presidente Trump ha mostrado interés en recuperar nuevamente el terreno perdido en América Latina. Para ello, ha forjado nuevas alianzas y ha encontrado socios como Argentina, El Salvador, Ecuador y Paraguay. La nación del norte se ha mantenido como el principal actor comercial de la región y ha consolidado su posición como el mayor inversionista, responsable de un 38 % del valor invertido en 2024.

4.1.3 Nueva dinámica de las relaciones hemisféricas

A finales de finales de 2025, Estados Unidos lanzó su nueva Estrategia de Seguridad Nacional que marca un punto de inflexión de enorme magnitud al cuestionar los supuestos que estructuraron la política exterior estadounidense desde el fin de la Guerra Fría. Este documento realiza una crítica sistemática al internacionalismo liberal y a la idea de hegemonía benevolente y redefine sus intereses nacionales. En particular, considera que las fronteras y las instituciones no solo protegen territorio, sino también la identidad y la soberanía cultural; le apuesta a la

reindustrialización y el uso estratégico de los aranceles, y considera que la presencia de actores extrarregionales constituye una amenaza directa a su seguridad.

De acuerdo con expertos, las acciones realizadas en Venezuela con motivo de la operación militar de extracción del narcodictador Nicolás Maduro, el pasado 3 de enero de 2026, se constituyen en la primera aplicación visible, concreta y sin mediaciones de la nueva doctrina de seguridad hemisférica. «Washington dejó de lado el gradualismo de sanciones, la retórica multilateral y los mecanismos de presión indirecta para actuar bajo una lógica de amenaza transnacional, donde narcotráfico, colapso estatal y alineamientos extrarregionales se combinan para justificar el uso directo de la fuerza».[3]

Washington ha priorizado los ejes de migración, drogas y seguridad, comercio y recursos energéticos. A esta ecuación, se le deben agregar elementos centrales para la región como la defesa de la democracia, la transición energética, el *nearshoring*, la transformación digital, entre otros. Este es un ejercicio de proyección de intereses nacionales, que debe dejar atrás las diferencias y tomar en consideración la heterogeneidad, las prioridades y la enorme complejidad política de América Latina.

Para la región, el peor escenario sería quedar circunscrita a una agenda interamericana desvertebrada que solo mire intereses de unos pocos y gire en torno a sanciones, muros y aranceles.

4.1.4 Agenda integral y pragmática

América Latina requiere, por lo tanto, hacer un esfuerzo mayor para estrechar el diálogo, la cooperación y el trabajo conjunto, bajo una agenda integral y pragmática que involucre tanto al sector público como privado. Es un ejercicio de reinvención que tome en consideración la heterogeneidad, las prioridades y la enorme complejidad política de América Latina.

Se trata de construir una agenda de trabajo que trascienda los tradicionales temas y obsesiones en problemas y brinde alternativas. Igualmente, deberá estar acompañada de nuevas herramientas que promuevan la cooperación sobre la confrontación.

[3] Véase: https://www.infobae.com/america/opinion/2026/01/05/la-nueva-doctrina-trump-y-el-retorno-de-la-seguridad-hemisferica-venezuela-como-anticipo-del-orden-que-viene/

El futuro del diálogo hemisférico debería centrarse en, al menos, cinco ejes prioritarios: 1) seguridad ciudadana, crimen organizado y migración irregular; 2) seguridad alimentaria, sistemas agrícolas resilientes y cadenas de suministro inclusivas; 3) seguridad energética, diversificación de fuentes y acceso fiable para los países de la región; 4) seguridad hídrica, destacando la importancia del agua como recurso esencial para el desarrollo sostenible; 5) comercio e inversiones estratégicas, encadenamientos productivos y un sector empresarial innovador.

La democracia, como pilar de nuestro relacionamiento, requiere un capítulo especial y enfoque dado el progresivo deterioro de algunos regímenes de la región y sus tendencias populistas y autoritarias.

En síntesis, la región tiene el desafío estratégico de balancear su relación con Estados Unidos y China. Estas no deben ser opciones excluyentes. Al contrario, son alternativas válidas y compatibles que pueden convivir simultáneamente y contribuir —cada una desde sus fortalezas y virtudes— al bienestar.

Se está frente a un tenso tango para tres: EE. UU., América Latina y China. Este es un baile que, desde sus orígenes a finales del siglo XIX en el Río de la Plata, se constituye en una respuesta y viva expresión de búsqueda de identidad y de libertad. Tiene —al igual que en política internacional— diversos pasos y movimientos, actores e instrumentos, ilusiones e incluso pasiones.

4.2 América Latina y la Unión Europea

La relación entre América Latina y la Unión Europea atraviesa una serie de desafíos por cuenta de diversos vectores que interactúan en tiempos y velocidades disímiles, generando presión para reconfigurar la relación birregional. Más que una opción, se trata de una necesidad.

Las actuales proyecciones del mundo hacia la mitad del presente siglo no dejan bien posicionadas a ninguna de las dos regiones y la irrelevancia es una amenaza latente.

La Unión Europea enfrenta hoy el reto de redefinir su rol de liderazgo en un contexto internacional en transformación. Esta década será decisiva para su proyecto y la reconstrucción de su rol geopolítico, en un ejercicio que combine capacidades militares y poder blando.

Las denominadas «cuatro guerras» en simultáneo (invasión de Rusia a Ucrania, ofensiva arancelaria de los Estados Unidos, tensiones con China y la situación de Gaza) están afectando a la Unión Europea, profundizando el imperativo de redefinir la relación trasatlántica, los nuevos socios y la cooperación, la autonomía estratégica, la política de seguridad externa y soberanía, la seguridad energética y la competitividad tecnológica.

En palabras del Enrico Letta, ex primer ministro de Italia, el proyecto europeo debe seleccionar entre la unidad o la irrelevancia.

> «Ahora es el momento de actuar. Ahora tenemos la "última oportunidad". Porque nunca como ahora la inercia significa decadencia. Y la inercia nos llevará simplemente a preguntarnos, como países europeos individuales, si queremos ser una colonia estadounidense o china. Somos y seremos europeos; españoles y europeos, italianos y europeos. Nunca seremos una colonia estadounidense o china».

Esta aproximación requiere liderazgo de sus miembros, así como acción colectiva para defender su proyecto comunitario, proteger sus fronteras, preservar la democracia y un orden basado en reglas. Europa debe asumir la responsabilidad de su propia seguridad y defensa, a través de la OTAN, y fortalecer sus relaciones con otros socios extrarregionales.

En este escenario, América Latina se perfila como un socio natural y estratégico para la Unión Europea, tanto en la defensa de los valores trasatlánticos —que son claves para hacer causa común en torno a un mundo más balanceado y menos polarizado— como en la promoción del comercio, las inversiones, la triple transición (verde, digital y energética, con énfasis en el desarrollo humano) y la cooperación internacional.

Sumadas, las dos regiones totalizan sesenta países; mil millones de habitantes; veinticinco millones de kilómetros cuadrados; el 25 % del PIB mundial; un comercio bilateral de 406 000 millones de dólares al año; e inversiones birregionales del orden de 1050 billones acumulados. A eso se agregan acuerdos comerciales en vigor con 27 de los 33 países de América Latina y el Caribe, y una tercera parte de los miembros de las Naciones Unidas.

Esto exige ir más allá del encuentro de los líderes de ambas regiones. Se requiere realizar el despliegue de una serie de tareas que ratifiquen el valor de la geometría variable en los instrumentos birregionales; el cabal entendimiento de la heterogeneidad y

complejidad política de nuestros países; el apoyo a una mayor convergencia entre los diferentes esquemas de integración, y un trabajo minucioso —casi de relojero— de análisis de las fuerzas y ventanas de oportunidad que se abren y cierran en un nuevo escenario internacional.

4.2.1 Una agenda compartida de trabajo para el siglo XXI

La actual coyuntura global le exige a la UE realizar constantemente un ejercicio de prospectiva y reinvención para alcanzar su objetivo de una autonomía estratégica, a través de una agenda política interna y externa en áreas prioritarias de acción.

En tal sentido, debe señalarse que Europa está encaminando sus esfuerzos en los próximos años, de acuerdo con los informes de prospectiva estratégica de la Comisión, en los siguientes frentes de acción con el ánimo de: 1) garantizar sistemas sostenibles y resilientes de seguridad alimentaria; 2) reducir su dependencia energética; 3) asegurar el suministro suficiente de energía descarbonizada y asequible como elementos centrales para la construcción de economías más verdes y digitales; 4) garantizar y diversificar el suministro de materias primas críticas; 5) desarrollar alianzas en materia de investigación y comercio para garantizar un suministro sostenible y diverso; 6) desarrollar y retener habilidades y talentos que coincidan con las ambiciones de la UE; 7) trabajar con socios globales para promover la paz, la seguridad y la prosperidad para todos; entre otros.

En cada uno de estos planos, América Latina tiene un rol importante que jugar y un capital que aportar. Es decir, la región posee justo lo que la UE necesita para enfrentar sus principales desafíos. Estos elementos, junto con conectividad y digitalización, infraestructura, recursos humanos calificados, democracia y derechos humanos y vigencia del multilateralismo, se constituyen en un ancla para esta nueva dimensión de las relaciones birregionales.

Esta aproximación contribuye no solo para que el diálogo se fortalezca en torno a una relación de región a región, sino también para construir un itinerario positivo y ambicioso que esté concentrado en los siguientes ejes:

a) Asociación estratégica moderna y sólida.
b) Estímulo al comercio y la inversión, a través de la iniciativa «Global Gateway» para una transición ecológica y digital justa.

c) Fomento de sociedades más sostenibles, justas e interconectadas.
d) Acción conjunta en pro de la justicia, la seguridad ciudadana y lucha contra la delincuencia organizada trasnacional.
e) Promoción de la paz y seguridad, democracia, estado de derecho, derechos humanos y ayuda humanitaria.
f) Creación de una asociación interpersonal dinámica para que los seres humanos ocupen un lugar central.

España como socio natural de América Latina y el Caribe está llamada a cumplir una actuación de liderazgo para la plena implementación de esta agenda, la modernización de acuerdos que impulsen flujo de comercio e inversiones hacia la región, el fortalecimiento de la cooperación para el desarrollo, la movilización del sector empresarial, y el impulso a las cadenas globales de suministro.

4.2.2 En la búsqueda de «acontecimientos específicos»

Ambas regiones requieren un salto cualitativo y cuantitativo en su relación multinivel. Deben poner en marcha un ejercicio realista y pragmático que permita pasar de las declaraciones políticas a los hechos concretos, en torno a iniciativas y proyectos que den vida y vuelo al proyecto de asociación estratégica. Se requiere incluir y priorizar nuevos ámbitos de interés como la seguridad y migración.

Las dos regiones deben acelerar sus esfuerzos en favor de la triple transición verde, digital y energética, con énfasis en el desarrollo humano, con hechos concretos, impactos medibles y beneficios tangibles para las poblaciones de ambos continentes. De manera especial, se requiere impulsar y reequilibrar las cadenas globales de valor estratégico.

A continuación, se indican algunas líneas de trabajo y cooperación que desde la perspectiva de América Latina son más que necesarias y que coinciden con el enfoque europeo de «valores compartidos» y «política pública primero»:

a) La *promoción y defensa de la democracia* exige programas conjuntos, pronunciamientos y posiciones firmes frente a los regímenes autoritarios de la región —tanto de izquierda como derecha— que tienen un expediente de violación de derechos humanos y libertades fundamentales.

b) América Latina y Europa deben redoblar sus esfuerzos en la *lucha contra la migración irregular y el crimen organizado trasnacional* (problema mundial de las drogas, el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras, el lavado de activos, la ciberseguridad, entre otros), a partir de la construcción de enfoques amplios, coordinados y bajo el principio de responsabilidad compartida. Los carteles de droga deben ser declarados organizaciones narcoterroristas.
c) Con base en el Global Gateway y la promesa de movilizar 45 000 millones de euros hasta 2027, es fundamental *avanzar en obras en infraestructuras y promover el crecimiento, el empleo, la cohesión social y desarrollo humano, en especial de jóvenes y mujeres*. Esta iniciativa, junto con la Alianza Digital, se constituyen en una oportunidad para mejorar la productividad y competitividad de la región, así como para brindar una alternativa a la «Ruta de la Seda» promovida por China.
d) Se debe avanzar hacia la ratificación y entrada en vigor del *Acuerdo Mercosur–UE*, más allá de su suscripción en enero de 2026 en Paraguay. Las diferencias internas en algunos países europeos, las presiones de sectores productivos y las visiones encontradas en materia medio ambiental ralentizaron la negociación que tardó veintiséis años. Este acuerdo crea la mayor zona de libre comercio del mundo, con más de setecientos veinte millones de clientes potenciales. Según estimaciones de la UE, se prevé que las exportaciones del bloque comunitario al Mercosur aumenten en un 39 %, mientras crezcan un 17 % a la inversa. La relación birregional debe pasar a una fase de acción que tome en consideración la nueva geopolítica y criterios como *strategic-shoring* y *energy-shoring*.
e) Se deben impulsar *proyectos estratégicos birregionales que fomenten cohesión y sinergias positivas* en áreas como ciudades sostenibles, protección de la biodiversidad y canje de deuda por acción climática, habilidades digitales, nuevas tecnologías e IA, educación superior, entre otros.
f) La *reforma de la arquitectura financiera internacional* es un área donde las dos regiones tienen el potencial de colaborar y contribuir al diseño de mecanismos de disponibilidad de recursos en momentos de crisis, diseñar mecanismos novedosos de reconversión de deuda asociados a la protección del medio ambiente, fortalecer la banca multilateral regional, y forjar un Nuevo Pacto de Financiación Mundial.

El éxito de esta agenda dependerá de la voluntad política, el pragmatismo y la madurez de los dirigentes de ambos lados del Atlántico y de la capacidad que ostente la Unión Europea de asumir el reto de liderazgo a nivel global —en beneficio de su autonomía y seguridad— y ser una alternativa complementaria a Estados Unidos y China.

América Latina no demanda un paternalismo de Europa ni subsidios ni fórmulas mágicas e imposiciones del viejo continente para solucionar los problemas estructurales. Busca, eso sí, una relación y un trato entre iguales para construir un camino conjunto y próspero.

4.3 América Latina y la India

La transición progresiva e irreversible de poder económico hacia Asia no es un fenómeno nuevo. Basta recordar cómo, entre los años 1000 y 1800, China e India se constituyeron en las grandes economías del planeta.

Nueva Delhi emerge como uno de los ganadores. Lo hace no solo en el campo económico al convertirse en una de las locomotoras del crecimiento junto con Beijing, sino también al alcanzar la población más grande del planeta con 1450 millones de habitantes y lograr un denotado liderazgo y protagonismo internacionales a través de iniciativas estratégicas como el G-20 y los BRICS+.

4.3.1 Una locomotora del crecimiento

Las proyecciones de la economía mundial para el 2026 indican un crecimiento de solo 3,1 % (FMI), afectadas principalmente por el posible aumento de los aranceles, una mayor incertidumbre y las tensiones geopolíticas. De acuerdo con esta institución financiera, una de las principales tareas será restablecer la confianza, la previsibilidad y la sostenibilidad.

La India crecerá por encima del 6,4 % este año, una de las más altas tasas de los 46 países de la región del Asia Pacífico. Es la quinta economía mundial desde 2022 y se estima que muy pronto —antes de 2030— sea la tercera economía, por encima de Japón y Alemania.

Ha logrado tomar ventaja de la reorganización de las cadenas de producción y suministro globales. Se ha convertido en una

potencia manufacturera y tecnológica. Comparativamente, su mano de obra tiene un alto nivel educativo y alberga bajos costos.

El desarrollo de la India es producto de la dirección estratégica que tomó el país, de la construcción de fundamentos sólidos macroeconómicos y de una serie de reformas estructurales que adoptó para simplificar los marcos regulatorios, eliminar trámites innecesarios, brindar mayores certidumbres y transparencia. Se focalizó en temas centrales como inversiones, infraestructura, digitalización, urbanización, desarrollo rural, comercio exterior, entre otros. Un claro ejemplo es su ambiciosa apuesta por triplicar las exportaciones. Su meta es alcanzar los dos billones de dólares en el 2030.

4.3.2 Liderazgo y protagonismo internacionales

La India ha iniciado una nueva narrativa como potencia emergente que busca y se merece su espacio propio en el mundo. Su política exterior está caracterizada por su pragmatismo y visión multipolar. La mejor forma de definirla es a través del concepto de «autonomía estratégica», el cual ofrece una tercera vía para aquellas naciones del sur global que no desean tener un alineamiento con las grandes potencias globales ni inmiscuirse en la pugna bipolar este-oeste. Su intención es ser bisagra entre potencias rivales y su objetivo es alcanzar una alineación mixta a través de plataformas multidimensionales.

El país sido crítico de China y Pakistán —dos grandes rivales con quienes tiene aún diferencias por solventar— en temas fronterizos, soberanía e integridad territorial. Incluso ha ido más allá al integrar la coalición estratégica en el Indo-Pacífico denominada «Quad», que está conformada por Australia, Japón y Estados Unidos, y adicionalmente ha forjado estrechos vínculos estratégicos de cooperación con Europa.

Su proyección es clara. Desea hacer un contrapeso a China en la región. Analistas como Tanvi Madan de Brookings Institution la definen como una relación que ha transitado de un «involucramiento competitivo» hacia una «coexistencia competitiva», por no llamarla «coexistencia armada».

A través del G-20 ha pretendido expresar el descontento de las naciones en desarrollo, así como sus preocupaciones en temas centrales como seguridad alimentaria, precios de energía, efectos del calentamiento global y tensiones geopolíticas. Tiene,

a su vez, una importante participación en los BRICS+ y en la Organización de Cooperación de Shanghái (SCO), al tiempo que en Naciones Unidas.

4.3.3 Relaciones con América Latina

La región —a pesar de la distancia geográfica— tiene el desafío de acercarse más a la India en un ejercicio estratégico de construcción y defensa del sur global, para promover el diálogo político, el intercambio comercial, las inversiones y la cooperación horizontal. Brasil, México, Colombia, Argentina y Perú son algunos de sus principales socios, pero el espectro debería abrirse a otras naciones de la región y también a otros sectores.

La magnitud del comercio birregional es superior a USD 40 000 millones al año, pero sigue sin aproximarse a su potencial a pesar de su complementariedad y crecimiento en la última década (145 %). Se concentra en pocos países y productos, principalmente primarios o basados en recursos naturales (exportaciones) y productos con valor agregado y de tecnología media-alta (importaciones). Este podría multiplicarse a cien mil millones de dólares en los próximos años, según estimaciones de R. Viswanathan, exjefe del departamento de América Latina del Ministerio de Relaciones Exteriores de la India.

En materia de Inversión Extranjera Directa (IED), existe un amplio espacio de mejora. Las cifras son modestas. Desde el 2001 al 2022, la región recibió solo el 6,7 % de las inversiones directas extranjeras totales de India. Es decir, USD 1800 millones sobre un total de USD 27 800 millones (Ministerio de Finanzas de India).

Estudios de CAF-Banco de desarrollo de América Latina y el Caribe le apuntan a la construcción de una plataforma multidimensional de integración en las relaciones Indo-Latinoamericanas para escalar, diversificar y sofisticar el comercio y la inversión, así como para promover la seguridad alimentaria y la agenda climática, la seguridad energética, las nuevas tecnologías, la salud, entre otros.

Para alcanzar este fin se deben implementar reformas para converger estratégicamente y crecer en cantidad y calidad. Se requerirá aumentar la cobertura de los acuerdos comerciales y de inversión, crear mecanismos que faciliten el comercio, realizar actividades de promoción, mejorar la logística, impulsar la

inversión en infraestructura y sectores críticos, profundizar la cooperación técnica y desarrollar redes de negocio, de acuerdo con estudios del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

En definitiva, se necesita una asociación birregional más fecunda para ser un importante polo de desarrollo.

5 Comentario final

América Latina tiene el imperativo de construir amplios consensos internos y salir adelante ante los inconmensurables retos de la geopolítica mundial.

Posee todo el potencial para constituirse en una región solución ante los retos de una economía global, verde y digital. Tiene un papel que desempeñar y un capital que aportar en recursos humanos, medio ambiente, materias primas, cambio climático, energías limpias y alimentos.

En un mundo en el que sus actores se cierran progresivamente en su propia coraza con medidas proteccionistas y unilaterales, en un ejercicio de desglobalización, el gran desafío para los países latinoamericanos es encontrar su propio camino de inserción internacional que le permita a la región, en general, lograr una voz y una presencia cada vez más activas.

El cruce de caminos de nuestro tiempo exige la unión y la integración, bajo el estricto apego y defensa de la democracia, el desarrollo y la justicia social como una triada virtuosa e indisoluble.

Capítulo octavo

El populismo como factor polemológico

Federico Aznar Fernández-Montesinos

Resumen

Las democracias incorporan un componente oligárquico que es resultado de su naturaleza perfectible. Y el populismo es una estrategia política que pretende dar respuesta a estas carencias y restituir el poder del pueblo.

La cuestión es que, a largo plazo, menoscaba la arquitectura jurídico-política de un país erosionando sus estructuras de contrapeso (como los medios de comunicación o la justicia en su labor de protección de los derechos fundamentales o las minorías) y sus procedimientos. Además, también es eficaz para hacerse con el poder, con lo que, en vez de un fin, se transforma en un instrumento, en un modelo estratégico. Y la democracia precisa de una lealtad a la que el populismo no se compromete.

La estrategia de comunicación es clave. No en vano, pretende dominar la agenda informativa y convertirla en la agenda social. Y para eso se sirve de la desinformación.

Estamos ante un factor polemológico por la crisis de modelo que propugna a nivel nacional, pero también por la incertidumbre que el nacionalpopulismo introduce en el escenario internacional y la

emulación que provoca. La difusión del modelo que propugna dificulta los acuerdos globales y tensiona las organizaciones regionales. A ello se debe añadir que resta fuerza al multilateralismo e impugna todo el orden mundial basado en reglas de inspiración occidental creado desde 1945.

Además, Occidente se debilita en lo que aparenta ser un choque en su seno entre regímenes liberales e iliberales.

Palabras clave

Trump, Desinformación, Narrativas, Comunicación, Posmodernidad.

Populism as a polemical factor

Abstract

Democracies incorporate an oligarchic component that results from the inconsistencies in their construction. Populism is a political strategy that claims to address these shortcomings and restore power to the people.

The problem is that, in the long run, it undermines the legal and political framework by eroding its checks and balances (such as the press and the judiciary) and its procedures. Furthermore, it is also effective in seizing power, thus transforming itself from an end into a tool, a strategic model. And democracy requires a loyalty to which populism does not commit.

Communication strategy is key. It aims to dominate the news agenda and transform it into the social agenda. And to achieve this, it uses disinformation.

We are facing a polemical factor due to the crisis of the model it advocates at the national level, but also because of the uncertainty that national populism introduces into the international arena and the emulation it provokes. The spread of the model he advocates hinders global agreements and strains regional organizations. Furthermore, the West is weakened by what appears to be an internal clash between liberal and illiberal regimes.

Key words

Trump, Disinformation, Narratives, Communication, Postmodernity.

«El mejor argumento contra la democracia es una conversación de cinco minutos con el votante medio».
Frase que se atribuye a Sir Winston Churchill

1 Democracia y sociedad posmoderna

La función política de la democracia va más allá de su carácter simbólico o su significado mágico. Consiste en generar un marco resistente que propicie la convergencia de fuerzas muy opuestas. La lealtad es un concepto clave para el funcionamiento del sistema. Esta se sustenta en la interiorización de sus valores, principios y procedimientos.

Se está ante un sistema de balances y contrapesos —pero también ante una actitud— que mantiene un equilibrio y que se materializan en las instituciones. Elementos claves son la justicia y los medios de comunicación que actúan a modo de contrapoderes. La justicia garantiza el correcto equilibrio entre las distintas partes del sistema y su afección a la ciudadanía. Y los medios de comunicación son un mecanismo estructural de contrapeso que posibilita una vigilancia relativamente independiente. Su pluralidad y diversidad sirven a la calidad democrática.

Las democracias liberales tienen la capacidad de reformarse a sí mismas por medios pacíficos, mientras que otros regímenes políticos difícilmente evolucionan y cambian sin conflictos.

Con todo, la democracia representativa incorpora un déficit de legitimidad pues se representan los intereses del pueblo sin que este sea consultado directamente. Es más, los defectos del sistema hacen que tenga hasta un componente oligárquico toda vez la dificultad de una igualdad real. Así, Alain de Benoist, sostenía que «las élites políticas y mediáticas sostienen el mismo discurso». Pero esta perfectibilidad no implica que solo la democracia directa sea legítima pues también incorpora sus propias problemáticas que también la hacen perfectible.

La posmodernidad, considerada como la edad actual de Occidente —y que es el marco social de la democracia— es un estado mental, una actitud de negación y hasta de rechazo de todo pensamiento anterior. El sufijo «pos-» implica su superación.

El crepúsculo de las ideologías —que marcó la llegada del nuevo siglo— trajo un nuevo antropocentrismo del que se dedujo a

su vez el cuestionamiento, ablandamiento y reformulación de muchas de las ideas imperantes. Es lo que Gianni Vattimo denomina «pensamiento débil».

La falta de ideologías supone la ausencia de atalayas con las que mirar al futuro. No hay futuro porque no hay una propuesta de tal. Esto concentra sobre el presente cualquier solución. El compromiso pierde entonces valor pues cada instante es un nuevo punto de partida y no se mira tampoco hacia un pasado que ni existe ni compromete.

Esta falta de horizontes es causa de un sentimiento de deriva. Lo efímero se vuelve norma. Se está en una época de confusión y conceptos débiles que, necesariamente, rechaza cualquier forma de sacralización. Es la «sociedad ligera» de Braudillard o «líquida,» de Bauman.

Es también el terreno del hombre *light*, del ciudadano conforme, sin valores ni pensamientos fijos, que vive en una realidad que se ha configurado a su medida. Por eso la sociedad del siglo XXI es conformista y acrítica. El ciudadano, a la postre, se declara conforme con todo mientras se le garantice su estatus y nivel de vida.

2 El populismo como un concepto entre la demagogia y la representación política

La palabra populismo aparece en la segunda mitad del siglo XIX como traducción directa del término *Naródnichestvo* que designaba un heterogéneo conjunto de movimientos políticos de la izquierda socialista rusa. Pero, como suele suceder, el término expresa una realidad muy anterior. En palabras de Ernesto Laclau, «el populismo es solo una forma de construir lo político».

Este término, que encaja perfectamente en la posmodernidad, ha evolucionado adquiriendo connotaciones peyorativas, aun dentro del espectro de opciones que ofrece una palabra muy polisémica y de gran ambigüedad conceptual. De hecho, se ha transformado en una etiqueta con la que descalificar a cualquier adversario político (Ahedo, 2023).

Desde esta perspectiva, es una expresión de degeneración, una corrupción de la voluntad general roussoniana, aunque se enuncie como su realización. Se está ante una propuesta sustancialmente antiliberal o iliberal.

Pero es que el populismo cuenta con una notable transversalidad o polivalencia. De hecho, es básicamente un concepto retórico, una metodología o estrategia y no una ideología. Por eso, como subraya Vallespín y enfatiza Areilza, es más fácil usarla como adjetivo que definirla como sustantivo.

Con todo, resulta particularmente adecuada para las posiciones extremas dada la gran fuerza comunicativa de que disponen por su aparente congruencia; esto hace que los matices pierdan relevancia. Su concreción es así un cajón de sastre. Pero la estrategia populista centrifuga inevitablemente a quien la emplea hacia los extremos como resultado de una necesidad de congruencia.

No obstante, merece referirse también como el Partido Conservador británico de David Cameron, para satisfacer su agenda política personal, convocó primero un referéndum sobre la permanencia de Escocia en el Reino Unido y propició luego el BREXIT; el resultado de esta contradicción en las agendas fue una tensión que benefició a otro partido declaradamente populista y extremo. Y el presidente Donald Trump pertenece a un partido tradicional como lo es el Republicano que también puede resentirse. De hecho, algunos autores apuntan a que ya ha mutado en un movimiento nacional-populista.

Con todo, el eje izquierda y derecha, clave de bóveda de la política desde el siglo XIX, parece estar agotado; ya que, con la crisis del Estado del Bienestar, el consenso en torno al Estado Social y Democrático de Derecho comienza a tambalearse y hasta se puede romper el contrato social que había regido Europa durante los últimos decenios.

En cualquier caso, la impronta plebiscitaria del populismo supone una apelación al pueblo que hace que se tenga por una expresión de democracia directa en la que llega a enmascararse. De hecho, al ofertar soluciones simples para atender problemas difíciles y complejos consigue politizar cualquier malestar social.

El populismo considera que la representación política, y con ello la democracia liberal, enajenan el poder del pueblo pues las instituciones contramayoritarias sirven *de facto* para bloquear las decisiones de la mayoría. Para el populismo solo hay un sujeto colectivo con voluntad y, en esta lógica, las instituciones de la democracia liberal (constituciones, derechos, parlamentos, los medios de comunicación o un sistema judicial independiente) son positivas si se subordinan al «poder popular»; pero negativas cuando limitan su soberanía (Gratius y Rivero, 2018).

El poder actúa entonces libre de frenos. El populismo, amparado en esa legitimación, no reconoce ningún tipo de limitación, organizativa, procedimental o de cualquier otro signo, incluso ideológica o del conocimiento. Se presenta como la única ideología válida y hasta posible. Por eso, es no solo iliberal, sino también antipluralista, antiélite y antiexpertizaje (Gratius y Rivero, 2018).

Busca su amparo en las circunstancias socioeconómicas del momento. Estas se hacen concurrir en enemigos, que es en lo que se transforman los eventuales rivales políticos a los que ya ni siquiera se pretende convencer. Confrontan a enemigos existenciales previamente manufacturados.

Se caracteriza por su capacidad de movilizar y conectar emocionalmente con las masas, apelando a sus prejuicios y aspiraciones. Para lograrlo simplifica el espacio público y buscan concentrar el poder en el ejecutivo, a menudo a expensas de las libertades, lo que puede llevar a la erosión de la legalidad y de las instituciones de control (Rivera y González, 2024). Solo existen líder y pueblo.

Esto supone una regresión psíquica e intelectual toda vez que implica la primacía de lo emocional sobre lo racional. El líder populista alimenta las pasiones del pueblo, sus ambiciones más inmediatas. Y las satisface, eso sí, mientras desatiende sus intereses reales. Y lo hace al margen de los procedimientos debidos utilizando una metodología dicotómica, de blancos y negros.

Para Laclau y Mouffe la hegemonía es la capacidad de un grupo social para articular los elementos de una sociedad y dotarlas de una dirección de avance común. Afirman que la capacidad hegemónica es de carácter contingente y depende tanto de las condiciones sociohistóricas como de las estrategias adoptadas. A resultas, hay más ejes que el económico con los que se puede organizar la hegemonía. Estos pueden instrumentarse, hasta sucesivamente, para avanzar (La Trivial, 2024).

Y eso es justo lo que ha hecho el presidente Trump. Ha sido capaz de agrupar diferentes nichos sociales dispersos y cuyas demandas va combinando sucesivamente. Estos van desde tecnócratas hasta colectivos obreros pasando por grupos de expatriados de diferentes nacionalidades y eso junto con el clásico votante WASP republicano. Todos estos se encuentran unidos por el nacional-populismo y la búsqueda del beneficio económico. Pero, lógicamente, no pocas veces plantean demandas incongruentes entre sí.

De esta manera, articulando tales colectivos, logra realizar una apelación al pueblo, pero, al mismo tiempo, puede llevar a este a obrar contra sí mismo, esto es, contra sus intereses profundos y reales. Y, como consecuencia, se deja, como pelos en la gatera, a las instituciones que sirven de contrapeso del poder, a cuya credibilidad daña traicionando las bases democráticas y faltando a la lealtad debida. Por eso, los populistas son tildados de «antisistemas».

Para los dos autores posmarxistas[1] citados, los rasgos principales del populismo son: la explicitación del antagonismo en el interior de la comunidad y la impugnación del orden en su conjunto. Esta impugnación se hace en términos del pueblo contra la élite, por más que puedan adoptarse otras formas.

La estrategia populista pasa por el tensionamiento extremo del sistema. Para eso recurre a la sobre simplificación de la realidad, a la división social, la demagogia y el autoritarismo. Y la clave de todo es la comunicación (La Trivial, 2024).

El populista sabe gestionar el resentimiento, pero no sabe aprovechar su eventual victoria porque ni sabe tratar la complejidad del siglo XXI ni, sobre todo, dispone realmente de una propuesta alternativa. Afirma representar al pueblo. Su representación es la de lo que estima o interpreta como sus deseos más íntimos y aun ocultos que, al explicitarse, pasan a conformar su agenda política. Esta se transforma en agenda mediática, en una comunicación directa entre líder y pueblo.

El populismo trae así de su mano al líder populista sirviendo a su construcción al dotarle de una misión salvífica. Y este, a su vez, hace populismo, esto es, politiza el malestar existente capitalizándolo al hacer una aproximación interesada a la situación político social. La usa como fuente de autoridad y con la pretensión de legitimar su autoritarismo.

A diferencia de otros partidos políticos, los populistas no están sometidos a ideologías, pues su objetivo principal es llegar al poder primero y mantenerse en él, después; por eso no propiamente es un movimiento político sino en una lógica política. El

[1] Marx, que había hecho a la lucha de clases motor de la Historia en sustitución de la razón hegueliana; sin embargo, consideran que se debe superar la idea misma de que la Historia este determinada considerando que el capitalismo es una estructura fallida lo que amplía su margen de actuación política.

líder populista[2] es una figura central en este esquema. Sin líderes populistas, los populismos no son efectivos y quedan relegados a los márgenes del sistema (Torre, 2022).

Pero, también es cierto, que, al calificar un cierto proceder como populista, se está deslegitimando una propuesta política. Y, al hacerlo, se pueden estar ignorando las preocupaciones reales del pueblo. Y más aún, si esta se aleja del pensamiento dominante o del defendido por las élites.

Consecuentemente, para autores como Laclau, el populismo es una lógica que produce identidades populares y que resulta absolutamente necesaria para dar fin a sistemas administrativos excluyentes y construir ordenes alternativos. La ruptura populista es, así vista, precisamente la alternativa a la pospolítica, a la negación de lo político por la administración (Torre, 2022), esto es, a la sustitución de la política por la gestión administrativa.

3 Pospolítica, populismo y comunicación

Con el fin de la Guerra Fría, la democracia representativa entró en crisis. Esta es, en parte, resultado de un proceso de adopción de consensos que ha reducido el espectro del espacio político al entregar lo consensuado a lo técnico. Está en relación con el crepúsculo de las ideologías.

Visto de este modo, el populismo no es una causa de tal crisis de legitimidad sino su resultado. La democracia, paradójicamente, se transforma, entonces, en un evento de disenso. Esto es debido a que no se opone a una concreta resolución, sino que lo hace al régimen técnico que propicia su adopción toda vez que este se ha hurtado a la política mediante su banalización administrativa (Torre, 2022).

Esta despolitización de la política es la que Žižek, en 1999, denominaba pospolitica. Con ello, la política ha dejado atrás las viejas luchas ideológicas para encubrir lo que ha pasado a ser un régimen técnico de administración. Mediante tal estrategia se logra desplazar la atención de la ciudadanía de cuestiones estructurales

[2] Para abordar la proliferación de líderes populistas puede ser interesante el trabajo de Gideon Rachman, *La era de los líderes autoritarios* (edición española en Crítica, traducción de Efrén del Valle). Una de las claves de nuestro tiempo es la difusión del arquetipo de «hombres fuertes» tanto en democracias como autocracias.

—que, como la economía especialmente, han quedado tecnificadas— y que son sustituidas por otras identitario-culturales.

El resultado natural es también una sociedad despolitizada en tanto que solo interesada por el reconocimiento de las identidades (género, ecología, etnia, minorías culturales, sexualidad…) y por la tolerancia con la diferencia. Sin menospreciar estas cuestiones en las que reconoce que se han producido avances, la propuesta de Žižek, como buen neomarxista que es, se basa en repolitizar la economía, esto es, en volver a centrar en ella los debates.

Por su parte, Christian Salmon, en 2007, se refería a la pospolítica como la política de la posverdad. Esta trata de crear o modelar la opinión pública actuando más sobre las emociones y las creencias personales que sobre hechos objetivos. Para ello, utiliza preferentemente los sentimientos que Moïsi identificara en su relación con la confianza: miedo (ausencia de confianza), esperanza (la expresión de la confianza) y humillación (la confianza herida), y con ellas articula el discurso. Y los manipula con objetivos no explícitos.

La desinformación se convierte así en la savia de esta concepción despolitizada de la política. Esta se sirve de las redes sociales, de una población con acceso a la información, pero con tiempo limitado para su análisis y aun sin la formación precisa.

Y también ha cambiado su origen. Así, el término *agitprop,* agitación y propaganda, era una estrategia política de la Revolución Rusa. Surgió como un movimiento creado por artistas para influir en la opinión pública en una doble vertiente: de un modo pasivo, sobre las conciencias con la propaganda, y de un modo activo, mediante la agitación (Lenoir-Grand, 2017).

Si pensadores como Chomsky o Derrida eran por tradición definidos como «alternativos», ahora lo alternativo, precisamente, se ubica en el poder. Y eso es novedoso. El poder ahora, desde esta concepción de la política, hace *agitprop* y también es «alternativo».

4 Medios y redes sociales en la era de la información

Los medios de comunicación son clave en democracia. Pero estos tienen una naturaleza mixta —de empresa y servicio público— y difunden simultáneamente hechos e ideas con fines informativos,

publicitarios, propagandistas y hasta lúdicos lo que favorece la confusión entre ellos (Manrique, 2016).

Además, han aparecido grandes grupos y corporaciones ligadas, no pocas veces, a intereses estatales y con una gran capacidad de influencia que utilizan la ausencia de fronteras eficaces para la desinformación. Esto supone una posibilidad de injerencia en los asuntos internos de terceros y una amenaza a su soberanía.

Y es que se ha producido una importante concentración de empresas, de modo que el vasto espacio virtual ha sido cercado y loteado por un oligopolio de compañías digitales (Merchan, 2017).

Además, el patrón de comunicación se ha transformado radicalmente. Las redes sociales son el eje del «ecosistema de información» del siglo XXI. Estas son espacios en las que los usuarios encuentran una relativa homogeneidad y, por ello, las ideas y creencias se igualan con independencia de su origen y calidad.

Las redes permiten, además, y en estas condiciones, unos mismos espacios de interacción entre colectivos físicamente dispersos hasta hacer de Internet un espacio de aglomeración pública, una «multitud *online*» permitiendo una suerte de *e-democracia*.

Ello se debe a que en 2016 un 62 % de los adultos estadounidenses accedían a noticias a través de las redes sociales y un 44 % a través de Facebook (Gottfried y Shearer, 2016). En 2024, Facebook [Meta] registraba 3065 millones de usuarios, Youtube 2491, Instagram 2000 y Twitter 619 con una media de uso de dos horas y veintitrés minutos diarios. Hay así *influencers* con capacidad para movilizar o condicionar con sus opiniones a cientos de millones de personas.

La sociedad del siglo XXI es una sociedad de la información toda vez que esta resulta ser un insumo esencial. Hasta 2003 se calcula que la humanidad había producido 5 exabytes de información, cifra que, en 2011, se generaba cada dos días. En 2007, la cifra se elevaba a 295 exabytes que, en 2011, alcanzaba los 600 exabytes (Marina, 2017). En 2020, cada día se generaban 2,5 quintillones de bytes. Desde entonces, todo el conocimiento humano se dobla cada dos años de modo que, hoy, el 90 % tiene menos de dos años (Gilli, 2019).

Se está ante un arma poderosa para el populismo, pues suponen un conjunto de aparatos y prácticas comunicativas conectadas y que encajan perfectamente con su retórica. Populismo y redes

sociales se retroalimentan mutuamente. Las redes sociales favorecen el surgimiento de los movimientos populistas, y estos han contribuido a hacer de las redes un espacio de movilización política (Gerbaudo, 2023). Estas sirven para la difusión de mensajes negativos y simples útiles desde la perspectiva de la comunicación política y que favorecen a la polarización. A ello ayuda la propia estructura de las redes y el modelo de negocio subyacente.

5 La verdad y la lucha por el control de la agenda informativa

En la posmodernidad, lo emocional prima sobre lo racional. La verdad no queda consignada al hecho, sino también a los sentimientos que suscita o a las adhesiones que provoca.

Y eso cuando el poder no se mide según el patrón de riqueza y el intercambio de bienes, de hecho, no se da ni se intercambia, sino que se ejercita; no existe más que en acto y es «productor» de saber y de verdad (García y Vidarte, 2009: 199). Como decía Michael Foucault, «estamos sometidos a la producción de la verdad desde el poder y no podemos ejercitar el poder más que a través de la producción de la verdad» (Foucault, 1979: 140). Es decir, el que tiene el poder tiene la verdad y no es una cuestión menor pues la recíproca también es cierta: quien tiene la verdad, tiene el poder.

El populismo trata de hacerse con la agenda política. Tal cosa pasa por hacerse con la agenda informativa en la medida en que esta es expresión de la realidad social, de la verdad. Haciéndose con ella, toma también el poder. Y las fronteras no son un obstáculo para tal estrategia.

A ello se suma que la cobertura informativa que ofrecen los medios atiende a aquellos sucesos que representen una cierta ruptura y los mensajes populistas, emotivos y disruptivos, lo son. Tal rol es propio de los medios sensacionalistas. De hecho, el formato de los espectáculos mediáticos o el infoentretenimiento (incluso los videojuegos) se adapta muy bien a las ideas polarizantes que patrocina, con lo que generan una suerte de simbiosis pues ambas partes obtienen beneficios (Prior, 2021).

El populismo lucha por instalar sus debates en la agenda informativa. Y lo hace utilizando la emotividad. Y eso cuando las sociedades posmodernas buscan lo dramático, emociones poderosas como el temor, la rabia, la hostilidad. Estas se obtienen, de común, simplificando y presentando una realidad en blanco

y negro para movilizar a la opinión pública. Y repitiendo, porque la alta política es pedagogía. La política populista fractura así la sociedad, la muele para poder someterla.

Es la psicopolítica. Una construcción política realizada sistemáticamente sobre la base de su componente irracional, esto es, desde el sobredimensionamiento del factor emocional. El pueblo no quiere tanto pensar como confirmar lo que ya piensa. Algo que puede ser fruto de opiniones internas o externas.

6 Desinformación y populismo

Aunque la difusión de conocimientos es mayor en el siglo XXI, la calidad media de la información es inferior. Todo, la verdad y lo que no lo es, se encuentra en la red, es público. Y eso cuando los hechos, la realidad, cuenta menos en la conformación de la opinión pública que las apelaciones a emociones y creencias. Además, la opinión pública es mutable.

La democracia representativa trata de corregir tales defectos. La clave es la selección y prelación de la información disponible, la correcta elaboración de la agenda informativa.

El resurgimiento del populismo a nivel global ha coincidido con la proliferación de desinformación. Populismo, desinformación y polarización están intrínsecamente conectados y se retroalimentan mutuamente. De hecho, la desinformación triunfa en aquellos entornos en que hay una alta polarización afectiva (Rivera y González, 2024).

Este, como fenómeno político, se caracteriza por su capacidad para conectar emocionalmente y movilizar a las masas. Simplifica la política al dividir a la sociedad en dos campos opuestos. La lógica maniquea del populismo combinada con la desinformación sirve para apuntalar una narrativa polarizadora y divisiva. Esto socava la confianza en las instituciones democráticas y en los actores políticos (Rivera y González, 2024).

En fin, desinformación es todo lo que dificulte la utilización correcta de la información disponible. Y eso no está en relación directa con la mentira. Esta, en un siglo en que se puede construir la verdad sobre cualquier retazo de realidad para luego desligarla completamente de ella, hace que mentir sea hasta infantil, solo resultado de la falta de imaginación o de la incompetencia.

La desinformación afecta a los cimientos de la democracia al alterar su base, pues esta se sustenta sobre las decisiones pretendidamente libres e incondicionadas de los ciudadanos.

Las *fake news* o la posverdad incorporan algún tipo de beneficio toda vez que su fabricación es onerosa económicamente. Para combatirlas es imperativo comprender sus razones e identificar a la fuente que las ha estimulado. Como ya apuntaba Derrida: «Lo relevante en la mentira no es nunca su contenido, sino la finalidad del mentiroso».

Noticias falsas, bulos, ha habido siempre en la historia de la humanidad. En eso no hay nada nuevo. La auténtica noticia es, en realidad, la facilidad y profundidad con que ahora penetran en la sociedad de la mano de las tecnologías de la información y el carácter masivo o estratégico de ello. La desconfianza que provoca sirve a la deconstrucción de las sociedades.

Todo esto es antiguo. La novedad se encuentra en el aparataje técnico de que se la ha dotado. Además, la ausencia de una labor de cribado en las redes sociales hace que el usuario sea el único juez de la veracidad de las noticias.

Y eso cuando no pocas de estas noticias son auténticos productos de ingeniería social. Lo importante es centrar o descentrar el debate. Y es el hombre, y no los *bots,* el principal responsable de la viralidad de las noticias falsas. Y esto no puede resultar extraño, para eso han sido construidas (Vosoughi, Roy y Aral, 2018).

Pretende servirse de periodos de tensión social para conseguirlo. Uno de estos periodos es, sin duda, las elecciones. Estas escenifican una polarización inexistente de la que se deduce una quiebra social. Un momento así permite golpear eficazmente la juntura entre la sociedad y las instituciones, cuando su debilidad es acentuada.

No se trata tanto de apoyar a tal o cual candidato considerado más favorable, que también; sino, ante todo, de cuestionar el marco, de hacer dudar a la comunidad, de resaltar las contradicciones e insuficiencias del sistema debilitándolo. Se busca atentar contra el sentido de la seguridad de la sociedad y con ello en la confianza, eje como se ha visto de la propuesta emocional de Moïsi.

Con la desinformación se logra también neutralizar el carácter de cuarto poder de los medios de comunicación social debilitando

los equilibrios de la democracia al hacerlo. Se está ante un elemento clave de no pocas estrategias populistas con las que se allana la relación directa del líder con el pueblo y se elimina o limita un mecanismo de oposición a sus propuestas. Y no son cuestiones menores toda vez que su regulación afecta al acervo de Occidente.

Pero es que los medios en el plano internacional históricamente se han utilizado para eso, para interferir. Como ejemplo, referir la suspensión de medios de información tan relevantes como *Russia Today* y *Sputnik News,* a instancias del Consejo Europeo al poco de la invasión de Ucrania en 2022. Esta fue posteriormente ratificada por el Tribunal de Justicia de la Unión Europea, toda vez el evidente alineamiento de las noticias de ambas cadenas con las tesis sostenidas desde Moscú y su capacidad de influencia sobre una opinión pública que podían alterar en beneficio de un Estado extranjero.

7 Populismo y relaciones internacionales

El auge del populismo está asociado a la crisis del modelo democrático como consecuencia del crepúsculo de las ideologías y la pospolítica. De ello, trasladado a escala mayor, se ha derivado la puesta en cuestión del orden liberal a nivel nacional, primero, e internacional, después. Tal cosa se materializa en el choque entre regímenes liberales y otros iliberales —así como entre democracias y dictaduras— que han trasladado la pugna a escala global.

En fin, la política exterior de un país resulta una continuación de su política interior y, por tanto, es indisociable de esta. Y más en una democracia en que esta especialmente llamada a su continuidad y congruencia. Pero sucede que, a veces, la política exterior de un concreto país se pone al servicio no tanto de sus intereses o valores, como de la agenda interior de un líder populista y de su interés personal. A resultas, una política de Estado puede experimentar todo un quiebro incongruente y, por ello, de difícil predictibilidad. Esto, o su sola posibilidad, genera incertidumbre a nivel global.

7.1 El nacionalpopulismo

El populismo se encuentra, no pocas veces, en íntima relación con el nacionalismo. Estos son conceptos sin duda distintos —ambos

incompletos o porosos—, pero no completamente independientes entre sí. Comparten no pocos valores comenzando por la naturaleza emocional, cuando no anti racional.

No en vano, el nacionalismo, «la ramita torcida» de Schiller, es una ideología de la identidad, esto es, encuentra su sustrato en una cierta identidad colectiva. El populismo también pertenece a esta lógica y, por ello, sirve a su articulación. La diferencia entre uno y otro está en que mientras el nacionalismo apuesta por la lógica dentro fuera, el populismo suma a este el enfrentamiento arriba/abajo, esto es, entre el pueblo y las élites (Fernández-García y Valencia, 2022).

Siguiendo está lógica, el «nacionalpopulismo» es un discurso que articula las frustraciones del pueblo-nación en el eje vertical del populismo, es decir, dirige al pueblo contra unas élites ya sean estas nacionales o internacionales. Se hace así referencia a la primacía política de las identidades nacionales en el contexto internacional alineando ambas esferas.

En este ámbito, los actores nacionalpopulistas dicen encarnar y representar la soberanía del pueblo —definido en términos estrictamente nacionales— frente a unas élites y estructuras de poder, asentadas en el exterior, y que son presentadas, una vez más, como antidemocráticas, oligárquicas y corruptas, pero también dominadoras de unas élites nacionales que actúan a modo de sucursales. Estos discursos pueden resultar especialmente atractivos en contextos oportunistas de crisis y servir para la exculpación mediante su proyección exterior (Fernández-García y Valencia, 2022).

El populismo es así una lógica huésped del nacionalismo pues supone una sobrevaloración de la identidad nacional. Para ello, igualmente, se sirve a la mitificación del pasado y de las tradiciones. Esto explica su naturaleza proteccionista y conservadora. Y su oposición a cualquier proyecto comunitario o lógica multicultural que diluya a la nación.

7.2 Antiglobalismo y antiregionalismo

La globalización ha permitido un cambio de orden mundial, en el contexto del cual, se ha producido una pérdida de poder relativo de Occidente como resultado del «ascenso de los demás» del que hablaba Fareed Zakaria. En paridad de precios, según el Banco Mundial en 2023, China era el18,76 % del PIB mundial, EE. UU. el

14,8 % y la UE el 14,68 %. La suma de los tres es hasta inferior al 50 %.

Hay una reacción contra el sistema de reglas que han propiciado este cambio y se reclama la vuelta a las políticas de poder como forma de superar una tendencia nada conveniente a la que lleva el esquema normativo multilateral actual. El populismo en este contexto geopolítico de pérdida de poder relativo de Occidente puede ser hasta un elemento precipitante.

Pero es que también es cierto que la globalización ha provocado una fractura interna en países como Estados Unidos. Esta es fruto de la desigual distribución de los réditos y cargas que la globalización ha traído al país. Ello ha hecho que, para un segmento de la población, sea un foco particular de agravio, y provocado, consecuentemente, movilizaciones en su contra de las que se sirve el populismo.

Los llamados «perdedores de la globalización» denuncian que se ha producido una pérdida de control, pero también de la autonomía del pueblo para fijar la política económica y de empleo nacional. Deducen de ello lo que es, *de facto*, el secuestro tanto de la democracia como de la propia soberanía nacional.

Porque el nacionalpopulismo también considera que los proyectos multilaterales o comunitarios suponen una merma de la capacidad de decisión del pueblo-nación y, por ello, son una indebida restricción al poder del Estado (Aranda, 2025). Las tensiones que ello provoca en las organizaciones regionales como la Unión Europea es evidente.

La globalización, por más que sea un proceso de racionalización cultural hecho sobre la cultura más fuerte, que es, con todo, occidental, implica un intercambio del que se deduce una mezcla, por mínima que esta sea. Y de ahí, nuevamente, el carácter reactivo y antiglobalizador del populismo, aun en Occidente que es el eje cultural del que se sirve.

Igualmente, el populismo se opone a la hibridación cultural que la globalización propugna y, por supuesto, se posiciona contra los flujos migratorios sirviéndose de la xenofobia para fomentar la desconfianza de la población.

Con ello, además, gana apoyos. Y eso, a pesar de que dicha migración —que es un factor de interpenetración y transversal a la lógica dentro fuera— responde a una poderosa demanda de mano de obra por parte de los agentes económicos nacionales,

particularmente en Occidente, y que, además, es fruto de los problemas de población que padece, una suerte de invierno demográfico.

Se está ante una forma posmoderna de tribalismo que ha logrado construir la agenda política de Occidente. Esta se inscribe dentro de las reacciones contra las políticas para resolver los problemas comunes de la humanidad, desde el Covid hasta el medio ambiente. Así, se suele señalar la ausencia de una responsabilidad específicamente nacional o una atribución clara, y eso junto con los costos derivados del esfuerzo nacional en tal sentido o su naturaleza asimétrica. Esto dificulta cualquier acuerdo global que se pretenda, como, por ejemplo, la problemática de los *global commons:* el ciberespacio, el espacio exterior, el medioambiente o la alta mar.

Es un movimiento de reacción —por lo demás plenamente acorde con la naturaleza hegeliana de la globalización— contra lo que se ha denominado compromisos cosmopolitas liberales, esto es, contra la tolerancia cultural y de estilos de vida, la cooperación internacional, los derechos y libertades fundamentales, etc. Es una reacción «tradicionalista» o conservadora contraria al predominio de los valores posmaterialistas y de corte cosmopolita y liberal (Aranda, 2025).

Es interesante traer a colación en este contexto, y como ejemplo, el pensamiento de Alexander Duguin. Este hace una mezcla crítica de liberalismo, posmodernidad y marxismo que entremezcla con el fascismo clásico para extraer de la adición toda una teoría política. Así, desde la idea de *Dasein* [existir] que formulara Martin Heidegger pasa de lo individual a lo colectivo, al «pueblo» y de ahí a «nuestro pueblo» (Galcerán, 2022).

Un pueblo este, el ruso, amenazado con una misión mesiánica: oponerse al liberalismo global y universalista que está destruyendo el mundo. Ya que, a su juicio, el liberalismo no pertenece al pensamiento ruso y se instala para justificar una sociedad de consumo que nada bueno ofrece, como tampoco lo hacen ni la posmodernidad ni el ecosistema ideológico de la nueva izquierda (Galcerán, 2022).

Su oferta para el pueblo ruso es, a juicio de Duguin, extraordinariamente precaria y carente de futuro. De hecho, considera que estas ideas extranjeras, están destruyendo la sociedad razón, por lo que llama a una «cruzada» contra el liberalismo y el neoliberalismo, la postmodernidad, la sociedad posindustrial,

la globalización y sus bases logísticas y tecnológicas (Galcerán, 2022). Estas afirmaciones no son muy lejanas al juicio del presidente Trump sobre Europa.

Así, reformula y da coherencia a una alternativa populista hilvanando el presente con las propias tradiciones y la historia. Reafirma con ello la identidad rusa cuando está siendo socavada y refuerza una civilización de signo nacional mientras enfatiza la existencia de una poderosa identidad propia, la euroasiática y lo hace mediante una llamada a la acción:

> «No hay ninguna barrera a la integración del gran espacio eurasiático alrededor de Rusia, ya que estas zonas fueron política, cultural, económica, social y psicológicamente unidas en el transcurso de muchos siglos. La frontera occidental de la civilización eurasiática va un poco más al Este de la frontera occidental de Ucrania, por lo que el Estado recientemente establecido es inviable y frágil (Galcerán, 2022)».

Esta visión no es propiamente conservadora, sino de corte reaccionario e imperialista. Sus ideas son la «hoja de parra» que utiliza el presidente Putin para dar cobertura al control interno de un país de baja calidad democrática; pero también para el expansionismo externo. Rusia parece que solo puede existir en la condición de imperio y Duguin la dota de una narrativa acorde.

En fin, el que los partidos populistas sostengan valores y propuestas compartidas —tan relevantes como el propio cuestionamiento de la democracia liberal— actúa como atractor mutuo y, por ende, favorece las alianzas. De este modo, su programa antiliberal no se limita al ámbito nacional, sino que, a pesar de su individualismo y carácter tautológico, mediante la emulación generan nuevas alianzas internacionales y regionales poco compatibles con el multilateralismo y la gobernanza global. Tal cosa favorece la idea de un choque entre los órdenes liberal e iliberal que también se traslada a la esfera internacional.

Esto es debido a que la propuesta populista, manifestada en clave nacional con expresiones como *America First*, viene a subrayar un uso pleno e irrestricto del poder nacional y la voluntad de hacer, a lo sumo, concesiones transaccionales. Pero, con todo, trasciende el ámbito nacional y busca afinidades ideológicas para forjar alianzas en el ámbito internacional o, incluso, fomenta partidos nacionales de credo similar.

El resultado es una cierta convergencia entre líderes populistas de todo Occidente en la transformación de la política exterior. Esta se manifiesta hasta en la creación de grupos parlamentarios que los aúnan y sirven para mostrar un espacio conjunto. Más aún, los populismos europeos han forjado vínculos con los norteamericanos formando lo que a veces parece, pese a su incongruencia, un frente único.

Esto se verá formalmente auspiciado desde la Estrategia de Seguridad Nacional norteamericana de 2025 en la que, de modo a veces hasta similar a Duguin se llega a criticar el decadentismo de Europa y su pérdida de raíces, en sintonía con la teoría llamada del gran reemplazo —una formulación carente de una base real mínima y, pese a ello, ampliamente difundida por movimientos de corte extremista—, mientras se llama a la cooperación con los «partidos patriotas» para evitarla.

Tales partidos constituyen una fuerza centrífuga y sirven de atractores de todos aquellos que se oponen a ciertas políticas en el interior de organizaciones regionales y hasta globales contribuyendo a articular sus esfuerzos y a reforzar sus narrativas.

La referida estrategia, a la contra y en una lectura inversa, incorpora el riesgo de deslegitimar esas opciones políticas que, siendo legítimas en sí mismas, pueden ser acusadas precisamente de antipatrióticas y quinta columnistas ante la eventualidad de que actúen o puedan actuar al servicio de los intereses señalados por una potencia extranjera. Se está así ante una interferencia de doble efecto cuyo resultado es el daño a la democracia europea en todos sus niveles y el debilitamiento de sus instituciones, algo fáctico y nada amistoso.

Esto, además, ha derivado en el estableciendo nuevas agendas temáticas, de prioridades geográficas, de actuaciones de fuerza unilaterales y discursos antiliberales que impiden o boicotean los consensos internacionales en ámbitos como el medio ambiente, la migración, el comercio, los procesos de construcción de la paz, la lucha contra el narcotráfico o el propio uso de la fuerza, acreditándose la incidencia de discursos y prácticas populistas en política exterior (Aranda, 2025).

8 El caso del trumpismo

Las políticas del presidente Trump han recibido, por su singularidad, un nombre propio, una marca, trumpismo. Con ellas, se

señalan unos modos particulares de hacer. La razón es que recurren a «hechos alternativos», cuentan con un carácter frecuentemente disruptivo, como lo son también los términos con que se verbalizan —evidentes exageraciones con componentes hiperbólicos—, y hasta la gestualidad que las acompaña —a veces poco acorde con normas de cortesía básicas—. Con ello siempre pretende escenificar poder.

De esta forma, se contesta a la pérdida de poder relativo del país en el contexto de la globalización. Y se hace mediante la teatralización política, pudiéndose componer toda una geopolítica con los casos de falta de formas en la praxis diplomática.

En esta línea, se amplifica mediáticamente cualquier decisión para trasladar el poder al ámbito global, creando marca y rentabilizándolo. Pero esto, paradójicamente, supone un reconocimiento público de su carencia. Como decía De Gaulle, «el silencio es el lenguaje del poder». Las palabras y la gestualidad complementan al poder. Su sobreuso delata su ausencia y, consecuentemente, su suplantación.

Tal cosa se ve acompañada, en el terreno de los hechos, con actuaciones como las llevadas a cabo en Venezuela y que se justificaron aduciendo razones de Seguridad Nacional y el narcotráfico, si bien se dejó entrever que la cuestión de fondo era el petróleo. Tal cosa es también un aviso a los países vecinos y discrepantes.

Referir, de paso, que estas acciones suponen centrar la lucha contra las drogas en la oferta externa —y no en la demanda interna— lo que traslada a los centroamericanos la carga de una lucha en beneficio norteamericano y eso mientras se ignora la dimensión de Salud Pública de un problema que ha llegado a provocar más de cien mil muertos al año por sobredosis en EE. UU.

Sin las políticas sobre la demanda, ningún programa funciona a largo plazo, por más que se aparente otra cosa y se esté satisfaciendo falazmente la inquietud de determinados nichos electorales. Otro tanto sucede con las políticas migratorias, pues estas se producen como fruto de una necesidad económica del país; o respecto de los regímenes de Cuba y Venezuela, que cuentan con muchos naturalizados americanos y empresas interesadas en los negocios

Y todo ello llevado a cabo estridentemente: abuso de la fuerza, incumplimiento del Derecho Internacional Público, recurso

a normas del siglo XIX y enviando a los emigrantes a prisiones fuera de estándares o en El Salvador, desafiando al Poder Judicial norteamericano, interfiriendo en las políticas europeas, etc.

Estas son parte de las formas, luego está su agenda política y que supone una también quiebra en la política exterior que ha seguido Estados Unidos por más que parezca una excentricidad más.

Bien es cierto que este país, hasta la Segunda Guerra Mundial, se ha debatido entre el aislacionismo y una política global siendo Europa la clave de tal dualidad estratégica. Pero su Estrategia de Seguridad Nacional 2025 —que se aparta de los modelos tradicionales para este tipo de documentos y al que dota de tintes ideológicos— no identifica como enemigos ni a Rusia ni a China sino, de alguna manera, a quien ha sido su tradicional aliado, la Unión Europea, a la que, con todo, no cita.

De hecho, el presidente ya auspició el Brexit durante su primer mandato y ahora promueve políticas de igual signo apoyando a Gobiernos y partidos euroescépticos con los que interactúa y a los que alienta y promociona. Con ello, se puede pensar que trata de fomentar una estrategia de acción conjunta que puede socavar desde dentro lo que Estados Unidos socava desde fuera.

No existen ni pasado ni aliados, solo intereses. Su apuesta por esquemas transaccionales establece un nuevo punto de partida e ignora los beneficios obtenidos en su relación hasta el momento. Busca un nuevo equilibrio en la distribución de cargas, y utiliza las dependencias estratégicas generadas a sus socios en su propio beneficio. Esto debilita a organizaciones internacionales como la OTAN y resta predictibilidad y fiabilidad a la política exterior norteamericana.

Pero no se está, ni mucho menos, ante un actor irracional. Tales políticas también obedecen a la necesidad de lo que ha venido a ser denominado *Imperial overstrech*, esto es, son consecuencia de que su rol como poder global resulta difícilmente asumible en perspectiva económica como consecuencia de la pérdida de poder relativo. Así, la deuda pública norteamericana era del 122 % en 2024, lo que le ha hecho al país hasta perder la máxima calificación crediticia. Y la deuda privada fue del 142 %. La suma de ambas es el 264 %, exorbitante cantidad, por lo demás no muy lejana a la china, 287 %, como poco.

El núcleo de la controvertida política del presidente Trump está en relación directa con la financiación del país. Tal cosa alcanza desde los aranceles, a los requerimientos a los países miembros de la OTAN de un mayor nivel de gasto militar; los compromisos de inversión en EE. UU. negociados con la UE y otros actores en paralelo a los aranceles; la reestructuración del despliegue militar norteamericano, etc.

Estados Unidos percibe una suerte de decadencia —una vistosa pérdida de su poder relativo— en un mundo ordenado en base a reglas y trata de lograr su recambio toda vez la tendencia resultante. Y eso por más que haya contribuido a su establecimiento y se haya beneficiado de ellas.

Por eso ha iniciado un repliegue sobre su propio hemisferio. Porque quedaba al socaire de su liderazgo global; pero, al debilitarse este, ha habido otras potencias, como China, que le disputan precisamente allí su hegemonía. Tal repliegue es causa del debilitamiento de lazos con Europa cuyo concurso no es necesario, ni deseado en este proceso.

Del presidente Trump, amén del recurso a los aranceles, referir sus declaraciones sobre Canadá o Groenlandia, la captura del presidente Maduro, las intervenciones para contener a los narcos o su propuesta de cambiar el nombre al golfo de México. Esto, unido a lo que ha denominado el «corolario Trump» a la doctrina Monroe de su doctrina de Seguridad Nacional 2025, supone el reconocimiento explícito de este repliegue en lo que es una de las panregiones de Haushofer. Su apuesta es un liderazgo regional rebautizado ahora como esfera de influencia.

El histrionismo en la escenificación política es así un medio que sirve a una opción estratégica y que está desconectado del descontento social que está en su raíz. Es más, en el supuesto de fracaso de su modelo estratégico, dado el personalismo propugnado, la responsabilidad de este recaería sobre un presidente que se presenta de un modo tan extravagante, preservando al pueblo norteamericano de las consecuencias de sus actos.

Conclusiones

No se olvide, el populismo surge como respuesta frente a un hecho cierto: un déficit en la representación política que incorpora el modelo de democracia representativa. Las democracias incorporan un componente oligárquico o de desigualdad que es

resultado de las imperfecciones, ficciones y supuestos que sirven a su construcción jurídico-política en la que se concilian una multiplicidad de conceptos y realidades.

El populismo instrumenta la idea de la voluntad general para alcanzar el poder. Supone así un intento de dar respuesta a estas carencias y restituir al pueblo en su poder natural pero también una impostura.

El populismo no es propiamente una ideología, sino una estrategia política. No es de derechas ni de izquierdas, sino trasversal a todo el arco político por más que sea particularmente útil para los extremos por la natural radicalidad de la metodología que propugna para sus aproximaciones: una confrontación entre el pueblo y las élites. Y reorienta hacia dichos extremos a quienes lo emplean por pura congruencia lógica.

El problema es que el costo de tal restitución es el menoscabo de la arquitectura institucional que actúa a modo de contrapeso a su poder y también de las instituciones que sirven a la articulación de la sociedad. Y no es una cuestión menor el que la democracia precise de una lealtad a la que el populismo no se compromete. Esto, en el medio internacional, se encuentra exacerbado como se ve en su apuesta frente al multilateralismo o en su desapego de socios y aliados.

El crepúsculo de las ideologías que ha acompañado a la posmodernidad ha supuesto una reducción del espacio para la política y su vaciamiento. El populismo supone así la movilización de una cadena de demandas heterogéneas unificadas que sirve para superar la pospolítica contra la que reacciona pese a situarse en su estela.

La relación del populismo con la democracia es así difícil toda vez que no es que no se oponga a una idea formal de democracia o al término mismo, sino que afirma oponerse a la existencia de límites a la voluntad del pueblo, lo que le lleva a confrontar con todo lo que suponga permanencia, esto es, con las Instituciones, el aparato del Estado. En cualquier caso, el resultado es el debilitamiento de la sociedad, más allá de los planos o aspectos concernidos por el debilitamiento del marco político. Y también, de prosperar, la degradación práctica de la democracia por la presencia de tics autoritarios asociados a la acción política.

Y tales políticas sirven para consagrar a quienes las promueven. Pero, la desatención de los intereses de fondo de la sociedad

compromete la legitimidad futura del líder populista cuando no lo hace prisionero de sus decisiones previas.

La estrategia de comunicación es una de las claves del populismo. En la nueva política, el relato convencional anclado antaño en una ideología que lo ligaba y explicaba todo, ahora ha desaparecido. Los datos y las historias verificables, por más que interpretables, han sido sustituidas por unas narrativas fragmentadas sobre la base de una trama difusa y que se sirve de una lógica en blanco y negro para polarizar el espacio político y reafirmarse en temas que no son los pivotes efectivos de la política real y que, de hecho, pueden no tener nada que ver con ella.

Las narrativas son aquello que da sentido y estructura lo social. El populismo trata así de adueñarse de la agenda informativa y convertirla en agenda política haciendo de ella una expresión de la voluntad popular. Invalidando a los medios a través de la desinformación, se deshace de un mecanismo de control independiente y clave de la arquitectura institucional.

Factores polemológicos son los elementos que subyacen en el origen de los conflictos. El populismo es un factor polemológico en la medida en que los países pueden proyectarse sobre el escenario internacional en base a la agenda del líder populista —que puede ser interior o hasta personalista— con lo que introducen incertidumbres en este. Además, interfiere en las agendas informativas de terceros países para alinearlas con las suyas favoreciendo a partidos que soportan sus tesis.

El populismo en un contexto geopolítico de pérdida de poder de Occidente resultado del carácter nivelador de la globalización puede ser un factor precipitante y hacer difícil la gobernabilidad política cuando hubo un tiempo pasado que fue mejor.

Adquiere así la forma de movimiento de reflujo que acompaña a los avances de la globalización, traslada sus dinámicas a los escenarios regional y global en forma de un nacionalpopulismo que dificulta los acuerdos mientras promueve una agenda propia y alternativa. La emulación favorece la reproducción de modelos similares en otros países que colaboran entre sí —y eso a veces a pesar de tener modelos ideológicos contrapuestos— escenificando un choque entre democracias liberales e iliberales que, en cualquier caso, debilita a Occidente a nivel global, y, en clave interior, a la arquitectura institucional de los países democráticos.

Este debilitamiento de Occidente, su autoconsumo, tiene como añadido el que su contexto es la competencia estratégica con China. El mundo se está reordenando por el cambio de los equilibrios de poder y la erosión del derecho internacional. Las reglas que la sociedad internacional se ha dado no pueden impedir estos cambios, pero al afirmar su vigencia y procurar su reforma, si hacerlos más ordenados. Prescindir de ellas, como hace el populismo, provoca que los cambios se desarrollen con una mayor velocidad, que el proceso sea más ingobernable y, hace más probable que, al final, descarrile.

Bibliografía

Ahedo, U. (2023). Populismo, un concepto y una palabra controvertida [en línea]*. RIPS: Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*. 22(1). [Consulta: 2026]. Disponible en: https://revistas.usc.gal/index.php/rips/article/view/8278/12990

Aranda Bustamante, G. (2025). Populismo, política exterior y alianzas transnacionales [en línea]. *Política y Sociedad*. Ediciones Complutenses. 62(2). [Consulta: 2026]. Disponible en: https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/103493

Fernández-García, B. y Valencia Sáiz, Á. (2022). Populismo y nacionalismo en Europa Occidental: una propuesta de análisis para su estudio. En: Valencia Sáiz, Á. y Fernández García, B. (eds.). *En los márgenes de la democracia liberal: populismo, nacionalismo y radicalismo ideológico en Europa*. Granada, Comares, pp. 71-93.

Foucault, M. (1976). Curso del 14 de enero de 1976. En: VV. AA. (eds.). *Microfísica del poder*. Madrid, La Piqueta.

Galcerán, M. (2022). Los intelectuales de Putin: Alexander Duguin, lector de Heidegger [en línea]. *El Salto.* [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.elsaltodiario.com/pensamiento/intelectuales-putin-alexander-dugin-lector-heidegger

García Caneiro, J. y Vidarte, F. J. (2009). *Guerra y filosofía*. Valencia, Tirant Lo Blanch.

Gerbaudo, P. (2023). Populismo y redes sociales: ¿una afinidad electiva? [en línea]. En: Guerrero-Solé, F., Mas-Manchón, L. y Virós I Martín, C. (eds.). *Populismo de extrema derecha y redes sociales. ¿El futuro de la democracia en juego?* Creative Commons. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://repositori.upf.edu/server/api/core/

bitstreams/51cec47b-e2d9-4eaa-beff-02d3a9d41ab8/content

Gilli, A. (2019). Preparing for "NATO-mation": the Atlantic Alliance towards the age of artificial intelligence [en línea]. NATO Defense College. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.ndc.nato.int/download/preparing-for-nato-mation-the-atlantic-alliance-toward-the-age-of-artificial-intelligence/

Gottfried, J. y Shearer, E. (2016). News use across social media platforms. Pew Research Centre & Knight Foundation. [Consulta: 2025]. Disponible en: http://www.journalism.org/2016/05/26/news-use-across-social-media-platforms-2016/

Gratius, S. y Rivero, Á. (2018). Más allá de la izquierda y la derecha: populismo en Europa y América Latina [en línea]. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*. N.º 119, pp. 35-61. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.cidob.org/publicaciones/mas-alla-izquierda-derecha-populismo-europa-america-latina

La Trivial. (2024). Laclau el teórico del populismo [en línea]. *Filosofía&CO*. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://filco.es/laclau-diez-claves-populismo/

Lenoir-Grand Pons, R. (2017). Cuando la información busca desestabilizar el enemigo [en línea]. *La Grieta.* [Consulta: 2025]. Disponible en: http://lagrietaonline.com/cuando-la-desinformacion-busca-desestabilizar-al-enemigo/

Manrique, J. L. (2016). Populismo y posverdad, ¿Solo tendencias? [en línea]. *Revista Inmanencia:* Revista del Hospital Interzonal General de Agudos HIGA Eva Perón. Editorial, 5(1) 161-165.

Marina, J. A. (2017). Porque la sociedad de la información está a punto de fracasar [en línea]. *El Confidencial*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/educacion/2017-06-27/sociedad-informacion-fracaso_1405499/

Merchan Gabaldon, F. (2017). Verdad frente a posverdad*. La Tribuna del País Vasco.*

Prior, H. (2021). Populismo digital y desinformación en tiempos de posverdad [en línea]. *Communication & Society.* 34(4), pp. 49-64. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/355062496_Populismo_digital_y_desinformacion_en_tiempos_de_posverdad

Rivera Magos, S. y González Pureco, G. (2024). Populismo, desinformación y polarización política en la comunicación en redes sociales de los presidentes populistas latinoamericanos [en línea]. Revista Mexicana de Opinión Pública. N.º 36, pp. 79.107. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://revistas.unam.mx/index.php/rmop/article/view/86828

Torre, Carlos de la. (2022). Populismo: estrategias conceptuales y debates [en línea]. *RIPS: Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*. 21(2). [Consulta: 2026]. Disponible en: https://revistas.usc.gal/index.php/rips/article/view/8791/12448

Vosoughi, S., Roy, D. y Aral, S. (2018). The Spread of true and false news on line. Science. 359(6380), pp. 1146-1151. DOI: 10.1126/science.aap9559

Composición del grupo de trabajo

Presidente	**D. José María de Areilza Carvajal** *Profesor ordinario y titular de la Cátedra Jean Monnet en ESADE y secretario general de Aspen Institute España*
Vocal y coordinador	**D. Federico Aznar Fernández-Montesinos** *Capitán de fragata de la Armada (DEM)* *Analista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*
Vocales	**D. Fidel Sendagorta** *Embajador de España*
	D. Jose Ignacio Torreblanca *Profesor de Ciencia Política y de la Administración en la UNED y Distinguished Policy Fellow, programa de Geoeconomía y Tecnología, European Council on Foreign Relations*
	Dña. Eva Borreguero Sancho *Profesora Ciencia Política. Dpto. Historia, Teorías y Geografía Políticas. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología* *Universidad Complutense de Madrid*
	Dña. Inés Arco Escriche *Investigadora, Barcelona Centre for International Affairs (CIDOB)*
	D. José María Calvo-Sotelo *Profesor asociado en la IE Business School y SPEGA*

D. Miguel Hernando de Larramendi

Catedrático de Estudios Árabes e Islámicos en la Universidad de Castilla-La Mancha y director del Grupo de Estudios sobre las Sociedades Árabes y Musulmanas (GRESAM)

D. Guillermo Fernández de Soto

Presidente del Consejo Colombiano de Relaciones Internacionales (CORI), exministro de Relaciones Exteriores (1998-2002) y exembajador ante Naciones Unidas

D. Andres Rugeles

Vicepresidente del Consejo Colombiano de Relaciones Internacionales (CORI), exembajador y representante alterno ante Naciones Unidas



PUBLICACIONES DE DEFENSA

GOBIERNO DE ESPAÑA

MINISTERIO DE DEFENSA

SUBSECRETARÍA DE DEFENSA
SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA

SUBDIRECCIÓN GENERAL
DE PUBLICACIONES
Y PATRIMONIO CULTURAL

9 772792 249004 01026